



25004230

20 1/2 02



1361765

CIL-24

50 AÑOS DESPUÉS

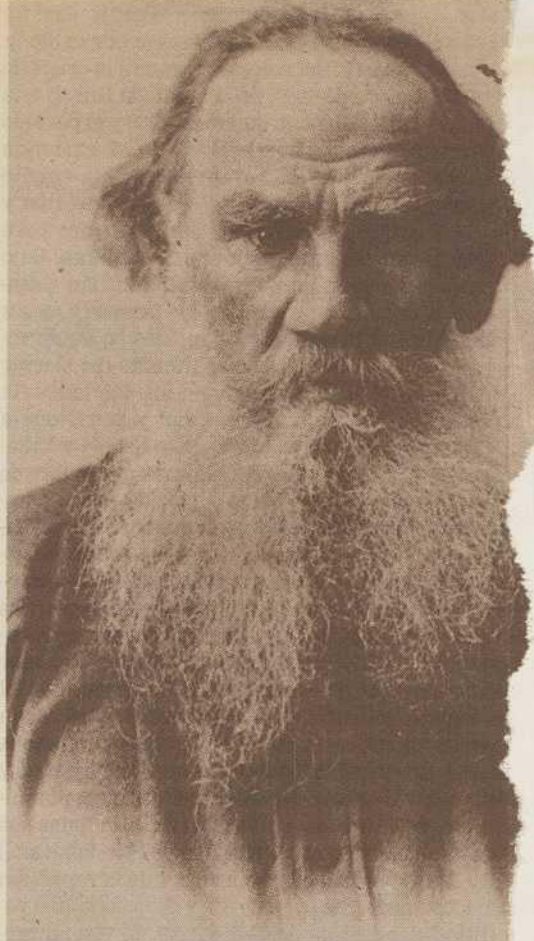
Mañana, 18 de julio, se cumplen 50 años del comienzo de la guerra civil española, sin duda el hecho histórico de mayor trascendencia para nuestro país en el siglo XX.

Con tal motivo, este suplemento tiene carácter monográfico y en él se pasa recuento a la muy extensa bibliografía que produjo en la mayor parte de los géneros literarios

y en buena parte de las disciplinas sociales. Una guerra que dividió radicalmente en dos a los pensadores, artistas, ciudadanos españoles y, en definitiva, a la propia

cultura. El afán de estas páginas no es otro que el de intentar analizar lo que de valioso se produjo y aquello que se perdió irremisiblemente para todos.

(EL PAÍS)



Retrato de Tolstoi

de la novela. A pesar de ello o justamente por ello, la novela gozó de un éxito popular, e incluso de crítica de la época, enorme, que contrasta con las encontradas opiniones académicas y eruditas posteriores que han venido considerando esta novela como una obra secundaria y epigonal difícilmente comparable con *Anna Karenina* o *Guerra y Paz*, o como una obra maestra que inaugura poco menos que un género.

Lo cierto es que *Resurrección* corresponde a la época más combativa de su autor, más proselitista, más subversiva también, de mayor empeño reformista de una sociedad profundamente desigual dominada por unas instituciones caducas y corruptas. Tolstoi no se anduvo con rodeos y utilizó su novela además de para

sentencias... Represión organizada e incontrolada en las diversas etapas de la guerra: del golpe de Estado a la crisis de mayo de 1937, de la caída de Bilbao a la de Madrid en marzo de 1939 y el periodo inmediatamente postbélico que se extiende hasta finales de los cuarenta. Se había escrito mucho de aspectos puntuales de la represión y sobre ámbitos geográficos determinados pero faltaba ciertamente una obra de conjunto. Bajo la coordinación de Santos Juliá, Julián Casanova analiza la represión en los primeros meses después del 18 de julio, sobre todo en aquel verano terrible de 1936 con el tránsito del «terror caliente» al «terror legal» en los dos lados (la violencia al servicio del orden y la violencia desde la «justicia popular»). Sólo Sabaté y Villarroja se ocupan de la represión desde octubre de 1937 (conquista de Asturias por las tropas franquistas) con la balanza de la guerra progresivamente decantada a favor de los sublevados; la represión tendrá un carácter más legalista con rebrotes intensos en las zonas ocupadas por las tropas franquistas, pero con resistencias guerrilleras, y en los nuevos territorios asimilados por los vencedores de la guerra (la campaña del Norte, la ofensiva de Aragón y Cataluña). En la zona republicana la represión corrió a manos del S. I. M. y de los Tribunales de Alta Traición y Espionaje. Francisco Moreno estudia, por último, la represión en la posguerra, en todas sus formas (física, económica, ideológica, laboral...) El libro termina con un análisis de la represión de los huidos, de la guerrilla y de la actividad política clandestina de 1947 a 1949. El eterno problema de las cifras queda saldado con los cuadros bien expresivos que elevan el número de víctimas de la represión franquista a 72.527 personas en sólo veinticuatro provincias y de la represión republicana a 37.843 personas en veintidós provincias. Aun con el extraordinario aporte informativo de este libro, puede decirse que la investigación seguirá abierta respecto al número total de víctimas por ambos lados. Pero si el problema cuantitativo todavía admite especulaciones de distinto signo, lo que este libro deja bien claro, sin margen de duda posible, es el perfil dramático de la Guerra Civil española. De la infinita bibliografía sobre este tema, posiblemente ningún otro libro refleja de modo más expresivo lo que de tragedia humana tuvo aquella nuestra Guerra Civil, la última, por siempre.

Ricardo García Cárcel

Catástrofe

La guerra civil española, de la que ahora se cumple el medio siglo, no es una excepción al panorama, aunque comporte excelentes excepciones en su interior. Es un acontecimiento histórico que fue el prólogo de la catástrofe más grande de la historia, y que también lo fue a escala nacional; que ha dado lugar a una bibliografía ingente y a una copiosísima producción literaria, y narrativa en este caso; y también a fenómenos verdaderamente peculiares, no inéditos por completo en la historia, pero sí verdaderamente originales por su intensidad y duración: el ejemplo más claro es el de la literatura del exilio que el conflicto provocó. Es en cierto modo obligatorio hablar de esta literatura cuando se hable de la guerra. Como también de otros temas anejos, como la ruptura del curso de la historia literaria o el establecimiento de una censura rigidísima, que funcionó según un modelo de guerra durante casi 30 años.

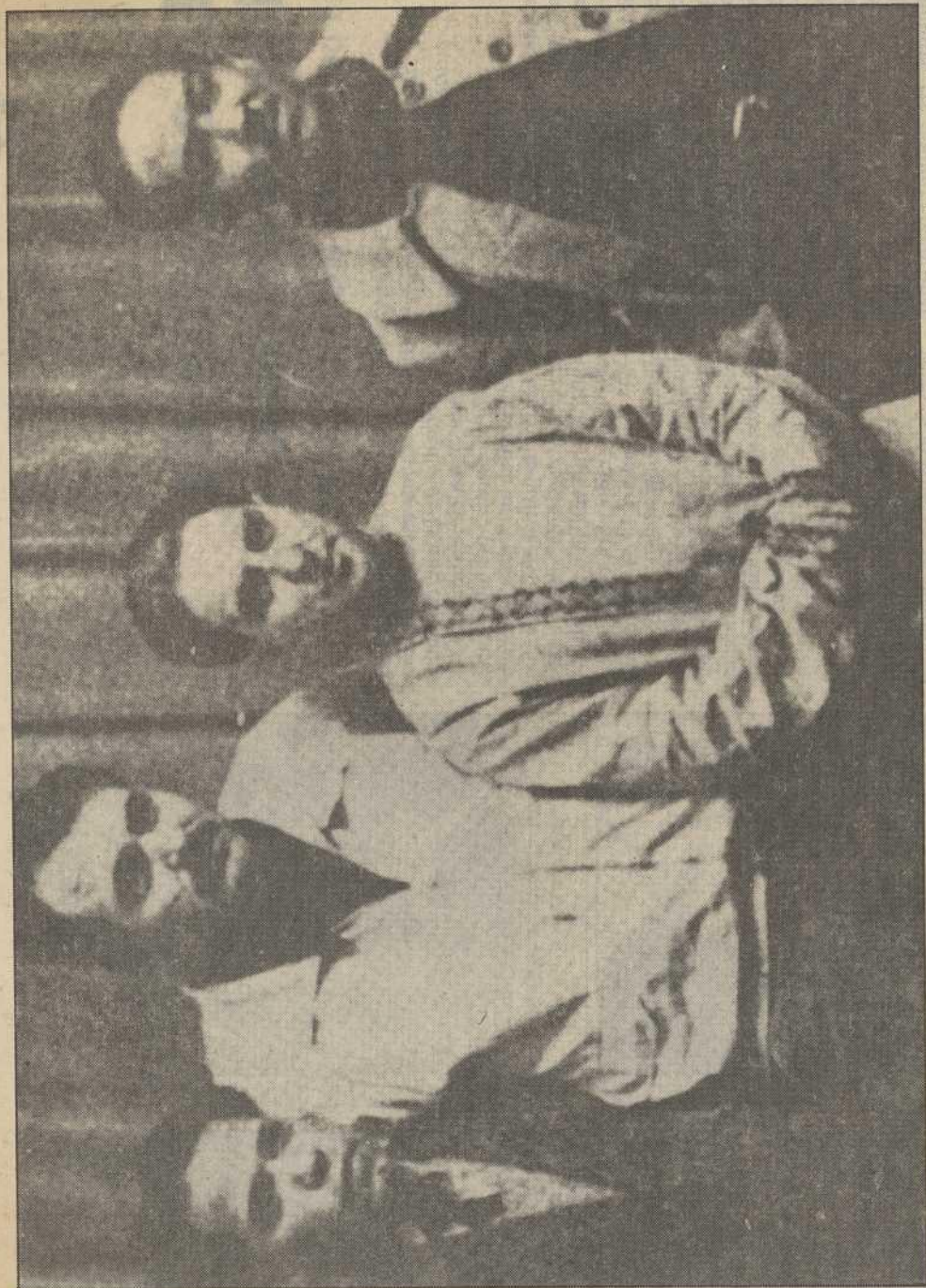
~~Hablando de la guerra civil en la Roma clásica, ya lo dijo Montfaucon.~~

Tema obsesivo

Lo primero que hay que observar, por tanto, es que si la guerra constituye el tema obsesivo de la gran mayoría de la novela del exilio, en el interior se da el fenómeno contrario. Hubo cultivadores del tema desde el principio, alguno de ellos casi monotemático, desde luego; pero muchos narradores se escaparon por otros caminos de la obsesión de la tragedia. Aunque, desde luego, cuando aparezcan los *hijos de la guerra*, las consecuencias

del conflicto estarán siempre presentes en casi toda su obra, desde Aldecoa y Fernández Santos hasta García Hortelano, Juan Marsé y Juan Goytisolo, o, más cerca todavía, hasta Umbral y Vázquez Montalbán. Pero ésta es otra historia, aunque sea la misma guerra.

Temática obsesiva, pues, en los novelistas del exilio, y mucho menos en los narradores del interior. De hecho, los primeros se marcharon llevándose gran parte de la canción, pero también una lengua, defendida luego en el exterior, y un drama que era el de su vida entera, defendido también con uñas y dientes. Pero mientras entre los narradores del interior que cultivaron el tema la caída en el maniqueísmo es manifiesta, entre los del exilio lo que abunda es la auto-crítica y el examen de la derrota. Las novelas que se publicaban en España en los años cuarenta y cincuenta eran en su mayoría de exaltación del triunfo, de afirmación de la moral guerrera y, en gran medida, de desprecio o lamento por el contrario: Ricardo León, con su



Portadas de las novelas de Sender y Zugazagoitia. Arriba, de izquierda a derecha, Nicolás Guillén, Ernest Hemingway, Koltov y Langston Hughes, miembros de la Alianza Antifascista.

RAMÓN J. SENDER

...obiettivi.

ANTONIO CILLERO ULECIA

=====

PERSEGUIDOS COMO ALIMAÑAS

(EXILIADOS RIOJANOS)

=====

=====

.

Tobía (La Rioja) 1986
Enero.

ANTONIO CILLERO ULCEIA

PRESQUIDOS COMO ALMANAS

Enero.
Tobla (La Rioja) 1986

ANTONIO CILLERO ULECIA

PERSEGUIDOS COMO ALÍMAÑAS

(EPISODIOS RIOJANOS)

... y comprendió que
entonces vino en el campo,
Café se levantó entre
en herman Abel, y lo
saldó
Gineste 3



Tobia (La Rioja) 1986
Enero

PERSECUIDOS COMO ALIENAS

(EPISODIOS RIOTAJOS)



Tobla (La Riota) 1986

Enero

... y aconteció que

" ... y aconteció que
estando ellos en el campo,
Caín se levantó contra
su hermano Abel, y le
mató"

Génesis 3

... y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y le mató. Génesis 3. En este capítulo se narra el pecado de Caín y Abel, el primer homicidio registrado en la Biblia. Caín, el mayor de los hijos de Adán y Eva, era agricultor, mientras que Abel, su hermano menor, era pastor de ovejas. Ambos ofrecieron sacrificios a Dios, pero Dios se agradó del sacrificio de Abel y no del de Caín. Como castigo por su pecado, Dios castigó a Caín con la maldición de ser expulsado del Edén y condenado a una vida de errancia y dolor. Este capítulo también menciona a Set, el tercer hijo de Adán y Eva, quien nació después de la muerte de Abel.

... y aconteció que
estaban ellos en el campo,
Cain se levantó contra
su hermano Abel, y le
mató"

3 Génesis 4

PRÓLOGO

Pocas veces como en esta ocasión he creído que un libro mío necesitaba prólogo.

Tengo la obligación de aclarar algunas cosas, para que el lector conozca hasta dónde llegaba el conocimiento del autor sobre temas tan crueles como los que aquí se relatan. Puede el lector dudar, sospechar, que sea mentira o verdad lo que en éstas páginas que tienes en tus manos acontece, de ahí que me veo obligado a desbrozar dudas y clarificar hechos.

He conocido perfectamente, y escrito está en varios libros, aunque no publicados, todo lo referente a unos hechos trágicos de la guerra civil que se vivieron en Navarrete y su zona comarcal -de la que siendo adolescente me convertí en notario- pero, ignoraba totalmente lo que ocurrió en el resto de la Rioja Alta, Baja, y Centro. Ha caído en mis manos un libro importante, clarificador, del que supongo que todo lo que en él se dice se ajustará a la verdad. Este libro ha sido publicado en la segunda mitad del año 1985, y en él está dicho todo lo referente a los fusilamientos en cada lugar, fecha de su muerte, terreno donde les recogieron, ropas que vestían, etc etc, pero, yo he querido hacer que, los personajes más destaca-

dos tengan voz, para que PERSEGUIDOS COMO ALIMANAS, se lea pues, como una novela de relatos históricos-trágicos que vivió y padeció el pueblo riojano, durante la incivil contienda de 1936-1939, relatos y hechos verídicos, que no terminaron durante aquella contienda, sino bastantes años después e, incluso, yendo a morir alguno de sus hombres en el exilio o, en el campo de exterminio, en la llamada Alemania nazi.

Aquella tragedia hoy, al cabo de medio siglo de ocurrir y leerla minuciosamente, puedo decir que me llena de orgullo por el tesón y valentía que supo tener aquel pueblo riojano, al que robaron a tiros, libertad y vida, que jugaron en defensa de una República, de la que tanto esperaban; una libertad que sólo la pudieron gozar sesenta meses.

Asombra pensar, la cantidad de riojanos que cayeron de la manera más inhumana e inmisericorde, ante los fusiles de unos "hermanos" que se habían sublevado, sólo por discrepancias políticas, tan poco conocidas en su fondo por ambas partes.

Para que el lector tenga unos datos y referencias que producen carne de gallina y erizan el cabello, veamos las cifras de mártires que hubo en las poblaciones que más sufrieron la represión:

CALAHORRA. Seiscientos muertos. Se dice, por otros canales que fueron trescientos, y, otros trescientos, los que cayeron en el Tercio del General Sanjurjo. Cayeron asesinados por creer el mando, "que se alistaron en la Legión para sublevarse." Fueron todos ellos colocados delante de ametralladoras en el cementerio de Torrero y fusilados (Zaragoza 1936).

LOGRONO.....	286	víctimas.
ALFARO	110.	Otros los llevan a 200.
CERVERA DEL RIO ALHAMA.....	65	Víctimas.
HARO	60	" "
VILLAMEDIANA	60	" "
NAJERA	60	" "
ARNEDO	57	" "
ALDEANUEVA DE EBRO.....	53	" "
SANTO DOMINGO DE LA C.....	44	" "
SAN ASENSIO.....	42	" "
LARDERO	40	" "
NAVARRETE	36	" "
CENICERO.....	35	" "
AUTOL.....	32	" "
FUENMAYOR	27	" "
URUÑUELA.....	23	" "
BADARÁN	22	" "
QUEL	20	" "
ENTRENA	16	" "
MURILLO.....	13	" "
EZCARAY	12	" "
ANGUIANO MEDRANO Etc. Etc.		
SOTES, 4		

36
 16
 4
 56 VALIEROV
 DEL CUARTEL
 DE NAVARRETE.

Muy pocos pueblos se libraron de tener un hombre fusilado, por más pequeña que fuera su población.

Este libro, ya se ha dicho, lleva no pocos matices de novela. -y al decir novela decimos creación libre del autor, aprovechando para ello los personajes que fueron reales, pero, esa temática novelística, advierto que sólo va en cuanto respecta a motivos que se salen de la tragedia, de aquella tragedia que merece el máxi-

mo respeto, cuando aquellos pobres riojanos estaban huídos, perseguidos y asesinados por los montes. Van, eso sí, matizados, inventados por el autor, los diálogos, para darle mayor amenidad aunque sin salirse de la realidad histórica en cuanto respecta a pensamientos, y sin alterar los principales hechos, cuanto menos la riojanidad, tanto en la ambientación como en el decir de sus gentes que merecen todo respeto.

No pocas veces me ha tentado la idea de titular éste libro EPISODIOS RIOJANOS, pero, he desistido, por considerar que ya cubre su cometido el título que va en tres palabras.

Todos los personajes llevan el nombre que se le dio a cada cual en la pila bautismal... Otros, llevan los apodos que ahora he conocido, y por los que eran llamados en sus localidades respectivas. Sí que he hecho algunas excepciones -muy pocas- agregando nombres y apodos, por considerar que era material necesario para darle mayor cuerpo argumental, pero, advierto, que tampoco son esenciales dentro de la finalidad y realismo de la novela....

Creo que te ha de interesar éste libro, seas o no de La Rioja, sea cual fuere tu ideología política. Cuando la bruticie y el dolor que ella ocasiona es universal, siempre será repudiable por el semejante donde quiera que aquella se produzca. Lo que pretendo, eso sí, que leas éste libro cuando yo esté pudriendo. No sé si esto lo puedes entender en el siglo XXI, pero, yo te digo en este mes de enero de 1986, en que he dado principio y fin a la obra, que no era posible editarlo, ni tan siquiera darlo a leer a cualquiera -y ha pasado medio siglo- salvo que me arriesgara a ser insultado, apedreado, o perder la vida en cual-

quier momento y, la verdad te digo que estando ya rondando los setenta... no estoy dispuesto a sufrir disgustos y, mucho menos, a adelantar un viaje sin retorno.

Lee el libro sin apasionamiento político, y verás cómo no le falta interés y emoción. Sé también, que acabarás queriendo más y más a la tierra riojana, reconociendo lo que padecieron aquellas pobres gentes en la revolución organizada por unos pocos militares, para acabar con la II República Española, revolución que se convirtió en la más sangrienta guerra civil que padeció España.

Te advierto que, la época aquí relatada merecerá el reconocimiento, el orgullo y hasta la devoción de todos los riojanos en tiempos venideros.

Para todos los que cayeron injustamente en ese tiempo cruel vaya, desde aquí, y, por siempre, mi más sincero homenaje.

El autor.

quier hombre y, la verdad es que estoy dispuesto a sufrir disgustos y, mucho menos, a adelantar un viaje sin retorno.

Lee el libro sin apasionamiento político, y verás cómo no no le falta interés y emoción. Se también, que sea para que se acuerde más y más a la tierra rija, reconozco que lo que padecieron aquellas pobres gentes en la revolución organizada por unos pocos militares, para compararla con la II República Española, revolución que se vivió en la más sangrienta guerra civil que padeció España.

Te advierto que, la época que relatas merecerá el reconocimiento, el orgullo y hasta la devoción de todos los rijaños en tiempos venideros. Para todos los que cayeron injustamente en ese tiempo cruel voy, desde aquí, y por siempre, mi más sincero homenaje.

El autor.

... (The following text is extremely faint and largely illegible due to the quality of the scan. It appears to be a continuation of the letter or a separate section of text.)

Toda aquella habitación estaba revestida de negro, de un negro como cascarón de escarabajo. Hasta brillaba, como el más puro ónix, debido al mucho humo acumulado en las proximidades de la campana de la chimenea, y, mucho más, dentro de ella, donde grasa y hollín, formaban colgajos, a semejanza de caprichosas estalactitas.

Sentados en las caponeras, paralelas al fuego en el fogón, está el matrimonio y los dos hijos mozos, quienes devoran con deleite dos huevos fritos, - fritos con el aceite de oliva sin refinar- que les acaba de sacar su madre del fuego, en una sartén enlutada, que no desdecía en nada con la boquiabierta chimenea y sus adyacencias.

El hollín de aquella cocina, llevaba decenas de años depositándose, partícula sobre partícula, día tras día, noche tras noche, unos sobre otros. Sólo blanqueaba dentro de aquella negritud de cocina serrana, el cuenco de la leche que tenía la señora Valvanera, muy próximo al rimero de roble, junto a la trébede, sobre la que había una gran olla de barro con agua caliente, y los trapos blancos, que tapaban las bocas de las tinajas de noventa litros destinadas para el servicio de agua de la casa.

La conversación -una vez que Julio, el pequeño de los hermanos terminó de beber de la bota un tintorro que le cayó de lo alto, imitando como el reír de alegre cascadilla- continuó como sigue:

- Pues, lo quiera usted o no, padre...yo voy a ser danzador este año.

El padre, flaco, magro, de una altura media, con

barba de seis días sin ver la navaja de "Clavelina", y con una boina negra -en algunos puntos del cereo perforada por el mucho uso- y, hasta con cierto brillo, como el "hallar" donde se colgaba el caldero para cocer la comida de los cerdos, dijo, muy enfadado:

- Mira... déjate de pijadas, y no les hagas el caldo gordo a los que ya sabes por dónde voy... ¡Ojo, Julio, lo que me haces;

- Pero, yo digo, padre, que ¿qué tendrá que ver la danza con las derechas ni con las izquierdas? Dice mi madre que, desde siempre, ha existido en éste pueblo la danza, y ná más.

La señora Valvanera, que era de altura más bien pequeña pero fuerte y lozana, respondió a la acusación de su hijo pequeño:

- Sí por cierto. Eso es verdad. Tú lo sabes como yo Fede, y sabes también lo que decía aquel hombre que tuvimos un día en casa comiendo.

- ¿Qué decía, madre? -le preguntó Pedro, tras de achicar un poco más el tintorro de la bota que ya se le veía no poco endémica por su flácido vientre.

- Que os lo cuente vuestro padre, que os lo cuente él, que tiene mejor memoria que yo. Anda, Fede, díselo a tus hijos.

- Yo no cuento cosas de iglesia ni de reyes, que son todos del mismo aire. Anda, cuéntaselo tú, que te gustan mucho esos romances del año Maria Castaña.

Y, la madre, que estaba sentada en la caponera, con la tenaza en la mano atizando el fuego mortecino, les fue diciendo con no poca ilusión:

- Pues, contaba aquel hombre, que sabía de todo porque era mucho leído, que, esta danza nuestra tiene mil y más años. Que se hizo en un principio, para divertir a un rey llamado don García, o algo así...-no me hagáis mucho caso. Decía, que nació en Nájera, y que en su mocedad vino a casarse con una catalana llamada Estefanía.

Tuvieron diez hijos, seis de ellos machos y, el resto, hembras. Decía el hombre, que, aquel rey, nos hizo la iglesia primera de Valvanera, y muchas iglesias y ermitas por estos pagos del Najerilla.

- ¿Véis...? ¿Véis cómo os tengo dicho yo que son todos ellos del mismo aire, reyes y frailes...? Pues, aún faltaban entre ellos -que siempre siguen en lo mismo- los otros dos palos: los de título y, los millonarios.

Aquí le cortó Julio a su padre para decirle:

- ¡Jolín, padre... deje a mi madre que termine. Cuando se habla de esto, siempre hace usted lo mismo, llevarse el agua a su cantero.

- ¿A ver...? Ya he acabado. Sigue tú, sigue.

-- Pues, contaba que, por amor a estas tierras, quiso hacer allí, al otro lado del río, su palacio.

- ¿La Granja, madre? -dijo Julio.

- La Granja, aunque, según él, de Granja, nada. Ese era su palacio con su iglesia, la servidumbre... las caballerizas... los soldados de guardia... Un palacio de rey.

Y todo,-ya lo hemos visto y así sigue: amurallado.

Que, hasta el río bajaban las murallas.

Aquí terció el marido para decirle:

- ¿Sabes qué dijo don Félix, el secretario, un día que se sacó esta conversación en el café? Que hizo allá su palacio porque era un cobarde. Lo hizo, por estar

escondido dentro de la cuenca, huyendo de los caminos que llevaban a Burgos, a Pamplona o Zaragoza. ¡Aquí, no lo encontraba ni Dios al pájaro aquel! ¡Buen lince y, buen lince tenía que ser aquel García! *o, su padre Sancho III "El Mayor".*

- Mira, Fede, esos calvarios los inventan los que quieren a esas gentes. Ya está bueno el Félix ese ya... envenenao como tú, y bien envenenao que él está, de tanto como lee, y luego os contagia a todos los que le escucháis.

- Siga, madre, ande, siga usted.

- Bueno, pues, se hizo la danza, para divertir al rey y demostrarle que, los de Anguiano, tanto se jugaban la vida en las batallas como en las fiestas, si era por alegrar a su rey. Dicen que, más tarde murió en una batalla en contra de su hermano Fernando.

- ¡Joderse; ¡Joderse; -dijo Federico- ¡Joderse todos por ambiciosos; Por ese camino habían de salir todos, antes de arruinar a los pueblos. Los reyes son una ruina.

- No te alegres de eso ¡recoña bendita; que, un día u otro nos puede tocar la mala china a nosotros. Bueno pues, la pobre mujer, la viuda, doña Estefanía, se vino a su palacio para llorar la ausencia del marido. ¡Pobre mujer;

- ¿Qué pasó después, madre? -dijo Pedro, que también estaba entusiasmado por el relato. ¿Dijo aquel hombre lo que pasó después?

- Pues que, pasado un tiempo, hijo, fue todo este valle conquistado por otro rey que se llamaba Alfonso. Que quiso conocer el palacio del rey riojano y hasta nuestro pueblo pero ¡velay; que, nuestros antepasados, no le querían ni ver ¡sabéis por qué? Porque era castellano. Contaba ese hombre que todo esto sabía, que, los danzadores, desde en-

tonces -y esto duró hasta nuestros antepasados- habían sacado una copla que, al tirarse por la cuesta, delante del rey la decían cantando:

Nos tiramos a morir
por el rey don García.

Nos tiramos a morir
por doña Estefanía.

No nos tiraremos nunca
por quien traiga cadenas,
y con él la tiranía.

-¿No le gusta eso, padre? Pues es bien bonito.

-Sí por cierto. Esa es la voz del pueblo y estoy con ello, pero ¡ojo, mucho ojo, que no pueden ser más que bobadas para encandilar a los incautos.

-Recoña bendita, siempre lo mismo con él; Tú, Fede, piensa lo que quieras y deja a tus hijos en paz. Danzante fue mi padre y mi agüelo Tián. Y los tuyos, todos los tuyos lo fueron también.

-Claro que sí, pero, es que ahora, Valva, ahora, y, para que te empapes de una vez: tenemos República. ¡República, Valva; Que es que no acabas de enterarte de nada!

Cuando lo de tu abuelo y lo de tu padre, que nos has dicho, mandaban los Borbones, a ver si nos entendemos pero, ahora, desde hace cuatro años, los hemos mandado a hacer puñetas. Aquí, de reyes, sólo los de la baraja, y porque no tienen voz ni fuerza ¿estamos?

Aquí terció Julio, para decirles:

-Pero, eso padre ¿qué tiene que ver con la danza? La danza de los zancos viene, como ha dicho mi madre, desde hace mil años, y es cosa del pueblo. Yo voy a dan-

zar este año.

- ¿Cómo cómo cómo que, qué tiene que ver? Mira éste que ma-
jo... ¡Mucho; Mucho y mucho tiene que ver. Escuchaide.

Los curas aprovechan todo lo que les sea surcaño con la
religión, tanto para apoderarse de ello, como para echar-
nos cargos a la cara a los republicanos. Mirar lo que os
digo y estoy en lo cierto: no les falta un tanto así ¿lo
estáis oyendo? ¡Así; Para decir que, a Cristo, lo lleva-
mos nosotros al Calvario.

- ¡Hala, hala, qué exagerao eres, Fede;

- ¿Sagerao?... ¿Es que no te dicen que les hemos quemao to-
das las iglesias nosotros? ¿Es que no dicen que no les de-
jamos salir a sus procesiones y que nos reímos de ellos
en misereres, novenas o leches de esas en que os idioti-
zan a las mujeres?...

- Hombre... hombre... Tú sabes, Fede, que algo de eso es la
pura verdad, y no me dirás que no. Que os estáis excedien-
do, lo has dicho tú más de cuatro veces.

- ¿Yo...? ¿Sabes lo que te digo Valva, y lo he oído de
buena fuente? que las iglesias las queman ellos; ¡ellos; para
echarnos las culpas a nosotros. Y lo de la danza ¿sa-
béis lo que buscan con ello desde que tenemos República?:

Decir en el púlpito, que es una demostración religiosa
del pueblo, y que se baila para contentar a la Madalena, a
la de Valvanera, a la de Los Parrales y a todo dios que
este montao en los altares. Ya habéis oído lo que ha
contao vuestra madre: que era por divertir al rey. Esto,
os lo digo yo, es así y nada más. Esos, siempre barren
para adentro ¡Si los conoceré yo, yo, que he convivido de
pastor muchos años en el Monasterio y podía contar cada
cosa... cada cosa, que, más vale callarme.

-Padre, yo, si danzo, es porque quiero demostrarles que, un hijo de "Pirracas", baja la cuesta dando vueltas, mejor que los viejos que llevan años haciéndolo.

- ¡Sí por cierto, hijo, y que sepan que tienes más garras que todos ellos; Anda, déjalo, Fede, déjalo a tu hijo que dance este año.

- Si danza, os apuesto algo, a que nos viene a casa tron-zao, ya lo veréis y ya lo veréis. Has de ser la risión del pueblo, y todos dirán -los de derechas estoy diciendo- ¡Que se joda "Pirracas", por ateo;

- La culpa es tuya, que no haces sino criticar a los del clero por todas partes.

- Me doy el gusto, que, para eso tenemos ahora libertad. Oye, que, además, y esta es otra: La cuesta es una cosa, si queréis... si queréis... hasta civil, pero ¿y la procesión, eh? ¿Es que no sabéis que hay que ir bailándole para contentar a los curas, al ayuntamiento y a los forasteros que llenan el pueblo? Y, eso de bailar en la procesión ¿me queréis decir qué es...?; Propaganda y ná más que propaganda;

- Pues, si hay que bailar se baila, Fede.

- En eso sí que lleva razón usted, padre -le dijo Pedro que no era partidario de hablar mucho sobre esos temas.

- ¡He dicho que no, y no se hable más; Un hijo mío no le baila a ese palo, que lleva por encima de sus hombros pelo, como una mujer piejosa...

La mujer de Federico, al oír aquellas frases, le pareció la peor blasfemia dicha contra una santa, una santa por la que sentía el vecindario no poca devoción,

y colocándose las manos en las sienes, no cesaba de

decir como un lamento sin fin, penduleando la cabeza: -

-;Hala... hala... ;Hala...hala... Lo que te faltaba: insultar también a la santa, que no te puede decir ni pío.

-;Estás envenenao y bien que envenenao, Fede; -

Así acabó esa mañana, aquella discusión, en una cocina negra como pena negra, por el mucho hollín que tenía acumulado. Ocurría esto, a la entrada del barrio de Eras, cuando los calendarios tenían marcado el primero de julio del año 1935.

Pocos pueblos hay en La Rioja—incluidos los Cameros—

con más bellezas naturales que Anguiano.

Su población, la componen tres barrios y, entre los tres suman, en el tiempo que se hacen estos relatos, unos mil quinientos habitantes. Los tres barrios se llaman: Eras, que es el que está orientado al Este, dividiéndole de Mediavilla un suave barranco. Cuevas, al Oeste, a doscientos metros de Mediavilla, Najerilla por medio y, Mediavilla, en el centro de ambas localidades, cuyo censo es el mayor y, por tanto, el cuerpo edilicio en el que se administra, sirviendo de cabeza y corazón a los otros dos barrios.

Mediavilla está asentada en una falda, al Norte de la montaña caliza, llegando su edificación, en un pronunciado desnivel hasta el mismo borde del camino que conduce a Canales de la Sierra, ruta que procede del pueblo ibero, aprovechada después por el romano. Siguiendo por ese camino llegará el viajero a Salas de Los Infantes, primera localidad de importancia al otro lado de La Demanda, tierras esas que aún conservan en sus quebradas y hontanares, ecos de las epopeyas cidianas.

Para pasar de Mediavilla a Cuevas, hay un puente con un sólo ojo, posiblemente continuador de la inicial idea que viene desde la romanización, ya que fue por ahí -no hay otra posibilidad- de saltar el río Najerilla, siguiendo la calzada que venía desde el puente romano que aún existe cerca de Bobadilla, calzada que pasaba por el frente de La Granja, y de cuyo trazado se aprovechó el rey don García para edificar al pie de ella su palacio-fortaleza. Ver el río desde lo alto de ese puente, causa vértigo, como ocurre en Ronda, cuando, desde el paseo, se mira el tajo tan profundo que allí hizo la erosión, o, desde aquel puente.

No hay pueblo en La Rioja y, posiblemente en España, con callejas, callejones y pasadizos más estrechos que los de Mediavilla. En alguno de ellos, es preciso caminar de perfil y, aún así, han de tocar pecho y espalda las paredes de las casas linderas que parece buscan ahogar el viento y los rayos del sol.

anular

Las casonas de Mediavilla son de piedra berroqueña; otras hay de caliza endurecida, pero, todas tienen sus fachadas -debido a la humedad del viento Norte y al río-

con cierto color grisáceo, pátina que les presta un mági-coaspecto serrano. Abundan en Mediavilla los palacetes, que ostentan en la fachada sus altos méritos y sus armas en no menguados escudos. La mayoría de ellos fueron gentes nacidas en la Villa y que sirvieron a la iglesia en altos cargos curiales.

Eras, debe su nombre a la proximidad del barrio con las eras, allí donde se trillaba la mies de las tres localidades. Terreno es este tan abrupto, tan metido en plena garganta del río, que no hay espacios llanos para realizar esas faenas, y se tuvo que aprovechar aquella pequeña zona que era la más indicada para la trilla colectiva. Allí también están todos los pajares de Eras en una calle, formando graciosa edificación a cada lado de la misma.

A Cuevas le prestó su título unas cuevas naturales que fueron quizá, habitadas por clanes en el paleolítico, y que están sobre la mano izquierda del Najerilla, próximas al puente.

El Najerilla es río de bellos paisajes, de aguas transparentes, adornadas con los nerviosos zig-zag de las sabrosas truchas, que le dan motivo para ser visitado durante el tiempo que se levanta la veda, por gentes que vienen de las provincias próximas para el estimulante deporte de la pesca.

Esta cuenca es bellísima, tanto por las cresterías, cubiertas de vegetación -robles y hayas- como por el dulce colorido que le ofrecen las calizas y los aglomerados de aluvión, piedra rodada y arcilla que, al cabo de millones de años han formado una masa uniforme pétreo, toda ella de un color rosado.

El Najerilla, corre veloz sobre rocas, piedra redonda o cascajo, formando embalses, y cascadillas, desde lo

más alto de La Demanda y el Urbión, embelleciendo la garganta hasta Anguiano, para seguir después, por tierra llana de huertas, hortalas y viñedos, deslizándose suavemente hasta unirse al Ebro en el término municipal de Torremontalbo.

Desde Anguiano hasta Mansilla -la vieja y señorial Mansilla que yace ahogada bajo el pantano- es de tal belleza el socavón del valle que formó el río, que no tiene por qué envidiar a ninguna otra cuenca del Norte, incluso comparándola con las asturianas, que son las que más pueden aproximársele. Aquí, la Naturaleza ha sido pródiga y, cuando el hombre sea más culto y sepa entender y respetar el monte como lo merece, esta cuenca será mucho más admirada, aunque, lamentablemente, cada día el destrozo que vemos es mayor por la motorización y sus consecuencias químicas, que hacen de los ríos cloacas sin vida y sin futuro.

El hijo de Alfonso XII, o su hijo el XIII.

Se aproximaban las fiestas de la Magdalena, cuando el hijo pequeño de "los Pirracas", Julio, estaba más contento que unas Pascuas Floridas porque iba a ser danzador. Fue la víspera, en horas de la tarde, a vestirse como sus compañeros, que lo hacían desde antaño en el salón bajo del Ayuntamiento. Con qué ilusión se colocó, aquel 21 de julio, las deslumbrantes

ropas que tenían más de cien años de uso, aquellas prendas que tanto envidiaban todos los niños y en todas las épocas.

Cómo le gustaba verse puesta la falda ancha, voluminosa, llena de reflejos como arco iris desdibujado. Y lo mismo la blusa, confeccionada con franjas de tela roja, verde, amarilla y blanca, aquella blusa que llevaban abierta a modo de chalequillo y que cuando bajaban revoleando por la cuesta asemejaban alas de gilguero o de mariposa. Julio, pensaba sin comentarlo con sus compañeros: "Ya es curioso todo esto de tener que vestirse como una mujer" Y era verdad que, hasta las medias blancas subían más arriba de la rodilla. Todos sabían que habían sido hechas por mujeres del pueblo y que, hasta la lana provenía de ovejas merinas angüanejas. Las alpargatas eran también blancas, con suela de esparto, adornadas con cintas de colores. El pañuelo para el cuello -por ser Julio neófito entre el grupo- le dieron aquel que desdeñaron los demás danzantes. Lo que más le gustó al hijo pequeño de Valvanera y Federico, fue colocarse aquellos zancos que tenían casi medio metro de altura desde donde se apoya la suela de la alpargata, hasta el punto que tocaba tierra o piedra, punto de apoyo que no era de más diámetro que una moneda de cinco pesetas, las llamadas duros, bien que fuesen un Amadeo, o, de aquellos en que se veía el perfil de Alfonso XII, o, su hijo el XIII.

El zanco, en la mitad superior, formaba una horquilla que llegaban sus puntas hasta cerca de la rodilla. En su parte alta, se colocaban una almohadilla entre madera y pierna para no herir la carne del danzador.

El zanco es como una flecha; como una pirámide invertida, pero, eso sí, ha de ser de buena madera y cortada en su tiempo oportuno dentro del monte de la Villa, una Vi-

lla, que comparte su territorio de montaña, con los comuneros de Tobía y Matute, haciendo de las tres jurisdicciones una, para su cuidado y explotación.

Quando acabó de calzarse los dos zancos, y le dio el alguacil las castañuelas ayudándole a levantarse sobre aquellos artilugios, salió muy decidido a la plaza, para juntarse con sus otros cinco compañeros de proeza, que ya lo estaban esperando.. Dominaba medio metro más que el hombre más alto de la Villa. Se creía Julio, que era un roble, como un haya, como chopo que nace en el labrantío; como una torre, como un gigante. ;Por fin había conseguido ser danzador, ilusión que todo niño espera ver un día lograda.

En la plaza, también estaban esperándole los gaiteros, que habían llegado una hora antes en tres burritos que les servían tanto de vehículo para ir sobre su lomo, como para que les acarrearán el equipaje. Los niños se decían unos a otros, que habían venido este año de tierras de Álava, seguramente de Laguardia, pero, otros, que parece eran hijos de concejales, aseguraban que los gaiteros eran de Villabuena.

Estaba la corporación en pleno, vestida con sus mejores galas de fiesta, esperando que se iniciara la marcha.

Un poco más alejada, en un rincón de la plaza, estaba la madre de Julio, orgullosa de tener un hijo que le iba a danzar ese año a la Magdalena. Todos juntos y no pocos vecinos de los tres lugares, que envidiaban a los jóvenes danzadores, tanto por su cometido como por la vitalidad que derrochaban, iniciaron la marcha para llegar hasta la ermita de la santa y bajarla en hombros hasta la

iglesia de Mediavilla.

Por qué se hizo la ermita en aquel lugar, tan apartado del pueblo, a un kilómetro del casco urbano, sobre la margen derecha del Najerilla y subiendo al monte? Quizá fue porque, en aquel asentamiento donde elevaron el edificio, hay una fuente muy curiosa que ya llamó la atención a los romanos y de ella dejaron testimonio sus cronistas.

Es una fuente intermitente que tiene varios caños. No cae el agua siempre con el mismo caudal. Lo curioso de esta fuente que ha llamado a mil conjeturas y, antiguamente incluso a milagrería, como ha ocurrido con otras similares en España, reside en que durante intervalos exactos, que pueden ser de media hora o de una, crecen y menguan sus caños en el salir del agua. El curioso que la observa sin prisa, ha de ver cómo sale agua abundante por todos sus caños en cierto momento del crecer, y cómo cuando mengua, quedan sin agua la mitad de ellos. Suponemos que, quizá, quizá, por esa anomalía geológica, que podía rayar, para los ignorantes en causa con poder divino, decidieron elevar junto a la [] fuente, la ermita de la santa: Santa María Magdalena. Pues, allí la encierran a su santa durante todo el año, hasta que el 21 de julio -y en Gracias- van a por ella para regresarla al pueblo y festejarla.

Por la carretera bajan los danzadores bailando por parejas, tocando castañuelas al ritmo que marcan los gaiteros. Las autoridades y vecinos -excepto los cuatro que la llevan sobre sus hombros- van detrás de la santa, en procesión. El cura reza en voz alta, y, las mujeres le acompañan en sus oraciones. ¡Magnífica estampa medieval;

Al día siguiente, por la mañana, se repite otra vez la presencia de los danzadores. Julio, ya está más dominador de los zancos que ayer cuando se los puso por primera vez. Tanto es así que, hasta le han felicitado los compañeros por lo bien que se ha portado incluso en los bailes y toque de castañuelas. Ha demostrado que es hábil y valiente, no obstante sus diecinueve años.

Tras de acomodarse las ropas, zancos, pañuelo y castañuelas, sube por la Cuesta de los Danzadores, para asistir todos ellos a la Misa Mayor.

La Magdalena, con su larga, negra y ondulada melena, adorno piloso de moza que dejó su cráneo rapado por una promesa, sobre enfermedad o un desamor -vete a saber las razones- está mirando sir ver al público, elevada sobre sus andas que descansan encima de una mesa en el centro del altar.

Hoy, es celebrante y orador sagrado, un joven hijo del pueblo que, desde niño padece en su mitad vertical parálisis infantil, de ahí que ha quedado el pobre más reducido en su mitad afectada: brazo, dedos y pierna. Dudaban si podía llegar a cantar misa con semejantes defectos, pero, parece que el alto clero provincial ha sido generoso con el y hoy es el misacantano.

Se ha organizado la procesión como se viene haciendo desde remotos tiempos. Desde la iglesia, había que salir recorriendo el pueblo hacia el Este, llegando hasta el barranco que divide con Eras, pero, sin llegar a el, y seguir por la calle principal que corre a mitad de población seccionándola en dos, hasta

a la plaza donde está el Ayuntamiento y el inicio de la Cuesta de los Danzadores. Seguir por ella hacia el Oeste, dando vista a Cuevas, y retornar a la iglesia, justo por el lado opuesto al que iniciaron la marcha. De trecho en trecho -así se hizo siempre y no lo rompió el sistema republicano de la Primera República, ni tampoco el de esa fecha- había que detenerse con la imagen y, los danzadores le bailaban a los sonos chillones e infantiles de las dulzainas. En esas clásicas paradas, era cuando el cachibirrio, -hoy no le hay- le decía cuartetos a la santa, e incluso a los asistentes. El cachibirrio, era el director de los danzadores y llevaba en la mano una cola de caballo o de macho. También iba vestido de colores chillones pero, sin danzar. De vez en cuando sale de la procesión un cohete, cuya mecha encendía el alguacil. Cohete que rompía el silencio de la pétrea garganta, rebotando el eco en las alturas, de las que salían huídos, grajos, picazas y buitres. Las campanas de la parroquial de San Andrés, mientras dura la procesión no cesan de tocar a fiesta, volteo que entusiasma a todos los barrios, cuyos pobladores en su casi totalidad están concentrados en Medavilla.

Terminada la procesión, salen todos los feligreses a la plaza cercada con recia muralla, desde la que se ve en plano inclinado, la empedrada Cuesta, y, al fondo del pronunciado declive, la Plaza del Ayuntamiento llena de gente de Anguiano y de los pueblos comarcanos: Pedroso. Ledesma. Tobía. Matute. Villaverde. Bobadilla y Baños de río Tobía.

Del Monasterio de Valvanera, enclavado dentro de los montes de Anguiano, donde se le rinde culto a la

Patrona de La Rioja, ha bajado el padre prior, que está felicitando al misacantano Jesús, por lo acertado que ha estado en su sermón, atacando a los estamentos republicanos que tanto daño hacen a la España cristiana.

Lleno está el atrio de la iglesia, por gente vestida con las mejores ropas, aquellas que, al decir de muchos, sólo se sacan en fiestas de "garbanzo gordo" y, hoy es, precisamente la mayor de ellas para Anguiano.

A cada lado de la Cuesta de los Danzadores, no obstante estar prohibido que haya allí gente detenida, se han colocado no pocos curiosos venidos de fuera, que se cobijan -al oír gritarles para que se quiten- junto a las puertas y rincones de la misma.

Los balcones y ventanas, están también llenos de gente, para contemplar el espectáculo del "tirarse por la Cuesta".

Habían decidido los mozos danzantes que, Julio, fuese esa mañana el tercero en tirarse. Previamente lo haría Juan Manuel, que era el más veterano, y por veterano le había advertido a Julio:

- Tú, mira lo que te digo. Tú no te fijas en los cantos de la cuesta ni en el cielo, ni en la gente de la plaza de arriba y menos en los de abajo. ¿Oyes?...Tú pones los ojos mirando al frente, pero... sin ver nada y ¡hala! a rodar sin pararte, que, lo endemás es cosa de la Madalena"

Había que bajar desde la plazoleta que es el atrio de la iglesia, hasta la calle que corre a los pies de aquella placita y, que ya conocemos porque fue por ella donde comenzó y terminó la procesión.

- De la plaza a la calle hay cuatro escalones de piedra.

Fue allí donde le volvió a decir Juan Manuel, el de la "Pelo-pincho":

- Ya te lo he dicho Julio. Un zanco corto en cada escalón hasta que domines esto, después, pues bajar como yo de a dos, pero hoy no. Y los tienes que coger así a este aire y sin prisa. Luego, haces la calle de dos, y ¡al volteo; ¿Me has oído?

- Que sí, hombre, que sí.

Comenzó la gaita a lanzar sus chillonas notas, mezcla de aires riojanos y de chistularis vascos. Comenzó el tambor a repicar frenéticamente y, dentro de aquel mareo, que más asemeja a País Vasco que a zona riojana, comenzó la noria meceril a ponerse en movimiento. Primero, lo hizo Juan Manuel, que tenía no poca maestría. Buscó los escalones, la calle que atravesaba al pie de la iglesia y se tiró a lo loco como en violento tobogán, girando y girando; dando vueltas veloces y zancadas de gigante; pisando en los puntos más inverosímiles de aquella empinada cuesta, cubierta con cantos redondos del tamaño de patatas, castañas o mandarinas, pero muy peligrosos, cuando no, había un hueco por haberse salido una de aquellas piedras.

Iba Juan Manuel de una pared a otra, pero, sin tocarlas ni tan siquiera con las manos. Aquella habilidad enardecía y emocionaba a los espectadores que saben el riesgo.

La falda, con la velocidad y el viento que ascendía de la plaza bajera, se metía dentro de aquella cerrada prenda y formaba un voluminoso tambor, que parecía elevar y mantener en el aire, al hijo de la "Pelo-pincho". El público, no movía los labios y sólo aplaudía cuando llegaban a la meta.

Cuando llegó Juan Manuel a la Plaza del Ayuntamiento, fue detenido por una barrera de brazos que, contuvieron astutamente el peso y velocidad del danzante. De no ser así, caería el danzador sin remisión al suelo o se estrellaría contra las paredes de las casas que cerraban espacio frente a la Cuesta de los Danzadores.

Cientos de manos que habían palmas, coronaron la llegada de Juan Manuel, que inició la subida hasta el atrio de la iglesia, por el lado derecho de la Cuesta, para volverse a "tirar" otra vez, y otra más.

Después, le llegó el turno a Tomás, el del "Renegao", que era también mozo de los veteranos en ese año.

Es de hacer notar, y esto lo sabían todos los vecinos, que nunca, jamás, pasó nada grave a un danzador, y que, así como dicen los pamplonicas que San Fermín cuida de los mozos en los peligrosos encierros, también la Magdalena cuida, año tras año, de sus danzadores.

Tomás, que era más alegre que Juan Manuel, se permitió la gracia de tocar algún balcón y de agarrarle el pelo a una moza que estaba en una de las ventanas. Llegó a la plaza sin novedad, chocó contra el muro humano de brazos abiertos e inició la subida, como el anterior, agarrándose a las paredes.

Y le tocó el turno a Julio, el de "los Pirracas".

Bajó bien las cuatro escaleras y no iba mal por la mitad de la Cuesta, pero, por no tropezar con Tomás, que subía junto a la pared, uno de sus zancos hizo mal asiento, resbaló, se asustó... y fue a caer en el último tramo de la pendiente rodando como una marioneta a la que le cortan el hilo que le permite estar erguida. Se escuchó un grito de dolor salido de las mujeres. Los

hombres corrieron desde ambas plazas para levantarlo.

- ¡No es nada; ¡No es nada; ¡Dejaime que siga, que no es nada;

Le levantaron, le llevaron a casa y, el médico, que también estaba como espectador le fue acompañando hasta Eras. Una vez examinado, les dijo que tenía dos costillas pectorales astilladas. Le puso un vendaje bien prieto y le advirtió que no hiciese esfuerzos durante dos semanas.

Cuando lo supo Fede, cuando se lo fueron a decir a la cocina, donde estaba esperando noticias, y de donde no se movió en toda la mañana por no ver aquellos actos religiosos que él decía "le revolvían las heces del estomago", le contesto a su mujer :

- ¿Ves? ¿Ves Valva, qué caso le ha hecho a éste la Madalena?... ¿No decís que ella protege?... ¡Os tenís que ver la desgracia en casa y, aún así, seguís con los ojos cerraos;

- Ella les ayuda, Fede.

- ¡Un par de hostias benditas; ¡Por aquí, y, por aquí, tienen ayuda de ella; ¡Ojalá, y ojalá; Pero cuánto espabilaréis todos...

- Bueno, Fede, tú dirás lo que quieras, pero, a tu hijo, le ha dao una mano la santa.

- Ya.... Ya. Pa voltialo de los zancos...

- Otro, en su lugar, yo te digo que hasta puede que hubiera matao.

- ¡Me caso en... ¡Chacho, chacho, chacho... con qué me sales ahora... ¡Ahí va la Virgen bendita, con qué me has salido, Valva. Y si se mata el hijo, me dices, que ella

lo ha llamao para llevárselo a la corte celestial, porque allá iba a estar como Dios de bien.

- Pues, a lo mejor, y a lo mejor, vete tú a saber...

- Con vosotras no se puede y no se puede. Os tienen tontas los de las sotanas. ¡Chacho, chacho, chacho...

ahora me dice que otro se hubiera matao.

- Padre -le dice Julio saliendo a la cocina para lavarse la cara en la fregadera. Padre, esta tarde voy a bajar otra vez la Cuesta ¿eh? No quiero que se piensen que me he quedao achicao por el golpe, que esto no es nada, ya lo ha dicho el médico.

- ¡Hala, hala... Mira con qué me sale este ahora. Y luego, en cuanto pasen las fiestas, me vienes diciendo que te hace mucho daño, y que no puedes trabajar.

- Me ha vendao don Eladio y puedo danzar, así que esta tarde me tiro otra vez.

- ¡Danza, danza y mátate si quieres; Cómo se reirán todos de nosotros, y más, mucho más ¿sabéis quién?

- ¡Quién, Fede, quién?

- ¡Los de los rezos; Y puede que, hasta digan: "A Pirracas" este año, hasta la Madalena lo ha castigao... ¡Que se joda por no ir a misa;

Tenía Pedro, el hijo mayor de Valva y Fede, el de "los Pirracas", a su novia, la Pepa, sirviendo en Logroño, en una casa de mucho postín, según decían por el pueblo los padres de la moza, el "Oremus" y la "Zurita", que, para los de la Villa, eran llamados "Mus" y la "Ita".

Hace más de tres semanas que no se ven los novios y, como Pedro la quiere a rabiar, como debe quererle a una novia con la que se va sin trampa para hacerla su mujer, pues, ha decidido, bajar el próximo viernes para estar juntos ese fin de semana.

Mucho le ha costado al padre dejarle marchar a Pedro, siendo como lo es, tiempo de no pocas faenas, pero, como ya tienen las fincas de cereal segadas y atadas, pues, él y Julio se encargarán de acarrearlas a lomo de sus animales hasta la era, y, cuando el lunes, esté Pedro en casa comenzarán a trillar y guardar el grano.

Subió Pedro al coche en la parte baja de Mediavilla, que es por donde va la carretera de su pueblo.

Allí, junto a la fonda, tiene, desde siempre la parada todos los días a las ocho de la mañana, aquel vehículo que venía como lanzadera caminera, perforando espacios, por las cientos de curvas y salvando peligrosos precipicios, desde Canales de la Sierra. ... Cuando llegó a Logroño, cargó con los bártulos y se fue directamente hasta la casa de un íntimo amigo de la familia, que era, como ellos, nacido en Anguiano: el Víctor, el marido de la Felipa.

Allí dejó el atado de ropa y el cesto que le preparó su madre, y se fue a recorrer aquella ciudad

que no alcanzaba los cuarenta mil habitantes, pero que al hijo de Valvanera le parecía grande y preciosa. Llevaba la Pepa, poco más de un año sirviendo en la capital de La Rioja. Era norma y obligación en ese tiempo que, las mozas, dejasen la casa paterna para ir a servir a las capitales. Muchas de ellas, con animadas por las que ya allí estaban radicadas, seguían camino de Barcelona, Madrid, Bilbao, Zaragoza, Vitoria, San Sebastian o Logroño, que era donde nunca faltaba algún familiar, amigo o amiga, que, años antes habían dejado el pueblo. En la capital se ayudaban unas a otras, y, así habían sacado de la casa de los padres una boca más, de paso que, sirviendo, conseguían tener unos ahorritos, que jamás los tendrían en el pueblo, donde no existía trabajo ni tan siquiera para los hombres.

Recomendada por otra moza que bajó de Anguaino, le buscó trabajo a su amiga Pepa, en casa de un militar joven, llamado Juan Marqués. En ese tiempo, Logroño, estaba lleno, como todas las capitales, de mozas que acudían de los pueblos para servir a los señores. "Queridos padres, yo quiero irme a Barcelona para servirles, a doña Tecla y a don Serapio, que son personas de mucho rango" Así decía la copla y era auténtica realidad, tanto para Barcelona como para Logroño. Muchas gentes que buscaban imitar a las familias de título o adineradas merced a una fuerte herencia, al comercio o a la indus-

tría, era signo de presunción más que de bienestar, el tener una criada. Esta debilidad la soñaban todas las familias de pequeños burgueses. Era indigno para la señora de don Agapito, o don Sindulfo, el ir a la compra, fregar y destrozarse las manos; limpiar los suelos, lavar la ropa y hacer la comida, cuando su amiga Juanita e Inés, la de la "Piporro" y la del "Burro de bronce" o la de la "Comercio Viejo", ya tenían una chica, y además, por cuatro perras gordas. ¿Por qué tenía ella que llevar las manos arrugadas por los ácidos, oler a cera y a los aceites de las fritangas, cuando no a sardinás, e, incluso ir con el cestaño a las tiendas, cuando sus amigas jamás se les veía fuera de casa, si no era para acudir con su marido a misa o para hacer compras por la tarde en los mejores comercios? Y también para pasear por el Espolón y los Muros

Se les daba a las chicas de servir unas monedas muy pocas y la comida. Eran migajas las que se destinaban a la chacha, muy poco más que las sobras que iban a parar al platito del gato. Pues, siendo tan poco, estando tan minivaleradas, así y todo, lo preferían aquellas mozas antes de seguir en su pueblo. El servir, si no era para hacer la América -a la que también iban no pocas mujeres riojanas- constituía una solución durante uno, dos, tres o cuatro años. Tenían como aliciente, eso sí que era positivo, que, dentro de aquella presunción y miseria, aprendían -según la casa no nos equivoquemos- aprendían algo de trato social; a vestir mejor, a saberse lavar y peinar con más estilo que en el pueblo, algo de cocina y, hasta a evitar decir aquellas palabro-

tas que bajaron de sus casas, e incluso a quitarles, y cómo le costaba perderlo;— el "me se", el "venide", el "vide", "marchaide", "corríde" "mear" y mil palabras que, desde el año catapúm, se dicen en los pueblos y hasta no quedan mal entre lo rural, como no desdice el estiercol que sueltan las bestias por las calles de tierra, cosa que no se concibe en Vara de Rey, Portales, o los Muros. Ya dice Terio el de la "Tuerta": Cada cosa se suelta donde la tierra y el lugar lo aconseja"

Era la tarde del diecisiete de julio de 1936, cuando se han juntado en el Espolón, Pedro y su Pepa.

¡Qué maja, pero, qué remaja estaba la novia del hijo mayor de Fede, el callado e idealista Pedro; ¡Qué reguapa estaba la hija de Ita y de Mus;

Llevaba un vestido limpio, como el agua impoluta del Najerilla, un vestido airoso de falda y cuajado de florecillas rojas y verdes. El delantal blanco, como las nieves de Pancrudo y San Lorenzo. Zapatos marrones bien lustrados y, de la mano, llevaba a una niña de cuatro añitos, que había de ser la hija de los amos.

Se vieron desde lejos y trataron de juntarse a mitad del paseo:

- ¡Pedro; ¡;Pedro;¡
- ¡;Pepa;¡ ¡;Pepa;¡;¡;....

Se hubieran dado unos besos que les habían de saber más buenos que todas las frutas de su pueblo, pero... ¿quién lo hacía allí, cuando el sol estaba delatando en el cénit las buenas y malas acciones que se realizaban públicamente? Ellos, a fin y postre, eran

mozos de pueblo, para quienes el paseo principal de Logroño, se les hacía como un lujo el pisarlo. Por otro lado, en el Espolón, había más de cincuenta chicas como Pepa, y decenas de gentes mayores y, hasta soldados sentados en los bancos o, paseando bajo la frondosa sombra de los gigantes árboles. Se agarraron de la mano muy fuerte y notaron que, en aquella unión de palmas y dedos sudorosos, iba transpasándose como por un cable eléctrico que hace contacto con otro semejante, todo lo que cada cual hilvanaba, o, desenrollaba en su cabeza. Se miraron fijamente a los ojos, sonrieron y, Pedro, le dio un fuerte paretón de mano que Pepa, la del Oremus, mucho agradeció. Los novios se entienden sin palabras, por la mirada, por la sonrisa, por los silencios... y por los apretones de manos que son todo un morse perfecto.

La niña, llena de curiosidad y de celos -porque aquel hombre le vino a quitar la palabra y caricia de su chachale miraba con rabia y hasta con desprecio, cosa que los novios no advertían, pues sólo estaban en lo suyo.

- ¿Cómo así, Pedro?... Yo te esperaba mañana o..pero no hoy... Me mandaste recado con "Fachenda" que bajabas mañana sábado ¿Cómo ha sido esto?

- ¡Bah! Ya lo ves. He adelantao el viaje, chiguita...Es que no podía aguantar más sin verte, de verdad.

- No seas exagerado, Pedro.

- Oye, que si no lo agradeces... Si te piensas que he hecho mal bajando un día antes...

- ¿Qué...? ¿Te vas a dar media vuelta?

Fue aquí cuando habló la niña para decirle:

- ¡¡Que se vaya, Pepa, que se vaya! Yo quiero que se vaya este hombre. A mi no me gusta que esté conmigo.

- Luego, luego se va a ir Mari Fe. ¿Dónde te vas a quedar, Pedro?

- En tu habitación, si me dejas. ¿Puedo...?

- Pues sí, monada, en eso mismo estaba yo pensando...

- Oye, a lo mejor, y tú no lo dices... Tengo unas ganas, Pepa, de estar a tu lao...y sin testigos...

- Bueno, bueno, repara que tenemos una niña y que es muy lista, y lo cuenta todo en casa. ¿Dónde te quedas?

- En lo de Víctor, en lo del "Viruta". Ya sabes, mujer, el marido de la Felipa.

- Me alegro. Mira, pues me alegro. ¿Les has bajado algo, o qué?

- ¿A ver...? ¿Es que se puede bajar aquí con las manos en las bolsas? Si no traes bien cargada la alforja aquí no se puede arrimar uno. Oye, mucho presumir de que vivís en Logroño ¿eh?, y de que estáis mucho requetebién todos, y tenemos que bajar del pueblo: peras, nueces, manzanas, patatas, chorizos, conejos, pollos y, si me apuras... hasta chavetas de jamón... Esta sí que está buena, Pepa.

- Eso es verdad, Pedro.

- Eso es el Evangelio. Y nos pagáis diciendo: "pero, chico, qué cosas más ricas hay siempre en el pueblo."

"Aquí nunca se consigue esto, aunque lo pagues a precio de oro" Y se creen que nos lo tragamos eso...

Lo que pasa es que cuidáis las perras para que os lleguen a fin de mes, y hay que comprar todo lo malo del mercao. ¡Ja; Como que no sabemos de dónde viene el agua al muelo...

- Bueno, chico, ¿qué les has bajado?

- Oye, que no sé lo que les ha puesto mi madre. Eso son siempre cosas de las mujeres.

- ¿Te vas a estar muchos días?
- Hasta el domingo. Oye, si quieres me voy echando hostias esta tarde mismo...
- ¡Jolín, chiguito qué genio has bajado del pueblo!'
- Es que, me paice a mí que no agradeces mucho este viaje mío... A ver si tienes por aquí algún soldao de estos que mucho te están mirando... Oye, nena, ¿se le juntan a la Pepa algunos soldaos, sí o no...? ¿Verdá que sí?
- No te contestará si no le llamas Mari Fe.
- ¡Que se lo llame su padre!
- Ya me lo llama, y ya me lo llama, porque es mi padre y no es el tuyo.' -le dijo la niña muy ofendida por aquello que había oído y que al mozo de la sierra le parecía que no podía entenderlo .
- ¿Ves lo que te ha dicho? ¡Ojo con ella que es más lista que ni sé, y más guapa que todas las niñas de Logroño, ¿verdad que sí, encanto? Mira, majo, yo no quisiera que te vayas nunca de mi lado, ni que nos separen nueve leguas a uno del otro ¿entiendes? Todo es un hablar y...hasta recortado, por ésta.
- Ya. Oye, qué finolis hablas ahora ¿eh?. ¿A ver si te voy a parecer un paleta de pueblo?... ¡Jodó, qué bien has dicho eso del "ado..." Si me estás pareciendo hasta una mestra, Pepa.
- Lo bien, Pedro, siempre estará bien. Oye ¿le has dicho a mis padres que bajabas y que me verías?
- No. ¿Para qué? Si en vez de ser yo hubiera sido uno de los de su cuerda...que bajaba a "Ejercicios Espirituales..."
- ¡Calla, calla, Pedro, ya estás con lo tuyo.' ¡Jolín cómo eres...

- Lo mío y lo tuyo Pepa, y, hasta lo de él si fuese menos meapilas. Bueno, me callo. No, no les he visto. Todos están bien, pero, mejor que tú ninguno. Estás como para comerte a bocaos, igual que un melocotón. -
- Cuidado, Pedro, que tienes a la niña mirando...!

Se fueron paseando los tres, dándole vueltas y más vueltas al amplio y precioso Espolón, que es una de las mejores plazas de España, que tengan tanto espacio abierto dentro del centro de la ciudad. Allí estaba la estatua ecuestre del General Espartero, como un enorme centauro de bronce, en el que destacaban sobre manera, los voluminosos atributos genitales del equino. En letras de bronce también, había unas frases que Pedro, trató de recordar, le gustaban aquellas advertencias dedicadas al pueblo. Próximos al estanquecillo que rodea la estatua, había varios barquilleros a los que hacían cerco los niños que jugaban con la chasqueante ruleta. El griterío que armaban era como el pajarear de las decenas de gorriones que, en libertad, jugaban entre las copas de tanto árbol frondoso como allí tenían. Por los laterales del Espolón, no faltaban los carritos blancos, como tartas de cumpleaños, que ofrecían helados, dentro de aquellos habitáculos, color bronce, de los que era preciso levantar la tapa cónica para atender al comprador.

Pasaron a la Glorieta del Dr Zubía, que es lindera por un ángulo al Espolón, y se detuvieron para contemplarla, ante la estatua de don Práxedes Mateo Sagasta, que se elevaba airosa sobre una columna monumental, frente a la puerta del Instituto de Enseñanza Media. Sobre lo alto de un capitel, estaba el torrecillano liberal que

tanto nombre y favores dio a La Rioja, desde los distintos ministerios que presidió

- Oye, Pepa ¿qué es tu amo?

- Chico, Pedro, qué memoria tienes. Te lo voy diciendo más de ocho veces. Ya verás cómo te lo dice la niña. Mari Fe dile a Pedro ¿qué es tu papá?

La niña, mirando al nacido en Anguiano con no muy buen gesto, le dijo sonriendo y hasta con cierta vanidad, no obstante su corta edad:

- Mi papá es capitán, y tiene una pistola para matarte a tí.

- ¿Ves? ¿Ves qué lista es mi niña bonita? (Y le dio dos besos que mucho agradeció la pequeña.

- ¿Lista? ¡Jodó si es lista... Y qué bien aleccionada está ya... "Para matarte a tí" -me ha dicho.

- ¿No te ha hecho gracia, Pedro?

- ¡Ninguna! Eso sólo lo dicen los hijos de los ricos y de los militares. En el pueblo nunca dicen esas cosas los hijos de los pobres. Estos nacen ya odiando.

- ¿Qué cosas se te ocurren, Pedro. Pero si es un angelito, y más salada que ni sé.

- Así que militar, y capitán... Ya no me acordaba, llevas razón. Ya me acuerdo, ya, chatilla, y que se llama Marqués. Oye, Pepa, ¿es que no había en Logroño una casa menos carca que esa para meterte a servir? Militar y Marqués... ¡Casi nada, guapa!

- Yo no sé lo que es ni me importa, pero, la verdad, que no puedo quejarme de nada. Buen trato, me pagan bien y tengo más horas libres para salir que todas las veas por este paseo. Oye, y sólo un niño, que, otras tienen hasta cuatro para cuidar. Y bien relista mi Mari Fe.

- Oye y ¿no te pega algún pizco el capitán? Es que tengo oído que, a veces... los amos...

- Chico, qué tonterías dices. Eso es siempre culpa de las chicas ¿sabes? y conmigo, naranjas de la China.

¡Ni el ni tú!

- ¡Hombre... Hombre, Pepa, no nos pongas en la misma alforja... Mira que, si fuese de noche... y estamos solos ¿eh?

Estaban junto al quiosco de hierro, con factura barroca, donde la banda municipal, desgranaba los domingos al mediodía y por la noche, bonitos compases de pasodobles, mazurcas, polcas y partituras de zarzuela, que entusiasaban al público de la capital. Aquellos conciertos eran todo un espectáculo y una manera de adquirir cultura. En eso estaban cuando vio Pepa, que venía la madre de la niña corriendo y tratando de hallarles. Al verla Pepa, le dijo a su novio:

- ¡Márchate, Pedro, anda, márchate que viene por allí mi señora;

- Oye y ¿por qué me tengo yo que marchar? ¿No puedo estar aquí con mi novia, cuando ella está libre, o qué?

- Es que no me gustaría que... No ves que no quieren que los niños estén con los novios o, con soldados...

- ¡Coño, qué delicados son tus amos. ¿Qué piensan que vamos a hacer tú y yo, aquí...?

- Creen que descuidamos a los niños.

- Ya. Pues yo no me voy, Pepa.

Jadeante llegó hasta donde estaba la pareja, la madre de Mari Fe, la mujer del capitán Marqués, y que, la verdad sea dicha, era una mujer alta y preciosa.

Dijo las buenas tardes muy nerviosa y hasta con poca voz.

- ¿Pasa algo, señora? -le dijo Pepa como intrigada por esa manera de llegar hasta el paseo, que nunca nunca la había hecho.

- No no. Vengo para llevarme a la niña. Andá ¿tienes al novio en Logroño? porque, me figuro que es él.

- Pues sí señora, yo soy. -dijo Pedro muy acobardado.

- Mucho gusto el conocerte, hombre.

- Igualmente, señora.

- Anda, quédate con el, Pepa, que yo me llevo a Mari Fe.

- Señora, Pedro se va. Déjeme usted a la niña.

- No no no. Quédate con el. Si no es por nada, Pepa, pero... es que según estás las cosas... quiero que esté la niña en casa ¿sabes?

- Señora -le dice Pedro-, si quiere usted que vaya Pepa, puede ir con usted... yo me marcho.

- No faltaría más. Quedaos vosotros. Es que hay unos rumores muy extraños sobre lo que pueda pasar en España...

Ló están diciendo algunas emisoras del extranjero...

Quédate con tu novio, Pepa.

Se llevó a la niña y, de verdad que les hizo un gran favor, así podían estar un par de horas más, y, lo que era mejor: sin niño al lado. Hablaron de su boda, que ya lo tenían aquello apalabrado que sería para el tardío -que en la zona de montaña- se le dá esta terminología al otoño, o, principio de invierno. Y, hablaron también de cómo estaba la situación política en aquellos momentos en España.

- Pedro, no quiero que te metas en nada. Dice el señor que estamos viviendo unos momentos muy peligrosos, des-

de que han matado en Madrid a un tal Calvo Sotelo, y que puede correr mucha sangre. Así que, Pedro, no te metas en nada ¿eh?, ni te señales en el pueblo, que lo hagan otros.

- Pepa, yo no me meto más que en lo mío, en defender mi trabajo. Yo no busco quitarle nada a nadie y, menos, en matar, que ya sabes no lo hago ni para mi madre cuando me trae un conejo o un pollo. Estoy en el Sindicato... porque es el de los trabajadores, como tu amo estará con los militares, que, aquí, chatilla, cada mochuelo tiene su olivo; cada polla su anidal y, cada termón su grillo. Oye, a propósito, Pepa. ¿qué dice o qué le oyes decir a tu capitán de estas cosas?

- Nada, nada. Cuando hablan ellos de política y entro yo, se callan, y a mí eso poco me importa, pero, en casa, desde hace unos días tiene muchas visitas, y son gente "gorda" de Logroño.. Hacen, hasta reuniones.

- Malo, Pepa, eso es mucho malo. No me gusta nada que se reúnan a escondidas y con un capitán. Oye ¿sabes tú si tienen armas?

- Tiene la que suele llevar con el uniforme. El otro día -oye, no digas nada de esto- el otro día limpiando una despensa, abrí una maleta y vi que estaba llena de pistolas, o yo qué sé lo que eran...

- ¿Pistolas? ¡La madre que lo echó a este mundo!

- ¡Chisst! ¿Por qué dices eso de él?...

-- Porque ese hombre no me gusta nada, Pepa. Oye ¿te vas a atrever a quitarle una de esas pistolas...?

- ¿Para quién?

- Pues, pa tu novio, ¿pa quién iba a ser, tonta?

- ¡Jolines, chiguito... qué cosas dices! No tenía yo otra cosa que hacer.

- Si tiene armas y escondidas...yo te digo que no es trigo limpio tu capitán; que ahí hay gato encerrao...
- Oye, Pedro ¿a ver si lo vas a decir por el pueblo o, a Víctor, y la liamos todos, eh?
- No te preocupes que sé guardar los secretos. ¡Ay, pero qué boca más preciosa tiene ella, y que me tenga yo que aguantar...
- Calla, Pedro, calla. Oye ¿quieres que vayamos mañana al cine? Te lo digo porque libro...¿Te apetece?...
- A mí me apetece todo lo tuyo. ¿A cual vamos a ir?
- Al Olimpia, que dice echan una de Chevalier, que me han cotado que es preciosa.
- ¡Jodó... ¡Jodó... Pepa, y qué bien sabes hasta nombrar a los artistas. Chacho, qué bien has dicho eso del Chevrolet.
- ¡Chevalier! Es un artista muy majo francés, que canta y baila de bien... Han ido dos amigas mías con los novios y se lo han pasado en grande.
- Pues mañana nos lo pasamos nosotros. Esa la vemos, Pepa, y me dá igual quien sea el artista, yo lo que quiero es tenerte a mi lado y entre sombras... ¡Ay, madre, qué tarde vamos a pasar, maja!

Era el anochecer cuando se aproximaban a la casa donde servía Pepa Infante. Entraron al portal para decirse adiós, un adiós que era hasta mañana, y fue allí donde Pedro se desquitó. ¡Tenía tantas ganas de estar a solas con ella, en lugar donde no le viesen los curiosos; Allí, en el portal, había detrás de la puerta hasta oscuridad, esa bendita oscuridad que es amparadora de los deseos y ansiedades de los enamorados; tupido velo

que envuelve a la pareja y les permite todas las libertades que la luz les denuncia. Aquella pasión que sentía por su Pepa, la del "Oremus" de Anguiano, la tenía que saciar llenándola de besos y de abrazos, en un portal de la calle Bretón de los Herreros. Para eso, Pepa, que era lista y pícara -como es toda mujer aunque demuestran lo contrario- ya había hasta apagado la luz del zaguán, para culminar un deseo que, había que darle salida noblemente, por donde obligan los instintos. Jugeteaba con ella y, aunque Pepa se oponía, con ese no querer y querer femenino que al hombre más le incita, le agarró un pecho, diciéndole una vez más como le había dicho por la carretera del pueblo en alguna ocasión por la noche y ella luchaba por retirarle la mano: "Pepa, este cuartito de kilo de tu carne un día me lo voy a comer a besos". "Esto es mi juguete, mi pelota... mi locura... ¡oye, y, el hermano de al lado también... pero, por partes llevo la cosa"

- ¡Jolín, Pedro, cómo eres... y cómo eres... Quitá esa mano de ahí.

- Te voy a comer ahora mismo ésta cara tan preciosa.

- ¡Vaya, estate quieto, que puede entrar alguien;

Friccionándose labio con labio, y, otras, acariciando ambos con la lengua, porque aún tenía en ellos el olor y hasta sabor a pintura del lápiz de "la Pepa"; su Pepa, avanzaba feliz y sonriente, pareciéndole un auténtico Paraíso el Espolón por donde cruzaba, y creyéndose el más afortunado de los hombres, tanto tanto...

- ¡mucho más, pues él estaba vivo;- que aquel don Baldo-
mero, presumido y jaquetón sobre el erguido caballo.

Mientras cenaban, le dieron Víctor y Felipa, vueltas y más vueltas a las cosas y, a las circunstancias que lleva consigo el vivir en la capital. Víctor, era un buen carpintero; tenía su tallercito propio y vivía en la Calle Los Baños, muy cerca de la sede de la C N T. En cierto momento llegó a decirle a Pedro, que, si quería bajar a Logroño, él mismo se comprometía a conseguirle trabajo, pero Pedro, la verdad que no estaba por la labor. El prefería la vida en su pueblo, aún con todas las limitaciones y no pocas privaciones que lleva consigo la vida rural, a tener que malvivir en la ciudad. En el pueblo era libre, mucho más que todos aquellos que, un día bajaron a vivir a la capital. Vivían en la ciudad si ¿y qué...?

El no les veía nunca el progreso. Habían dejado la casa grande y cómoda del pueblo, para meterse en un cuchitril que no había espacio ni para moverse. Allí no les veía despensa, ni altillo con frutas, patatas o mil cosas de las que tenían en los pueblos hasta los más pobres: cebollas, ajos, pimientos, uvas, nueces, chiles, conservas, matanza... Habían dejado una cocina grande, con un hogar lleno de fuego y chorizos o morcillas colgadas en los techos, para tener un hornillito de carbón y pasar el invierno llenos de frío. ¿De qué les servía haberse desplazado a Logroño o a Bilbao? ¿Eran socios del Círculo, del Gran Casino, o de La Amistad? ¿Iban al frontón Beti Jay para ver los partidos de pelota? ¿Podían ir al teatro Bretón o al Moderno, a ver las compañías de teatro y revista que pasan por Logroño frecuentemente? ¿Se les veía en el Café Los Leones o La Granja, ocupando una mesita-velador para tomar un refresco bajo los portalillos?

¿De qué les servía vivir en la capital? Ya lo veía Pedro: Allí no eran sino vecinos de tercera categoría, gentes de pocos recursos, mal vestidos y tan recortados en educación, que no se atrevían jamás a pisar uno de aquellos salones a los que acudían otras gentes con más clase social. El y los suyos, vivían en Anguiano, pero, eran libres y tenían, siendo trabajadores y pobres, mayor comodidad y espacio abierto que todos aquellos que veía por aquellas calles, y, sin embargo los infelices, aún se creían importantes porque pisaban calles de asfalto y veían los grandes escaparates. ¡Pobres gentes! Les ata el jornal, les atenazan las clases poderosas que los tienen marginados en calles estrechas, sucias, faltas de luz y llenas de prostitución, y, los tontos de ellos, hasta se creen que son como Trevijano, como los Tejada, Ulargui, Íñigo, Quemada, Marrodán, Amelivia, Rezola, o Garrigosa. Mejor que lo sigan creyendo y que mueran con esa endémica ilusión.

El día siguiente, 18 de julio, era sábado. Se levantó Pedro, un poco tarde al no tener obligaciones que cumplir y se fue a dar un paseo hasta el Ebro. Le gustaba ver desde los puentes el gran cauce del río, y aquella torrentada que, acabaría, una vez llegada a la costa uniéndolo sus aguas con las del Mediterráneo.

Aquello sí que le gustaba, porque era la Naturaleza, el origen de todo. Miraba a su espalda y tenía la ciudad con su gran hospital y, asomando sus crestas, las torres de Santiago, Palacio y San Bartolomé. También

asomaban parejas e idénticas en filigranas y altura, las gemelas de La Redonda.

Por debajo de los puentes existía una población de gitanos, que tienen desde siempre allí su "Grand Hotel", su fonda de "Las Animas", su habitat. Caballos desvencijados, burros, perros, y gitanillos corriendo por el verde de la ribera, animaban aquel espacio sin dueño, mientras las madres lavaban ropas arrojadas al pie del agua del Ebro.

Hasta la tarde que era la hora en que salía su novia, no tenía sitio fijo dónde ir. Esperaría a que pasaran esas horas, para reunirse donde habían quedado la tarde anterior y, si la cosa pintaba bien... que sí tenía que pintar, pues verían aquella película que le gustaba a "su Pepa" en el Olimpia. ¡Dios lo quiera! -se pensaba Pedro a solas, mientras retornaba por el solar que se ocupaba en fiestas de San Bernabé y San Mateo para ferial, muy próximo al Colegio de la Enseñanza. ¡¡Pues no es nada estar juntitos dos horitas y a oscuras!

Anoche, le dijo Víctor mientras cenaban:

- Mira, si quieres, pásate por el taller, para que veas el trabajo que le estoy haciendo al Alcalde de Logroño.

- ¿Al Alcalde dices, Víctor, a Gurrea?...

- Sí, hombre sí. Pues ¿qué te crees tú, que, porque vivamos en una buhardilla no me trato con gente gorda? Oye, que esto es por el oficio... Gurrea sabe que soy un buen ebanista y me ha encargao un trabajo.

- ¿Algún mueble o qué?

- Una biblioteca pequeña pero muy maja. Si vieras lo a gusto que se la hago por ser quien es.

- Oye, Víctor, pues ese... no es de los nuestros...

- Ya, ya lo sé, pero vale mucho más que la mayoría de los nuestros, que sólo tienen izquierdismo ¿sabes por qué?: Por las necesidades que pasan. Eso, Pedro, a mí no me vale. Hay que tener ideas en la cabeza, como las tiene desde siempre tu padre. El mismo Gurrea me dijo en una ocasión: "Hay gentes que son de izquierdas por ^{la} necesidad que sufren. Yo temo -me dijo- que, todos esos, el día que tengan en el pesebre trigo en vez de paja, se harán de la CEDA" Eso es así, Pedro, es así y ná más. Hay que tener ideas.

La mujer, la Felipa, que lo miraba le dijo:

- ¡Recoña, Víctor, pues, esas a tí te salen hasta por los oídos y los ojos;

- Sí, pero tú, guitarra, poco las aprovechas, que no hay quien te arranque del olor a incienso de San Bartolomé. Ahí la tienes, que presume de ir a la iglesia de los ricos, el domingo. Bueno, a lo que te decía:

Gurrea, el Alcalde, es de Azaña, ya lo sabemos todos y él hasta presume de ello, pero, entre el y los de Gil Robles, Solórzano y compañía... hay mucha diferencia.

- Eso es verdad. En eso no hay duda.

- Y éste que nos manda, el dentista, te digo que es sano y que de ello nos ha dao pruebas -a ver si me entiendes.

Fue Pedro al taller de Víctor esa mañana, a la hora que aquel le dijo, cuando era muy próxima la del medio día. Después de estar allí como media hora y enseñarle las pocas cosas de interés que tenía el artesano, le dijo, sentándose sobre el banco:

- Ya sé que pensarás: Pues vaya coche que ha echao Víctor después de estar en Logroño diez años... Más gran-

de era el taller que tenía en el pueblo que ésta pijada que estoy viendo...

- No no. Yo no digo nada, Víctor. Veo que vivís bien.

- Que sí, que te lo digo yo. Pero mira y me vas a dar la razón. ¿Qué hacía yo en el pueblo?: Todas las cajas de los muertos de los tres barrios. Ponle al año unas veinte.

Hacer algún trabajo en puertas y ventanas, pocas, muy pocas. Algún armario o rinconera. ¿Qué más? Nada más Pedro, nada más. Aquello era un vivir mirando por la calle, a ver si venía alguno a encargarme algo. Y si no tenía que hacer bajarme al río a pescar unas truchas y subir la comida, porque, si no... como no comiésemos viruta... Ya sabes que de ahí me ha venido el apodo: de tanto decir que criaba a los hijos con viruta. Sin embargo, aquí, la cosa es distinta, porque nadie, nadie sabe hacer nada, y porque nadie tiene en la casa un serrote, un martillo o un formón ¿entiendes? ¡Joder! Pero si es que en nuestro pueblo todos se las dan -oye y lo saben- se las dan de carpinteros, albañiles, herreros, guarnicioneros, escoberos y toa la hostia bendita... ¡Si no dan a ganar ni una perra porque, saben hacerlo ellos, y ¡ay! de tí si te encargan algo, es que los tienes todo el día encima, para ver lo que les haces y el tiempo que te lleva, así calculan lo que te tienen que pagar. ¡Zorros y listos como ellos solos! ¿Me vas entendiendo? ¡Pueblos de miseria y de no darle al otro ni la sombra! ¿La sombra? Yo sé que se la darían envenenada, si pudieran.

- Eso es verdad, eso es la pura verdad, Víctor.

- Aquí hago de todo. Desde tablas para lavar las mujeres en sus fregaderas, ahí las tienes de encargo, hasta marcos para fotografías, mesillas, banquetas, y, hasta ca-

setas para perros. Oye, y luego un día si y otro también, que te llaman para hacerles algún trabajo en el piso, y eso es ganar dinero.

Cuando el reloj de Palacio daba la una y media, salían del tallercito, que estaba al lado de una imprenta, para hacer el recorrido por los bares. Esta es una tradicional costumbre en Logroño. Cuando los hombres salen de sus trabajos, sean talleres, obras en construcción, oficinas o tiendas, acuden para encontrarse con la cuadrilla de amigos, que ya estarán de chiquiteo por la calle del Laurel, Mayor, San Juan, Peso, etc. Hacen sus visitas a las tabernas, bodegas y bares, donde ya saben que hay buen vino y, cuando acuden a su casa para comer, ya llevan dentro medio litro como mínimo, y, haciéndole su efecto, no mucho porque ya están acostumbrados sus alcoholizados estómagos.

Victor, se echó después de comer la siesta y, Pedro como había dormido mucho y bien, salió otra vez a recorrer la ciudad. Como bajaba muy de tarde en tarde, le gustaba darse algunos garbeos por Logroño. Miraba los comercios, los bancos... los nuevos edificios... a las mujeres, que tanta fama tienen de ser muy guapas.

Y no faltaba nunca su visita a la estación del ferrocarril, que estaba frente -calle por medio- de la Alhóndiga, allí donde paraban todos los coches de línea que de La Rioja, Alava, Navarra y Soria, entraban a la ciudad, desde las nueve de la mañana hasta las once.

Allí acababa el recorrido para bajar equipajes y viajeros. Era una calle con preciosos árboles, llamados "plátanos falsos", que con sus ramas entrelazadas cerra-

ban el espacio abierto hacia el cielo y, puesto un g hombre de pie sobre la baca del vehículo tocaba con su espalda aquel entramado de brazos hercúleos. Ver llegar y salir los coches y los trenes, era para Pedro todo un festival, y eso estuvo haciendo durante largo tiempo.

Cambiando de rumbo se fue por la calle Gallarza hasta el puente de hierro, y siguiendo río abajo llegó hasta la Plaza de Toros. La miró, la remiró, y le parecía que hasta le llegaban desde aquellas ventanas morunas, -que el ya las conocía por haber hecho la mili en Tetuán, -el griterío de una tarde matea de toros, sin faltarle los olés y aplausos. Logroño tenía fama -aún la sigue teniendo- de ofrecer grandes corridas de toros y con mucho éxito.

Fue subiendo calle arriba en busca de la carretera de Zaragoza, no sin antes llevar en el olfato, el estiercol de las cuadras con mulos del cuartel de Artillería, cuyas paredes y establos tenían las ventanas de ventilación sobre la acera, a la altura misma de la cabeza. ¡Vaya idea que tuvo el arquitecto que tal hizo; ¡Vaya perfume de Oriente, ofrecido sin solicitarlo el peatón;

Cuando estuvo detenido frente al Cuartel de Artillería 12 Ligero, se extrañó del movimiento de gentes que por allí veía. ¿...? En la acera, frente a la puerta principal del cuartel, aquella que custodian dos soldados con fusiles, paseando con mal gesto, delante de unos afilados conos con mirillas, que les servían de garitas, había un grupo de personas civiles curioseando.

Siguió por la acera y se reunió con aquellos, ejerciendo de espectador anónimo. Oyó que, uno de ellos decía:

- Yo os digo que, ésos de ahí dentro, están sublevaos, co-

mo los de Canarias y Marruecos y, si no ¿por qué tienen cerrada la puerta a macho-martillo, y están los centinelas con el fusil en las manos, eh?... Yo os digo que están sublevaos y, si no lo creéis el tiempo nos lo dirá.

- Pues yo creo que lleva razón "Puencio", y que esto no es nada de bueno. Las cosas están que arden...

¡Mirar, mirar ahí arriba, en el Gobierno Civil, el jaleo que se traen todos ellos...! No me gusta nada y, no me gusta nada esas idas y venidas que tienen.

Un joven, que estaba entre aquel grupo de observadores, como lo era Pedro, les dice:

- ¿Sabéis que el cabrón del Gobernador Civil, no ha querido recibir a los de la Comisión de Trabajadores, que han ido hace poco a verlo?

- No, no sabemos nada, Vicente. Cuenta, cuenta. -le dijeron varios de ellos y, el mozo, les fue diciendo:

- Han ido a verlo, entre otros que no me he de acordar: Subero, de la CNT -de mi CNT, que yo estoy en ella-, ha ido con Mangado y Sacristán, que son de la Local y Comarcal. Ha ido con Subero, Alfredo Martínez, Cantabrana, el de las Juventudes Socialistas, Yerro, del Ayuntamiento de Casalarreina. Eizaguirre, de la Federación Socialista. Montero, ya sabéis quién es: el doctor Montero. Ha ido Aragón, y, algunos más que no caigo quiénes eran. Bueno, pues, el cabronazo del Gobernador -el Adelardo Novo ese - no ha querido ni recibirles para darles explicaciones de lo que pasa. ¿Hay derecho a eso? ¿Por qué no ha querido recibirles? Eso tiene mucha miga y mucha trampa, compañeros.

Allí fue cuando dijo uno del grupo:

- ¡Mirad, mirad, quién viene al cuartel con dos amigos suyos;

Dirigieron la vista a la acera opuesta y vieron que junto a la Escuela de Artes y Oficios, venían tres personas, uno de ellos militar.

- ¿Es que no les conocéis o qué...? ¡Cojones, qué poco psicólogos sois; ¡Es el capitán "Marqués"; ¡Marqués y los de al lado, Pernas y Garrigosa...! ¡Menudos ranuecos; - ¡Ojo con esos; -dijo otro del grupo, que parece les conocía bien.

Cuando llegaron a la puerta y saludaron a los dos centinelas, aquéllos, poniéndose firmes, les permitieron pasar, saludando al capitán como su graduación merecía.

- ¡Sigue, sigue, Vicente! ¿Qué les ha dicho el Gobernador, sabes qué les ha dicho?

- ¡Joder, pero qué cabeza tenéis, coño; ¡No les ha querido recibir; Los atendió Garijo, ¿no sabéis quién es Garijo? Su secretario, y parece que les ha dicho, pero por encargo del cabrón: "que vuelvan esta noche a las once para ver si hay soluciones." ¿Me querís decir qué soluciones van a ser esas? Yo os lo digo: De ahora en adelante, van a ser las que decidan éstos que tenemos ahí enfrente. El Gobernador es un cobarde, os lo digo yo, y no quiere dar la cara hasta ver qué aire sopla para comenzar a aventar, sin que le venga el polvo a la cara. Eso está así de cantao, compañeros.

- ¡Lleva razón Vicente, lleva toda la razón; ¡Nos estamos quedando aquí como acojonaos, como idiotizaos; esperando soluciones ¿qué soluciones van a ser esas?...¿No hemos visto cómo entran ahí más de diez cabecillas caver-

nícolás de Logroño? ¿Qué hacemos nosotros? ¿Lo de las moscas; Yo sigo diciendo también, que, esos, están sublevaos, y están esperando alguna orden pa sacar los cañones y hacernos correr a todos como rata por tirante.

Otro pregunta:

- Oye, Vicente. ¿Qué se sabe de los de Asalto, podemos contar con ellos o nos han hecho fu...?

- ¡Miradles, por allá pasan! Van de a dos y como siempre... Yo creo que, esos, son leales a la República.

Bueno, ya veremos y ya veremos, asegún el nublar que se vea encima de la capital.

Otro, con boina pequeña ladeada y con flequillo saliendo hasta casi las cejas, pregunta:

- ¿Y la Guardia Civil...? ¿Qué me decís de los del tri-cornio?...

- ¡Ay madre...! Yo, pa' por si acaso, toco madera con esos, y toco esta puerta que es la que tengo más a mano.

¡Ojo con ellos, Serapio; ¡Ojo con los del hule, Primi;

- Pues yo sé, y de buena tinta, que su jefe, el teniente coronel, es fiel a la República, y bien fiel.

- ¿Fiel a la República?... ¡Anda, anda... qué chorra ha de ser, si no lo es ninguno, y menos de los que tienen estrellas.;

- Este dice la verdad: Desconfiad compañeros de los que siempre han servido a los monárquicos. Esos van... con el millonario, el burgués y el clero, y, si no... ya me lo diréis si el astro no se aclara.

Al cuartel de artillería, se acercaban de ma-
^{un}nera poco oculta -lo que era estúpido porque era ple-
 no día y tenían ojos que los delataban-, decimos que

se acercaban gentes que no vestían como los obreros; hombres que no llevaban pana ni mono, y que, al reconocerles los de guardia -o porque ya tenían una contraseña o porque eran conocidos para ellos- les dejaban pasar sin detenerles para ver quiénes eran. Muchos del grupo de curiosos, les conocían y hasta decían sus nombres o apodos con voz fuerte, quizá para que fuesen oídos por el derechista que estaba citado en el cuartel a esa hora.

Cuando se retiró del grupo Pedro, acompañado de otro joven más o menos de su misma edad, que iba camino del centro de la ciudad, el de Anguiano le preguntó:

- Oye, me he quedado ahí de una pieza... es que yo no sabía que había una sublevación

- ¿No lo sabías? Pues es bien gorda y bien gorda. Yo, no he querido meter ahí baza porque son todos muy extremistas, y, cuando uno es así no sabe escuchar al otro ni razona ¿entiendes? He oído por radio que, también Pamplona se ha sumado a los rebeldes.

- Bueno ¿y qué?... España son muchas provincias, muchos cuarteles, muchos millones de obreros y trabajadores de todas las clases.

- Si, eso es verdad, pero ¿sabemos la verdad?... Los de Madrid, que también les escucho, te dicen algo, pero ¿es también la verdad lo que aquellos dicen? Además, pa qué nos vamos a engañar. Lo están diciendo como asustaos, como llenos de miedo. Yo, lo que te digo -y no sé quien eres- que, desde hoy, ¡Ojo al Cristo que es de palo;...

Menos mal, y, menos mal, que no quise -por miedo a mis padres, sabes- aceptar el cargo que me daban en el Partido Comunista. Si lo tengo ¡ay si lo tengo; a estas horas me lamentaba de todo mi vivir y temblaría como un

junco. Oye, qué razón llevan siempre los viejos y qué poco caso les hacemos.

- Pues yo creo que, aquí, no pasará nada. ¿Verdad que no? ¿Por qué tiene que pasar?

- Oye y ¿quién te lo asegura? Los de la fuerza son los que van a tallar la baraja... Esos que hemos visto encerraos y sin decir hasta ahora ni pío, son los que tienen la batuta y te hacen bailar al son que toquen en cuanto salgan a la calle. Esos, y los de Bailén... y los de Asalto.. y la Guardia Civil. Ya me dirás tú ¿qué chorra pintamos los obreros con los puños levantados y cantando La Internacional? Lo mismo que una manada de grillos enjaulaos y pidiendo yerbín...

- Es verdad. Eso es verdad.

Se hizo un silencio cuando ya estaban debajo de los frondosos árboles de la Glorieta del doctor Zubía, lado Sur del Instituto. Llegaron a la esquina del Círculo Logroñés y, aquel desconocido, siguió por la calle del Bati -Jay, y, Pedro, continuó camino del Espolón, calle Duquesa de la Victoria adelante, para verse con su novia que, a esa hora, ya tenía que estar esperándole en el Espolón.

Efectivamente, allí estaba Pepa, la del Oremus, pero, sola, sin la niña.

- Pedro... ¡jolines, chiguito; pero ¿cuánto has tardado en venir?

- Mira, Pepa, es que... que no está el horno pa' bollos, y no sé si lo sabes...

- Ya lo sé, ya...

- Oye ¿por qué no has traído hoy a la moceta?. ¡Ah, ya... ya, por lo del cine...

- No no. Es que no me le han dejado, Pedro. ¿Sabes lo que pasa?...
- ¿Me lo vas a decir a mí? Oye, el que lo sabe bien, pero bien bien bien, es tu amo, el cabronazo del capitán.
- ¿Cómo dices eso Pedro?
- Que ¿cómo lo digo? ¿Sabes dónde está? ¿A que no lo sabes? Pues yo sí: En el cuartel de Artillería está sublevándolo contra todos nosotros. Ese es tu amo, Pepa. Si no lo sabías ya lo sabes ahora.
- ¡Ay, Dios mío... qué lío, Pedro, qué lío...
- Nos quieren destrozar la República, pero, yo te digo que se van a joder todos esos señoritos, y los militares traidores que los apoyan!
- ¿Qué piensas hacer tú?
- Me quedo hasta mañana, Pepa. Quiero ver en qué para todo esto. Es como un juego y quiero verlo aquí, sobre esta mesa de la capital. Oye, tú mucho cuidao con ese amo que tienes ¿eh? Mira que es mucho peligroso, eso pa por si acaso ¿entiendes?
- No me lo digas, Pedro, que ya me estaba dando a mí en la nariz, pero, me lo he callado. No es el que me pensaba cuando entré. Esta mañana se han llevado la maleta que tenía las armas.
- ¡¡Hijo de puta !! ¡Cabronazo! ¡Allá las está repartiendo a estas horas!
- ¡Calla, Pedro, calla!
- ¿Sabes una cosa, Pepa?
- Tú me dirás...
- Que, si subo mañana al pueblo, tú debes subir para allá cuanto antes. En vez de estar aquí -si la cosa se complica, que todo puede ser- sube allí, que lo ventilaremos

con mejor aire que donde tienes cuarteles o jefes como el tuyo. En los pueblos no tenemos tanta maldad. Las guerras siempre las han fomentado en las capitales, así que, Pepa, al pueblo y a casarnos cuando lo tenemos planeado.

Aquella tarde del 18 de julio, ya no tenía para los dos enamorados la alegría del día anterior. Estaban por medio unos hechos que nadie con sentido común, podía dejarlos de lado. El ambiente que circundaba Logroño, era toda una incógnita. Flotaba por la ciudad una extraña sensación de misterio y de angustia, y es que, a veces, la Naturaleza, ofrece ese marco de tragedia, que la denuncian los árboles, las nubes, el viento, y los pájaros. Este es otro de los grandes misterios del vivir.

Como la noche anterior, también hoy se despidieron en el portal, pero, esta vez, Pepa, ni entornó la puerta ni apagó la luz. España estaba comenzando a vivir unas horas dramáticas.

Aún con todo ello, no impidió el estallido revolucionario, que los novios hiciesen una despedida besándose con pasión, abrazándose llenos de amor y lamentando que estaban obligados a separarse, cosa esta que ninguno de los dos deseaban.

Y si no fuese así ¿de qué serviría el amor? Cuando los novios no se deseen y se confundan en un abrazo, y se besen llenos de fuego noble y generoso, ya no existirá el amor, será el vivir adolescente como un páramo sin ilusiones y mucho menos existirá un hogar ni una familia. De un noviazgo apasionado por ambas partes viene todo lo demás, y no es de hoy, que esto ha venido

así, matizado de una u otra forma, adaptado a una u otra manera de existir la sociedad, desde los primeros clanes humanos, e, incluso, sabemos que también está el amor y las preferencias, dentro de los animales.

La cena, esa noche, en casa de Víctor y de Felipa estuvo poco animada. Todos sabían lo que estaba pasando, según los comunicados que daban las radios desde Madrid. Los que hablaban para el pueblo, eran dirigentes políticos y de Sindicatos. Las llamadas eran de ánimo, pero, al mismo tiempo angustiosas.

Pedían a los obreros -donde quiera que estuviesen- que acudieran a sus gobiernos civiles, para reclamar armas y defender la República. Eran llamamientos llenos de pasión, de ánimo y, hasta de presentida victoria contra los sediciosos, pero... aquel patetismo, era al mismo tiempo trágico y lleno de incógnitas.

Víctor, tenía miedo por su responsabilidad. Estaba comprometido y muy significado dentro de su Sindicato. ¿Y qué trabajador inteligente no lo estaba? Pero, Víctor, el nacido en Mediavilla, tenía otros antecedentes, que hubiese dado ahora, en semejantes circunstancias, el taller y varios dedos, por no haberlos vivido, o por tenerlos olvidados para que nadie se los recordara, pero... era inútil, que, allí estaba el proceso.

Se trataba de un hecho ocurrido en 1934, y que por estar él presente, durante la muerte de un guardia en la Plaza de la Imprenta, le ocasionó no pocos disgustos y le dejó una estela de culpabilidad, hecho aquel, que, por más que él lo negaba, siempre aparecía como colaborador, y fue pura coincidencia -y lo pudo ser- el ha-

llarse el allí cuando alguien de la CNT disparó contra el guardia y cayó muerto.

También Pedro estaba significado en su pueblo tanto por cantar, como por llevar banderas y mantener ante los de derechas el puño en alto y, hasta en plan como amenazador, pero, lo hacía, creyendo que eran buenas las libertades para todos los del pueblo. También era miembro de la directiva de la U G T local. ¿Pero es que no estaba determinado en la Constitución, que cada ciudadano era libre para inscribirse en los partidos políticos y sindicatos autorizados por las leyes?

Claro que, a muchos, molestaban las canciones, las banderas y las manifestaciones, eso era verdad, pero, estaban permitidas, y todo ello figuraba en la Carta Magna que aceptó el pueblo, todo el pueblo como buena.

Pero ¡ay! que, en España, desde siempre, una cosa es la letra de los juristas y la aclamación del pueblo, y otra es la espada vigilante. Cuando la segunda ha salido desenvainada desde los cuarteles, las leyes escritas han carecido de valor y se han eclipsado con lágrimas y lutos. De ahí que, el pueblo español, ha vivido lleno de temor por lo que puede hacer ese ejército que no parece de su misma raza, y que en cualquier momento, si se sienten ofendidos por los trabajadores, salen a las calles con las armas pagadas por los trabajadores, y pegan, apresan, matan ¿a quién?: al que todo lo sufre y padece, como si se tratara de silenciar al semejante que no es para aquellos jefes -llenos de vanidad y orgullo- ni más ni menos que alimañas.

Después de comer un poco de postre, de aquel que bajó Pedro de Anguiano, dijo Víctor con voz autoritaria,

-y esta noche con más razones que otras- pues se le veía lleno de nerviosismo.

- ¡Venga, meteros todos en la cama, Feli... Todos a la cama, que Pedro y yo vamos a dar una vuelta, por ver qué se sabe de todo este incordio que nos devora.

La Felipa dijo entonces:

- ¡Tener mucho cuidado, Víctor... y no tardéis en volver que yo estaré esperándoos sin pegar ojo.

- Descuida, mujer... ¡Hala, todos a la cama!

- ¿Yo también, padre?

- Tú también, Alfonso. A dormir con tus hermanos.

- ¡Jolín, es que yo...

- Tú eres pequeño para estas cosas. Ya serás hombre como nosotros, aunque, cuánto mejor sería que nunca lo fueras.

Salieron los dos hombres de la buhardilla de Víctor, y marcharon silenciosos...caminando como sin ilusión...Apenas sin cruzarse palabras porque cada cual molía y cernía sus pensamientos a solas... Así caminaron hasta que se encontraran con otro, que era como ellos, vestido de ropas obreras, que era signo de poder tener confianza.

Por el Espolón iba, camino del Gobierno Civil, aquella Comisión que había acudido por la mañana ante el Gobernador y que estaba integrada por representantes de las más diversas ramas políticas y sindicales. Aquella Comisión que el Gobernador Novo, no quiso recibir, por las razones que quisiera alegar pero, que, a ninguno convencieron.

Sin decir palabra, y viendo que también otros, que no eran de la Comisión, les seguían, se unieron a ellos Víctor y Pedro. La incógnita flota-

ba en el ambiente y, hasta la cabeza noble y altanera de don Baldomero, tenía que pensar, al ver aquel grupo de bien intencionados riojanos: "¿Qué buscan esos hombres que, tan decididamente quieren hablar con el Gobernador?" "Pero ¿cómo pueden ser tan ingenuos en esta tierra de mi mujer?" "Si no os ha querido recibir esta mañana, creéis, acaso, que lo puede hacer esta noche?"

"¡Ay, qué poco sabéis, honrados ciudadanos, la cantidad de trampas que encierra la política;" "¿Es que no me véis a mí que, asqueado de ella me vine a vuestra tierra para no acordarme de tanta intriga y zancadilla como se teje y desteje en los organismos elevados de la gobernación?" "Id, id allí, que puede que os arrepintáis de vuestra limpia conducta". Y el pensamiento salido de todo aquel grupo izquierdista, que estaba pletórico de nobles ideales republicanos, le hubiera contestado al que fue Regente de España y enamorado de La Rioja:

"Buscamos armas. Queremos armas para nuestro pueblo"!!

Llegaron al edificio del Gobierno Civil, que estaba casi frente a la Escuela de Artes y Oficios, preguntaron por el Gobernador Civil, don Adelardo Novo, que les ha dicho esta mañana que acudieran por la noche, y que les recibiría.

- ¡Queremos que nos atienda el señor Gobernador;
- Lo siento, señores, pero, ha dicho el señor Gobernador que no les puede recibir.
- Pero ¿cómo es eso de que no puede recibirnos? ¡Dígale usted otra vez quiénes somos... y, si es que no le dejen o qué le pasa, pero, que lo diga claro.
- Digo lo que me ha dicho, señores. El señor Gobernador

está muy ocupado y no les puede recibir. Nada más.

Allí se oyeron diversos tacos y de los más variados volúmenes y olores, que, con buena lógica hemos de evitar.

El secretario, ante tanta insistencia, nuevamente entró, no sabemos si hasta donde estaba Novo, o se quedó unos segundos por el pasillo para seguir engañando a los que eran sus amigos. Mientras volvía, se dijo allí de todo ante aquella actitud tan extraña de un Gobernador que, por ser republicano, era amigo de todos ellos, mejor diremos que lo había sido hasta ese día.

Cuando salió Garijo, con cara pálida y voz entrecortada, ya que aquellos que esperaban eran sus amigos y, en el fondo sentía lo que tenía que decirles, contrario también a sus pensamientos, pero... el estar bajo organismos oficiales obliga a eso y a mucho más, ya que al entrar a depender de otros jefes hay que dejar la personalidad junto al paraguas y el abrigo en el perchero:

- Ha dicho el señor Gobernador, que, él, en estos momentos, no tiene poder para proceder a la entrega de armas que ustedes solicitan.

- ¿Y qué solución nos dá el señor Gobernador, secretario, cuando obedecemos lo que nos recomiendan desde Madrid?

- Ha dicho el señor Gobernador, que, lo correcto es, que se desplacen ustedes a Madrid y allí las pidan.

- ¿A Madrid, eh?... Así que ¿A Madrid eh...? ¿Con tartana o con burro?... ¡Entra, Garijo, y le dices a tu señor Gobernador, que nos diga en qué transporte de los dos que te he dicho volveremos más rápidos antes de que se nos subleven los cuarteles?

- ¡No tengo más nada que decir, señores...!

- ¡Espera un momento, Garijo... espera...! Dile al Gobernador, a ése que ahora se esconde de sus amigos, que queremos saber si está con nosotros o con los de Marruecos y Canarias, anda, díselo.
- El señor Gobernador, no tiene por qué dar su opinión en estos momentos, señores...
- ¡¡Pedimos que salga a dar la cara como azafista, que lo es, como ha hecho siempre hasta ayer; -dijeron gritando varios de aquellos hombres de la Comisión.
- Señores, amigos: Creo que lo correcto es que nos retiremos antes de que nos saquen de aquí, y de malas maneras la fuerza pública. Lo mejor será que se disuelva esta Comisión. Aquí, ya no hay nada que hacer.

Del cuartel de artillería, que estaba a menos de cien metros del Gobierno Civil, pero en la acera opuesta, camino de Zaragoza, salía una patrulla de veinte soldados armados con fusiles y la bayoneta colocada en plan de ataque. Al mando de ellos iba el capitán "Marqués", ahora, bien conocido por Pedro. El oficial llevaba la pistola en la mano. Caminaban hacia la Escuela de Artes y Oficios. Al verles los componentes de la Comisión, fueron retrocediendo hasta la Glorieta del doctor Zubía, tratando de poner espacio por medio. La patrulla, una vez que llegó a la esquina del gracioso edificio de rojo ladrillo y jardincillos a cada lado de la puerta de entrada, dio media vuelta para acabar penetrando otra vez en su cuartel y cerrar el portón con siete o veinte llaves.

En la Glorieta se encontraron los componentes de la referida Comisión y los obreros que les seguían, que

ya eran casi medio centenar, con una ronda de la Guardia Urbana, que iban al mando de su jefe, "Herce". Se detienen con los políticos y los obreros y "Herce", les advierte a todos ellos lo que ya suponían: El Regimiento de Artillería 12 Ligeró, está sublevado. Uno de aquella Comisión, -podía asegurarse que era Montero, -le dice:

- ¿Y los de Asalto, "Herce", qué pasa con los de Asalto?

- Esos, señor, están todos con nosotros, y dispuestos a defender la República, al menos eso es lo que han dicho hace una hora.

Otro de la Comisión, posiblemente Subero, que era de los más exaltados, como buen anarquista advierte:

- Pues, mirad bien lo que os digo, compañeros. Si contamos con los de Asalto, seguramente con los de Infantería, con vosotros, y hacemos desde ahora mismo un llamamiento urgente a los obreros, yo creo que podemos sitiarse el cuartel de Artillería y hacerle que claudique.

- ¡¡Callad, callad.!! Mirar la tropa que viene por allá. -dijo uno del grupo.

Efectivamente, por la amplia calle que conducía cual prólogo vial a la carretera que lleva a Calahorra y Zaragoza, -una calle que era como amplio paseo, con dos hileras de árboles en el centro, y, bajo ellos, bancos para embellecer aquel moderno paseo- venía una batería de soldados con fusiles y bayoneta calada,,. Ahora entendieron todos que, la patrulla anterior había salido para investigar qué movimientos había en torno al cuartel. Varios de aquel grupo, al ver los soldados y como movidos por hilo invisible dijeron a una:

- ¡Van a Infantería¡¡ ¡Esos van a Infantería, que sigue

"HERCE"



CINCUENTA Y UN ANIVERSARIO

del señor

Don Ramos Ulecia Asensio

(SUBJEFE DE LA GUARDIA MUNICIPAL,
ASESINADO POR LOS FASCISTAS EL AÑO 36)

Recuerdo de su familia y amigos

Logroño, 29 de julio de 1987

Corera contra Nájera
Ezcaray contra Varea
Huércanos contra Pradejón

En la segunda categoría van a jugar así:

Fuenmayor contra Casco Antiguo

Tricio contra Villamediana

Los primeros partidos se jugarán el día 2, en las localidades citadas en primer lugar, si bien hay contactos para cambiar el orden

uno de mano con los pradejones Heras y Martínez frente a Pradejón y Ruiz Miguel y con el de paleta, donde Daniel y Garza se enfrentarán a Aramendi y Juan Pablo.

Final en Cervera

Esta tarde, a partir de las ocho y media, se jugará en Cervera del Río Alhama la final del torneo que se ha celebrado en dos fechas

Aunque las posturas «se han acercado»

Las Copas de Europa impidieron e

MADRID.— El interés de los clubs que participarán esta temporada en competiciones europeas en tratar directamente con Televisión Española la transmisión de dichos partidos, de un lado, y el deseo de TVE de incluirlos en una negociación global junto con los encuentros de

y de la LFP, formada por su presidente, Antonio Baró; el secretario general, Jesús Samper; los presidentes del Atlético de Bilbao y Betis, Pedro Aurtubeia y Gerardo Martínez Romero, respectivamente, las posturas «se han acercado», según palabras de

siendo fiel a la República; ;

Alguien de la Comisión, ya había dicho que corrían rumores de la conversación tenida entre ambos cuarteles y que los de artillería le habían dado un ultimatum a los de pié, más o menos de este tenor: "Si no saléis antes del amanecer junto a nosotros, sacaremos los cañones y os bombardearemos". Los de Bailén, parece que habían pedido un poco más de tregua.

¿A qué iba a las doce de la noche, esa tropa, camino de Infantería? ¿A parlamentar?... ¿Iban a rodear el cuartel de infantes, que estaba al lado opuesto de los artilleros, tanto políticamente como geográficamente en la ciudad?

Cuando pasaban por el Muro de Cervantes, uno de aquel grupo de civiles gritó:

- ¿Dónde váis, hijos de...

Parece que fue una mano providencial, quien tapó la boca de aquel exaltado y no acabó la frase, al mismo tiempo que muchos de ellos decía un: "¡¡Chisstt!!" significativo.

- ¡Callarse la boca y hagamos disparates;

- ¡No insultes, Roque, que nos pueden agujerear a todos la piel; ¿No ves que van como fieras?

- ¡Compañeros, vamos a escondernos, que esto tiene mala cara;

Detrás de los árboles. Detrás del kiosco que era usado como churrería, y, otros, detrás del Instituto de Enseñanza Media, buscaron cómo ocultarse, mientras que por el centro de la calle que lleva al Ayuntamiento, a La Redonda, y que pasa lamiendo portales, se

escuchaba el taconear de más de doscientas botas , y el grito espaciado de los oficiales marcando el: ¡¡Un¡¡ ¡Dos¡¡ ¡¡Un¡¡ ¡Dos¡¡ ¡¡Un¡¡ ¡Dos¡¡ Voces llenas de frialdad, monosílabos reiterativos, poco hermanados con el sufrir de tanto logroñés atemorizada. Todos los vecinos de la principal arteria de la ciudad, saltaron de sus asientos; se levantaron de la cama, como si hubiera sentido que por la calle avanzaba un terremoto. Cientos de manos y de cabezas ansiosas de saber la verdad, acudieron a balcones, miradores y ventanas, contemplando aquella tropa armada, que no sabían a qué iba, pero desde luego, ya suponían que a nada bueno. Desde esa noche ¡cuántas y cuántas noches durante años, había de conocer Logroño, llenas de terror y de pesadillas;

Mientras tanto, en el cuartel rebelde, se van juntando más y más civiles que estaban conjurados para promover una revolución, cuando llegara el momento oportuno.

Gentes son estas, que pertenecían a Falange, al Carlismo Tradicionalista, a la CEDA de Gil Robles, a Albiñana, y a otros grupúsculos más pequeños, sin omitir los que manejan, desde otros ámbitos las autoridades religiosas.

Entre los que se han visto acudir al cuartel, dieron fe de ello no pocos testigos, que así les citaron para el recuerdo y la historia: Gil Rivera. Herreros de Tejada. Palacios. Alegría. Valenzuela. Arróniz. Íñigo. Sagastuy. ^{TORRE}Santarén. Traspaderne. Pernas. Garrigosa. Toledo. Amelivia. Valle. Ramírez de Arellano. etc, etc. hasta casi medio centenar de logroñeses que

tenían comercio, industria, o eran profesionales de la medicina, derecho, etc.

La noche del 18 al 19 de julio de 1936, es de plena tensión en la ciudad de Logroño. Pocos vecinos han podido conciliar el sueño. Ven a través de los visillos del balcón, soldados armados, obreros que forman grupos y que se les ve de un lado para otro sin decidir nada... Coches que pasan veloces. ¿Adonde van o, a qué vienen a esas horas coches de viajeros que hacen rutas de los pueblos comarcanos durante el día? ¿A qué se han presentado en Logroño a las doce, la una o las dos de la mañana, autobuses que servían para el transporte de viajeros desde Albelda, Cenicero, Villamediana, Navarrete e Alcanadre? Han acudido hasta el Gobierno Civil de la capital, después de haber escuchado la radio de Madrid que les ordenaba acudir, lo antes posible a cada gobierno de la provincia, para pedirles armas. Los riojanos, previa reunión en los sindicatos, han decidido obedecer a Madrid. Pero, veamos que, si el Gobernador no quiso recibir a una Comisión de la ciudad, que hasta el 17 eran amigos ¿cómo podía atender a los que llegaban de los pueblos, con tamafía ingenuidad? Lo que han hecho allí, es pedirles a cada uno su nombre... ¿Para qué? Les han dicho que para enviarles armas... El Gobernador Adelardo Novo, sigue traicionando a todos sus viejos compañeros. Estaba trabajando para los sublevados, y aquella postura, la seguían ignorando los trabajadores que acudían a él, con la mejor buena intención. Tiempo después, días des-

pués, aquel nombre que allí les tomaron...serviría para su condena de muerte.

A las dos de la mañana fueron a dormir Víctor y Pedro. Poco durmieron, que no estaba Logroño para tirarse a la cama a pata-ancha, y dormir de un tirón.

Cada quien tenía sus ideales, sus ambiciones, sus compromisos, sus responsabilidades y, hasta sus querencias.

Responsabilidades necias, pero, que, desde esa noche les parecieron gigantescas, horribles, descomunales.

Era el terror que se estaba metiendo en lo más hondo del sentimiento de cada hombre y que le hacía ver dudoso aquello que fue causa justa en defensa de todos los desheredados de fortuna y hambreadores de pan y de justicia por toda la corteza española.

A la mañana siguiente, ya estaban otra vez en la calle los dos hombres. Víctor, lleno de terror, le dijo a Pedro, que se iba hasta el sindicato, a ver qué se decía de todo aquel tinglado que nadie sabía aún hacia qué terreno se inclinaba. Había que decidir muchas cosas y, si era preciso, hasta quemar los archivos.

Pedro, se fue en busca de los Muros, llamados así porque hasta el siglo XVI, fueron las murallas de la fortaleza logroñesa: Muro de Cervantes. Muro del Carmen. Muro de la Mata. Una vez retiradas las sombras

de la noche, no faltaba algún pequeño grupo que hacía comentarios. Era domingo, era un día radiante de verano, pletórico de luz y de vida.

El sol, animaba a estar de cotilleo a esas horas por Muro de la Mata. Era un domingo al que no le faltaban motivos para saber en qué situación estaba aquella ciudad.

Fue así, cómo el mozo que bajó a la capital para divertirse con su novia aquel fin de semana, además de ma-
lograrse la idea, escuchó a unos y a otros lo que sigue:

- Yo os digo -y lo sé de buena fuente- que Artillería, obligó anoche a que se le sumara Bailén, y Bailén, que no tuvo cojones, siendo muchos más hombres, claudicó.

Así que, ya tenemos a los dos cuarteles sublevaos, compañeros.

- Oye, -le dice otro a aquel que parecía saberlo todo, y que hombres así les hay por todo lugar, ocasión y continente, apabullando con verdades -o mentiras- al resto de los oyentes. Oye ¿qué pasa con la Guardia Civil, lo sabes tú o no?

- Escucharme bien, compañeros, y lo digo porque lo sé, mirar que lo sé todo bien. El teniente coronel de ese Tercio, era fiel a la República, y, siendo a la República estaba con nosotros, aunque parezca mentira. ¿Sabéis qué han hecho? Esta mañana, al amanecer, han ido a Murrieta -al cuartel, pa que entendáis- han ido toda una batería de Artillería, lo han destituido ... y detenido está, que lo sé bien. Y más os voy a decir: ¡Lo he visto llevar preso a la cárcel;

... Al oír aquello, dicho con tanta seguridad, se volvieron a oír maldiciones, blasfemias e insultos, de los más gordos que en La Rioja -que tiene fama de ello- se puedan decir. Pero, que aún no terminó el relato, ya que, quien todo sabía, siguió diciéndoles:

- ¿Sabéis quién iba con los artilleros? ¡La madre que lo echó a este mundo; Pues iban con ellos más de diez de esos, de esos que se llaman falangistas. Vestidos

con camisa azul, con un gorro de dos picos así, más tiesos que toda la hostia... y la pistola en la mano. Mirad lo que os digo: Mejor estamos en casa que aquí de tertulia. Van echando un bando -no sé si lo habéis oído- que prohíben, entre otras cosas, reuniones públicas de más de dos personas, y, aquí ya estamos seis... así que, majos, vamos a disolvernó igual que volaos...

- Oye, Salus, espera hombre, espera, ¿qué hay de los de Asalto?

- ¡Ya están con ellos; ¡Ya tenemos a todos los que llevan armas sublevaos, así que decirme ¿qué chorra pintamos aquí? ¿Es que pintamos algo? Pues si nada se pinta, cada cual se vaya para su casita y Dios con todos.

Otro del grupo dice:

- He oído que han cogido Radio Rioja por las armas. Dicen, que ha sido un capitán con diez soldaos, y que ya está diciendo que, Logroño, también está con los rebeldes.

- Oye, eso es verdad, que lo he oído yo, pero, todo eso, ¿sabéis qué os digo?: que me lo paso yo por aquí -y se echó mano a la bragueta agarrándo pantalón lo más que pudo- Siempre que las ciudades grandes no claudiquen igual me se dá que salga una Radio Rioja como que salgan cien. Eso al fin y al cabo, son palabras... Como los nuestros sigan firmes, estos no son nadie. ¡Chulos y ná más que chulos de capital es lo que son;

Otro dice:

- Oye, pues yo he oído una radio de Zaragoza y dice que ya están sumadas con los revolucionarios: León. Valladolid, Salamanca. Navarra. Burgos. Vitoria. Soria. Segovia...

- ¡¡Calla, calla Sinovario, calla, que no nos dejás una pa' nosotros;

- Oye, que es lo que yo he oído, "Boquina", si es verdad o no lo es... allá ellos.

- Pues yo he oído Madrid -eso pa que lo sepáis- y dice todo lo contrario. ¿Con quién está toda Andalucía... y el País Vasco... y Asturias... y Cataluña... y Valencia... y Extremadura... y Barcelona, y Madrid...? ¡No nos acordemos nosotros mismos, compañeros! ¡Cuidado, cuidado, que vienen por allá los de Asalto y, miraide cómo traen los fusiles... ¿Amigos nuestros, eh?...

Y, como la espuma del vino que lleva yeso para ser clarificado y desaparece del vaso como por magia, o, como la leve nube que sube desde la umbría buscando el cielo y el sol del estío la barre del espacio en segundos, así se disolvió aquel grupo de jóvenes que hacía cálculos y establecían baremos de uno y otro bando del ejército, para saber cómo estaban de fuertes los "azules" y los "rojos".

Y es que ya estaba organizándose la guerra civil, que duraría tres largos años de inacabada sangría en los frentes y retaguardia, costándole a España un millón de muertos.

El Espolón, tan lleno de gentes todos los días y a todas las horas del verano, permanecía mudo como cementerio. Apenas se ven gentes por las calles y, los que se ven parece que van huídos, desaparecen por las esquinas igual que fantasmas...

Ahora, ya no se oye ni un coche circulando. Las patrullas de los cuarteles van recorriendo calles y plazas sin hablar, todo transcurre como dentro de una agobiante cámara de silencio. De vez en cuando, pasa veloz una moto con sidecar, llevando a dos guardias

civiles. Hasta el erguido Sagasta y el intrépido Espartero, parece que tienen, desde ayer, hosco el semblante, amargado el gesto, pues deben comprender los bronces, cuánto sufre aquel pueblo de hondo sentimiento liberal, al que tanto quisieron, y ahora vive acobardado por el odio y la envidia de unos pocos. ¡Ah, la envidia española; ¡Ah, la envidia riojana, cuán poderosa eres, y cuándo la perderás como pierde la uva el raspón y el vino sus heces?

Los sindicatos están abarrotados de afiliados que discuten sobre qué actitud tomar, pero nada se aclara, ni se decide, quizá por saber que toda la ciudad está en poder del ejército y la fuerza pública, y eso acobarda al más valiente.

Pedro, ha entrado al sindicato de la C.N.T, tratando de curiosear. Nadie le conoce, nadie le pedirá allí el carnet. Está la sede muy cerca de donde vive Víctor y éste le ha dado confianza. Es allí, donde se toman las más graves y temerarias decisiones. Quieren llevar a la práctica aquellos firmes afiliados, y sabida es la valentía del anarquismo ibérico y el poco temor incluso a perder la vida por su causa, quieren, decimos, organizar una resistencia activa con armas. La idea no era obtusa ni mucho menos. Lo que pretenden es defender los dos puentes, como se hizo en antiguas ocasiones, y si había que perderles, volarlos con dinamita, para prohibir la entrada de los navarros. Nada, nada de cuanto allí se proponía llegaba a efecto. Todo quedaba en discutir, en dudar, en esperar un día o dos más. Uno de aquellos hombres se subió a la plataforma para decirles:

- ¡Escuchadme, compañeros; ¡Escuchadme, de una vez por

todas; Soy uno de las más viejos que aquí están reunidos y, por viejo, os digo, que no hagamos niñerías. No sé si sabéis -yo sí que lo sé- que están presos los hombres más destacados de esta ciudad, comenzando por el Alcalde, y puede que lo esté también a estas horas, el Gobernador Militar. ¡Mucho cuidado con estos que se han sublevado; Yo os digo, que no se andarán con bromas, y que si hay que matar, no les temblará el pulso ni se van a equivocar al meter el dedo en el gatillo, además, lo hacen sin temor, os lo digo yo... porque todos ellos están bien confesados...

Una carcajada rubricó las dos últimas palabras del viejo anarquista, que continuó diciendo:

-- Han formado una Junta Militar, que es aquí la que ya manda; ojo, con ella; He dicho manda, que no gobierna. La preside un capitán de Artillería, llamado Emilio Bellod y, con él, hay otros capitanes del mismo arma, entre esos, un tal "Marqués". De infantería no han metido a nadie porque no salieron por voluntad ¿entendís?

Al oír aquel apellido, le corrió a Pedro como una corriente eléctrica por la espalda y, posiblemente se le cambió hasta el color de la cara. Acompañó a la reacción nerviosa una blasfemia, quizá para compensar la actitud del amo de Pepa, que, como ya se veía, era una pieza de mucho cuidado.

Cuando salió a la calle, en compañía de dos anarquistas, vio que venían por la calle cuatro falangistas con pistolas en las manos. Desde varios metros antes de llegar hasta donde estaban aquellos cenetistas que salían de su sede, el jefe de aquellos milicianos les echó el alto con un grito:

- ¡¡Quietos ahí!! ¡Disolveros o tiramos!!

Se colocaron las pistolas a la altura de la cara y todo amenazaba con que aquello iba en serio. Los tres se metieron de dos saltos otra vez en la sede sindical.

Cuando pasaron como patrulla y estaban cerca de la calle Rodríguez Paterna, salió Pedro nuevamente a la calle.

¡Ay, qué mal camino estaba tomando todo

aquel rebaño español, convertido ahora en corderos los más y en lobos los menos!

Cuando caminaba, tratando de descifrar el silencio que sobre la ciudad se

cernía, que más parecía una brumosa umbría que la Logroño alegre y confiada de hace no muchas horas, le pa-

reció oír tiros, tiros que parecían venir unas ve-

ces de la zona del Ebro; de Vara de Rey... de la Tabacalera... o de Las Casas Baratas.

Mala cosa oír tiros en una ciudad, donde es costumbre que se escuche el acompasado son de máquinas que sierran, cosen, pulen, o, el gritar de vendedores por las calles, cuando no detenerse para oír la gracia de una moza que canta en el piso de los amos mientras limpia las habitaciones.

Subía como inconsciente pensando en su novia, en la apalabrada boda, en su sindicato... en lo que le dijo un día el cura, cuando le enseñó el puño levantado y le amenazó con cerrarle la iglesia... ¡Ay, cuantas cosas se le venían ahora a la cabeza como si fuesen cargos de conciencia; Y todo ello ¿por qué? También les diría en casa a todos, lo que había visto esos días en la ciudad.

Otra vez estaba por Muro de la Mata, allí donde existió el viejo Seminario. Oyó dos tiros que quizá venían del Espolón, y, como movido por una fuerza extraña, comenzó a correr hacia la calle Ancha, allí donde está



" TIENEN, POR ESO NO LLORAN, DE PLOMO LAS CALAVERAS " (CASAS)

tante. Valle-Inclán consigue con este aguafuerte un doxipio tal del lenguaje para plasmar la situación deseada, que hasta los tipos existentes en la farsa se adecúan a los personajes físicamente —cuando se acomodan a la grata— o el lenguaje de los personajes creado ante el espectador —cuando por medio de sus palabras se acomodan a la grata—.

Valle, en sus «Discursos» publicadas por Espasa Calpe en 1928, afirmó: «Continuaré por el camino que creo que hay tres siglos de uso y prueba, artística y castellanista, de escribir en pie o levantado en el aire, y cuando se mira de rodillas — y de esa es la esencia más antigua en literatura —, a los personajes, a los

que es mirar a los superiores y considerarlos como seres en un punto de ironía, y tener en personajes de

Esta manera es la por nuestro dramaturgo héroes de su teatro e por medio de una vida distorsionada. «Los Valle — reflejados en dan el Esperpento. E vida española sólo y estética sistemática».

Y en otra ocasión, una deformación «gición europea», es no sentido trágico de la ciso: hacerlo transfor tica de espejo cóncav. Si la imagen de Esp deformemos la expro lector o espectador miserable que nos re de por sí esperpento: los espejos cóncavos del Gato; lo único q hará, a partir de 192 zar la imagen de un —imagen, en buena en obras anteriores— temáticamente, crea ginal estética, prácti nueva óptica. Valle muy lejos de la iría algunos críticos har tuará en demiurgo, e sus personajes está espectador pero tan vida española: «Res nas» — que se siente dolor de España. I brota es el esperpe héroes grotescos España.»

Y Zamora Vionit de Valle, insiste en lo to es el resultado — comparte la real des de caricaturas grotes —falta, dolorosa [...] en la humanidad

errez Sofiana Incán
y extirpar de la
ña negra con un estilo
niente original.
erro de la sardina,
ción Yeorta, Madrid.

PINTURA OLEO DE
RAMÓN CASAS

en una esquina, el llamado Reloj de Bergerón. Con él va otro joven corriendo, quien, ahogándose, le dijo que trabajaba en la Tabacalera y era comunista... Al verles correr, les siguió una patrulla de guardias civiles, que subían por la calle Sagasta. Les echaron el alto y al no detenerse y correr más aún, tratando de huir de aquella fuerza armada, abrieron fuego sobre ellos, y fue así cómo cayó al suelo el compañero de Pedro, aquel que iba acordándose, mientras daba grandes zancadas, de la madre de todos los sublevados, que quizá fueron unas dignas mujeres.

- ¿Qué te pasa... qué te han hecho...?

-. Me han pegao...! ¡Corre, corre tú, que yo ya tengo bastante... ¡Ay de mí! ¡Escapa tú.!

Aquel mozo estaba en el suelo caído y echaba sin cesar sangre a borbotones por la boca... Muy cerca de él estaba la puerta del teatro Bretón de los Herreros.

Pedro, comenzó a correr buscando alejarse de aquellos guardias que tiraban a dar muerte por la espalda.

Oyó cómo las balas pasaron muy cerca de su cabeza pero no dieron en ella. Otras, se estrellaban contra las paredes, pero, siguió veloz como un corzo -que buenas piernas tenía y eran poderosos su años- atravesó la calle en zig-zag, giró a la derecha por una calle estrecha, como las de Anguiano, y vino a dar en una plaza que era la de San Agustín, allí donde estaban los Juzgados y llaman a la casa, "la de Espartero".

Lleno de precauciones y de temor siguió avanzando por portales, donde no se veía un alma, y después, por Caballería en busca de la casa donde estaba alojado.

- ¡Ah qué distinto Logroño era aquel, al de hacía pocas horas, cuando estaba con Pepa, en el Espolón! ¿Dónde había quedado aquella pequeña y simpática ciudad, siempre alegre, cordial y confiada? Ahora, le parecía al hijo de Fede, el de "los Pirracas", un pueblo lleno de resentimiento, de odio y de terror; de revancha y de silencio. Una ciudad para olvidarla, si aquello que veía y padecía no era pasajero.
- ¡Seña Felipa! (Llamó y subía corriendo como un niño.
- Pero ¿dónde cojona te has metido, Pedro, que nos tienes a todos llenos de preocupación? ¿Dónde has estado?
- Recorriendo todo y metiendo la nariz donde no debo, seña Felipa.
- Pues eso. Que te crees que todo aquí es como en el pueblo, y no es así, y menos ahora con este baile que nos han armao...
- Ya sé que no ya... Me parece que han matao a un chico que se llama Ibarra y que corría conmigo. ¡Ay, qué lio... en qué lio me he visto metido, seña Felipa, corriendo delante de los guardias y ellos tirándonos a dar... ¡La madre que los echó...
- ¿Dónde ha sido eso, dónde?
- Junto al teatro Bretón, en plena calle.
- ¡Ay, Dios mío, Dios mío... Mirar, no salgáis ninguno de casa, ninguno. Voy a salir yo sola, yo sola.
- Seña Felipa, ¿dónde hay un teléfono para hablarle a la Pepa?
- ¿A la Pepa quieres hablarle ahora? ¿A estas horas???.
Pues no sé...no sé... ¡Calla, que ya sé dónde tienes uno.
Baja conmigo al piso primero, que hay un matrimonio

que ha venido no hace mucho de América, y le han puesto el teléfono. Mala hora es pero, tengo confianza con ellos.

- ¿Me dejarán, seña Felipa?

- ¿A ver...? Sí por cierto. Pues no aprecian poco a Víctor. No ves que les ha hecho algunos arreglos en el piso. Vamos conmigo que ya nos dejarán.

Bajaron los dos desde la buhardilla por unas escaleras de tabla, que, por lo quejosas, parece que tenían dolor, ¡ay, cómo se resentían a cada pisada. Llamó la mujer de Víctor y les hizo saber de qué se trataba.

El señor Ramón, no les negó el servicio, pero, eso sí, les advirtió -más a Pedro-, que no mencionara para nada con el que hablara, cuanto allí en la ciudad ocurría.

- Descuide usted, que sólo van a ser cuatro palabras.

- Es que yo, yo sé mucho de esto, che, y, en casos como el que vivimos acá ¿sabe?, pueden estar los teléfonos intervenidos con escuchas y se le puede caer el pelo no más al que hable, y al que se lo permita ¿me comprende? ¿Qué número quiere usted llamar? Dígame que yo se lo marco.

- Lo tengo aquí, don Ramón.

Se lo dijo al señor Ramón, y aquel hombre de gran altura, bigote a lo gaucho y sombrero en la cabeza, le marcó los números. Cuando ya sonaba la llamada le dijo:

- Ya le tiene usted, amigo. ¡Hable no más!

- ¿Eres la Pepa...? No no. Yo quiero hablar con la Pepa. Bueno, pues que se ponga ella. (Volviéndose al argentino y la señora Felipa, les dijo:

Era la señora. Me ha dicho que la va a llamar.

- Está bien, pero hable usted, ¡caracho!... y no grite tanto, que le van a oír desde la vereda de enfrente.

- ¿Eres la Pepa? Soy Pedro. Mira, yo marchó para el pueblo. Quiero que estés allá, Pepa, esta misma semana. ¿Me has oído? Pues eso. ¡Adiós!

Y cortó tras de hablar lo que se ha dicho. Fue allí, la que dio las gracias la señora Felipa, porque Pedro, como todo el que no tiene ese trato social que es tan indispensable para quedar bien, pues ignoraba hasta las frases que debía decir; tenía miedo por si no cuadraban bien y hacía más y más el ridículo. A eso temen mucho los que bajan de los pueblos y los que van de provincias pequeñas a las grandes capitales. Pero, allí estaba la señora Felipa, que ^{como} toda aquella mujer que lleva varios años en las capitales, así como los novatos pecan de cortos, estas mujeres -que creen saberlo todo ya- se sobran de habladoras por todos sus poros y hacen el ridículo mucho más que los tímidos.

- Bueno, muchas gracias, don Ramón, muchísimas gracias y usted perdone.

- No es nada, doña Felipa, no es nada. Ustedes se merecen esto y mucho más. Reconozcan, ché, que, si he dicho lo que he dicho, es porque la situación es brava ¿me comprenden?

- Lo comprendemos. Muchas gracias.

- ¿Dónde está don Víctor, doña?

- Por ahí, figúreselo usted, don Ramón. Por ahí anda el pobre como sin sentido...

- Ya me lo figuro. Como si le viera que el pobre tendrá una julepiada de acá te espero... Es que, estos milicos saben salir como bestias. Son todos como dictadores

¿sabe? Dictadores al cohete...

- Pues sí señor...

- Mire usted, doña Felipa, y oigame usted joven, que se lo dise quien es un poco más baqueano que ustedes. En situaciones como la presente, lo mejor es quedarse en la cuchita, y que sean otros los que pasen la bola ¿me entienden? Es que la cosa es así. Acá, pueden ocurrir cosas muy tristes ¿yo qué sé...; Pues, quizá... hasta un baño de sangre, sangre inocente, ché, porque siempre la pagan los inocentes ¿sabe don...? Yo les digo que, el ejército ¡ah! eso sí, ¡que los tiró de las patas; ¿me comprenden?... El ejército y la masa de conscriptos,-que son todos ellos unos pobres Cristos,-pero ¿eh? quien manda es la cabeza...y la cabeza es, talmente como la del buey... y, como dijo no sé quién en mi país pero que era una gran cabeza ¿sabe? "Dónde ira el g'uey que no are..." ¿Me va comprendiendo, ché? Yo veo que, en la España, doña Felipa, las cosas se han salido como del huso,-a ver si me entienden, ché- no del uso de usar ¿sabe?, del huso que todo gira sobre ello ¿me explico, don? Claro que, usted es un pibe todavía, y le parecerá que no hay más que salir y metele fierro no más, pues ¡no señor, y se lo dise quien sabe mucho del vivir de la gran siete. Acá, tenemos una catástrofe encima del coco, así que, como quien mucho les quiere, doña, dígame a don Víctor, que se haga talmente como la vizcachita...y que no asome la jeta de la puerta el zaguán para afuera, mientras que estén los milicos dominando la calle, y no-¡la pucha;- donde tienen que estar, que es en los cuarteles. ¿Me entienden?

No entendieron nada, nada de nada, porque, aquella manera de hablar era para Pedro, como si fuese en clave, y para la señora Felipa, un poco más digerible, pero es que nunca había visto a don Ramón tan charlatán y diciendo "sus cosas" tan rápidas y tan confusas, de todos modos tuvo que decirle:

- Así se lo diré, don Ramón, que usted sabe mucho.

- Es que uno ¡caracho! ha vivido la suyo no más... Ha visto muchas cosas en este perro vivir que cada uno se lo revolea como puede ¿sabe?. ¡Ufa! Si habré yo visto por mi América del alma, cuartelazos y salida de los cuarteles con toda la tropa, para no hacer sino asustar al pueblo, que siempre les mira con cara de sonso, y como pidiéndole disculpas. Es que, estos cosas... lo mismo allá que acá, se las dan los chancletas del carajo, talmente como de padres de la Patria, ¿saben? y eso es malo, terriblemente malo.

- Nuevamente, don Ramón, muchas gracias.

- ¿Dónde vas, Pedro?...

- Hasta el puente de piedra, seña Felipa.

- Pero, chico, si es hora de comer ¿Ya has olvidado lo que te ha pasado...?

- A lo mejor me encuentro con el señor Víctor y venimos juntos.

- ¿Le vé usted, don Ramón? Con la juventud no se puede.

- ¿Y...? Los jóvenes, doña, andan con la bocha medio boliada ¿sabe? Pero, un día, como a todo bicho que por ello pasó, se le asienta y sigue tranquilo no más, hasta llegar al pudridero.

No hizo más que salir de casa Pedro, no hizo más que asomar la nariz a la calle que venía de la Glo-

rieta del Dr Zubía en dirección al Ebro, cuando se encontró al señor Víctor, que venía hacia casa, casi casi corriendo.

- ¿Pasa algo o qué, señor Víctor?

- No se puede ya estar por las calles, chiguito. ¿Dónde ibas tú?

- A tomar un poco el aire -si es que se puede. Por no estar cerrado en casa... ¿Me acompaña?

- Coño, no creas tú que me apetece mucho, pero, también llevas razón ¿qué hacemos en casa? Vamos, aunque no sea más que a dar la vuelta a la manzana.

Por el camino, le fue contando Pedro, con todo detalle todo lo que había vivido esa mañana: el tiroteo que les hizo la Guardia Civil y la muerte del compañero que corría junto a él, en plena calle.

Víctor, por su parte, le fue dando su versión, y lo que había oído contar:

- ¡Están matando a los nuestros, chiguito; ¡Los matan como si fuesen conejos... ¡Me cago en la madre que me echó a este puto mundo; Pero, ¿para qué nos traen a una tierra donde no hacemos sino sufrir? ¿Para qué nos traen si no hacemos otra cosa que ser esclavos de quien está crecido en dinero, armas y oraciones? ¡La madre que los parió a todos, a todos; ¿Vivir para qué?

No hay libertad, chiguito, no hay libertad ni para toser. Somos esclavos desde que nos suelta la madre en manos de la partera, hasta que nos cantan el "si ni qui ta te"...

- Señor Víctor, no esté usted tan desesperao... No diga eso.

- ¿Que no diga eso? Dime tú para qué nos traen a este

-perro mundo? ¿Para qué? ¿Qué gozas tú y qué gozo yo de el? Yo te lo digo: unos vasitos de vino por los bares para ponernos la cabeza tontona y no pensar en cosas de mayor importancia. Que no es na más que para eso ¿eh? ¿Qué gozo yo de las playas y hoteles que hay en San Sebastián y Santander? ¿Qué disfruto yo del verano? ¿Puedo ir yo con la Felipa a Madrid o Barcelona, ni tan siquiera para conocer el Metro?... ¿Están para nosotros los buenos platos de comida o tenemos que seguir todos los días del año -eso cuando no faltan- los caparrones, las lentejas y las patatas? ¿Podemos comprar ropas como las de los ricos? Y dices que no diga eso. ¿Sabes que estoy viendo con esto que nos han traído los de la derecha? ¿Que les estamos estorbando y nos van a matar a todos los que defendemos la República; Después de que no tenemos sino miseria, Pedro, ahora que nos han dao un poco de libertad,-y no sé para qué nos sirve,- nos van a cortar el pasa-pán, ya lo verás.

No hacemos sino sufrir y más sufrir, y cuando nos dan un poco de respiro ¡hala; los fusiles contra nuestras espaldas.

-¿Cree usted que es así?

- ¿No te has enterao de lo que hizo anoche el traidor del Gobernador Civil, Novo, ese Novo que ahora se está bañando en sangre de sus compañeros?

- No lo sé. Cuéntemelo usted, señor Víctor.

Y, el carpintero ugetista, le fue diciendo en tono bajo, porque el terror ya dominaba las calles y los espacios libres, aquello que, a el ya le habían contado.

- Llamó, desde Nájera, el alcalde de allá que es una bellísima persona; hombre derecho donde los haiga ¿sabes?

Llamó al Gobierno Civil, a su amigo Novo, con el que le unía una gran amistad, para ver si podía bajar a por armas y repartirlas en la ciudad. Oye, lo que sabemos que se puede hacer, y que anoche mismo, nosotros acompañamos, a los de la Comisión para eso hasta el Gobierno Civil, ya lo sabes. Si ellos las tienen y se juntan para tramar una revuelta, yo creo que, los trabajadores también pueden hacerlo. ¿O no...? ¡La madre que los parió a todos; ¡Si salgo de esta, Pedro, voy a escapar de todo lo que huelva a política; me están dando unos ascos ver a unos y a otros...! ¡No hacen más que engañarnos a los ignorantes; Oye, que es así y nada más. Bueno, el Gobernador, le dijo por teléfono...que bueno, que bajase cuanto antes... Esto era, cuando tú y yo estábamos por las calles ¿Entiendes? ¿Qué crees que hace el cabrón del Gobernador?: Pasarle la noticia al cuartel de la Guardia Civil para que lo detengan, o qué se yo lo que buscaba ese traidor...

- ¡Canalla; ¡Lleva usted razón, señor Víctor... ¿De quién nos podremos fiar de hoy en adelante?...

- Cogió Morgia el coche y le dijo a su mejor amigo Ojeda, que le acompañase si quería, y, Ojeda, pues, encantao... tanto por ir en el coche de Morgia, como por hacer un acto cívico en defensa de la República. Los dos bajaban a Logroño, pues, ya puedes figurártelo, más contentos que todas las hostias. Llegan al fielato y va y los detienen los guardias, que tenían los fusiles preparados.

- ¿Dónde van ustedes?...-les dicen.

- Vamos a hablar con el Gobernador, que estamos citados. Es nuestro amigo.

- Ya... Ya... Salgan ahora mismo de ese coche! ¡Vamos;

Y vieron que les estaban apuntando seis fusiles que rodeaban el coche de Morga. Les obligaron a subir al de la Guardia Civil, y, cuando llegaron al alto de San Antón, les hacen bajar y los han fusilao en la cuneta... Allá dicen que están tiraos como alimañas...

Pedro, igual que alimañas peligrosas... ¡Esto, te digo yo que clama a los cielos; Bueno, y ¿para qué coño clama a los cielos, si allá no hay más que estrellas, luna, nubes y pedriscos...?

- Parece increíble, señor Víctor... y matarles sin delitos de nada... Sin que hayan hecho daño a nadie...?

- ¿Delitos? ¡Los delitos los tienen ellos encima; ¡Y, como se van a llenar de ellos, ya verás cuándo paran...?

Ya se dice, se está rumoreando, que todas las autoridades de Logroño están detenidas. Los de la Comisión de anoche, para que lo sepas, Pedro, ya están presos, y dicen que si se los han llevao o no a Pamplona; al fuer te de San Cristobal... ¿Sabes para qué? ¡¡Para afusillarlos;

- ¡Ay, ay, ay... qué lío... qué lío, señor Víctor...

- ¿Lío...? Te digo que tengo el miedo metido por todo el cuerpo. Que me temo todo, y que envidio a tu padre y, hasta el vivir en tu pueblo.

- Eso habrá que verlo, y habrá que verlo... Ya veremos señor Víctor, qué aires corren por allá, si la cosa sigue envenenándose.

- No te digo nada y no te digo nada. Bueno ¿qué piensas hacer tú?

- En cuanto comamos, me voy para el pueblo.

- ¿Con qué? No hay coche que ande por las carreteras.

- Me voy andando. Ya se lo he dicho a la Pepa, que quie-

ro verla allá esta misma semana. ¿Para dónde vamos, señor Víctor?

- Yo creo que, mejor, hacia los puentes. Vamos para allá

- Donde usted quiera...

Cuando llegaron a la cabecera del puente de piedra, que apoya en su parte Oeste sobre tierra de la ciudad, vieron que dos parejas de la Guardia Civil, le daban orden de pasar, a un coche que estaba al otro lado, junto a unos maderos que cerraban el paso de Navarra a la ciudad riojana. Varios soldados, con ropa de ejercicios o, maniobras militares, quitaron aquella barrera que ordenó colocar el Jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, -ahora detenido-, y se puso en marcha el ejército, ante la vista atónita y llena de sospechas de los dos hombres nacidos al pie de la Sierra La Demanda. En efecto, se puso en marcha una columna de ciento cincuenta camiones y más de seiscientos hombres provistos de fusiles, metralletas y diverso material de guerra. Era la Brigada de Montaña, al mando del General García Escámez, que obedecía las órdenes de su Jefe superior, el General Mola.

Mudos seguían aquellos dos hombres que estaban frente al Hospital Provincial, viendo tantas decenas de camiones cargados de soldados, que, con sus fusiles y ametralladoras, apuntaban a los curiosos que les miraban desde las aceras, ventanas y balcones, mientras daban gritos, enarbolando banderas rojo y gualda, a cambio de la republicana que, previamente habían dado orden los jefes de quemarla. ¡¡ Viva España ¡¡ ¡¡ Viva Cristo Rey ¡¡ Eran gritos que rebotaban sobre

las aguas del Ebro, que llenaban el espacio bajo los puentes y que, saliendo hacia el Oeste, por la amplitud del cielo immaculado de La Rioja, caían sobre los techos de las casas e iglesias, colegios, paseos, salas de arte y de recreo. Todo el espacio abierto de Logroño estaba invadido por el clamor guerrero que traían gentes venidas de fuera.

El ruido de camiones, los gritos y los disparos esporádicos que soltaban contra las fachadas, o, persiguiendo a los curiosos que no respondían al grito de ¡Viva España! sumieron a Logroño en una larga noche de silencio que había de durar muchos años.

La noche pasada, no lo pudo ver Pedro ni Víctor, pero, se dijo que, hubo un grupo de falangistas, -de los clandestinos, de los llamados "camisas viejas"... de aquellos que salieron en cada lugar con afán de revanchismo - que, con una soga, se acercaron hasta la columna sobre la que era dignísimo colofón, la efigie -más que normal en tamaño- de don Práxedes Mateo Sagasta. Uno de aquellos, aupado por sus camaradas, subió trepando hasta el capitel sobre el que apoyaba sus plantas, el bronce del popular y liberal tribuno, se abrazó a las piernas, llegó al cuello y le ató la soga. Los que estaban al pie del monumento, aplaudieron y vitorearon al que colocó la soga rodeando el cuello de Sagasta, y bajó nuevamente deslizándose.

Cuando puso pie en tierra, sobre el jardincillo que rodeaba el monumento, se unió al resto de camisas viejas, y, a la voz del jefe que decían se llamaba Santarén, tiraron todos a una como bestias, y volcaron al

hombre que más favores en Obras Públicas y Cultura hizo a su tierra, para darle bienestar, trabajo y futuro. Entre otras obras orgullo de Logroño, ahí están:

La Tabacalera. El puente de hierro. El Instituto, las principales carreteras provinciales y no pocas rurales. La libertad de España, había sido arrancada de cuajo; tirada por los suelos. ¿Qué le hubieran hecho aquellos bestias, si en vez de ser su figura en bronce, es el propio don Práxedes quien se los encuentra esa noche por las calles logroñesas?

¿No era esto envidia riojana? ¿No era esto antipatía hacia el que mucho pintó en la monarquía, y se desvivió por favorecer a su tierra? ¿Simplemente por ser liberal merecía tal castigo la estatua? Creemos que no.

Allí, había algo más que pequeñas diferencias políticas. Aquello lo promovieron unos hombres que en la ciudad se creían importantes, y no les gustaba que un hijo de Torrecilla, estuviera tan gigante y con gesto tan noble frente a un Instituto, que gracias a él existía. Aquella era la España triste y oscurantista, que estaba saliendo del hormiguero para devorar la cultura, y que sólo existiese una clase social privilegiada. Era volver al medievalismo, al feudalismo más cruel que podía esperarse. Habían salido desde el fondo de las olvidadas sepulturas, los partidarios de Don Enrique y de Don Pedro de Trastámara, para romperse, una vez más, los trastos, las haciendas y las vidas, por ver quién merecía mandar en este país, donde siempre, siempre... han mandado los mismos, aunque se hayan vestido con diferente color en sus túnicas. Caído al suelo Sagasta, le escupieron, se orinaron

sobre su hermosa cabeza y florida barba, y le llenaron de insultos. Se creían héroes, ante tamaña vileza.

Montadas sus pistolas, se encaminaron por el Muro del Carmen, cantando el Cara al Sol, y deteniendo para cachearle a todo aquel que se encontraban por la calle.

Alfaro tiene, una de las jurisdicciones más extensas del territorio riojano, con cerca de 200 kilómetros cuadrados de superficie. Dista de la capital 72 kilómetros, y, está enclavada, dentro de una dilatada y fértil vega, sobre la margen derecha del río Ebro, una vega que se aproxima a las 5,400 hectáreas, en las que cosecha deliciosas verduras, frutas y hortalizas. Es la ciudad más oriental de La Rioja, lindando con Aragón y Navarra.

La ciudad de Alfaro, proviene de la antigua Grácurris romana. El año 179 antes de Jesucristo, el general romano Tiberio Sempronio Graco, fue su fundador, y lo hizo sobre la ibera Ilurcis que, posiblemente, corrió el mismo riesgo y fin de ciudades sitiadas y destruidas, como Sagunto y Numancia. Estas fueron las conocidas por haberlas popularizados los cronistas, pero cuántas anónimas no tuvieron el mismo sino y nadie las conoce? Una de aquellas pudo ser Ilurcis. El general invasor le prestó su apellido Graco, por derivación de, GRACURRIS. Tiberio, le concedió el privilegio de acuñar moneda propia. Era ciudad ti-

tulada vascona, y, el cronista Antonino, a su paso por la tierra riojana que cruzó de Este a Oeste, la describió como Astúrica- Augusta-Tarraco.

El año 1253, estando en ella el rey Alfonso X. El Sabio, le concede varios privilegios.

El 8 de junio de 1288, fue muerto en Alfaro, don Diego López de Haro, Gran Señor de Vizcaya, y, por cuanto a nuestro lugar de reposo significa el nombre: Señor de Tobía. Se cree que fue muerto por las propias manos del rey don Sancho. Tristes episodios en todo tiempo para ésta España, que jamás conoció épocas de paz. El fantasma de la guerra, le llevaron siempre encima las madres de Iberia, y, la leche que daban a sus retoños, ya llevaba dentro el temor a la guerra; el horror a perder la vida por nada, aquellos pequeños hijos que jamás tendrían libertad para decidir otra cosa que no fuese matarse por un amo que nunca le conocerían, ni sabían qué intereses particulares le obligaban a guerrear.

Un siglo más tarde, también fue muerto en Alfaro, el Repostero Mayor, Gutiérrez Fernández de Toledo, por orden de don Pedro "El Cruel". Pero, hay un hecho ocurrido en 1466, cuando Alfaro se defiende heroicamente del invasor francés, que buscaba las tierras riojanas, al mando de cuyo ejército iba el conde de Fox.

Fue cercada la ciudad, pero, no claudicó ¿Cómo claudicar? En La Rioja, jamás se claudicó ante el extranjero. Aquí los grandes derramamientos de sangre y la confusión ha venido de los propios españoles. Ante el invasor, La Rioja su po estar a la mayor altura de otros pueblos españoles: contra roma, contra los árabes, contra los franceses.

El francés en aquella ocasión, acabó por rendirse y caso curioso, que era el sitiador. Rendido y desposeído de armas, el conde volvió grupas avergonzado, mientras el vecindario le cantaba una copla que decía:

Conde de Fox, conde de Fox,
este Alfaro no es para vos...

Es de hacer notar y lo exige la posición geográfica, que, el alfareño está en pensamiento, dicción y manera de ser muy próximo al aragonés y navarro de la ribera tudelana, y esto es lógico que así lo sea, como lo está el de Haro y Santo Domingo de la Calzada, más cerca del País Vasco o de Burgos, que el de Cervera del Río Alhama.

Este es el Alfaro donde en julio de 1936, han de ocurrir unos hechos posiblemente los más lamentables y tristes de su historia, por causa de que su vecindario dividido por torpes pasiones políticas -primos contra primos, hermanos contra hermanos - se denuncian y se buscan en colaboración con gentes que han llegado de fuera, para ser eliminados los unos contra los otros, hasta llegar a una cifra que se aproxima a doscientos asesinados.

¡Tristes cifras riojanas, que dicen hasta dónde llegó la bruticie, como se dice medido por metros y centímetros, hasta donde llegó la última inundación; Inundación de odios y de sangre fue aquella que vivió La Rioja durante la guerra civil de 1936-1939.

El día 18 de julio, en horas de la mañana, ha llegado la noticia traída desde Calahorra, advirtiendo que los momentos vividos en Logroño y en toda España son graves, posiblemente trágicos. Han dicho que, si hay o no una sublevación militar, cuyas ramificaciones aún se desconocen.

En una amplia cochera, donde meten carro, arados, desgranadora y trilladora, se han reunido jóvenes de dieciocho a veinticinco años e, incluso algunos hombres mayores, no muchos. Alguien de ellos, se ocupó de llevar el garrafón y dos porrones. Entre aquellos mozos hay variedad de pensamientos políticos, pero, en esas circunstancias, no se hacen separaciones ni existen reticencias. Son afiliados al sindicato U.G.T. C.G.T y C.N.T. Son militantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). De Izquierda Republicana. Partido Comunista de España. Anarquismo Ibérico. ¿Qué están tratando allí, una vez que saben por las radios la sublevación del ejército en Canarias, Ceuta y Melilla, contra la República?:

Ni más ni menos que organizar una defensa, como se hizo contra todo invasor que pretendió anularles sus libertades. Han sido avisados unos y otros por jóvenes adolescentes que fueron casa por casa de los afiliados, advirtiéndoles: "Oye, ha dicho "Largo Caballero" el del "Moro", que vayas a su cochera ahora mismo, que tienen reunión".

Así, diez, quince, veinte, cuarenta avisos, consiguen que se reúnan más de treinta hombres para tomar decisiones. Varios de aquellos acudieron en grupo desde el bar "La Ribera" donde también estaban tratando algo similar a lo que tratarían en la cochera de "Largo Caballero". Algunos, han acudido hasta con azadón, porque venían del campo y no han llegado ni a su casa.

En aquella cochera, del que han bautizado con el nombre de uno de los políticos de más fuerza para el obrero que contaba la República, se grita, se blasfema, hablan todos a la vez... Gritan, como nunca se había oído en parte alguna, y ¡cuidado que es el riojano gritón y poco amigo de escuchar al opositor; ¿Lo dará la tierra? ¿Será el culpable el vino que tanto y tan bueno produce una tierra llamada a tener más altura nacional que lo conseguido hasta el presente? ¿Lo producen los pimientos picantes, el chorizo sabroso o, la liberalidad que reina en cada municipio en ese tiempo republicano? No lo sabemos pero, sí podemos decir que, el gritar y el blasfemar son atributos riojanos que tendrían que figurar en su escudo y bandera tanto como el puente de piedra sobre el río Ebro, o la concha del peregrino.

Ante tamaña gritería y semejante desconcierto, un hombre de edad madura, que se sentía molesto -y es de entender cómo los jóvenes sienten menos en el oído aquellos gritos- les dijo, imponiendo su voz:

- Pero ¿es que no hay aquí uno que hable por todos o qué?
¡Vaya gallinero que tenemos armao, majos;¡

Todos los presentes asintieron y, segundos después, se oyeron varias voces que dijeron a una, quizá porque así lo habían tratado:

- ¡¡Que hable Soret, que nos hable Soret ¡¡

Pero, precisamente, no había allí ninguno de ese apellido, cuando era una familia inteligente y dinámica, que ocupaba varios puestos, incluso la alcaldía. El que se subió encima de un carro, para dirigirse a todos fue un joven de 18 años, a quien se le conocía por "El Picha", y, lo que dijo aquel mozo, con la mejor vo-

luntad como torpes maneras, perdonadas en tal ocasión fue lo siguiente:

- ¡Compañeros: ¿Es que vamos a dejar que nos metan a todos en casa, por no tener bien puestos los que todos sabéis? Yo os digo, compañeros, que no podemos estar viendo las cosas pasar, como si ello no fuese cosa nuestra, y seguir dormidos hasta que llegue aquí la riada y nos ayase a todos como a patos que no saben nadar? ¡Hay que defender la República, como defendemos a uno de la familia cuando vemos que otros lo avasallan. ¿Cómo la vamos a defender? Yo os lo digo: Que cada cual de nosotros coja un arma, o se la pida al vecino, ¡o la quite al que la tenga y no quiera prestarla; y, con ellas en nuestras manos, vamos a ir a cerrar carreteras, para que, aquellos a los que no queremos ni ver, no entren en nuestro pueblo."

Todos dijeron a una: ¡¡Bien!! y rompieron en aplausos hacia aquel mozo que no había cumplido veinte años y que ya tenía disposición para ser un líder.

Sólo con aquello sobraba para tomar decisiones. Lo que permanecía en la más oscura incógnita, era saber si podían ser acertadas o un auténtico disparate quijotesco, aquella propuesta del mozo alfareño.

En Alfaro había muchos cazadores y, de ahí que se pensó en ir cada cual a por su escopeta y llevar los cartuchos que tuviera. Otros, decidieron ir a pedírsela al cazador que más confianza tenían, y no faltó hasta quien obligó de malas maneras a que la entregara en bien de la República, o le costaría caro la negativa.

Ya se había acordado que, cada cual, con su arma, acudiera nuevamente a La Plana, para tomar allí decisiones.

Mientras tanto, por las calles, circulaban otras gentes que también buscaban reunirse, pero, aquellos lo hacían en el Cuartel de la Guardia Civil. Eran los afiliados que permanecieron en clandestinidad; los falangistas de Jose Antonio Primo de Rivera, que estaban trabajando en silencio y que nadie conocía sus intenciones y menos sus ideales. Llevaban consigo, camino del cuartelillo un atado, en el que va la camisa azul con su yugo y flechas bordadas en rojo sobre el bolsillo y, en el centro del gorro. Las flechas que había tomado el fundador del escudo y armas de los Reyes Católicos. Llevaban un correa negro, y una pistola con varios cargadores. Pertenecían, según se supo después, a las Juventudes Obreras Nacional Sindicalistas (JONS), dependientes del propio Jose Antonio, que estaba preso en la cárcel de Madrid.

Eran pocos, muy pocos, estos hombres, pero, tenían armas todos ellos y estaban en contacto con la Guardia Civil de cada localidad. Caso curioso y lamentable, resultó que, pueblos como Cenicero, Fuenmayor o Navarrete, etc, sólo tuviese a cuatro o seis de estos "camisas viejas", y, cómo ellos acabaron por dominar la situación, apoderándose de las calles y metiendo en sus casas a todos los vecinos. Otras localidades, como Nájera o Alfaro, no tenían más de diez o quince fascistas clandestinos, cuando eran miles los afiliados a partidos y sindicatos de izquierda, y, sin embargo, apoyados por la Guardia Civil, dominaron las localidades, dictaron los primeros bandos y realizaron detenciones y fusilamientos, tristísi-

sima cosecha, vergonzoso proceder de una política que estaba en clandestinidad y casi sin afiliados.

Al cabo de media hora de haberse celebrado la reunión en la cochera de "El Moro", ya estaban sobre lo alto de "La Plana", cincuenta y seis escopetas y unas veinte armas cortas. Son hombres llenos de la mejor voluntad. No quieren matar, eso sí que no, sólo buscan detener al rebelde, para que continúe el pueblo gozando de sus libertades y paz dentro de una pasión republicana como ha demostrado el pueblo en su última confrontación electoral.

Fue allí donde, nuevamente, quizá aguijoneado por el éxito conseguido en la cochera, quiso dirigirles la palabra "El Picha", pero, se lo prohibieron los mayores, quienes habían propuesto, -mientras salían camino de la carretera- que, en tema tan delicado, el que tenía que hablar era Jose Luis Menchaca, que había venido no hacía mucho de Marruecos, donde fue sargento de la Legión, y era un hombre que sabía mucho de lecturas, e, incluso, de cómo hacer la guerra.

Fue allí donde, de común acuerdo, dijo uno de los presuntos defensores: - ¡Callar, cojones... callar todos de una vez, que va a decirnos Menchaca lo que tenemos que hacer;

Jose Luis Menchaca, que era un verdadero hombre de acción, con gesto positivo de legionario: cara flaca llena de arrugas por efectos del beber y de la mala vida. Con grande bigote y patillas enormes en forma de pata de cabra, además de tener el cutis todo lleno de pozos... por causa de la viruela que pasó de niño, les dijo más o menos así:

- "Mirad compañeros, mirad que dudo mucho, muy mucho, lo que pueda pasar aquí... Si bien miramos, dejando aparte fantasías y ensoñaciones, aquí no hay más que mucha buena voluntad. No somos ejército... no somos disciplinados... No tenemos mandos... No tenemos armas nada más que para cazar gorriones, y la guerra es otra cosa. ¿Qué somos, compañeros?: Un grupo de gente que quiere defender sus libertades y las conquistas que nos ha traído la República. Todo eso no es poco, pero... ¿qué podemos ofrecer al enemigo si viene?: ¿palabras democráticas, libertades?..."

Por un lado y por otro, se oía decir a los hombres de mayor edad, que llevaba mucha razón Menchaca y que hacer barbaridades podía costar muy caro. Sin embargo, los jóvenes, estaban calientes con llevar adelante la defensa. Otros decían:

- "¡Este sí que vale lo que pesa; "Este sí que es oro de de ley, y qué cojones tiene el pájaro..." "Si todos sabríamos la metá de lo que él sabe... otro pelo le correría al pueblo." "Dicen, que si ha sido el ojo derecho de Millán Astray... (O el izquierdo, oye, porque tengo entendido que uno se lo volaron los moros...) Bueno, os quiero decir que era uno de los bravos junto al Astray ese que estaba en la Legión". "Oye, la verdad es que, Menchaca, vive a lo bohemio o, como coño se diga eso de vivir a su aire, y que no debe tener en casa ni leña, ni a veces agua, pero... cada cual hace lo que se le pone allá y nada más, que, no por mucho cuidarse de tener se es mejor, a ver si nos entendemos, Churro"

Pero, Menchaca, el exlegionario, siguió con su

breve discurso más que arenga, advirtiéndoles:

- "Como tenemos que organizar una defensa, dentro de lo que somos y de los recursos que tenemos, vamos a ir la mitad de nosotros a la carretera de Zaragoza, pero... divididos en dos grupos para cerrarles las entradas a Alfaro, tanto que vengan de Calahorra, como de Tudela y Zaragoza. En las otras carreteras, yo espero que no hay por qué tener precauciones, pues son secundarias. Así que, compañeros, vamos todos para allá y podéis dividirlos como gustéis, pero, atenti, ¡atenti, que vamos a intentar hacer una guerra, que esto, compañeros, ya no es juego de tirarles a los goleritos."

Un joven le dice:

- ¿Qué te parece, Menchaca, si llevamos hachas y alguna tronza, para cortar los árboles de las carreteras y levantar barricadas?

- Buena es la idea, compañero. No está mal. Id a por ellas y juntaros rápidos al sector vuestro.

Como un grupo lleno de gracia patriótica, digno de figurar en aquellas guerrillas que tanto nombre y gloria dieron a Espoz y Mina, El Empecinado o, El cura Merino, van aquellos cincuenta hombres divididos en dos grupos, camino de la carretera que une Zaragoza con Logroño, y que pasa besándole las plantas a la ciudad de Alfaro.

Ya se han incorporado a los dos grupos, los que llevan hachas y tronzadores. Llegados a la carretera, les advierte Menchaca quiénes deben ir hacia el Este, sobre el alto que se domina Alfaro, y existe una vieja tejera, con su terraplén de arcilla, y los que deben hacerle frente a la carretera de Calahorra.

Antes de separarse los dos grupos, quizá por tristes presagios, salió de uno de los jóvenes la idea de entonar todos La Internacional. Lo aceptó Menchaca de la mejor buena gana, y allí era ver a los cincuenta hombres con escopetas, pistolas, hachas, azadones y tronzadores, como si fuesen a una cacería del jabalí o a regar en pleno estío firmes, con los puños en alto y gritando a pleno pulmón, ¿para qué?... ¿No llevaba aquella intención dos direcciones? Una de ellas, para que la oyesen los guardias desde el cuartel, y con ellos todos los de derechas que les apoyaran. Y, la otra, la otra quizá era cosa más privada. ¿Querían darse como incentivo, para tener más coraje en la defensa? Sabido es el aliciente que tiene todo himno y toda canción, bien que sea patriótica o, como en este caso, de plena exaltación obrera. Todos a una comenzaron a cantar, apoyados por curiosos y hasta niños y mujeres que les siguieron:

"Arriba parias de la tierra
 en pie famélica legión
 atruena la razón en marcha,
 es el fin de la opresión.

El pasado hay que hacer añicos
 legión esclava en pie a vencer,
 el mundo va a cambiar de base
 los nada de hoy todo han de ser.

Agrupemos nos todos, en la lucha final
 el género humano es La Internacional.
 Agrupemos nos todos, en la lucha final
 el género humano es La Internacional."

No faltaron niños y mujeres que les hacían coro en

las últimas estrofas, porque, las otras, las ignoraban.

Se dividieron en dos grupos y, Jose Luis Menchaca, el jefe de aquella improvisada tropa rural, fue, con veinte de los suyos hasta la caseta de camineros, que estaba sobre la mano izquierda de la carretera, camino hacia Calahorra. Dos de ellos se subieron al tejado, y, algunos más tomaron posiciones en las casas más próximas. Les ordenó Menchaca, que se distribuyeran por las cunetas, agachados como si fuesen buscando caracoles. Los que llevaban azadón, se encargaron de hacer una especie de trinchera, que no tenía más aspecto que una zanja, como para proceder a regar. Los de las hachas y tronzaderas, se dedicaron a cortar árboles, volcándoles sobre la carretera y, montando los unos sobre los otros hasta formar una gran barricada, un promontorio imposible de permitir acceso a la ciudad el que, para retirarlo, habían de perder mucho tiempo y no poco riesgo ante los defensores.

No pasaba coche alguno por aquella general. Todo parecía desierto, mudo de motores y de ruedas. Era, como si el pulso del país se hubiera detenido por causa de un infarto o una embolia geológica.

... - ¡Compañeros! - dijo Menchaca. ¿Me oís todos, compañeros? ¡¡Que nadie, nadie, -oirme bien- nadie de vosotros, dispare el arma mientras yo no lo ordene! ¡Me habéis oído?

Un ¡sí! resonó desde las cunetas, desde lo alto de la caseta de camineros, y desde todos los puntos donde estaban instalados aquellos defensores de las libertades de Alfaro y de su querida República.

El legionario de la cara picada de viruela, de los

largos mostachos y gigantescas patillas, se creía tan importante como sus jefazos Millán Astray, o el comandante Franco, cuando él combatía bajo su mando contra los moros. Soñaba con Tetuán, el Tetuán de las orgías que tanto conocía, y tanto daño le había hecho en su estómago y en sus contactos con las fátimas de Mahoma, que le habían encajado las terribles bubas venéreas de las que salió maltrecho para toda su vida.

Siguió diciéndole a su tropa:

- ¡Compañeros; Otra advertencia más que os conviene:

¡Ojo con el arma que tenéis en las manos, no vaya a ser que os carguéis a un compañero por no saber usarla;

¡Cuidado con eso; ¡Y vosotros, y vosotros los que na-

da tenéis aquí que hacer, largo a casa todos; ¡To-

dos lejos de éste lugar donde puede darse una bata-

lla; ¡Fuera de aquí los curiosos; ¡

¡Cirlo y marchar todos al casco urbano fue uno, aunque, no se retiraron tanto, que no pudieran curiosear para ver qué pasaba. Allí también había decenas

de personas que estaban pendientes de lo que hacían sus hijos o sus maridos. Los momentos eran de gran

tensión, que no era broma aquello que allí se había tramado. ¿Y la Guardia Civil? ¿Qué hacen los guardias

que aquí no se vé ni uno para defender o reprimir?...

-eso pensaban muchos, pero, la Guardia Civil estaba

acuartelada y esperando decisiones de la capital.

El mayor cuidado que tenían los alfareños, era

sobre los presuntos milicianos de camisa azul o boina roja, que habían de venir desde Calahorra o Logroño, y

no por la parte opuesta, donde estaba otro destacamen-

to de alfareños. El enfrentamiento había de ser con

ellos, con los que estaban con el bravo Menchaca.

No esperaban que, por el Este aparecieran los de Zaragoza, cuando tenían bien sabido que, Zaragoza, era ciudad con pleno dominio de izquierdas, más aún: poderoso baluarte de la C.N.T. Sí que podían venir los navarros desde Tudela, de ahí que, Menchaca, envió la mitad de sus efectivos para cuidar aquella entrada.

Bebían vino de las botas, pasándoselas de unos a otros, como si fuese una reliquia de santo ante el altar, y en manos del cura, que la ofrece al beso de los feligreses. Quizá bebían más que lo debido y acababan dándole un sonoro ósculo a la piel de cabra.

Ya llevaban como una hora larga de vigilancia los jóvenes alfareños, por tejados, cunetas y zanja, cuando apareció una camioneta procedente de Calahorra o Rincón de Soto, la que llevaba encima a gente que vestía ropa caqui, boina roja, y llevaba un arma en las manos.

- ¡¡Menchaca; ¡¡ Menchaca; ¡¡ ¡Viene una camioneta; ¡
¡¡ Por allá viene una camioneta; ¡¡

- Ya la he visto, Luterio, ya la he junio... ¡Quietos; ¡ Todos quietos, sin mover ni un pie;

Esto, lo decía Menchaca, teniendo la pistola que trajo escondida desde Tetuán, cuando le licenciaron como soldado voluntario en la Legión. ¡Cuántas cosas sabía aquella pistola;

Se detuvo la camioneta cerca de la barricada que estaba a unos sesenta metros de la trincherita y de la caseta de camineros. Ignorantes de que allí hubiese gente con armas, bajaron del vehículo seis de aquellos hombres y, al ver aquella loma de árboles, comenzaron a

insultar a los que cerraban la carretera y escapaban a esconderse en el pueblo. Al oírle decir a uno Menchaca, que "eran: unos rojos, a los que ya les quedaba poco para dar guerra"... gritó el jefe legionario de aquella guerrilla urbana:

- ¡¡Fuego contra ellos!!

Se oyeron varios disparos de escopeta y de armas cortas. Se escucharon blasfemias, gritos, ayes de dolor...y cayeron al suelo dos de los que estaban al otro lado de la barricada. Hubieran caído todos los que estaban próximos, si no les sirve como escudo tanto tronco allí depositado.

Fiados en que no había nadie, no les dio tiempo a los requetés a disparar aquellos fusiles que habían dejado en el suelo para agarrar los troncos de acacias. Los que no habían quedado heridos, corrieron para alcanzar el camión, mientras aquél ya estaba dando la vuelta a toda prisa, regresando al lugar de donde salieron.

Los escopeteros de Menchaca, seguían disparando a los revolucionarios, pero, cómo podían alcanzarles si huían. Para colmo, más de uno que tenía escopeta no sabía ni tirar en condiciones.

- ¡¡Alto el fuego, compañeros!! -gritó Menchaca, escupiendo una gruesa saliva que le molestaba para su buena dicción.

Se acercaron a la barricada los que estaban en la trinchera, y vieron que allí había dos hombres heridos quejándose sin cesar. Dos de ellos vestidos de requetés y, el tercero, un sacerdote muy jovencito, que aún empuñaba el fusil.

- ¡Compañeros, hemos cazado dos perdices...y un grajo!!

De vez en cuando, los del camión que huían, también tiraban algún tiro con sus fusiles, pero ¿cómo podían hacer blanco, a tanta distancia y sobre una cama de camión que no cesaba de moverse e incluso de saltar en tanto pozo como tenía la carretera?

Cuando llegó Menchaca a los heridos y les miró de muy mala manera, -estaba tan acostumbrado desde la guerra contra Marruecos, -les dijo así: -
 - ¡Echadlos al camión de Tasio, y llevadlos, dos de vosotros -sólo dos- al pueblo, para que les cure el médico o el practicante, y tenedles allí detenidos. Esto, compañeros, es cumplir como exigen las leyes internacionales. A nosotros no nos ganará nadie a saber llevar las cosas con humanidad, compañeros.
 - ¡Jo... lo que sabe este Menchaca...! ¿Véis qué acierto ha sido ponerlo a él de jefe?

Llevados en brazos de unos cuantos mozarrones de Alfaro, los acercaron hasta el camioncillo de Tasio, el pescatero, a aquel que iba todas las mañanas gritando por las calles las especies que tenía, y hasta el precio y calidad de las mismas. Fue así cómo les llevaron tras del primer choque guerrero hasta el centro de la ciudad en busca de don Claudio el médico, o de Malfuma, el practicante. Perdían sangre por piernas y brazos, pero, la verdad que no parecían de gravedad las heridas, entre otras cosas porque fueron hechas con perdigón. El que aparentaba estar más grave era el sacerdote, al que le dijo "Tronchamozas", el hijo de la "Güevo", la del "Moquilla:"
 Te paicera bonito a tí, ser cura y llevar un arma

pa matar a los obreros ¿eh?... Ya estarás tú buen pájaro, ya...; Pues, puede que te acuerdes de esta... Mira que, igualmente capamos y todo...
 -Damaso, ¡cojones! calla ya esa boca. Déjalo en paz al hombre. Ya se hará lo que haga que hacer, según dice Menchaca, y no insultemos a los heridos. Además sea lo que sea, es cura, y, un cura, es un cura.
 - Eso es verdad, porque, a lo mejor... hasta nos manda al infierno, que estos tienen mucho brazo hasta con Satanás.
 El pobre curita, que, como tantos había salido voluntario en defensa de su religión, aguantaba todo como Jesucristo lo sufría en casa de Anás o Caifás, salvo que, aquí, los del Sanedrín, no eran los obreros, que estaban cambiadas las tornas.

Mientras tanto, la alegría de los defensores era justificada. Daban vivas a la República, bebían de las botas con más ansiedad, tanto para animar el cuerpo como el espíritu, elevándolas hasta el máximo que permitían los brazos y haciéndose bromas de unos a otros.
 Poco después, aparecieron tres mozas, que, en unos cestajos de los que usaban las mujeres para llevar la ropa a lavar, o para acarrear el pan desde la panadería a casa en sus amasijos particulares, les bajaban comida a los heroicos muchachos. Fue, mientras se juntaban para repartirse los alimentos, cuando dijo Liborio, el del "Pernales":
 -¿Habéis visto lo que puede la unión? ¿Eh, Menchaca?
 ¿No te paice a tí que si hubieran hecho esto en todos los pueblos de España, ya se habría rematado este susto

de que si nos vuelcan o no a la Niña Bonita? Lo que no hay que hacer nunca, cuando se lleva razón y hay fuerza es aparentar que somos igual que conejos.

- Llevas toda la razón, Liberio, que, así se venció en este pueblo al romano, al moro y al francés. Si no lo sabéis, yo sí que lo he leído. ¡Aquí no triunfó nunca, el que vino por las bravas a invadirnos! ¡Y estos, que se han sublevao, que no se les ocurra hacerlo!

Uno de aquellos mozos gritó: ¡Viva Alfaro leal a la República!

- ¡Viva! ¡Viva! -respondieron más de veinte voces, que comían tortilla a papo lleno porque estaban riquísimas. Allí... les faltaba nada. Habían bajado las mozas, jamón, chorizo, pan tierno, y todo les sabía a gloria bendita -suponiendo que la gloria sea masticable.

Y qué rico sabe todo, cuando es traído por manos de mozas llenas de gracia y juventud. Ellas se encargaban de partir las tortillas de patata, de entregarles bocadillos de jamón y trozos de chorizo.

Terminando estaban de comer aquel ágape improvisado, cuando vieron que venía sobre Rincón de Soto y en dirección a ellos un avión oscuro, muy bajo.

- ¡Quietos! ¡Quietos todos y, poco a poco, ir escondiéndos detrás de los edificios y en la trinchera! Y vosotras también, guapas, vosotras también, y esconder hasta los cestaños!

Reptando y bien mandados, se fueron escabulliendo en cosas de segundos, los escopeteros, cada cual con su arma y las mozas con sus cestaños y manteles.

El avión, dio varias pasadas sobre Alfaro, y, más bajo aún sobre los defensores de la ciudad, para

regresar por el mismo camino que había hecho su aparición. ¿Hay que hacer nunca, cuando se lleva razón y hay razón?

- ¡La madre que te parió, cabrón...! -dijo uno, mirando sin cesar por donde se iba el avión rebelde.

- Yo os digo, que ése, ése que paice un abejorro, ha venido a ver qué pasaba por aquí darles el chivatazo.

Otro mozo, que era de los más jóvenes, le dice a Menchaca:

- Hemos hecho mucho mal Jose Luis en no tirarle. Si le apuntamos unos cuantos, yo te digo que cai como paloma acribillao de postas en sus alas.

- Te equivocas, Celes, te equivocas, coño... Es que no sabéis nada de guerra, ni de tiros, ni de nada, chaval...

- No creáis que la guerra es como ir a por tomate o pimiento, que te los ofrece la planta y ná más. Las tácticas guerreras tienen sus estudios tácticos, y su problema de tiros y toda la leche que quieras.

- Ya, pero, si le apuntamos bien...

- No le hubieras dado, Celes. ¿Sabes tú dónde tienes que apuntar para hacer blanco en un avión y a esa altura que ha venido ese?

- ¿Yo? ¡A las alas y al corazón!

- No le das, chaval, no le das...! El avión corre más que las postas ¿entiendes? Hay que apuntarle a metros más adelante las las hélices, para que le dé al cuerpo. Y, por otro lado -yo lo he visto- ese avión es blindado, lo que quiere decir, que serviría de los perdigones ¿Estamos? Ni se enteran. He visto yo tantos en Africa...

- ¡Joder, no les hagas caso, Menchaca, que te van a volver loco! Tú, a lo tuyo y nada más, y nosotros, a no dejar pasar a uno sin que pague el pato, como esos que han subido al médico.

- ¡Menchaca! ¡ ¡Menchaca! ¡
- ¿Qué te pasa, Burreño? ¿Qué quieres, tanto abrir la boca desde el tejao?

Pues sí, era el Burreño, que estaba encima de la caseta de camineros quien daba la voz de alarma, diciendo:

- ¡Veo que vienen por allá camiones con soldados... ¡Fijaros lo que viene por allá!

- ¿No os lo he dicho yo? ¡El chivato del avión, ya les ha dicho dónde estamos!

- ¡Compañeros, poneos como antes, cada cual en su puesto; ¡Vamos; ¡Vamos, compañeros, y dejar el vino y el cigarro para más tarde; ¡¡A sus puestos todos; ¡

Cada cual se fue al lugar que ya tenía como suyo, y que era el mismo que cuando apareció la camioneta.

- ¡Apuntar bien, compañeros, para no perder cartucho ni bala, y no disparéis hasta que lo ordene Menchaca!

Por el llano de la carretera, allí, a lo lejos, se veían cada vez más grandes, seis camiones llenos de tropa, que avanzaban en dirección a la barricada de los gruesos árboles. Antes de llegar hasta donde podían ser blanco de las armas se detienen.

- Uno de los jóvenes escopeteros grita:
- ¡Miraide, miraide... ¿No los véis qué valientes son?

- ¡Tienen miedo; ¡Venir, venir aquí, majos, que ya os vamos a dar pal pelo;...

- Oye, Menchaca, pero ¿qué hacen aquellos?... ¿Qué lo que hacen?

- ¡Tener paciencia y callaros, que cacaréis como cluecas, coño; ¡ Mirad lo que están haciendo; preparando un cañón... para batirnos. ¡Quietos he di-

cho; ;No os mováis ninguno;

Efectivamente. De uno de aquellos camiones, habían desenganchado un cañón del 7'5, y lo estaban subiendo a mano, hasta detrás de la ermita del Pilar, que es una vieja edificación, junto a la carretera, pero, en un plano más elevado. Mientras un grupo de diez o quince soldados subía la pieza de artillería hasta colocarla en un ribazo, el resto de soldados, obediendo a sus oficiales, venían avanzando hacia la barricada, en plan de ataque, tanto por cunetas como por las fincas aledañas a ellas. El cañón, una vez preparado, hizo un disparo a tiro directo sobre la caseta de camineros, abriéndole un boquete y tirando parte del tejado. Los que estaban sobre las tejas, dieron un salto y comenzaron a correr camino del centro de Alfaro, sin esperar las órdenes del ex-legionario. No hizo falta, para los demás, dar la orden de retirada; los escopeteros y los de las armas cortas, al oír aquella explosión y el desastre que hizo, suponiendo el panorama que se cernía sobre ellos, salieron huyendo sin orden ni concierto, los unos buscando un agujero en sus casas, pajares o cocheras, y, los otros, en dirección al monte. La resistencia de Alfaro, quedó evaporada en tres horas y sin enfrentamiento alguno, pero, el General García Escámez, a cuyo mando pertenecía aquella tropa, la hizo figurar por todo lo grande, tanto para ganar méritos ante su jefe Emilio Mola Vidal, como por hacer, a seguido, una represión a su gusto entre aquel vecindario.

Poco después, llegaban hasta Alfaro, procedentes de Zaragoza, el Regimiento de Infantería nº 30. Tam-

bien se hizo presente, -al comunicarse unos a otros que allí había resistencia- el Regimiento de Infantería Mérida, Nº 35, y hasta la Septima Bandera del Tercio.

No era por haber ofrecido resistencia el pueblo de La Rioja Baja, que buscaba hacerles García Escámez un escarmiento. Bien poca cosa fue, como hemos visto, lo que allí se defendió. Era menestar tapar la voz a los pueblos todos de esa comarca: Calahorra, Cervera, Arnedo, Aldeanueva, Rincón de Soto y otros. Lo que buscaba aquel general, era darles un baño de sangre gratuita para que nadie intentara moverse. Lo que buscaron -y lo consiguieron- fue acobardar a los vecindarios de toda esa cuenca, con grandes núcleos de población izquierdista, para que no obstaculizasen la marcha del ejército sobre Madrid.

Cuando llegaron al centro de Alfaro algunos jóvenes que venían de la carretera cortada, vieron que, por las calles -de dos en dos- y con pistolas en las manos, había milicianos vestidos de azul, que no permitían circular a los vecinos libremente, sin ser cacheados y con las manos puestas en alto. Eran los falangistas de la localidad que se habían apoderado de Alfaro en complicidad con el cuartel de la Guardia Civil. A partir de ese momento, se comenzó a detener a los vecinos y a imponer el terror de las pistolas en manos de unos pocos revolucionarios.

Mientras tanto, en la ciudad de Calahorra, tampoco cesan los trabajadores de buscar una salida para contener esa maldita rebelión.

Antes de continuar, merece que digamos cómo La Rioja tenía, en ese tiempo, además de algunos gobernadores civiles en otras provincias españolas, gente muy valiosa en Madrid, dentro del congreso o en Ministerios, y algunas gentes valiosas que eran populares. Entre aquellos, citaremos a Morga, alcalde de Nájera. Alfredo Martínez nacido en Casalarreina y César Luis Arpón de Calahorra

Hombres estos sencillos, pero, con profundos y bien asentados ideales, además de una fluida oratoria, y cierto carisma entre sus seguidores.

¿Cuántos mártires hubo en Calahorra, la bien llamada, desde siempre, Ciudad de los Mártires, porque lo fueron del poderío romano, Emeterio y Celedonio? Las cifras que se dan desde que terminó la incivil contienda del 36 al 39, varían mucho. Cuando todo estaba prohibido -y han sido casi cuarenta años- prohibido incluso el citarles, y ni siquiera encargarles una misa o colocarles una lápida, se decía que fueron seiscientos.

Otros, aseguran que novecientos. Hay que tener en cuenta que, Calahorra, era una población grande en 1936, y no extraña el desconocimiento de la cifra, cosa que no ocurre en un pueblo pequeño donde todos se conocen y se controlan.

Terminada la época dictatorial, el año 1975, con la muerte del general Franco, se van recogiendo datos, testimonios concretos; se investiga en archivos y, hasta se hacen publicaciones sobre aquel magnicidio. Los que más crédito merecen por ser investigadores, cifran los

muertos en cuatrocientos.

El primero que muere en la Capital de la Rioja Baja, fue un labrador que perdió la vida el 18 de julio, el día en que llegaban las tropas de García Escámez, procedentes de Pamplona, y que las hemos visto camino de Alfaro.

Los falangistas que han salido en Calahorra, como en tantos lugares de La Rioja, son pocos. Era aquella una fuerza político-paramilitar, casi casi desconocida, aparte de que La Rioja, no era el mejor terreno ideológico para ellos. Sirva como ejemplo que, en Navarra, con una población que alcanza cerca de los quinientos vecinos y casi dos mil almas, sólo salen cuatro jóvenes el día diecinueve a las cuatro de la tarde, pues esa y no otra es la proporción que aparece con camisa azul y pistola en todas las localidades riojanas. Tienen a su favor -como ya se ha dicho- que cuentan desde antes del fatídico mes de julio, con el apoyo de la Guardia Civil, de ahí que, en cuanto aparecen, se les ve crecidos y suponen que toda la situación está a su favor, y que los más, todos aquellos que componen la casi totalidad del músculo que mueve el pueblo e incluso la inteligencia, tienen que claudicar o desaparecerán, para que nunca más se vea lo que han visto estos años de la República: atacar a la iglesia, al ejército, y a las personas buenas de España. ¿Quiénes salen de cada pueblo? Si nos fijamos en el que ha puesto el autor como ejemplo, puede decir, que eran aquellos cuatro "camisas viejas" hijos de las familias más pobres de la Villa. ¿A qué se debía, entonces, esa actitud de salir contra el resto

de trabajadores? Sencillamente, pues, a que eran de familias beatas, de poca cultura y manejados por el clero, o la beatería local.

Los falangistas, van por las calles dominando todo el espacio. Detienen al que pasa junto a ellos, sea amigo o familiar. Le hacen levantar los brazos y después de cachearle, parece que le han perdonado por esta vez la vida... Cierran, junto con los guardias civiles, sedes sociales de los partidos políticos y los sindicatos obreros. Horas después vienen las detenciones, y así se procederá a las terribles e indiscriminadas sacas, en las que faltará, lo más mínimo que merece todo detenido: una defensa y presentarle motivos para su detención.

Las más mínimas reglas universales de los derechos humanos, estaban siendo violadas, en una tierra que presumía de católica, y de puertas abiertas para todo forastero. Una tierra que había presumido de liberal y que en el liberalismo tuvo a unos de sus más grandes hombres.

A partir de ese tiempo, ¿cómo borrar tamaña criminalidad y volver a ser La Rioja, aquello que había sido?

Muchos años tenían que pasar, para volver a obtener el sano juicio nacional que tenía la tierra del buen vino, de las ricas frutas y hortalizas, y del noble corazón.

Antes de seguir adelante, relatando hechos históricos tristísimos, episodios riojanos que un día merecerán estar en las escuelas de la provincia, para que sepan los niños y adolescentes, qué ocurrió en aquel tiempo y cómo se comportó su gente de uno y otro lado, hemos de advertir al lector, que, Calahorra, como anteriormente Alfaro -del que también dimos unos breves apuntes his-

tóricos- es fundación del pueblo Ibero, como lo han¹¹³
demostrado sus abundantes yacimientos arqueológicos.

Pasaba junto a la vieja Calahorra, la calzada que venía desde Tarraco, buscando el último puerto fluvial del Ebro, Varea, y de allí hasta Tritium, último bastión hasta que se pasó el Najerilla. Con el paso del Najerilla siguió la invasión por tierras de Burgos, Palencia y fundaron León.

Se han hallado monedas de aquel tiempo en las que se lee "Calagoricos", palabra que parece significar "ciudad sitiada". Otras monedas la llaman "Calagurris", por un lado y, por el opuesto: "Iulia Nassica".

Anibal, puso sitio a la ciudad y, los habitantes, prefirieron morir antes que rendirse. Lo propio ocurrió siglos después con el ejército romano, que pretendían rendirla por hambre y se equivocaron. Mandaba las tropas romanas Afranio, teniente de Pompeyo, quien le impuso un cerco militar, para que carcomida por el hambre, le obligara su población a rendirse, pero, he ahí que no lo consiguió, pues los calahorranos -dicen los cronistas- prefirieron comer carne humana antes que ser avasallados por un ejército invasor. Desde entonces se dice universalmente: "pasamos hambre calagurritana" o, "fame calagoritana", que es como la designaban los cronistas de guerra de Pompeyo.

Famoso fue Bebricio, soldado nacido en Calahorra, quien, al saber que había muerto su jefe Sertorio, se suicidó en prueba de fidelidad. La ciudad le ha inmortalizado con un pequeño monumento y dándole su nombre a una calle.

Más famoso internacionalmente, es Marco Fabio Quintiliano, hombre cultísimo, que nace el año

43 y muere el 120 de nuestra Era. Se formó culturalmente en Roma, y, por su fama de retórico, era conocido y respetado dentro de aquella rica y culta ciudad de los césares. Fue abogado del Tribunal Superior y creador de importantes obras literarias, entre otras citaremos: "Declamaciones", "De Institutione Oratoria" y "Diálogo de Oradores".

Es de hacer destacar la gran importancia que tuvo la Diócesis de Calahorra. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, tenía más de 14,500 kilómetros cuadrados de territorio, en los que estaban integradas las provincias de La Rioja, gran parte de las Vascongadas, parte de Navarra, tierras de Soria y de Burgos, incluyendo el condado de Treviño. En su catastro figuraban 693 parroquias, 937 pueblos y 1013 pilas bautismales. Todo un amplio territorio. Famosos fueron en tiempo de La Inquisición los Autos de Fe que se celebraron en Logroño.

He ahí, a grandes rasgos, la importancia de esta ciudad dos veces milenaria, y de la que nos vamos a ocupar, tratando de relatar unos hechos de época reciente, hechos que pueden llevarse dentro de su bruticie, a empalmar con aquel cerco y destrucción a que le llevó el ejército romano.

Horrible fue la represión que le impuso el bando sublevado en 1936, dentro de cuyo terremoto perdieron la vida centenares de hombres y mujeres, por la "grave" causa de tener unas ideas políticas distintas a las de los rebeldes, y cuando no lo fueron por otras razones, como la enemistad vecinal o la envidia local.

Estamos, pues, de observadores en la antiquísima

Calahorra, cuando amanece el 18 de julio de 1936.

¡Ay, Calagurris romana...! ¡Ay, Calahorra moruna...!
 ¡Ay, la Calahorra de los cristianos...! ¡Ay, de la Calahorra que tiene amplias libertades democráticas y, tras de gozarlas cinco años, se las pretenden ahogar con tanto y más sadismo que ayer, cuando, ahora, son todos los que se matan hijos del mismo pueblo y se llaman todos fieles a Jesucristo;

El buen Alcalde, César Luis Arpón, se temía todo desde que supo la rebelión del ejército, y que Navarra, con tierras linderas a su ciudad, también estaba sublevada. César Luis Arpón es hombre culto, y sabe lo que desencadena un ejército sublevado. Conoce bien la historia nacional y no ignora cómo se las gasta el ejército de España, cuando sale contra su pueblo.

No le teme a La Rioja, porque sabe que es fiel en su mayor población a la República, pero... sí teme -y le sobran razones- a los que lleguen del otro lado del río Ebro, por ser apasionados herederos del carlismo y, por tanto, muy radicalistas en cuanto respecta a religión, bandera y patria.

No tenía sosiego Arpón, desde que sabe cómo van las cosas en su país. Lleno de impaciencia ha ido a ver a su mejor amigo, el carnicero Nicasio, al que se le conoce por el apodo de "El Tocinero", y que es un entusiasta defensor de Izquierda Republicana, por cuya razón se le nombró Presidente de dicho partido en la ciudad del Cidacos. Hagamos un inciso y digamos ¿por qué se hizo Nicasio azañista? ¿Por qué es Nicasio, el carnicero, "El Tocinero", de Izquierda Republicana?

Pues, por una razón curiosa, sencilla, muy simple, que merece saberse para calibrar la nobleza de este hombre.

Tenía Nicasio un hijo, que buscaba entrar en la Academia General Militar de Zaragoza. El mozo, que era muy despierto y, con buena planta, quería ser cadete. Se preparó concienzudamente en los estudios, pero... ¡velay! que de entrada, le dan un suspenso grande como la catedral del Pilar. Suspender al hijo del carnicero, con lo bien preparado que iba, cree su

padre que no es justo, que, allí hay una sinrazón... y que los de Calahorra pueden saber tanto como los de la tierra de Agustina. ¡A mi hijo le han hecho una injusticia y a su padre un desprecio, y nos vamos a ver las caras;

Y se marcha a Zaragoza, Nicasio "El Tocinero".

¿Para qué? Ahí es nada: para ver lo que ha decidido el Tribunal que cateó a su hijo. Para verles las caras a todos los que componían el Tribunal. El hombre, es noble y obra en justicia; quería saber hasta dónde estaba la razón o si era una injusticia. Pues, Nicasio, se las ha valido, como fuera, para llegar hasta ellos y les pide, de muy mala manera, que le muestren los trabajos que presentó su hijo al examen, pero... aquellos militares, muy tunos ellos... no se los muestran. Quizá estaban en su razón también, pues no iban a tener que enseñarle a cada padre de hijo cateado, los trabajos que presentó. "¿No eh? -dice Nicasio- Luego, aquí, señores hay trampa... aquí se ha cometido una injusticia contra mi chaval," y ya se lo figuraba él, aun siendo de los que creían que España se salvaba con las derechas.

"De modo que habéis sido los míos, los que estáis echando fuego contra la República, quienes me hacéis esto con mi chico ¿eh? ... Muy bien... Muy bien: yo sé de hoy en adelante lo que tengo que hacer."

Vuelve a Calahorra dándole más vueltas a la cabeza que giros dieron las ruedas del tren correo en el que viajaba. ¿Qué hago...? ¿Qué no hago...? ¿Qué les puedo yo hacer a estos militarotes que le han destrozado a mi hijo sus ilusiones? Muy sencillo: me hago del partido de don Manuel Azaña, sí señor, no faltará quien me critique y me llame chaquetero, pero, yo tengo mis razones, y, antimilitarista como Azaña, ninguno. Y se afilió al azañismo, movido por cierto resentimiento, pero, pero, un momento, es que, además, hubo un caso que le hizo correr hasta precipitadamente a la sede de aquella organización. El caso fue así: Quiere Nicasio, "El Tocinero", que, como sabemos era moderado en ideales, sacar un permiso de caza. Acude al Cuartel de la Guardia Civil y, el comandante del puesto, por las razones que él sabe, va y se lo niega. ¿...? ¿También esto le hacéis a El Tocinero? ¡¡Maldición!! ¡Así que, yo no puedo tener una escopeta y se le permite a cualquier rasca, eh?... Pero ¿quién os creéis que sois...y por quién me estáis tomando a mí? ¡Pues, nos vamos a ver las caras desde hoy mismo; Vais a saber quién es "El Tocinero"¡¡ Se lo dijo a su amigo Arpón, y, aquél, que era bueno y sabio, le metió en su partido aquel mismo día. Poco después, le nombraron Presidente del Partido Izquierda Republicana en Calahorra. He ahí cómo se consigue en este país cuajado de envidias, el hacer a un hombre resentido y capaz de combatir al

propio ejército por su cuenta. He ahí, cómo se buscan el mayor opositor, aquellos que no saben entender la nobleza de un hombre que ha nacido con un corazón generoso, pero esto ¿es que acaso lo entienden la mayor parte de quienes llevan una vida acomplejada de envidias y de odios?

Era el 18 de julio de 1936. Era el día en que España, había sido soliviantada por todos los hijos de Lucifer, aquellos que salieron para eliminar de una u otra manera, a un millón de españoles. Ya estaba cerrada la puerta de la casa de Nicasio, cuando llamaron a su al-
daba con tres grandes golpes.

- ¿Quién va...? ¿Quién es el que llama?

Dijo Nicasio desde la cocina.

- ¡Soy yo, Nicasio; ¡Ábreme; ¡Soy yo...

- Ahora mismo bajo, César, ahora mismo bajo.

De tres en tres bajaba las escaleras el carnicero, el Presidente del Partido de Azafra, el hombre que ya le andaba rondando el medio siglo sobre sus espaldas, y que no podía permitir que César, estuviese esperando por él, que mucho y bien le quería.

- Pasa, pasa, César. Entra aquí a la tienda, que estaremos mejor.

- ¡Ay, Nicasio... qué lío... pero qué lío tenemos encima;

No te puedes imaginar en qué lío está metido este país nuestro, esta desgraciada y desagradecida España.

- ¿Tanto?... ¡Bah; Que tú siempre eres mucho exagerao, César. Todo se arreglará, ya lo verás.

- No no... Esto es distinto a todo, Nicasio. Esto es tremendo... Es la revolución... puede ser una guerra civil...

- Oye, vienes como para darte una taza de te. ¿Quieres que

llame a la mujer?

- No no. Mira, Nicasio, vengo a decirte que debemos escapar al monte.

- ¿Escapar...? ¿Escapar, por qué, César, por qué...?

¡San Dios, con qué me vienes ahora, César...?

- Sí sí. Y tenemos que hacerlo ahora mismo. Vamos al monte y esperamos allí unos días ¿entiendes? a que todo se vaya resolviendo. Si la cosa se pone bien -que se pondrá- volvemos, y, si lleva mal cariz -que también puede ser-... llegaremos como sea hasta los nuestros, donde quiera que estén.

- César, amigo César, yo, lo siento mucho y te entiendo lo que dices, pero a mí no me mueve de aquí nadie.

Yo no he hecho daño a nadie, César, ni tú tampoco.

¿Por qué cojones tenemos que huir como bandidos por los montes? ¿Que huyan ellos; Mira, César, no nos movamos de Calahorra por nadie; que diga el que quiera qué se ha hecho aquí de malo, y yo daré la cara.

- Pues yo me voy, Nicasio... yo me voy.

- No hagas eso, no hagas eso, que, además, tú no eres hombre para ir por el monte.

- Me voy, Nicasio. Yo me voy.

- Pues yo me quedo. No hagas disparates, César y quédate, hombre, quédate a mi lao.

Y no se fue Nicasio, por más que el Alcalde trató de convencerle, pero sí marchó, entre sombras de una noche que venía con olor a pólvora, a sangre y a tragedia, el Alcalde de Calahorra. Iba por el campo dando traspiés y buscando la montaña, donde las fieras eran mucho más nobles que aquellos españoles sublevados.

Decía Nicasio "El Tocinero" y decía bien, que, a nadie tenía por qué temer. Estaba diciendo toda la verdad, pero, pronto comienzan a fusilar y Nicasio, se tiene que esconder, primero en una carbonera, después en una cuadra y, más tarde, en casa de un amigo de derechas.

Como no se fiaba ni del silencio de su estrecho refugio, una noche, escondido entre la paja, que llevaba un carro, vuelve a su casa y se esconde debajo del mostrador de la carnicería, en un habitáculo que él mismo preparó con la mayor habilidad. De no ser por una denuncia jamás le hubieran encontrado. Pero, un día, un mal día, acuden los falangistas y requetés -posiblemente porque alguien les he dicho que "El Tocinero" está oculto en su casa- decimos que acuden con dos albañiles armados de martillos y piquetas, para derrumbar todo tabique que haya en la vivienda, y, aquello que sospechen que ha sido hecho recientemente. Caen tabiques, división de habitaciones, despensas, bajos en las escaleras, todo lo que pueda servir para hacer un esconderite. Y lo mismo en el alto de la casa, y no aparece. Hasta que le encuentran en la propia carnicería, que era donde menos podían sospechar, y menos aún debajo del mostrador.

Cuando le llevan detenido, es la burla de todos ellos, como lo fue Jesucristo de los romanos y, como Aquel, le torturan y le escupen en el cuartel, hasta que acaban por fusilarle el 8 de agosto de aquel año trágico, que pasará a la historia, como el Año Trágico en La Rioja.

Después de cometido el crimen, como todos los que se consumaban en ese tiempo, sin defensa y sin causas para su detención, aún creían que aquello era poco, que "El Tocinero" debe pagar con mucho más, y acuden a su

casa para requisarle todos los jamones que tenía curados. En un camión, se llevan los milicianos, decenas y decenas de jamones; hay que tener en cuenta que Nicasio, era un carnicero bien acomodado económicamente, y muy trabajador. Le dicen a la viuda, que son para que coman los soldados que están luchando por la causa nacional. Cuando ya estaban todos requisados y destrozada la casa de "El Tocinero", alguien, trama una idea terrible contra los hijos de Nicasio. Se dice a voces por las calles de Calahorra, que, los hijos del carnicero muerto por rojo, han envenenado los jamones, para matar a las tropas salvadoras de la Patria. La idea, nacida en el cuartel, corre como pólvora encendida y, los juicios que se hacen contra la familia del Presidente de Izquierda Republicana, son denigrantes entre las familias de derechas. Son muchos los que creen que aquello es verdad y no lo creyeron cuando esas fechas levantaron un bulo por todos los pueblos, diciendo que "los comunistas, tenían listas negras, en las que figuraban muchos que iban a fusilar, si hubiera salido la revolución de los izquierdistas, y que se han salvado por adelantarse los militares?"

Aquellos que llevan escapularios y medallas colgadas al pecho sobre las camisas, y que presumen de ser defensores de la doctrina de Cristo, llaman a dos veterinarios y a un farmacéutico, para que los examinen y acrediten que lo anunciado es verdad. Se niegan los tres hombres a levantar un falso testimonio, ellos no pueden certificar una calumnia. Pobres de ellos...

No saben con quién se están jugando aún los cuartos, por no decir sus opiniones. Los tres van al

pelotón de fusilamiento. No importa, dicen los del fortín rebelde, hemos conseguido arruinar a esa familia. Ya no presumirán jamás, de ser del partido de "Doña Manolita" -que así criticaban a don Manuel Azaña. ¡Joderse; -dirán otros- ¡Ya os hemos vestido a todos de luto;

Ahora sí, ahora, dicen los vecinos cuando ya se ha podido hablar, tras de cuarenta años de cremallera en la boca, que, una de aquellas bestias, titulado falangista, presumía de haberle cortado las orejas y la nariz al "Tocinero", para demostrarle que él también sabía trocear bien a los cerdos. ¿No deja esto chiquito a lo que hizo Afranio con su ejército romano, llevando a toda aquella población al hambre, para que se rindiera? Para más escarnio, se dijo en ese tiempo, que, aquel seguidor de la doctrina de Jose Antonio Primo de Rivera - y que además era un pobre hombre, un imbécil trabajador a jornal, cuando le conseguía pues nadie le quería por las malas "costillas" que tenía- se dijo, que presumía de llevar puesta alguna ropa del carnicero, ropa que le quitó tras del asesinato.

La autoridad gubernativa de Calahorra, después de vestir de luto a toda la familia, aún le obligó a la pobre viuda, a entregar -día por medio- y como donación, quinientas pesetas, que, le decían los jefazos, iban destinadas para ayuda del ejército salvador de España y de la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

...ellos...
 pueden certificar una calumnias...
 No saben con quién se están jugando sus cur-
 los, por no decir sus opiniones. Los tres van al

Han caído fusilados, en la Capital de la Rioja Baja, varios niños de quince, dieciseis y diecisiete años. Se asegura que fueron nueve mocitos adolescentes, lampiños, pero tan valientes o más, que aquellos de barba cerrada. ¿Causas por las que les fusilaron?

Parece que uno de ellos, el más inquieto, el más advertido en política, dijo a los otros amigos aquel día dieciocho de julio, cómo poder entrar en la ferretería y robar armas cortas, escopetas, cartuchos, y hasta cuchillos, si querían tenerlos en su poder, y, además, sin enterarse nadie. El diálogo fue así:

- Os digo que sé cómo entrar en la ferretería sin que nadie, nos vea. Os lo digo de verdad; no nos verá ni Dios!

- ¿Por dónde hay que entrar, Escudero?

- Por la parte de atrás, por la calle estrecha, que da al patio de la señá Ruperta. Mirar: saltamos esa pared del patio y caemos al de la ferretería; rompemos una ventana y ¡hala! Pistolas, revólveres, escopetas, cartuchos, y, si queremos -que a lo mejor nos pueden hacer falta... hasta navajas y cuchillos.

- ¡Yo no hago eso, Boré, yo no me atrevo...

- ¡Joder! Como que no me lo esperaba yo eso de tí...

¡Porque eres un gallego! ¡Por eso...

- Bueno, pues por eso, por lo que sea, pero no lo hago.

- Ni yo tampoco -dice otro de sus amigos al que llamaban "Cargable".

- No lo hacís -os lo digo yo- no lo hacís, porque no tenéis lo que hay que tener!... ¿Es que no se defendieron nuestros agüelos contra los franceses?

¡Si no nos defendemos ¿qué chorra de sangre tenemos nosotros, ¿eh?... ¿Me querís decir qué sangre tenemos? ¡¡Aguachirri!!

- Oye, tú, pero aquello de los franceses, para que lo sepas, era otra cosa.

- Me se dá igual. Estos se han sublevao y nos quieren quitar la República como ha dicho mi padre. ¿Se lo vamos a permitir? Y eso de que eran otra cosa, habrá que verlo, y habrá que verlo ¿Qué chorra sabemos nosotros quiénes son estos? Lo primero a defender nuestra República contra el que sea. Nos vienen a robar la libertad.

- La libertad... la libertad... ¿Qué es la libertad...?

- Mira, tú, si quieres no vengas. Tu madre no sale de la iglesia y ya sé yo lo que pensáis en casa...

- No digas bobadas, Boré.

- Bueno, pues ya está dicho. El que quiera acompañarme que lo diga, y el que sea cobarde... pues que se muera de asco y que diga nunca que es amigo mío.

- Yo voy, Juanjo. -dijo "El Patarra".

- Y yo también.

- Y yo...

- Y yo...

- Oye, y yo, pero, sin que lo sepan mis padres ¿eh?.

Todos acabaron por decir que sí. Alguno dudaba, pero, por no quedar como cobardes, que, "eso," a ningún adolescente le gusta, dijeron que sí, aunque, la verdad ha de decirse, con voz muy baja, que no era broma lo que pretendían.

- Oye, Juanjo ¿Y qué pensamos hacer cuando tengamos las armas?

- ¡Joder!... ¿Otra vez vienes con la misma canción?
 - Oye, es que quiero saberlo bien...
 - Vamos a subir a la torre de Santiago, y, desde allá defendemos el pueblo, hasta donde lleguemos. Yo os digo que, cuando estemos allá en las campanas y en las ventanillas del caracol... no pasa por la calle, ni por la plaza, ni carcas, ni civiles, ni Dios. Nosotros sólo y más chulos que todas las hostias. ¡Como en el cine contra los indios!

Y lo llevaron a efecto aquello que dijo bien el Boré, pues parecía cosa de película americana. Como una fábula infantil, como un cuento bélico, soñado por niños que van al colegio y juegan a blancos y negros, a rojos y azules, pero, esta vez con armas de verdad. Todo les salió como lo había planeado el Boré. Nadie se enteró del robo de las armas, y como cada cual la llevaba escondida entre el pecho y pierna, o metida la pistola entre camisa y costillas pectorales, pues nadie se percibió de ello cuando iban por las calles y entraron en la iglesia. Allí estaban todos apostados en ventanillas y campanario conforme lo había planeado el Boré. Poco tardaron en saber el hecho, aquellos que estaban en el cuartel, confabulados para que el pueblo no se sublavase y secundados por la Guardia Civil. Alguien les advirtió que, en la torre, había gente armada, gente que blasfemaba, cantaba el Himno de Riego y levantaba el puño insultando. Boré había llevado consigo dos botellas de anís, para estar algo más animados, por más que él poco lo necesitaba.

Falangistas, requetés y civiles van camino de

la iglesia de Santiago, escondiéndose bajo los portali-
llos y tomando toda clase de precauciones. Cuando les
ven los mocitos, comienzan a dispararles y a prohibir-
les llegar hasta la plaza. Aquella zona era republica-
na, al menos en pensamiento. De vez en cuando tam-
bién respondían los sublevados con pistolas y fusiles.

Buscaban la cabeza del jovencito que sacaba por una
ventana o, debajo de la campana, un cañón de escopeta.

Poco más de diez minutos duró el tiroteo, porque,
cuando Juanjo, el de "Mochuelo", vio que venían dos ca-
miones cargados con soldados y armas enfilándolas con-
tra ellos dijo gritando a sus amigos:

- ¡Emilio; ¡Tomás; ¡Aníbal; ¡Vamos a escapar todos
que vienen los del ejército;; ¡Corride que nos van
a rodear y nos copan;; ¡A escapar por la puerta de
atrás o estamos perdidos;; ¡Tiraide las armas;;

Obedecieron todos a una, como si de un jefe se
tratara y salieron corriendo, buscando las escaleras
y empujándose unos contra otros. Salieron atropellán-
dose por la puerta de atrás, justo justo, cuando venían
a dominarla y cerrarles el paso los revolucionarios.

Como nueve cervatillos que salen de la majada asusta-
dos por el lobo. Como nueve gazados que huyen para no
ser atrapados por el turón que se les ha metido en la
madriguera, así corrían por las calles buscando el
campo libre, por su zona noreste aquel grupo de adoles-
centes que soñaron con hacer algo inaudito. Los mi-
licianos les seguían pisándoles los talones y tirándo-
les tiros, de paso que les echaban el alto, a cuyos grito-
s los jóvenes no hacían caso.

Cuando llegaban a pisar terreno de labranza, cayó uno de aquellos valientes e irresponsables niños, que con sus quince o dieciseis años, no sabían el alcance de lo que pretendían, por más que, el corazón se lo había ordenado.

Herido estaba en el suelo, pero no de bala.

Se había retorcido un tobillo, y gemía sin consuelo al no poder huir con sus compañeros.

Llegados hasta el cuatro mozarrones con uniforme y armas en las manos, le hacen ponerse de pie, y le obligan a ir hasta el cuartel andando, y atado con las cuerdas de sus alpargatas las muñecas, sin detenerse y sin dar un ¡ay! De vez en cuando recibe una patada o es empujado para aligerar más el paso.

No quiso decir quiénes eran sus amigos de resistencia, pero, viendo que iba a ser torturado, y que tenía el caño de una pistola del sargento de la Guardia Civil, Sánchez en la sien, tuvo que decir Anibal, quiénes fueron sus compañeros de guerrilla y de quién eran hijos.

Los detienen a todos y, en horas de la noche son pasados por las armas, aquellos jovencitos lampiños, de quince, dieciseis y diecisiete años, que pagaron con su vida, la ingenua pero valiente y ejemplar aventura de enfrentarse a unos hombres que estaban dominando todo Calahorra. Bien distinto a ellos eran los sublevados contra toda ley y derecho de gentes, pero, la fuerza es la fuerza, y por la sin razón de la fuerza cayeron sin defensa, sin apoyo de nadie y olvidado su recuerdo. Los laureles y los aplausos siempre son para los que triunfan. La historia y sus gloriosos hechos, los escriben los cronistas pagados con dádivas en-

sangrentadas de los anónimos vencidos.

Lo que habían vivido aquellos jóvenes calahorranos era algo muy parecido a los hechos que les relataba el maestro años antes, cuando acudían a clase, pero, ahora, en La Rioja, las bromas y las ideas contrarias a las de los rebeldes, se pagaban con la vida.

¿Y cuándo no se ha pagado muy caro en el mundo los intentos de libertad y de superación del vivir, de éste vivir que hoy tenemos? ¿Acaso los avances tecnológicos de la era presente, han hecho desaparecer el riesgo a la barbarie, al triunfar sobre el sentido común del ciudadano los intereses del Estado? ¿O es que la libertad y la paz, pedida por el individuo, por un grupo de individuos, ha de ser reprimida violentamente, cuando los intereses balísticos y misilísticos se superponen al interés racional del hombre? ¿Por qué tiene que estar la paz enrejada y amenazada día tras día?

Han pasado varios siglos, desde que el hombre, aquel hombre lleno de cultura y sensibilidad, se hizo mayor de edad y su inteligencia aplicada a la comunidad era respetada; parecía que aquello no terminaría nunca pues era faro de bien y de organización progresiva para el futuro.

¿Era eso así, o ha quedado todo en puro espejismo que nos ilusiona y deslumbra a distancia? Me gusta suponerlo, pero, dudo que ello haya sido nunca así, aunque lo parezca. El hombre anterior -desde siempre- fue víctima de la política; lo achicó la ciencia; lo empequeñeció la religión, haciéndole creer que, su vida aquí no le servía para nada y que, lo bueno, le sería dado en otro mundo creado como por arte de magia.

Desde hace medio siglo, está matando al hombre

- de distinto modo que en la trágica guerra incivil española- la ciencia mecánica, y la tecnología deshumanizada. El hombre es un cobaya, un muñeco, al que no interesa conservar porque, su vida, deja de tener interés para los científicos nucleares. El hombre y su habitat, compuesto por millones de seres, puede ser destruido desde miles de kilómetros, merced a esos ingenios creados por mentes sabias y cainitas.

¿Con esa mentalidad se trata de asentar la paz en el mundo? Siendo esto así, como lo es: ¿Qué tiene que hacer esta sociedad deshumanizada de hoy?

¡Gritar con todas sus fuerzas y decir: Basta; ¡Basta ya, a tanto armamento, mientras tres partes de la humanidad muere de hambre, e, incluso de sed; ¡Basta ya de minimizar al hombre; Si los hombres todos fuesen verdaderos hombres, y no hormigas humanas o marionetas en manos de estados sin conciencia, no habría más guerras. ¿Es la guerra lo único que le importa hoy a la ciencia? ¿Es que no tiene otros valores el hombre que la reproducción, que ahora hasta intentáis hacerla científica? ¿No os dáis cuenta, sabios universales, dominadores de galaxias, que estáis haciendo del mundo un gigantesco depósito de armas atómicas; una tierra llena de bocas hambrientas; un mundo lleno de odios y, al mismo tiempo, un interminable estercolero? ¡Seguid, seguid así, ya que nada podemos hacer quienes nada tenemos en las manos;

Para nosotros, para los riojanos, todo comenzó aquel año 1936, cuando, una minoría, -como la que hoy domina en el mundo- quiso imponerse por las armas matando al hermano; fusilando sus ideales y, desde entonces, - ¡ay, desde entonces;- no somos capaces de hablar

de paz, pues creemos que jamás ha de existir.

Cientos de guerras corroen al mundo desde aquel 1936, y, el pueblo, todos los pueblos, las ven llenos de insensibilidad. Si esto es así, ¿qué interés puede tener para tí, hombre del siglo XXI, que te relate éstos episodios riojanos, que llenaron de sangre y de luto la tierra riojana? Pues ya ves, así y todo, por darle satisfacción a mi espíritu soñador, te los sigo relatando.

A las dos y media de la tarde de aquel domingo diecinueve de julio, se despidió Pedro, de sus amigos Felipa y Víctor, para marchar a pie hasta su pueblo, que distaba de la capital unos cincuenta kilómetros.

Seguir en Logroño, conforme se estaban planteando las cosas era un absurdo; allí no había sino riesgo.

Ya se lo había dicho por teléfono a su novia, que la próxima semana quería verla en Anguiano, tanto por la ilusión de tenerla cerca, como por alejarla de aquella casa del capitán Marqués. La despedida fue

así:

- Bueno, Felipa y Víctor... me voy para el pueblo... Ha llegao la hora de marchar. Ya siento el viaje que he hecho, y más por vosotros, pero, según estoy viendo el astro... Víctor, prefiero el pueblo y, cuanto antes, mejor que mejor, Esto, ya lo véis que está que muerde...

- No sabes cómo te envidio, y cómo te envidio, Pedro. Esto, chiguito, es como un infierno. Mira, no sé yo qué pasará, pero, dale recuerdos a todos los tuyos y al que se lo merezca del pueblo, que no serán muchos.

- Así lo haré, Víctor. Señá Felipa... muchas gracias por todo.

- Oye, "Gracias", ya sabes tú cuándo se dan en el pueblo. Aquí, de gracias nada, se hace siempre con vosotros ni más ni menos que lo sabéis hacer allá cuando subimos nosotros, así que, Pedro, de "eso", nada de nada; como dice Víctor: pa los curas, que es cosa que no pesa...

- ¡Venga, Antonio, dame un abrazo, hombre. Y tu, Juani, y tú, Petri...

Pisando fuerte sobre el pavimento, que es una manera de saber lo que es y puede uno; mirando con decisión a un lado y a otro, salía cruzando el viejo Logroño, hasta que llegó a la calle Murrieta, que es inicio de la carretera hacia Burgos. Fue allí, donde le vino nuevamente al recuerdo el hecho vivido en la calle Bretón de los Herreros. Llevaba en los ojos, la imagen de aquel joven caído, con los ojos desorbitados, vomitando sangre, y, pidiéndole que huyera él para salvarse. Le parecía escuchar el ruido de los tiros para cazarles, y las balas pegando por las paredes.

Estaba acercándose a la Comandancia de la Guardia Civil. Por un ligero sentido de precaución y conservación, no quiso pasar por la acera del cuartel, y prefirió la de los números nones. Hizo bien porque, en la acera de la mano derecha donde estaba la Comandancia, había dos guardias con fusil, que no permitían acercarse al cuartel a nadie. En el patio de aquel recinto había otros dos números armados hasta los dientes. ¿...?

Desde que vio el cuartel, hasta el cruce de las vías del ferrocarril, fue pisando tan suavemente sobre los mosaicos de la acera, que parecía buscaba el no hacer ruido, para que no despertaran sospechas sus pisadas.

Los pocos peatones que por esa calle circulaban -el pueblo logroñés estaba como oculto dentro de sus pisos- parecían autómatas, sonámbulos, pero, todos, todos, dirigían sus miradas, mitad temerosas mitad por curiosidad, hacia aquella Comandancia, de cuya actuación dependía la tranquilidad, el llanto y luto de la mitad de aquella población.

Cuando dejó el casco urbano a su espalda, comenzó a caminar más de prisa; quería estar en su pueblo antes de ocultarse el sol.

La carretera estaba vacía, desierta. No se veía coche, carro, moto ni bicicleta... Era, como una gran garganta, interminable y seca de dragón, de un gargantúa, que hubiera engullido a todos los vehículos y viajeros que por ella estaban circulando el día dieciseis, diecisiete y dieciocho. ¿Qué tristeza produce el andar kilómetros y kilómetros, por una carretera y no cruzarse con ningún vehículo, cuando, hasta

el propio ruido, parece un saludo para el peatón. La carretera esos días parecían como una vía construída en el desierto, y era carretera general que une a Logroño con Burgos, Vitoria, Santander, Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, etc.

Ascendiendo la cuesta del Pedregal, terreno de piedra, -ya lo dice el nombre- tierra roja, conejos y encinar, a más de un puente sobre el pequeño barranco, puente que, dicen, tanto supo después en las sacas, de oír fusilamientos e, incluso, de tirar a los fusilados desde lo alto al fondo de la barrancada, decimos que ascendiendo aquel puertecillo de cerradas curvas, se llega a la cuesta de La Somante, desde donde se dá vista a Navarrete. Atravesada la vega, acabó por entrar a la Villa que, recibió a las tropas de don Pedro El Cruel, un par de días antes de celebrarse la batalla de Nájera.

Don Pedro estaba en Navarrete, y don Enrique, en Nájera. La batalla más grande del siglo XV, se dio en los campos de Ventosa y Sotés. Entraba Pedro, a Navarrete, que dista de Logroño, dos leguas. Seguía sin ver gente y menos vehículos circulando. Todo era como un dilatado erial; una tierra donde parecía que sus habitantes habían huído.

Se detuvo unos segundos frente al cuartel de la Guardia Civil, que está justo, frente a una empinada cuesta, que era entrada principal a la Villa-fortaleza.

Miró el reloj de aquella sencilla, cuadrangular y esbelta torre, para controlar en cuánto tiempo había hecho aquellos once kilómetros. No pasó por alto que, el cuartel, permanecía cerrado y que en ventanas y balcón, se veían colchones y almohadas, al parecer por

si era necesario aguantar alguna presión de las gentes de Navarrete. La Villa alfarera, apenas si tenía gente para contarla de derechas. El izquierdismo dominaba totalmente la población. Allí vivía uno de los hombres fuertes del Ministro, Amós Salvador; Jose María Santaolalla, rico bodeguero, de la familia Azpilicueta, por haberse casado con dos hijas de aquella familia de Fuenmayor, y gran labrador dentro de la Villa. Había salido Diputado Provincial por Izquierda Republicana y era hombre muy querido en la provincia, aunque con muy pocas condiciones oratorias.

Oyó ruido de motor, Pedro, a sus espaldas. Miró hacia atrás y vio que se acercaba una moto-side-car. Era la misma que había visto por Logroño el día anterior.

La moto-sidecar se detuvo en la puerta del cuartel. Al oírla, se abrió la puerta del fortín y salieron dos guardias armados, que recibieron a los visitantes, uno de ellos oficial y, ambos, con la pistola en las manos.

Aquella gente subía alguna orden decisiva, que tenían que acatar todos los cuarteles que estaban indecisos esperando qué hacer...

Pedro, siguió rumbo a Nájera. Pasó por la Venta de Ventosa, que parecía huérfana de pobladores, pero, sí que estaban dentro, como lo atestiguaban algunos rostros moviéndose detrás de los visillos en las ventanas.

Llegó al Alto de San Antón y descendía por sus cerradas curvas, cuando vio que, en la cuneta, había dos hombres muertos. ¿...? ¿Quiénes eran? No les conocía claro que no, pero, ya se figuró que eran aquellos que se dijo en Logroño el día anterior: El Alcalde de Nájera, Morga, y su fiel amigo Ojeda. Les miró y vio con

horror, que tenían la cabeza y cara destrozada por las balas. ¡Sí, aquellos dos hombres asesinados, tenían que ser Morga y Ojeda, a quienes había traicionado desde el Gobierno Civil, su amigo Novo, invitándoles a bajar a la capital, para entregarles armas.

Como empujado por una fuerza interior desconocida, adelantó el paso como huyendo, y, sin pretenderlo hasta corría. Le pasó muy veloz la moto-sidecar otra vez. Entendió Pedro, que, efectivamente, iba de cuátel en cuátel dándoles ordenes. Navarrete, Fuenmayor...Cenicero...

Poco después, cuando estaba en una pequeña llanura antes de iniciar el último declive y llegar a la vega de Alesón, le pareció que había alguien más tirado por las cunetas, pero, le faltó ánimo para ver aquellos cuadros trágicos y apretó más y más el paso.

Pensando estaba en aquellas crueldades nunca conocidas en la provincia, cuando le pareció que bajaba por el Alto de San Antón un camión. Miró hacia atrás y, efectivamente, era un camión con gente encima. Quiso meterse en el campo y buscar un lugar donde esconderse, pero... ya les tenía muy próximos y no era aconsejable huir. El camión se detuvo. Encima de su cama iban cuatro hombres todos vestidos de azul y armados con fusiles. De la cabina bajó otro miliciano, posiblemente el que mandaba aquel grupo, y que también vestía del mismo modo. Le puso la pistola en el pecho diciéndole con cara de verdugo:

- ¿Dónde vas tú a estas horas...? ¿Se puede saber a dónde vas tú por aquí y por qué corres...?
- Voy a mi pueblo... Yo voy a mi pueblo.

- ¿Por qué escapas? Yo diría, majo, que vas huyendo, y eso no te favorece nada. ¡Anda, dime la verdad o te dejo como éstos que hay por aquí alimentando a las malvas, cabrón;;
- No escapo de nada. Yo vengo de Logroño y, como no hay coche voy al pueblo a ver a mi padre, que está enfermo.
- Ya... ¿Llevas armas?...
- No. Yo soy carbonero.
- Ya se te ve, salao... -y reía a carcajadas- ¿Le habéis oído? ¡Dice que es carbonero;

Los de la cama del camión soltaron la carcajada.

Uno de ellos dice:

- ¿Que os parece, si ante las dudas, le llevamos a la cuneta y hacemos ¡pum!!!!
- No no. -responde otro. Yo creo que ha dicho la verdad. Oye, Severo, que te enseñe las manos.
- ¡Ya has oído; Pues sí, las tiene llenas de callos. Además ¿no le véis qué cara de pardillo tiene? Este no es peligroso. Bueno, sigamos hasta Nájera para requisar todos los camiones. ¡Venga chofer, sigue;

Subió a la cabina y siguieron rumbo a la ciudad que fue corte del reino de Nájera y Pamplona, en los siglos X y XI.

Cuando llegó Pedro, al empalme de Tricio - el Tritium de origen helénico y después romano- se metió por aquella carretera, para evitar cuarteles y gentes armadas. Fue acortando terreno lo más que pudo, para llegar a su pueblo antes de que el sol se ocultara por las altas cumbres de La Demanda. Era lo que él se había propuesto al salir de Logroño.

Contó en su casa, todo tal y como lo había vivido y sufrido en la capital riojana. Vinieron a verle vecinos y amigos de Pedro y de Julio, y, a todos hizo saber en qué situación estaba España. Mudos quedaban al tener noticia de lo que estaban viviendo todas las provincias españolas, estando ignorantes los pueblos.

¿Duraría mucho aquella paz rural?. Después de oírle contar lo del joven que trabajaba en la Tabacalera y que cayó junto a él, como bien pudo ser al revés, y de los tiroteos que se oían por uno y otro lado; los muertos del Alto de San Antón, y lo que le pasó con aquellos hombres del camión, salían, amarillos como la flor de la aulaga y llenos de tristeza y de sombríos presagios los vecinos y amigos que habían acudido a casa de "los Pirracas" para saber qué pasaba fuera de su pueblo. ¿Qué locura era aquella en la que estaba sumida España? ¿Duraría mucho o era cosa de unos días más? La verdad no la tenía nadie en su poder. Aquello no había hecho sino empezar. Lo que les había contado el hijo de Fede, fueron los prolegómenos, sólo los prolegómenos de la tragedia que se cernía sobre todo el pueblo español, y no acabaría hasta pasados muchos años.

El día veinte de julio, aparecieron en Anguiano unos hombres encima de una camioneta. Eran falangistas armados. Desde antes de llegar al barranco que divide Eras de Mediavilla, comenzaron a disparar los fusiles para meterle al pueblo el corazón

en un puño. Llegaron al centro de la Villa rectora y se les sumaron varios jóvenes y, menos jóvenes del pueblo que eran, al buen decir serrano: "de su misma cuerda".

También se les unieron los Guardias Civiles, que estaban -como en todo puesto- indecisos, sin definirse, a la expectativa hasta ver qué rumbo tomar. Esto, en Navarrete, tuvo sus fatales circunstancias, pues la noche del 18 de julio, estaban los guardias en la UGT con los obreros, aparentando que eran defensores de la República.

El puesto de la Guardia Civil, cambió, desde el momento que llegó la moto-sidecar que vio Pedro "Pirracas", detenida en el cuartel.

En el cuartel de Anguiano, se trató entre los asistentes al concierto revolucionario qué medidas había que tomar en el pueblo, y, lo primero que se hizo fue llamar al alcalde republicano y destituirle por la tremenda, nombrando allí mismo el adipto a la causa rebelde, y, con él los concejales que habían de completar el concejo.

Decide el comandante del puesto, que salga el alguacil pregonando el bando, del que ha traído copia aquel grupo de falangistas, y, citamos aquí, alguno de sus puntos más esenciales, quienes acabaron por aterrorizar al vecindario.

Colocado Terio, el de la "Potorrito", con su tambor en cada punto donde era costumbre la lectura de los bandos oficiales, dijo gritando así:

"Se comunica a éste vecindario, por orden de las autoridades revolucionarias lo siguiente:

Queda declarado el Estado de Guerra. No se permite tener armas o cualquier objeto de agresión con fines de lucha.

"Se castigará a los incitadores, agentes de enlace, repartidores de hojas y proclamas clan-

destinas, o subversivas. " Quedan prohibidas las huelgas y el abandono del trabajo" "Queda prohibido el uso y ostentación de la bandera contraria al bando revolucionario que es la tradicional roja y gualda"

"Quedan prohibidas las reuniones, aun cuando sean en cafés, restaurantes y lugares públicos" "Serán depuestas las autoridades que no ofrezcan confianza".

"Se prohíbe tener bajas las persianas en ventanas y balcones, y tener las hojas de las mismas vetanas y balcones abiertos" "Deben entregarse inmediatamente al puesto de Comandancia de la Guardia Civil, todas las armas que tenga, declaradas o no, el poseedor de ellas"

"Deben entregarse al mismo puesto de la Guardia Civil, los aparatos de radio que existan entre los vecinos"

Finalizó Terio diciendo muy grave:

"Este bando surtirá efecto inmediatamente después de ser publicado.

El General Jefe de las Fuerzas Armadas: Don Emilio Mola Vidal. ¡¡Viva España!!"

Después de oído aquel bando, hombres y mujeres fueron a sus casas sin decir una palabra, mientras tanto Terio, acompañado de dos falangistas con fusil en las manos, iba camino de las otras esquinas de Mediavilla, y, después, lo haría en Cuevas y Eras.

A las ocho de la tarde, han sido citados al cuartel, más de veinte vecinos, entre ellos están los tres "Pirracas". Todas las mujeres, madres o novias, han querido estar cerca del edificio donde tienen encerrados a los hombres, pero, los de falange no les permiten arrimarse.

Dentro de la Sala de Armas, el jefe de aquel puesto, igual que si tratara de niños, les ha dictado no pocos consejos, que deben tener de ahora en adelante muy en cuenta, advirtiéndoles que, debido al Estado de Guerra en que estamos metidos los revolucionarios, no nos andaremos en contemplaciones contra quien desobedezca.

Cuando un joven del pueblo, le ha dicho con la más ingenua intención, "si ellos creían que ya estaba liquidada la República Española," el jefe de los milicianos, sin decir una palabra, le ha pegado un bofetón que lo dejó tambaleando, y con un zumbido ensordecedor en el oído derecho. Fue en ese momento, cuando, temiéndose que aquellos veinte hombres pudiesen organizar un altercado y echarse sobre ellos, guardias y falangistas, como movidos por psíquico resorte, han apuntado a los desarmados vecinos, con fusiles y pistolas, arrinconándoles en un ángulo de la sala, obligándoles a levantar el brazo derecho con la mano extendida, como hacía el jefe de ellos.

- ¡Levantad todos así el brazo, como yo! ¡Más alto! ¡Más alto, cojones, que tenéis miedo! ¿Es que no levatábais el puño mucho más?... Mirad que hemos salido a jugarlos la vida -les dijo Pascual- y, antes de perderla, os la quitaremos a todos vosotros;

¡Gritad conmigo!: ¡Viva España!;

- ¡Viva! -dijeron todos.

- ¡Arriba España! -volvió a gritarles el jefe.

- ¡Arriba! -volvieron a responder los hombres allí detenidos.

- Ya vale, ya vale, Pascual, le dijo el sargento de la Guardia Civil. Ahora, que se vayan a sus casas, pero,

mirad que ya os tenemos a todos controlados. Se os avisará para que estéis presentes cuando sea necesario, y se os advierte desde ahora, que ninguno de vosotros debe alejarse del pueblo sin ser autorizado por el comandante de este puesto. ¡Marchad!

El vecino que viera salir por la puerta del cuartel a los veinte vecinos, creería que salían de presenciar un duelo o de acudir a una tragedia llena de horror. Algunos, llevaban los dientes rechinando por la impotencia a que se habían visto obligados.

Otros, los puños prietos, pero, nadie, ninguno de los detenidos, dijo palabra ¿para qué?.

- Pedro, hijo, esto va mal, mucho mal. Esto va mucho mal...

- Yo, padre, si no mejora, y, después de lo que he visto en Logroño, me marchó al monte. Yo no aguanto más estos desprecios.

- Yo también me voy con mi hermano. Nos vamos los dos en cuanto lo digas, Pedro.

- ¡Calma, hijos, calma! -les decía la madre, mientras se limpiaba los ojos con el delantal-. Calma, que siempre que llueve, ya sabemos que "escampa!" Tengamos paciencia que, esto, puede ser un mal aire, pero ya pasará, que todo pasa en esta vida. Tenemos que pedirle mucho a la Magdalena, para que nos aparte tanto disgusto como nos ha venido de repente encima.

- ¿Rezarle?... Pues ya estás tardando, mujer, y ya estás tardando. Me paice a mí que, con rezos... Bueno, allá tú, que ya sabes te dejé siempre libre con tus ideas y creencias.

El jueves llegó al pueblo Pepa, la novia de Pedro, la hija de Oremus y de Margarita -a quien en el pueblo simplificaban los nombres por comodidad y les llaman: "Ita" y "Mus".

- Pero, chiguita, chiguita -le dice su madre- ¿Me quieres decir, que yo no lo entiendo, que es que no lo entiendo, ni tu padre tampoco: ¿a santo de qué te has subido al pueblo, asegún está todo de revuelto?...

- Madre, pues, porque no quiero estar en Logroño, precisamente por eso: por lo revuelto que está todo, y, aquello, mucho más, para que lo sepa usted.

El padre, "Mus", que es que no decía ni eso, miraba a la hija por debajo de la pequeña boina, con ojos escrutadores igual que mincharro. Como no decía nada, no obstante decirle su mujer que tomara partido, acabó a la larga por decir como gruñendo, que muy malas maneras tenía Mus:

- Ésta, Ita, ésta -te lo digo yo- ésta ha venido detrás del hijo mayor de Pirracas, que para eso bajó él a Logroño el fin de semana. A mí no me la dio, y no me la dio... ¡Me cago en Caifás... Si sabré yo por donde va el agua al molino, Ita, si lo sabré yo...

- Pues se equivoca, usted, padre. He subido por mi voluntad, sólo por mi voluntad.

- ¿A ver...? Sólo faltaba que te llevaría detrás como azorada, o como llevamos al macho. ¡Hasta ahí podía llegar la cosa;

Oye, Pepa, que, para por si acaso... de esos rojos y ateos no me fío ni un pelo ¿eh? Miraide que son mucho malos y mucho peligrosos, que están mucho metidos con la URRUS y los bolchiviques, como me dice don Jesús. ¡Ojo con ellos;

- Mus.. Mus... más vale que dejes eso ahora en paz y gracia de Dios, que esto no es cosa de políticas.

- ¿En paz?... ¡Ay, en paz... Ahora, es cuando, -¡al fin;- Ita, vamos a poder hablar nosotros y bien alto por la calle. Si es que llevamos cinco años ¡cinco!, con la boca sellada, mientras ellos han sido en todo los dueños: dueños de calles, de campos, y de todo el incensario. Bueno, del incansario no, que lo tengo bien cerrado en su cajón.

- Padre, esas cosas, mejor no menearlas. No saquemos ahora textos de unos y de otros porque, así, no se acabará nunca.

- ¿La ves, Ita?... ¿La estás viendo? Si te lo decía yo que, esta, ¿ésta? acabará como todos ellos... que todo se contagia, menos la guapura y el dinero!

- No es eso, padre, no es eso.

- ¡Pues claro que no; Deja, ahora Mus, la política, y que se ocupen de ella los que de ella viven.

- Yo os digo que, aquí, hay que poner desde ahora, las romanas en su fiel, que es lo que corresponde. Pero ¿dónde se había visto que sólo había insultos, blasfemias como nunca por las calles, y, y... hasta que rernos meter por los ojos y oídos, su banderita -que no es la española de verdad- y su himno del Riego, que no sirve ni pa bailar con los zancos ni pa regar las lechugas.

- Bueno, Mus, dejemos eso, ¡porra! Dime Pepa ¿que piensas hacer, porque, algo habrás pensao, digo yo, pa dejar aquella casa tan buenisma que has tenido y subirte a esta roña de pueblo?
- Tengo pensado madre, quedarme aquí.
- ¿Aquí? ¿Aquí? ¡Ay, Virgen Santisma... ¿Has oído Mus?... Dice que se quiere quedar aquí...
- Ya está saliendo lo que os he dicho. Ésta viene tras de Pirracas, como siguiéndole por el "tafo"... ¡Si, el que me la dé a mí!...
- Llevas razón Mus. Aquí, hija no te quedas y no te quedas. Ya veremos tu padre y yo qué podemos hacer, pero, de quedarte aquí en el pueblo...ni hablar, con lo fina que te has vuelto en la capital!... ¡Ni hablar y ni hablar! ¿Qué dices, Mus? ¿Qué me dices a ésto...?
- ¿Yo? Yo bien sé lo que voy a hacer y es, además, mira, hasta bien sencillo: Mañana mismo bajo con ella a Nájera, y se la ofrezco ¿sabes a quién? A don Jaime Zubiri, el Mejicano, que, más de una vez me tiene dicho, que le mande a la hija para que sirva en su casa. Oye, y, a ganar lo que quiera.
- Padre, yo no bajo a atender a una mujer paralítica!
- Pero ¿qué dices, qué me dices? ¿Qué es eso de paralítica? Esa, es una mujer con muchísimo dinero y que paga lo que le pidan.
- ¡Porque nadie quiere estar con ellos!
- ¡Están llenos de dinero, que trajeron de Méjico! Una fortuna tremenda y, para que te empapes, no tienen hijos ni a nadie... No te digo más. Aplícate eso, hija.
- ¡No bajo y no bajo, padre!
- Eso lo veremos mañana. Ahora, te se ve bien claro

que vas detrás de los pantalones del "Pirracas"... Como que no lo demuestras y bien claro, guitarra...

- Lleva razón tu padre, lleva toda la razón en todo. Y no te digo más porque sé tus pensamientos como puestos aquí... ¡Ja! Por algo te he parido... ¡Quieres a él y ná más!

- ¡Pues sí, madre, le quiero y le quiero, y no me voy del pueblo!

- ¡La oyes, Mus? ¡Pero, no la oyes? ¡Te dice en tus mismas narices que lo quiere! ¡Ay, Virgen Santisma! ¡Pero es que no la oyes?...

- ¡Que sí, que la he oído, y no me grites tanto, que me vas a despertar el gusano y oiré mucho peor. ¡La oigo, pero, por éste, por el teniente me entra y, por éste, otro me sale. Mañana cogemos el macho -si no hay auto, que no lo habrá- y vamos donde he dicho, y no se hable más, que ya huele y todo.

Por la calle se oían tiros. Eran los falangistas de pueblos próximos, que habían tomado como norma, disparar los fusiles desde que llegaban a los pajares que están en la última curva, allí donde se dá vista al pueblo, una vista que era -es- auténtica delicia para la vista del que se siente enamorado de la naturaleza.

Por estar huído Pedro en los montes de Anguiano, junto con su hermano Julio, no pudo saber que, ayer, había llegado al pueblo su novia. No tardaría en saberlo y también en verla donde quiera que estuviese.

Como sabemos, huídos estaban por lo más abrupto y frondoso de los montes comuneros de las tres Villas: Matute, Anguiano y Tobía, los dos hermanos Pedro y Julio.

A esos montes se les titula desde siempre: Serradero. Roñas. Redonda y Valvanera. Sólo una noche de las varias que llevan por el monte y, aprovechando que llovía como si se lo pagasen al cielo, llegaron hasta la Villa y entraban a la casa de sus padres por la parte de atrás, subiéndose con una escalera que estaba recostada contra las conejeras penetrando por la ventana de la alcoba. Después de cenar volvieron al monte, para seguir viviendo como los hombres del paleolítico.

Fede les tiene bien advertido que no cometan imprudencias; que es mucho mejor, más seguro, que les lleve el la comida y ropa al sitio señalado, y así evitan disgustos para todos.

Anoche, a eso de las once y media, estaba llamando en casa de Los Pirracas, el "Mus", el padre de Pepa.

¿A qué había ido allí? Qué extraño le parecía a Fede con lo mal que se llevaban las dos familias, pero era el quien llama a la puerta.

- ¿...? ¿Qué vida tú por esta casa, Mus?...? "QUÉ te trae por aquí, hombre...? -le dijo Fede con no poca desconfianza.

- Pues ya ves... Vengo, Fede, te extrañará ya lo sé, pero vengo, a que me prestes un poco de "solfato" para el trigo, que me han dicho que tienes uno mucho bueno...y de

mucho buen color... Oye, que te lo devolveré en cuanto baje a Nájera...y perdona que venga a estas horas...

- ¿Sulfato, me dices...? ¿...?

- Si, hombre sí, es que me lo ha dicho "la Mosca", la del "Berreao" ¿sabes? y va y me he dicho, hombre, pues yo creo que Fede, no me lo negará si es que tiene.

- Bueno, sube, sube para arriba...

Cuando subían por las escaleras, en el puntido llamó a voces Federico a su mujer:

- ¡Valva, ¡¡

- ¿Qué quieres, Fede?... ..

- ¡Baja del alto, anda baja, que tienes aquí a Mus, el de la Ita, ¡

- Qué ganas tienes de bromas, majo...

- Ya la oyes, Mus... No se cree que estás aquí, y no me extraña ¿verdad que no...?

- Pues no. La cosa es así y ¿qué le vamos a hacer...la cosa viene así.

- Nada, hombre nada. Que siga, ello parirá, ¿no te parece? ¡Lo ves, Valva, cómo es Mus? No te crees nada, mujer. Ahí lo tienes...

- Mira, pues, la verdad que me alegro. ¿Qué tal la Ita, que hace tiempos que no la veo?

- Pues, por ahí anda... Unos días con el reuma...otros con la "vegiba", y casi siempre con esa úlcera que me la está devorando.

- Dios sabe lo que hace y lo que manda a cada uno, Mus, y tú sabes mucho de eso.

- Eso sí, Fede, eso sí. Y además de verdad, que cada uno tenemos nuestra cruz.

- ¡Cómo lo sabes... y cómo lo sabes...! Voy a bajarte

eso que quieres, si es que lo hay, que no estoy seguro.

Ahora bajo.

Estuvieron unos segundos sin pronunciar palabra, pero había que romper aquel silencio, y fue cuando Valvanero le preguntó, por decir algo...

- ¿Qué tal la chica, Mus?
- Bien. Mucho contenta está. Oye, Valva ¿y tú que tal marchas con la vista?
- ¡Bah! Peor que hace un mes, y, mejor que pa' septiembre. Cada día viendo menos, pero... también... para lo que hay que ver bueno en este mundo...
- Eso es verdad. Oye, Valva, que Dios sabe lo que nos tiene reservao a cada uno y contra eso, mira, contra eso no hay quien pueda.

Bajó Federico con una gran olla de barro, y le dice:

- Esto es lo que hay. Lo que me quedó de cuando las alubias. Si te arreglas...
- ¿Cuánto pesa, Fede?
- No lo sé. Me la devuelves igual que te la llevas y solucionao.

En eso estaban cuando se oyó un gran ruido en la puerta de la calle y al perro ladrar. Se hizo un silencio y aparecieron en la puerta Pedro y Julio con barbas crecidas de varios días, sucios en las ropas y con un paquete cada cual en la mano.

- ¡¡Hijos!! ¡Hijos míos!!

Se abrazó la madre a los dos hijos y ellos la rodearon con sus poderosos brazos, destacando la pequeñez de Valvanera entre aquellos dos fornidos cuerpos, ahora más bruñidos y potentes que nunca.

La besaron llenos de ilusión y Julio, que era como un niño grande, hasta la levantó en alto con sus desnudos y tostados brazos llenos de vello.

- ¡Ay, hijo, pero qué loco eres, Dios mío, y qué cariñoso... Anda, déjame ya.

- ¡Padre;

- ¡Hijos; (Y Fede se fundió en un abrazo con cada uno de ellos.

Se hizo un silencio demasiado significativo, hasta que tuvo que romperlo Oremus para decirles, taimado y avergonzado: ...

- Bueno... yo... yo me voy. Yo ya he cumplido... así que, os dejo a todos... Hasta mañana.

- Yo te acompaño -le dijo Valvanera, y bajó con él hasta el portal.

- ¿Qué hacía aquí este hombre, padre? -le dice Pedro muy enfadado-. ¿Qué hacía aquí este canalla?

- Ya ves tú si es esto casualidad, o ha sido el diablo quien enreda las cosas. Enjamás de los enjamases, ha venido ese hombre a esta casa para nada, y menos des de lo que pasa en este país y en nuestro pueblo...y va y se le ocurre esta noche venir a pedirme sulfato...

¡Es un brujo o está en relaciones con Satanás;

- Ese ha venido para algo más, padre -dice Julio también muy enfadado contra su destino.

- Pues con su pan se lo coma.

Llegaba la madre a la cocina y no bien entró comenzó a decir:

- ¡Ay, Virgen Santísima del Rosario... Pero mira si tendrá este hombre instinto retorcido... Estar aquí

el y aparecer vosotros, justo justo, esta misma noche.

- Con el cuidado que venimos, madre, y tener a semejante alcahuete en la cocina. Bueno ¿qué tiene usted madre para cenar?

- Nada, nada, pero, pronto habrá de todo. En seguida subo unos huevos de los anidales y preparo una tortilla y una buena sopa. Lo primero, a cambiaros de ropa, que ya veo cómo venís.

Por la calle iba Mus, restregándose las manos de ilusión por lo que acababa de ver... La envidia nacional y riojana, personificada en Mus, le daba mil y mil vueltas a la cabeza sobre la llegada de aquellos dos mozos y tener la suerte de haberles visto el." Pues sí que ha estado buena, y con lo que yo les odio a todos ellos... se creen que no hay más hombres que sus dos hijos... y qué fanfarones todos... Ya van a saber quién es Mus; ya van a saber quién es el padre de la Pepa...

¿Casarse ese rojo con mi hija, eh? ¡Antes la mato! Lo de la disculpa del sulfato me ha salido redondo... Si tengo yo un olfato... Y no ha salido como lo esperaba, porque, mi idea era subir yo al alto y verle las ropas de los hijos allá tendidas, que, la zorra de la Valva, desde que tiene a los hijos huídos, ya no tiende donde se le vean las ropas, pero... mejor ha sido así: en vez de ver las camisas y pantalones, he visto a ellos..."

Y volvía a sentirse feliz, a sonreír y a pensar en la jugada que les pensaba hacer. "Me han caído talmente como goloritos en la liga. Me alegro y me alegro el haber sido testigo. Gracias Magdalena, pero qué bien cuidas a tu pueblo de los enemigos" Llegó a casa y

se lo dijo a su mujer:

- ¿Sabes quién está en casa de los Pirracas?

- ¡Los guardias;

- Frío, frío, frío...

- ¡Los falagistas registrándoles las ropas?...

- Frío, frío...

- Me doy ¿Quién? ¿Quién, Mus?

- Estando yo allá, han llegao sus dos hijos. ¡Sus hijos; ¡Mira tú qué suerte la mía;

- ¿Ellos? ¡Virgen del Carmen...! Si serán sinvergüenzones, venir hasta el mismo pueblo;

- Pues, ahí los tienes, y más chulos que Dios.

- ¿Qué has dicho, Mus?

- Bueno, te digo que, hasta por el gesto les he visto, ya ves tú, como que presumen de su vivir. ¡Son unos orgullosos y unos fanchos!

- Eso es verdad, pero, ya se les acabará, que, castillos más grandes han caído.

- Quédate aquí, que voy a lo del Silve.

- ¿A qué? ¿A qué vas a estas horas a lo del Silve?...

- Voy a ver si vamos pasó mañana, a por los "halechos" que habíamos dicho.

- Chico, chico, qué ocurrencias. Igual los tienes en la cama.

- No, que los he visto en el sereno.

- No tardes.

- Vengo en seguida, mujer.

Pero, no fue a lo de su amigo Silve, no, que a donde iba corriendo era al Cuartel de la Guardia Civil.

Cuando llegó al fortín de los rebeldes, de aquellos que estaban todos los días en pleno holgorio, como si fuese una fiesta permanente, como si lo que ocurría

era un festival interminable. Allí no les faltaba de nada. Chorizos, jamón, frutas, bebidas, pan... La rebelión para guardias y aquellas gentes viejas que no estaban en edad de ir a los frentes, era una fiesta interminable. O fiesta, o denuncias y paseos, todo era llevado, según la hora y el tema. Cuando vieron a Mus, alguno de ellos se rió de él, viéndole a tales horas por las calles, y, hasta le preguntó antes de llegar a la puerta:

- ¿Dónde vas, Mus?... ¿Estás buscando algo o qué?...
- ¿Qué te pasa Guirrio... qué me dices?
- Si has perdido algo...?
- Vosotros sí que lo perdís y no tenéis olfato para dar con ello. Que es que no tenéis olfato, os lo digo yo...
- Ya nos dirás el por qué, que eso no es decir nada...
- Yo os digo, que, si tuviéseis olfato, oleríais que hay dentro del pueblo... dos zorros, huídos que han bajao a por su carne... y no digo más.
- ¡Anda, anda con tus trolas a ponérselas en los altares que cuidas, Mus;
- ¡Los he visto; ¡Los han visto mis ojos, y si miento, que la santa, me deje sin luz en ellos. Ya está dicho. Los tenéis en Eras, en la cocina.

Se fue de allí sin decir más, pero, ya estaba todo denunciado. Ya sobraba con lo dicho para movilizar a los rebeldes. Había que iniciar la caza de los "Pirracas", de los dos rojos huídos y que habían venido a caer en la propia trampa por "gracia" del beato Mus.

Terminando estaban de cenar los hijos con sus padres, -que ya llevaban noches sin hacerlo, con poca luz y bajo hablar, para no dar sospechas, cuando golpearon en la puerta como si con una piedra le hubieran dado.

- ¡Ya están ahí, padre...! ;Nos ha denunciado el canalla de Mus;

- ¡Escapaide por atrás hijos; -les dijo el padre lleno de coraje. ;Por la ventana;

Los dos a una salieron precipitados de la cocina y, por la ventana que noches atrás se habían metido en casa, y que daba por el Sur sobre la falda de la montaña, se tiraron uno tras otro saltando igual que atletas.

Seguían golpeando, cuando bajó Fede, a la puerta, mientras la pobre mujer recogía las cosas en la cocina y rezaba para que la Magdalena, les salvara la vida a sus dos hijos que no tenían culpa alguna de nada.

- ¿Qué quieren ustedes?

- Venimos a revisar esta casa.

- Pasen ustedes, pasen...

- Venimos a saber; quiénes están arriba escondidos?

- No hay nadie. Estamos solos, mi mujer y yo...

- ¿Nada más?...

- Nada más. Suban ustedes.

- ¡Vamos para arriba, Daniel, que éste, nos está mintiendo, como siempre. A estos, hay que atarlos de corto o no hacemos nada.

Subieron, pero, no hallaron nada en la cocina - porque la madre de los dos mocetones, ya había recogido lo que podía denunciarles. Pero, la pobre mujer

no tuvo ese cuidado en la habitación, ya que, al entrar los guardias y los falangistas, vieron en el suelo, dos pantalones, dos camisetas y calzoncillos que habían quedado para que los lavase la madre.

- ¿De quién es esta ropa,..? ¿De quién es esto, Pirracas?

- Eso es de mi marido.

- ¿Se los pone a pares el señor Pirracas? -le dijo un guardia riendo a carcajadas.

- Eso sólo lo sabe mi mujer.

- ¿Si eh? ... Ven, anda, ven que te ponga las esposas, y allí cantarás mejor que un mirlo.

Con las esposas puestas sobre sus muñecas, tan prietas que no daban más, y empujándole de mala manera, se lo llevaron al cuartel, por la misma calle que se hacía la procesión el día de la Magdalena.

Detrás de ellos salió Valvanera, pero, no para ir al cuartel, que, allí, bien sabía lo poco o nada que tenía que hacer. Ella se fue directa y veloz a casa de Mus y de la Ita. Llorando iba la pobre mujer por las calles, que no era menguada la tragedia que vivía. Llorando y ahogándose por la fatiga y, el dolor, de haberse visto denunciados por que un día llevaba camino de ser su consuegro si todo seguía como hasta ese tiempo.

Llamó en la puerta de Ita, y bajó Mus, el beato, el hipócrita, el mala-persona de Oremus, encogido de espaldas y restregándose las manos...

- ¿Qué vida por aquí, Valvanera?

- ¿Qué vida eh?... ¡Canalla! ¡Mal hombre! ¡Traidor! ¡Vende sangres!

- ¿Qué pasa, Valvanera, qué os pasa? -dijo la Ita desde lo alto de las escaleras, mientras bajaba al portal.

- Ahí lo tienes a tu marido, qué faena y qué faena nos ha hecho; ¡Ha ido al cuartel a decirle que estaban mis hijos en casa de su madre, para que vayan y me los maten; ¡Este, éste ha sido el delator;
- ¡Mentira; ¡Mentira; .. ¡No le hagas caso, que miente;
- No sé si mientes o no, Mus, pero ¿me quieres decir a qué has salido hace media hora, y me has dicho que ibas a lo de Silve?
- ¡Te ha engañao, Ita, te ha engañao a tí también;
- ¡He ido a lo de Silve;
- ¡Te ha mentido; ¡Ha ido al cuartel, Ita, ha ido para que vayan corriendo a mi casa y los maten como a conejos; ¡Canalla; ¡Traidor;
- ¡Pues sí, he ido al cuartel;
- ¡Recoña bendita; -dice Ita muy desesperada- ¿Tú has ido al cuartel, tú, tú has ido en contra del pensamiento de tu hija?
- ¡Calla y escucha, mujer; Yo los he visto en la casa de su madre. Los he visto, y ¿qué tengo que hacer si no soy un traidor a los del cuartel? ¡Denunciarlos; Yo era testigo, y, si me callo, me hago responsable como ellos, ¿entendís?
- ¡Anda, por ahí, traidor, canalla, poca cosa; Esta, nos la vas a pagar, remalísimo. ¡Esta, te digo yo, y te lo juro, que nos la pagas, y de ello, ya se encargarán de pescarte un día por su cuenta mis dos hijos. Ya te lo digo: lo has hecho, pero tú lo pagas o no tenemos sangre ninguno de los de mi casa;
- ¡Marcha a la cama ahora mismo, Mus, y quitate de mi vista, poco vales... que ya nos has traído buen disgusto y, precisamente con ellos. ¡Que marches he

dicho; ¡Ay, cuando lo sepa la Pepa... ¡Ay, Dios mío qué disgusto, bueno, qué te voy a decir a tí Valvanera... Perdónanos, si puedes y... y... ¡Que te quites de mi vista, inútil, desgraciao; ¡Si estás ciego, chiflao, con los del cuartel!... Puede que lo pagues un día bien caro... ya has oído lo que te ha dicho Valva, y con razón, con toda la razón del mundo.

No pudo dormir aquella noche, la pobre madre, que tenía a dos hijos huídos por el monte, y, al marido preso en el cuartel. Se pasó la noche llorando y clamando al cielo justicia para los pobres.

Al día siguiente, se empeñaron los guardias civiles en que tenía que llevarles Federico, al lugar donde se encontraba con los hijos y les daba la comida, mientras cuidaba de cuatro vacas que llevaba con él al pago de Anguiano. Les dijo que sí, que estaba dispuesto a ello.

Era la hora del mediodía, cuando llevan a Fede, el padre de los mozos Pedro y Julio, esposado por el monte, en busca del lugar que tanto ambicionan saber, para cazarles cuando acudan a por el recado... Los que le llevan preso nada saben, pero Pirracas sí que sabe a qué va y cómo tiene que proceder.

- Pero ¿dónde coño, es eso...? -le dice de muy mala manera uno de los guardias. ¿No te estarás riendo de nosotros?

- Más adelante... Algo más adelante. Yo os lo diré en su momento. Seguidme que lo veréis.

Les llevaba por donde le daba la real gana, como

riéndose de ellos, porque el hombre que conocí el monte es como un catedrático en saberes, ante la ignorancia del que camina sin noción de caminos, umbrías, barrancadas, pedreras, y mil vericuetos y saberes que encierra una montaña tan grande como La Demanda. Federico les llevaba ahora, directamente, al lugar que se había propuesto desde que salió del cuartel y evitó que fuese torturado. Ya lo tenía a menos de cincuenta metros. Y, aquellos imbéciles que le llevaban detenido, aún se creían ¿o no...? que podía traicionar a sus hijos como había hecho anoche Oremus. Estaba justo, justo detrás del risco del Tormo.

- Señores...-les dijo- ¿puedo ir a tirar de pantalón?
- ¿Ahora...? ¿Ahora se te ocurre a tí eso? ¡Ven, ven aquí renegao, que te quite las esposas....
- Si pudiera con ellas, me daba igual... pero, es que no puedo hacer bien lo que quiero...
- Te las quito, ya te las voy a quitar. Oye, "Pirracas", mucho ojo con pretender huir, que ya sabes cómo les gusta a las balas buscar las espaldas de los rojos...
- No os preocupéis que no habéis de disparar, no soy tan torpe para intentar una cosa de esas, y además, no tengo piernas ya para ello.

Apuntándole con los fusiles, subía Fede por una loma lentamente, cuando le gritó uno de los guardias:

- Pero ¿dónde vas? ¿Dónde vas? ; No sigas más o te acribillamos ahí mismo a balazos; ; Baja otra vez aquí;
- Ya he llegao...; Ya he llegao... Es que, abajo, me están esperando los dos hijos. ; Pedro; ; Julio; No os entreguéis jamás. ; ; Viva la República; ;

Terminado de dar el grito, se lanzó al barranco de caliza, que tendría unos treinta metros en profundidad, acabando en una fuentecilla que salía de la misma base del Risco del Tormo. Todo el suelo era de caliza, y fue a parar en ella la **cabeza** de Federico.

Cuando subieron los guardias, vieron que había un precipicio que desconocían, y, por él en vertical, se había lanzado el padre de los fugados. Con la cabeza destrozada -pero no por las balas- estaba tendido en el suelo Federico. Había muerto tirándose a matar desde lo alto del Tormo, pero, no traicionó a sus hijos como buscaban las fuerzas que, día tras día, iban a buscarles y jamás les encontrarían. Federico, "EL Pirracas" había muerto sin servir de juguete para los sublevados.

Habían marchado huyendo de Calahorra, su mandatario el culto y bien intencionado alcalde César Luis Arpón, que había sustituido en el sillón municipal, a Lucio Díez, primer alcalde republicano.

Solo, triste y sin ser hombre de andar por el campo, marchó aquella noche Arpón, en busca del monte Los Agudos, que eleva su masa montañera entre Calahorra

y Autol. Ya sabemos que acudió a la casa del que era su íntimo amigo, "El Tocinero", para escapar los dos de aquel terremoto que removía tierras y conciencias y cómo le dijo el carnicero, que no se iba, ni tampoco debería marcharse él, porque a nadie habían hecho daño, y por lo tanto, nada tenían que temer, pero César Luis Arpón, huyó hacia la profundidad de la serranía, porque sabía, mejor que Nicasio, el carnicero, las consecuencias que llevan consigo las guerras civiles.

Pronto comenzó a ver el alcalde, gente huída como el. Eran hombres de Quel, Autol, Arnedo, Alfaro,

Aldeanueva, Préjano, Cervera y, hasta alguno de pueblos navarros, ribereños al Ebro. Los que más veía eran jóvenes de Calahorra.

Antes de llegar a fin de julio de aquel año terrible, los montes de La Rioja, daban escudo y refugio,

a miles de riojanos que huyeron de los que, sin razones, se habían adueñado de los pueblos, en contra de

la legalidad nacional. Los Cameros, Nuevo y Viejo.

La Sierra de Yerga. Los Agudos. La Demanda. La Si-

erra de Alcarama. El Serradero y Moncalvillo, eran los

principales núcleos montañosos, que cobijaban bajo sus

encinares y hayedos, a toda una población oculta por

humbrias, oteros y barrancadas, esperando a que todo

se aclarase, y España volviera a tener el pulso normal,

aquel pulso que le habían alterado una minoría de gente

que buscaba acobardar a los más en cada pueblo, en cada ciudad.

No faltaba quien había llevado consigo la escopeta, y creemos que hizo bien, pues siempre ha-

bía de ser más estimulante, morir defendiéndose cara a

cara que no huir para ser eliminado como alimaña.

¡Qué compañías, qué batallones, se podían haber formado con todos aquellos huídos, si alguien les hubiera facilitado armas y organización; No se hizo y fue un potencial humano perdido para siempre, dejando a todos los pueblos huérfanos de hombres valiosos. De ahí que, la sumisión y falta de rebeldía que aguantó España durante décadas, se deba a ese vacío, hasta que volvió a crecer nueva savia y consigue ser la España de siempre y con ella, La Rioja, lo que desde muchos siglos atrás pregonaba.

En un viejo corral, que tiene al fondo destrozada techumbre, en otros tiempo paridera del ganado lanar, se han reunido, entre otros huídos, que no hemos de citar para no ser monótonos: Francisco, "El Cebollero". Luis Gil, a quien se le conoce con el sobrenombre de "Robaalbardas". Teófilo Gil. Victoriano García. Ángel Puerta. Los hermanos Calatayud, José y Antonio. Marcelino Garrido. "El Tartamaja", etc, etc, etc.

No les falta comida porque tienen familiares, hijas, mujeres, novias o pastores, que les llevan a ciertos lugares las viandas, y, ellos, entre sombras o cuando nadie hay por el campo, pasan a retirarlas. Todo se comparte; allí no hay quien coma más o quien no coma porque no tiene quien le lleve sustento. Allí, entre aquellos sencillos y bien intencionados hombres, no existen diferencias.

Ese atardecer, tras de mucho hablar y haberse metido dentro del corral los dos vigías que, con las escopetas cuidaban del grupo turnándose, para no ser asesinados como ardillas o tasugos, le habían pedido todos a César que les hablase algo sobre aquella situación que viven.

Pobres Cristos, formados en el trabajo diario lleno de necesidades y desprecio. ¿Qué pueden oír que les agrade, cuando la vida la tienen jugada a un cara o cruz?... ¿Cómo pueden atender lo que les diga aquel hombre, teniendo la cabeza convertida en volcán que sólo crea posos de rabia y desesperación? Pero, así y todo, le han pedido por mayoría al alcalde de Calahorra que les hable algo, ya que todos, sin excepción, le tienen el máximo respeto y, hasta admiración como si un padre político fuera. César se ha negado, pero insisten tanto que debe ceder:

- Compañeros, amigos: No son momentos estos para que yo ordene frases y conceptos. Ni estáis vosotros con ánimo de recibirlos.

- ¡¡Habla !! ¡Háblanos, César, lo necesitamos!

- Pero, mirad que, aquí, no somos todos de la misma ideología, y yo no quiero -nunca lo quise- herir a nadie ni de obra ni de palabra.

- Tú nunca hieres, camarada Arpón, eso déjaselo para los cabronazos que nos han obligao a estar por el monte como moruecos...

Ha sido Angel Puerta, aquel que por su trabajo de bedel en el Centro de Higiene de Calahorra, tenía más formación cultural, además de que le unía buena amistad con Arpón, quien le ha dicho:

- César, yo creo que dicen todos bien, y que debes dirigirnos unas palabras. Sabido tenemos que no ganaremos nada con ellas, pero, tampoco ganaban los discípulos de Jesucristo, y, Aquel, mucho les consolaba. Vamos, César, que tú eres aquí el maestro, el sosegado, el ejemplo a seguir en moral y en pacifismo.

Nuevamente, todos le pidieron que hablase y, como anoche-
 cía -evitando el ser perseguidos ya que nunca hicie-
 ros los fascistas por la noche las batidas- el atribui-
 do alcalde, tuvo que ceder y subido a un pesebre de
 aquellos que estaban por abandono de su propietario de-
 rrumbándose, quitó unas telarañas que le llegaban has-
 ta las gafas y les dijo más o menos esto:

- Compañeros. Hijos de la comarca baja de nuestra que-
 rida tierra riojana. Hombres del trabajo que la desgra-
 cia nos tiene aquí reunidos, huídos como si fuésemos
 enemigos de la fe, de la tradición y de nuestra amada
 España. Este es un momento grave, muy grave para no-
 sotros, y muy triste también para nuestra patria. Yo,
 tendría que decir ahora, como dijo Prieto, en un mitin,
 unas frases que retengo fijas en la mente, vamos a ver
 compañeros si me acuerdo, bien sabéis lo que a todos nos
 está pasando por la cabeza. (Hecho el silencio conti-
 nuo de este modo: "Se nos acusa a quienes consti-
 tuímos el Frente Popular, de que personificamos la an-
 tipatria, de que odiamos por estar embebidos en idea-
 les de tipo universal y que sentimos por España des-
 dén y desprecio. (Ahora ya estaba más animado César,
 las mismas palabras le habían como inyectado valor y apar-
 tado aquel temor que les poseía a todos. Ya era otro, y
 siguió diciendo: "Yo os digo que, a medida que la vi-
 da pasa para mí, sin dejar de ser internacionalista, me
 siento más y más español, pues llevo a España en mi
 corazón, y la llevo hasta en el tuétano de mis huesos".

Bueno, pues, como dijo don Indalecio, mi gran amigo,
 yo también la llevo y la llevamos todos nosotros en lo
 más hondo de nuestro corazón. Yo quisiera que me acla-

re alguien ¿quién es el que no ama a la patria, nosotros, o los que han salido a matar a sus hermanos españoles, porque pensaban distinto a ellos, y gobernaban porque el pueblo, con su voto, les autorizó para hacerlo? ¿Ama a la patria quien mata a sus hijos?

¿Gobernar por mayoría ciudadana en el último plebiscito, es un delito? ¿No tenemos una Constitución de la que nunca nos hemos salido? Yo preguntaría:

¿Quién es aquí Caín y quien se dispone a ser Abel?...

Yo pregunto -y no a vosotros- ¿por qué no tocan a difunto por tanto mártir como cae ahora por las noches?

Esos bronces tan sonoros y tan magníficos desde hace siglos, por qué están callados ahora, cuando más fuerte tenían que doblar para denunciar los crímenes que se cometen contra los trabajadores? Ha perdido España sus libertades y todo está mudo ¿Por qué han de triunfar los caines y las iglesias los están con su silencio amparando? ¿Ellos están en contra de los Evangelios y de todos los Concilios, porque todos los Concilios ampararon a Cristo y Cristo está con nosotros más que nunca compañeros;; Lo que ellos digan es una mentira. ¿Nosotros no somos quemadores de iglesias ni enemigos de Jesucristo, somos defensores de un hombre que murió torturado, porque quería darles a los pobres más libertades y un mundo más justo ante tanta miseria y desigualdad como veía por Galilea;;

- ;;Muy bien;; ¡Bravo, bravo!!! ¡Muy bien Arpón;
- ;;Ellos son los caines y los Caifás, sí señor;;
-- ¡Eres el más grande de La Rioja, Alcalde de Calahorra;;

(Y, César Luis Arpón, siguió diciéndoles, cuando aquellos entusiastas callaron:

- ¡Ay compañeros,,, qué grave situación tenemos auestas y sin saber hasta qué parte de nuestra querida España, le ha llegado el virus terrible del cáncer militarista sublevado; Sabemos -queridos amigos de fatigas- que más de la mitad de España es nuestra, lo estamos oyendo decir, y con ella las ciudades más importantes, pero ¿y la otra mitad? ¿Es que no es de los rebeldes? ¿Qué hacemos nosotros aquí, entre unos y otros, sin defensa de nadie?... La zona nuestra, ya está bajo la bota de Mola, aplastándole la garganta y cerrándole la respiración ¿qué hacemos nosotros en el monte, compañeros?... ¿Qué nos queda a nosotros por hacer, si no estamos ni con los unos ni con los otros?

Uno del grupo, que tenía la escopeta, levantándola en alto gritó:

- ¡Morir matando, César; ¡Morir de frente, antes de que se rían de nosotros y de nuestras familias;

- No, compañero de Quel, no. ¿Qué podemos hacer con diez o quince escopetas, frente a fusiles, ametralladoras, cañones, tanques, y legionarios como los que llevaron a Asturias? (Hizo una pausa y siguió afirmando:

Nos ha traicionado Logroño, al no tener coraje el general de Brigada Víctor Carrasco, y sacar las tropas la noche del diecisiete a las calles. Así fue detenido y preso estará, si no fusilado. Nos ha traicionado Cabanellas, el masón Cabanellas, en la plaza de Zaragoza, y era quien decía -y le creíamos- que era enemigo de Mola de Sanjurjo, de Franco y de todos los generales que estaban señalados como sospechosos en la República. Ahora, amigo de Mola, preside la Junta Revolucionaria de Burgos.

¿Qué nos queda por hacer a nosotros? Yo quisiera que me hagáis caso y, supuesto que esto, lo tenemos bien perdido por ahora, vayamos a unirnos con los nuestros que siguen fieles a la República y están marcados los frentes de guerra. Podemos ir por Aragón, por Castilla o por Vitoria, pero, yo creo que lo correcto es marchar hacia ellos. Démosle allí cara al enemigo, con sus mismas armas y con mayor ejército que el de ellos. Lo que aquí pensemos hacer, no será sino una quijotada sin sentido, podéis creérmelo que lo digo con toda sinceridad. Así no podemos seguir.

Nadie le hizo caso. Unos decían, que preferían morir en La Rioja, donde tenían mujer e hijos. Otros, aquellos que nunca habían salido de su pueblo ni de sus campos, les parecía temeridad ir atravesando montes en busca de otras provincias, hasta llegar al ejército republicano. Sólo uno o dos aceptaron la idea que les expuso César, y entre ellos estaba el alcalde provisional de Cervera del Río Alhama.

Sí que le aplaudieron todos a rabiar, y que le llenaron de abrazos cuando bajó del pesebre. Esa noche, los de la CNT, quizá fueron los más sinceros. Se habían peleado tanto por cuestiones tan simples;...

Ahora la desgracia les unía y todos estaban convencidos de que las pasiones anteriores no merecían ni un recuerdo. También le abrazaron muy de verdad los comunistas, y, ¿por qué no? Además, bueno será decir que, en los pueblos, la verdadera doctrina no la conocía ninguno de ellos. Se inclinaron hacia unas siglas pues, porque allí tenían a un amigo o a un familiar, o, porque al escuchar un mitin se deci-

dieron por aquella opción, pero, igual hubieran estado en otro partido. ¿Qué más les daba, si su finalidad primordial era defender el jornal y la libertad, con más firmeza, el primero, no vale engañarse.

Después de aquellas sentidas palabras de Arpón, nuevamente se sentaron al amor de la lumbre convertida en rescoldo, y fue allí donde cada cual contó su reciente historia, para ser atendida por los demás, algo así, como contaban las abuelas, al amor de la lumbre, en una cocina como aquella de "los Pirracas", sus viejos romances y leyendas sobre bandidos, amoríos truncados, y batallas contra el moro o el francés. Debe entenderse que, como aquella cocina de Anguiano, lo eran todas en todos los pueblos de Castilla, del Norte y del centro de España. Las cocinas de levante y Andalucía ya son otra cosa, al menos, más blancas.

Comenzó haciendo su relato, pedido por los compañeros Francisco, "El Cebollero", quien les hizo saber sus desdichas de esta manera:

- Yo fui sacado de la casa la Villa, junto a otros compañeros. Nos llevaban a pie hasta el puente, junto a la catedral, para cargarnos en el "camión de la muerte" y darnos el "paseo". A mitad de la cuesta -ya lo teníamos tramado Juanjo y yo- le metimos un empujón a cada falangista que teníamos al lado, que salieron echando leches por el suelo... Aprovechamos su caída y sorpresa para escapar como corzos hacia el Cidacos; Dios cómo metíamos el acelerador al culo...; Y cómo nos tiraban los cabrones de ellos... Pero, como eran las dos de la mañana y estaba nublado... pues eso nos valió, que no había dios que acertasen. La noche, os lo digo de ver-

dad, estaba cerrada como nuez sin soltar cascarrón.

Nos salvamos, pero ¡ay madre; yo os juro que iba diciendo pa entre mí, y ya sabéis que no creo en nada, pero, chicos... esa noche yo decía: "Celedonio y Meteorio, si de verdá sois santos y mártires de mi pueblo, librame de esta muerte que no merezco". Oye, la verdá ¿eh?, la pura verdá. No os riais que, en cuanto ves la mala te agarras a lo que sea, y yo pues eché mano a los de mi pueblo. Bueno, me escondí en una alcantarilla y cuando había sol o luz, como el caracol: en el bujero... Salía por la noche o cuando no veía a nadie por los alrededores. Allí he estao hasta antiyer, trayéndome la hija pequeña la comida, porque, a mi mujer la metieron presa; le raparon la cabeza como a muchas, a la mía, para que cantase dónde me encontraba yo, pero, ella no cantó jamás. Ahora, parece que ya la han dejao en paz, se^{me} me contó la moceta. Oye, qué bien nos viene eso de que mi hija pequeña siga trayendo la comida para su padre ¿eh?.

- Sí, hombre sí. -le dijeron aquellos que tenía más cerca

Uno de ellos, de los más jóvenes, aún dijo:

- Oye ¿por qué no nos traen mujeres también aquí, aunque sean de la "Honravieja" de Logroño, o de donde sea, pero, que vengan mujeres, que ésto no puede aguantarse así. ¿No es cierto don César?

Tras de la carcajada continuó la tertulia:

- Oye, -dice "El Cebollero"; que nos cuenten ahora lo suyo los hermanos Jose Antonio.

"Robaalbardas" que tenía la mar de gracia, le dijo a seguido al Cebollero:

- Yo prohibo desde ahora, o me váis a ver mucho ca-

breao, que digais el nombre de estos Calatayú como lo ha soltao "El Cebollero"! Eso de Jose Antonio "me se ha quedado aquí en la garganta atravesao, y es que hasta puedo gomitar con semejante nombre, y, ya sabéis por donde yo voy.

- Es verdad -dijo el hermano menor de los Calatayud, que eran nacidos en Quel- Yo os aseguro que, de haber sabido mi padre que había de existir un Jose Antonio como ese jefe de los falangistas, nos hubiera llamao a uno Sisebuto y al otro Tancredo, o, Pascasio y Tiburcio, todo menos como el hijo de Primo de Rivera. Bueno, vosotros ya sabéis que somos cenetistas y, además carreteros. Tú, lo que tienes que hacer es poner una i entre los dos al llamarnos o lo dices al revés, Antonio José, y paz Cristi, o Santas Pascuas, o la Hostia bendita, como más os guste. Sigue José:

- Sabiendo lo que llevaba consigo el fascismo, huímos como Arpón y como todos vosotros, porque, aquí, ninguno estamos de veraneo o pasando las vacaciones... Buscamos éste y yo, el amor de las plantas y de los animales del monte, que saben ser más generosos que esos que se quedan roncós dando vivas a España, y luego resulta que, como ha dicho César, la acribillan a tiros.

Cogiendo manzanas estábamos los dos en un manzano subidos, cuando fuimos rodeados de fusiles. De cuatro saltos huímos mi hermano y yo de aquel cerco, dejándoles plantados y apenas sin poder soltarnos un tiro. ¿Sabéis por qué? Sencillísimo: al estar todos rodeándonos, si tiran se matan unos contra otros, y decían: ¡Ni teréis camaradas que nos váis a dar!; Aquello fue algo como

un regalo de la naturaleza, que sabe más que nosotros.

Salió más bien que Dios. ¿Oye, no habéis oído que he dicho Dios?

Todos soltaron la carcajada, y José Calatayud, les siguió diciendo:

- Después de llevar toda la noche andando sin parar y como asustados, hasta por las sombras de matorrales, en busca del monte Yerga ¿podéis creer que estábamos en lao contrario y cerca de Alfaro? ¡La leche puta; Andar y andar y venir hasta cerca de Alfaro a meter-nos en la boca del dragón... Es que la noche, la puta noche, -os lo digo de verdad, -se nos volvió de espaldas y, la luna, la alcahueta luna, no quiso ni aparecer.

Al amanecer y ver donde estábamos, corrimos y nos perdimos el uno del otro... pero, eso sí, gracias a Dios y a la Virgen Santísima del Pilar bendito - oye que a lo mejor es verdad... y algo hay- pues, nos volvimos a juntar porque un pastor, uno de esos que tanto nos ayudan, aunque no faltan otros que también traicionan, me dijo dónde estaba mi hermano. Oye, os digo que en esos días hubo labradores más majos que todas las cosas, que nos daban sus mantas y sus comidas.

Así y todo, tres veces nos han dado batidas igual que si fuésemos jabalís, pero, se han jodido, y aquí estamos reunidos como si esto fuese una boda o una merienda en la bodega.

Hicieron otra ronda repartiendo jamón, pan y chorizo, para que siguiera otro testigo continuando con su relato. Aquello parecía una competición para premiar al que más hubiese sufrido desde el 18 de julio hasta esa noche. Luis Gil le dice al de Cervera:

Cervera:

- Sigue tú ahora, Martín, con lo tuyo.
- ¿Yo?... ¿Y qué coño voy a decir yo...? Todos sabéis que por ir el alcalde Firmo Rubio a Madrid, me hice yo cargo de la vara y me tocó esta mala china.
- Sí, pero tú presentaste en tu pueblo a Largo Caballero.
- Ya. Y lo hice como los ángeles de bien, pero, aquello ya está mucho lejos. Oye, que lo haría otra vez ahora si se daba el mismo caso. Yo, lo que quiero es llegar a Fracia como sea, y lo conseguiré, aunque caiga en mi empeño. Anda, sigue tú, Robaalbardas.

Luis Gil, que era afiliado al partido comunista, y lo era de verdad, no como muchos que no sabían ni donde estaban metidos. Luis Gil, al que llaman de apodo Robaalbardas, porque cuando tenía catorce años quitó una a un vecino, era pequeño, ágil de cabeza y, más aún de movimientos. Tenía labios finos, amplia frente y unos ojos pequeños como de garduño, y conocía la tierra toda de su comarca y la picaresca, como el mejor de los maestros que a escribir tales libros se pusieron en siglos pasados. ¡Ya hubieran querido nuestros clásicos, tener un ejemplar como Luis Gil "Robaalbardas"! Estaba casado, habiendo traído con Elena, su fiel compañera, tres hijos. Con lo atrevido y pícaro que era, aún dudaba si contar o no su historia, porque, a lo mejor no les caía bien aquello que él había hecho para salvarse.

Todos a una le pidieron que la contase, y viéndose cercado por tantos que le insistían comenzó a animarse.

- ¡Venga, venga, Robaalbardas, no te hagas tanto de rogar y suelta lo tuyo, como cada uno...
- Ahora mismo, "Tartamaja"

- Oye, pero, sin "desagerar" ¿eh?, que te conocemos.

Y no nos demos postín ahora de lo que nos ha pasao, que, aún está sin terminar el melón...

- ¿Postín? ¡La leche puta; ¿Quién puede hacer eso sabiendo que todas las noches caen compañeros nuestros, y

compañeras asesinadas sin defensa y sin delitos?

- ¡Bien dicho, muy bien dicho eso -le dijo Arpón, con gran seriedad, como en el era costumbre y para que les sirviera de ejemplo.

- Gracias, don César, muchas gracias.

- Sigue, Luis, y haznos pasar un rato agradable, ya que estamos huérfanos de familia y de todo trato social.

- Luis Gil, "Robaalbardas", siguió su relato de esta manera:

- A mí, "me se" avisó para que acudiera al Ayuntamiento, como a muchos, y estando allí, pues... se echó la noche. Mientras cenaba lo que me llevó la mía,

estiré el pescuezo, y os digo que estaba viendo que, los guardias, preparaban una "saca". ¡Jodó;... Yo

me dije: ¿igual tengo que ir yo también entre ellos..?

pues algo tengo que tramar allá asegun se presentaba el percal, y va y les hice saber a los que me vigila-

ban, que no me encontraba bien, pues, "me se" había movido el vientre. Oye, que es lógico en semejantes momentos,

no vayamos a dárnoslas ahora tan de valientes que nos pasemos. Eso le ha pasao a mi mujer cada vez

que ha ido al dentista, y, hasta cuando estaba pa' parir.

Bueno, pues va y le digo, a un falangista jovencito que me cuidaba: Oye, majo, tengo ganas de ir al retrete, ¿se puede cagar aquí o está prohibido?... -

- Si quiere, ahora mismo puede hacerle. Al fondo del pasillo hay un retrete.

- Pues llévame a el. Y el chico, más majo que todas las cosas, me llevó diciéndome:

- Ahí le tiene usted.

- Oye, no quisiera cerrar, pero...no es por nada ¿entien-des? pero, si no cierro según lo tengo de movido voy a soltar un incienso que apestaré toda la casa...

- Si quiere cerrar, ciérrela y, para usted todo... (me di-jo riendo.

- No cagué, ¿qué coño iba yo a cagar, si soy más estriñi-do que los conejos! Vi el ventanillo que daba a la calle, me quité la chaqueta y la faja, y me metí de pa-tas por el. Oye, os digo que pasaba más preto que pica-dillo en tripa...; No pasaba; Pero, tanto preté que vi-ne a caer en la calle. Eché a correr y llegué a casa cuando estaba entrando también mi mujer.

- Chico ¿por qué no me trais la ropa y la fiambarrera -va y me dice con una cara de buena que no podía con ella.

- ¿Fiambarrera?... ¡Déjate de remilgos Elena, y cierra co-rriendo, que me he escapao por el retrete?

- ¿Por el bujero...?

- ¡Sí, por el tuyo; ¡Anda y cierra, que tenemos aquí antes del canto de un gallo a todos buscándome;

- ¿Pero es que vienes huído?

- Escapao, Elena, escapao...! Cerró la mujer la puerta y no hacemos más que subir a la cocina y ;Tras, Tras,

Tras, Tras...; ¡Ya están ahí, Elena, ya los tengo ahí en la puerta;

- Pues sí que te tienen cariñazo...

- Anda, baja, baja y distraémelos con lo que sea, hasta

que yo me escape por la ventana; ¡Baja, Elena que nos tiran la puerta; Y, bajó la mía, que es más maja y más buena que ni sé. ¡Ay, qué mujer más salada tengo, si no me la merezco; Entoavía, para

que yo la oyera -que de tonta no tiene un pelo- les gritaba desde el postigo: ,pero, y escapé del cerco, pero

- ¿Qué querís, pero qué coña queréis, quien quiera que seáis, tanto golpiarme en la puerta?

- Buscamos a tu marido, a Robaalbaldas;

- ¿Mi marido?... ¿Es que lo tenís en el Ayuntamiento o qué? ¡Acabo de llevarle la cena;

- ¡Se ha escapao... se ha escapao... tu marido se nos ha escapao y tiene que estar aquí;

- ¡Ay, madre qué gente esta más poco espabilada...-les decía la mía, la Elena- ¿A ver si creís que, si escapa, viene a su casa... ¡Ja; ¡Tonto es el y tonto es el;

- ¡Abre o te tiramos la puerta abajo!!

- ,Ahora, ahora mismo...! (Ya me había dao tiempo de sobra. Salté por la ventana y fui a caer al corral del vecino, el del "Dios", el marido de la "Vinagra". Allá me escondí entre la paja, pero oía que estaban por las habitaciones levantando colchones, abriendo roperos y acordándose de mi madre, que nunca estuvo en peores lenguas. A todo esto, la Elena, que es una zorrilla, lo estaba haciendo mucho bien, diciéndoles detrás como un abejón:

- ¡Pero qué coño ha de estar aquí; A ese lo tenís encerrao, donde sea -eso vosotros lo sabéis, y me venís a casa con esta pamema. Toda la noche estuve escondido y viendo que, encima de la tapia

tenía a dos con sus fusiles, que me parecían igual que mochuelos. Burlé a los que me vigilaban y me fui al campo, a esconderme en El Soto. Un mal día ¡Jo; un mal día ¡Ay madre!, me rodearon los fascistas, como les llama don César -que eso serán cuando él lo dice- y escapé del cerco, pero, me encajaron dos tiros, uno en un brazo y otro en la espalda, por aquí. Al día siguiente, puse mi camisa llena de sangre y con dos boquetes bien grandes de las balas, colgada de dos palos -como un judas- y un letrero que decía: "No le busquéis más que ya se ha muerto Robaalbardas".

Todos rieron a carcajadas, tanto por la picaresca como por la gracia en contarlo, pero, aún siguió relatando sus últimos pasos:

- Un día, me encontré con Puerta y con los Clatayud, acabando por venir todos aquí, ellos lo pueden decir, que aún estaba yo bien jodido de los tiros. Y desde aquí... pues, Dios dirá -oye, Él o quien sea, pero alguien lo decidirá. Yo creo, acaso me equivoque, compañeros, pero, yo creo que no hemos hecho na más que empezar la función... ¡y qué función tenemos encima;

Fue allí cuando habló Angel Puerta, el que fuera bedel, hombre de buena cultura y de mejores maneras, pero no para relatar su historia, sino para decirles:

- Yo creo, César, y os lo digo a todos, que, aquí no estamos nada de bien, y no estamos bien porque tenemos poca altura y escasa vegetación para tantos como vamos unidos. Yo marcharía de Los Agudos, para meternos en la sierra Yerga, que es otra cosa.

En eso estaban tratando y discutiendo si era mejor o peor por estar más retirada de aquellos puntos



50 ANIVERSARIO
del señor

Don Matías Somalo García

(MAESTRO NACIONAL)

**ASESINADO POR LOS ENEMIGOS DE LA REPUBLICA EN LA BARRANCA (LARDERO)
EN LA NOCHE DEL 11 AL 12 DE NOVIEMBRE DE 1936**

Recuerdo de tu hermano Evaristo

Logroño, 12 de noviembre de 1986

Son tantas cosas y todas tan bien manejadas por la terrible y fenomenal Angela, que tienen «gancho» de verdad. Nada puede con «Falcon Crest». Nada.

El adiós de «Letra pequeña»

Desde luego, como Clara Francia ya no va a seguir sustentando «Letra pequeña», el programa puede estar llamado a su desaparición. Puede suceder de todo en la nueva televisión que no va a ser del cambio, sino del cambiazo, porque hay mucho que cambiar de lo que don Chema «Claviño» cambió. «Letra pequeña» tiene todas las posibilidades de irse a freir espárragos, con su deliciosa presentadora al uso, la muy desaprovechada Isabel Tenaille, ¡que quién te ha visto y quién te ve! demostración clara de cómo una mujer que sabe ser y estar —lo demostró en «Dos por dos»— ha sido retirada de la circulación y mal aprovechada. Si sigue «La tarde», que se lleven a Isabel Tenaille y dejen a Angeles Caso descansar definitivamente. En algo que le vaya a ella. Pilar Miró dice que va a aprovechar a la gente de la casa. Pues ya es hora, porque algunas se caen de arrugas y sólo dan la cara para decirnos de la manera más tonta eso de: **«Permanezcan atentos a la pantalla».**

Fútbol: España-Rumanía

Hoy, transmisión desde el estadio Benito Villamarín de Sevilla, del partido de fútbol internacional entre las selecciones de España

- | | |
|-------|---|
| 11,10 | MAS VALE PREVEN
«Parkinson». |
| 11,40 | SOLO SE VIVE UNA
Episodio número 63 |
| 12,20 | AVANCE TELEDIAR |
| 12,25 | TELETEXTO |
| 15,00 | TELEDIARIO 1 |
| 15,35 | FALCON CREST
«Entrada y salida». |
| 16,30 | LA TARDE |
| 17,25 | AVANCE TELEDI P |
| 17,30 | LETRA PEQUEÑA
«Los audiovisuales
casa».
El programa se dedi
cer un recorrido brev
do por el pasado, pr
futuro de todos los
audiovisuales a nue
cance. |
| 18,00 | BARRIO SESAMO (I
«Niño nuevo». Una
del barrio tiene un b |
| 18,30 | LA ALEGRE PANDI
Episodio número 1. |

donde retiraban los suministros, cuando oyeron que, por la izquierda, hacia Autol, se comenzaban a oír tiros. ¿Qué era aquello?... ¿Cómo venían a perseguirles en esas horas de la noche, si nunca lo habían hecho?

- ¡Vamos, compañeros; ¡De prisa, corriendo, que vienen; -dijo Robaalbardas.

- ¿Sabéis a qué se debe esto? Yo os lo digo: ¡Nos han traicionado los pastores que tuvimos ayer con nosotros!

- Llevas razón. Aquellos venían con mucho sentimiento, pero, eran traidores.

- ¡Vamos; ¡Vamos, que nos están buscando "los cazadores";

Salieron de la ruinosa paridera y del boqui-roto corral, aquellos hombres que estaban de tertulia, tratando de hacer las horas agradables. Apagaron antes el rescoldo orinándose encima, y salieron rumbo al monte protegidos por los escopeteros. Entre sombras, pero, sabiendo bien los senderos, fueron camino del monte Yerga, que estaba entre las jurisdicciones de Quel, Grávalos, Autol, Villarroya y Alfaro, en cuyo mazgo está el pico que le cede su nombre al conjunto.

Mucha fue la suerte que tuvo aquella partida de fugados, al enterarse anticipadamente que acudían sus cazadores, posiblemente, por haber soltado alguno de ellos varios tiros a las sombras, antes de llegar a la citada paridera, donde sabían que estaban refugiados esa tarde-noche. De no haber sido así, les hubieran detenido a todos cuando rodeaban el fuego contando sus vicisitudes. Efectivamente, habían sido traicionados.

Por el monte van huyendo, como delincuentes, aquellos hombres que antes del 18 de julio, trabajaban en el campo, en los carros, en el organismo oficial, en el comercio, en la industria o en el buen caminar de una alcaldía como la de Calahorra y Cervera del Río Alhama.

Cuántos favores y bendiciones merecía aquella sierra de Yerga y todos los montes riojanos que les protegieron a los desamparados en ese tiempo, como sabe hacer la gallina con sus polluelos si les ve en peligro.

A lo lejos, se seguían escuchando, de tarde en tarde, disparos de las armas manejadas por los rebeldes.

Quizá se habían encontrado con algún huído y le querían ver acribillado a balazos.

Una vez más, se había librado aquel grupo, de las balas de los facciosos, aunque, alguno de ellos, ya sabían del mordisco del plomo en sus carnes.

El destino de cada uno de aquéllos fue diverso como era su vivir. César Luis Arpón, consiguió llegar a zona republicana y, ansioso de servir o de morir por su causa, se incorporó a la defensa de Madrid. Lo que ignoraba el alcalde y se lo hizo saber "Tartamaja" cuando se unió a ellos en el corral, era que, le tenían preparada una horca en su pueblo para llevarlo a ella el día que cayese en sus manos, y que, después de ahorcado su buen alcalde, lo querían convertir en tea. ¿No hemos dicho que eran peores enemigos que los romanos al mando de Pompeyo y de Afranio?

"El Cebollero", siguió escondiéndose durante siete largos años; unas veces en los Agudos y otras en el Yerga, o, por puentes y alcantarillas. Hasta 1940 no se in-

tegra en el casco urbano. Le detienen cuando está escondido en su casa y sufre años y años de cárcel.

Luis Gil "Robaalbardas", el pícaro calahorrano, siguió con otros compañeros huído. Al cabo de tiempo de vivir de mala manera por el campo, es baleado y detenido. Le llevan herido de muerte al hospital de Logroño, donde le tienen ingresado varios meses. Es juzgado por un Consejo de Guerra en la capital riojana, y le condenan a tres penas de muerte. Más tarde le llevan a Burgos, donde queda en la cárcel durante siete años. Es desterrado a un pueblecito de Lérida, prohibiéndole pisar Calahorra. El año 1943, merced a varios indultos, le ponen en libertad, pero ¿en qué condiciones?: Ha quedado con el corazón destrozado. No puede trabajar, tiene permanente fatiga y muere el año 1959 sin renunciar jamás a sus ideales.

Los hermanos Calatayud, José y Antonio, aguantan diversas situaciones y les rodean -como a todos- distintas circunstancias. José, consigue huir a los montes de Navarra, próximos a Francia, y, es allí, cuando tenía la frontera en sus pies, donde queda herido por una patrulla. Le llevan preso a la cárcel de Pamplona, de donde no saldrá hasta 1941. Le movilizan al considerarle desertor y tiene que cumplir tres años en el ejército. Antonio, al regresar del monte al pueblo, permanece oculto en su casa. La mujer, un día, dice que sabe que le han matado a su marido y se viste de luto, haciendo muy bien la parodia, en contacto con su marido. Oculto en un perfecto refugio, que él mismo hizo, está escondido ocho años. Por no denunciar su caso, muere de trombosis, sin asistencia médica, y así evita el ir a la cárcel y sufrir un Con-

sejo de Guerra.

El alcalde de Cervera, cumplió lo que les había dicho. Atravesó con suerte la frontera, para residir en Francia, donde parece que podía vivir en libertad, cosa que ignoramos, pues se perdió su pista con la invasión de los alemanes, y ya sabemos cómo trataron a los españoles republicanos.

Victoriano García, fue detenido y fusilado a finales de 1936, lo mismo que su amigo Teófilo. Cayeron pocas semanas de aquella reunión que hemos relatado.

Unos cayeron a final de 1936, y otros en 1937. Así fueron pagando con su vida unos y otros, el grave delito de tener unas ideas políticas que eran autorizadas por la Constitución, y que hoy, al cabo de medio siglo, podían considerarse moderadas o de derechas.

Así cayeron aquellos hombres que se fueron al campo, cuando vieron con qué ganas de desquite, habían salido unas gentes que hablaban a gritos de Patria, Dios, y Justicia Social, llevando para ello sobre sus camisas escapularios y medallas.

El que más larga vida ha tenido de cuantos aquí se han traído para dar a conocer sus hechos históricos, un poco novelados, fue don César Luis Arpón, el que pasadas casi cuatro décadas, ha visto morir a Franco en 1975, -que era uno de sus grandes enemigos. Cesar Luis Arpón, acude a su ciudad el 18 de mayo de 1980, para celebrar un funeral por todos aquellos mártires -muchos de ellos sus amigos- caídos sin culpa alguna, durante la deshumanizada y cruel guerra incivil de 1936, una guerra civil que aquí, al cabo de medio siglo de ocurridos los hechos, estamos dándole vida, en unos sencillos y sentidos epi-

EL
15-VIII-86

Hace 50 años

EL GENERAL MILLAN ASTRAY, FUNDADOR DE LA LEGION, EN EL GRAN HOTEL (II) (Continuación). — Finalizada la revista que a las fuerzas militares había efectuado en el paseo del Espolón, el general Millán Astray, acompañado de su séquito y de las nuevas autoridades provinciales y locales, se dirigió hacia el Gran Hotel, donde se le tenía preparado un banquete, y en este lugar fue saludado por gran número de militares.

Con respecto al banquete citado, el general lo rechazó, diciendo que estaba seguro de que cuantos iban a sentarse a comer con él verían con gusto que en su lugar lo hicieran los pobres de la ciudad, con el mismo menú que estaba preparado y servido por los mismos camareros.

Pronunciadas estas palabras y este deseo, el general se retiró a descansar. A la una y media de la tarde se celebró el banquete en el espacioso salón del Gran Hotel, y en él tomaron asiento pobres del Asilo Provincial y de la ciudad en número que excedía bastante de un centenar.

Ocuparon la presidencia las nuevas autoridades logroñesas y que eran el gobernador civil, señor Bellod; el presidente de la Diputación y jefe de Requetés, don José María Herreros de Tejada; el alcalde de la capital, don Julio Pernas; el delegado del gobernador, capitán de Artillería don Juan Conde, y el secretario particular de la primera autoridad provincial, don Fernando Ramírez.

A la mitad de la comida aproximadamente, el general Millán Astray se presentó en el salón: vestía pantalón de uniforme y blusa de falangista y se tocaba con la boina de requeté. Dialogó con unos aviadores y saludó y dirigió palabras a dos flechas de Falange. Después, tras la mesa presidencial, pronunció a los comensales las siguientes palabras:

«Un momento, atención, sentarse. Tengo muchas cosas que hacer, mucho que hablar, porque, precisamente la misión que me ha confiado el Gobierno de Defensa Nacional y los generales jefes de los Ejércitos es que vaya recorriendo la España heroica para recabar de vosotros el cariño a la Patria, porque he sido ungido, contra mi voluntad e inmerecidamente, con la representación, que es modesta porque yo la ostento, del Ejército y del soldado español.

Esta es una fiesta simbólica; vosotros sois los verdaderos proletarios, los pobres, los que nada tenéis. Los otros usurpaban vuestro título y tenían más riquezas que muchos otros a quienes ellos llamaban burgueses.

Esta no es una comida de esas que dan las damas nobles que se reúnen una vez al año a comer con los pobres. Es que nos unimos en cuerpo y alma, nos unimos como españoles y todos hemos de marchar como hermanos, como dijo Cristo que deben unirse los hombres, pues El nos ha enseñado que debemos amarnos los unos a los otros.

No quiero más gritos que vivas a España. Yo no soy más que un enviado del Gobierno Nacional.

CONDE = "MARQUÉS" de un noble.

en Las Viniegras

LA RIOJA

Redacción/Logroño

Un incendio de grandes magnitudes asolaba ayer la zona de Las Viniegras, en el lugar denominado Villar de Yedro, en La Rioja, en el límite con la provincia de Burgos, afectando a matorral y a encinas de los montes de la zona, y con peligro de extenderse hacia los pinares y el monasterio de Valvanera, sin que en el momento de escribir esta información, a las once de la noche, se conocieran más datos sobre la superficie arrasada por el fuego, el valor de los daños causados y la hora en que podría llegar a controlarse. Por de pronto se calculaba que duraría toda la noche, habiéndose pedido la intervención del Ejército, y estando previsto que cien de sus hombres acudieran esta mañana a colaborar en las tareas de extinción. También es previsible que hoy intervenga un helicóptero de la UHEL para transportar gente.

El fuego fue avistado por un guarda de ICONA alrededor de las nueve de la noche del pasado viernes en un risco situado en el término de Ventrosa, cerca de la Venta de Goyo. Las dificultades de acceso impidieron llegar al foco durante la noche, ejerciéndose sólo funciones de vigilancia hasta el día siguiente.

A primera hora del sábado personal de ICONA de Villoslada y Anguiano comenzaron las labores de extinción. Después llegaron refuerzos de San Millán de la Cogolla y Ortigosa de Cameros y se incorporó otro retén de Villos-

lada. A pesar de la ayuda prestada además por la población civil de la zona y fuerzas de la Guardia Civil, el incendio adquirió grandes proporciones a lo largo del día, dejando incomunicadas telefónicamente a las localidades de Ventrosa, Mansilla, Villavelayo y Huerta de Abajo, al ser las líneas pasto de las llamas.

El fuego se reanimó por la tarde debido al fuerte viento reinante, atravesó el Najerilla y la carretera comarcal 113 y se propagó en un nuevo frente por los llamados Altos de Gomaraz en dirección a Valvanera. El Monasterio, que alberga la imagen de la Patrona de La Rioja, podría verse a últimas horas amenazado por la proximidad del incendio, mientras las fuerzas de extinción trabajan por desviarlo.

Al personal antes citado hay que añadir la incorporación a las tareas de extinción de los retenes de ICONA de Turruncún, Anguiano, Logroño, Canales de la Sierra, Matute y Villavelayo.

El incendio forestal, cuyas pérdidas se pueden adelantar cuantiosas dadas sus proporciones, afectó también a los tendidos eléctricos de la zona. A los contingentes de ICONA y Guardia Civil, sumaron también sus esfuerzos a partir de primeras horas de la tarde los bomberos de Logroño.

Al parecer se trata del mayor incendio forestal de cuantos se han registrado este verano en La Rioja.

Según nos comunicaban a última hora, el incendio se encontraba controlado y la zona del Monasterio de Valvanera no corría ningún peligro.

sodios riojanos.

Una de aquellas noches en que los dos hermanos "Pirracas", sabían que podía andarse si no con comodidad sí con cierta seguridad, tanto por el dominio que ellos tenían del campo, como por la fuerza física, decidieron bajar hacia la tierra labrantía, siguiendo el rumbo de la sierra de El Serradero, para llegar a Moncalvillo, que es el mismo grupo montañoso, pero, más al noreste. Estos montes no son tan conocidos para ellos como Roñas y Valvanera, pero, también les conocen. Para los niños que se han criado junto al monte no es ninguna sorpresa dominar desfiladeros, cañadas, umbrías, subir a majadas, oteros y cresterías.

Qué bonita estaba la noche durante el estío.

Lástima grande que todo el entorno urbano estaba sumido en terror, lágrimas y lutos. De luto también estaban vestidos, en lo más hondo de su alma, Pedro y Julio, al haber perdido a su padre. Pero, aquel luto de los hermanos era para enorgullecer a cualquier familiar, porque su padre había muerto antes de hacer traición a su propia sucesión: a sus hijos. Prefirió destrozarse la cabeza contra las rocas, antes de vivir como un traidor y decir a sus verdugos dónde les llevaba la comida y las ropas a sus hijos. El aire subía hasta las cumbres del Serrade-

ro desde las tierras bajas -allí por donde corre el río Ebro y se abrazan con él los afluentes-, vientos de tragedia, olor a pólvora, gemidos de dolor y, hasta reflejo de sienes destrozadas por el plomo de unas manos resentidas que, sin razón alguna, buscaban eliminar a su hermano trabajador -obrero como el, necesitado como el- y con ansia de darle un cambio a las leyes y estamentos directivos, que seguían haciendo del pueblo español, una tierra de elitismo y aristocracia, con grandes capitales creados desde la industria, el comercio y la banca; viviendo el resto del país, con no mejores condiciones que nuestros hermanos de Africa. De ahí el desdén y menosprecio con que nos veían los pueblos de toda Europa.

Para caminar por el monte, aunque les ofreciera mayor esfuerzo, era preferible tomar alturas, si no próximas a las cumbres grises de ese macizo con 1491 metros de altura sobre el nivel del mar, sí que podían hacerlo a media altura, sobre los pueblos de Pedroso, Ledesma y Camporvín, poblaciones asentadas al Oeste de la referida sierra.

¡Qué maravilla de espectáculo a la luz de la luna cuando estaban sobre Pedroso; El gigantesco anfiteatro de las monumentales sierras, que, desde allí veían; las cresterías y roquedas del territorio de Tobía, que tienen unas siluetas para imaginar las formas más extrañas, les parecían como una tierra de fantasía y de ensueño. Qué preciosa era aquella zona, dentro de la cual ellos habían nacido. Bebieron agua en un arroyo que, más adelante pasaba junto a Castroviejo, donde estuvo preso el Conde Fernán Gonzalez, fundador de Castilla, y siguieron monte adelante, hasta ver desde unas

alturas, a semejanza del águila o el buitre, las vegas donde se cosecha el rico vino que dá nombre universal a esta tierra: Huércanos. Uruñuela, Navarrete. Fuenmayor. ¡Ah, cómo olía el monte a carrasca, berozo, roble y enebro... y qué maravilla de cielo tan puro y tan transparente;

- Tenemos que bajar una noche allí. ¿Sabes Julio qué pueblo es aquel de las luces a la izquierda?... -

- ¡Nájera;

- Así es. Aquel es Nájera, pues, allí tenemos que bajar una noche de estas. ¿Qué dirá de mí la Pepa, y ella no sabe que la tengo en mi cabeza todas las horas del día? ¡Ah, qué maldición se nos ha echado encima, hermano;

- Tú mandas, Pedro. Cuando quieras bajamos, pero ¿es que te piensas meter por las calles?

- No hombre no. Yo quiero verme con mi novia donde sea, ya me arreglaré yo para ello.

Andando estaban con plena tranquilidad, pues sólo el ruido de un ave sorprendida, o un animal de vivir nocturno les asustaba, cuando alguien les dijo gritando:

- ¡¡¡Quietos ahí o disparo!!!

Clavados como estacas en rodeón se quedaron al oír aquella voz, que no sabían de donde venía. Se les acercó un joven con las ropas destrozadas, y una escopeta en las manos. Parecía un anacoreta, un mendigo.

- ¡Ahí va la hostia, chicos... Perdonadme, pero, me parece que me he equivocado. ¿Quiénes sois vosotros?

- Huidos en el monte, y me parece que como tú.

- Ya, pero, ¿de dónde sois?

- De Anguiano. Yo me llamo Pedro y, éste, que es mi hermano, Julio.

- Es que no te puedes fiar de nadie. No hay noche en que no suban hasta mi pueblo algún camión con gentes armadas para ver si me dan caza, pero, os digo que se van a joder.

- ¿De dónde eres tú?

- Soy de Sotés, y me llamo Felipe. Bueno, os advierto que nadie me llama por el nombre, sino por "El Pollero" y no me sabe malo, pues viene conmigo desde mocete y uno se acostumbra. Así que llamarme como mejor os parezca. ¿Qué vida lleváis vosotros? ¿Vais rumbo a Francia por Navarra, o qué?

- No no. Estábamos hartos de llevar semanas y semanas en nuestros montes y mira que es grande aquello, pues hay más de 160 kilómetros cuadrados para recorrer, entre los tres comuneros, pero...

- Claro, os entiendo. Habéis dicho: ¡Coño, vamos esta noche hasta el Espolón a darnos un garbeo ¿eh? Oye, os advierto que eso mismo hago yo. Unas noches me digo: Voy a la cuenca del Iregua, y llego hasta dar vista a Islallana y Nalda; encima mismo de Sorzano me coloco.

Otras, como esta misma, pues me vengo al aire de Santa Coloma y Castroviejo, para ver la cuenca del Najerilla.

No hay cosa peor que estar siempre como el conejo en el mismo cabo. Oye, es que, además, te van a cazar mucho más fácil, y yo pienso darles mucha guerra.

Se sentaron sobre lo alto de un otero, tanto por tener mejores horizontes cubiertos, como por recibir aire más fresco. Felipe, "El Pollero", les preguntó:

-¿A qué partido pertenecíais vosotros?

- Nos gustaba el socialista, pero no éramos afiliados.

Este, mi hermano, a ninguno. ¿Y tú?

- Yo soy anarquista. Yo soy de los de Durruti, de los buenos, de los que buscamos hacer una sociedad sin la trampa que hoy tenemos. Aquí, os lo digo yo, si no se consigue instalar el anarquismo puro no se hace más que perder el tiempo. Si los que mandaban en la República -que aún mandan aunque esté boqueando- hubieran tenido ideales más socialistas y comunistas, yo os digo que otro gallo nos cantaría hoy, que yo sé lo mío de política. ¿Sabéis quién nos ha estado mandando hasta hoy? ¡Gentes de derechas, que ahora se han bautizado con el nombrecito de Izquierda Republicana... Radicales, o Socialistas... ¿Sabéis qué son esos en su fondo? ¡Igual que Gil Robles; ¡Carcas; ¡Cavernícolas; ¡Tramosos, disfrazados de idealistas para engañar a los obreros; Peor que Gil Robles, que tiene su CEDA y quiere los trescientos, pero no engaña a nadie de los trabajadores porque le conocemos de sobra, pero, en el fondo, todos los que os he dicho, son de su misma camada, aunque más tramosos, porque te hablan de socialismo... de izquierdismo... ¡Mierda jodida es todo eso; Tratan de engañarnos como a niños, en cuanto se acercan las elecciones. Después de conseguidos los votos, -si te los arrancan- hasta luego majos... las promesas archivadas, todo un engaño y, hasta las próximas elecciones. ¿Qué tenemos que ser los desgraciados obreros? ¡Anarquistas; ¡No hay otra salida, majos;

- Acaso lleves razón "Pollero", pero, creo que para nosotros, ya es tarde todo eso. Nos ha pillao la

yasa, y, menos mal que hemos cogido las alturas...

- Pues yo estoy de acuerdo, Pedro, en lo que ha dicho Felipe. Algo así he pensado yo siempre.

- Y estarías mucho más conmigo si nos pasamos unos días cambiando ideas. ¿De qué socialismo eres tú Pedro, de Prieto, de Largo Caballero o, del fundador Pablo Iglesias?

- Oye, que yo no conozco tanto.

- Así que eres socialista y no sabes de quién...? ¡Joder qué poco interés has tenido por ello, si no sabes que están a matarse las dos ramas dentro del partido, y que don Inda, es un derechista como Romanones ¿No sabías tú eso?...

- No sé nada Felipe. No me importa saber ahora nada de nada, pero, así, nada de nada! Hace días se ha matao mi padre por nosotros, y estoy asqueado de todo, Felipe, de todo. Si no sé nada y estoy huído como peligroso... ya me dirás qué porvenir tengo, tenemos, porque éste, mi pobre hermano, aún tiene menos culpas que yo.

- Te comprendo, te comprendo, pero, no lo comparto, pues yo tengo mis ideales. Yo también tengo mi luto y bien reciente, y ello me ha encendido más y más las sienes buscando con toda fuerza la rebeldía.

- Oye -le dice Julio- cómo te las arreglas para comer en éste terreno?

- Lo tengo bien organizado, chaval. Hay un vaquero de Santa Coloma, al que tengo que darle algo por semana, claro que le daba mucho más mi tía, para que me subiera la comida. La ha estado subiendo un día sí y otro no; me la deja escondida y yo la retiro, así de fácil.

¿Y vosotros?

- El mismo sistema que tú. Oye, y hay muchos por aquí huídos?

- Hubo más, pero van fallando. En el mes de julio hasta primeros de agosto, se podía haber montado hasta un batallón. Los montes de La Rioja, desde Ezcaray hasta Cervera, estaban llenos de izquierdistas. Si viérais la gente que he visto por aquí de Uruñuela, Fuenmayor, Cenicero, Logroño, Nalda, Villamediana, Albelda, Nájera y hasta de la parte de Alava... Oye, que sólo de Navarrete había diez. Muchos de ellos, ¡infelices! han vuelto creyendo que no les habían de hacer nada, y así van cayendo noche tras noche...; Si viérais cómo se escuchan desde aquí las descargas;...

Estos hijos de mala madre, no hay día que no suban a buscarnos, y nos corren a tiros como si fuésemos bichos dañinos. Os digo que ^{es} una cosa mala para aguantarlo, pero, no hay otra alternativa; que ya lo estáis viviendo como yo, que no le hablo a Ulargui o a Garri-gosa. O nos entregamos y que nos fusilen, o hay que aguantar aquí hasta que nos maten como a las ali-mañas.

- ¿Bajas alguna noche a tu pueblo?

- He bajado cuando me apetecía. ¿No véis que los fascistas de Sotés están todos en el cuartel de Navarrete?

No se han quedado en el pueblo más que los viejos y los alcahuetes que todo lo denuncian. Esos viejos son lo peor que tenemos en cada pueblo. ¡Ojo con esos y esas que van a misa todos los días a rezar! Ellos pasan el chivatazo al cuartel y, en seguida, te vienen a buscar, para llevarte a la cuneta o a Valhondo, que dicen es un barranco junto a Lardero, donde llevan a todos pa meterlos en zanjas. A mi pobre tía la están volviendo loca, revolviéndole toda la casa y

- las cuadras, para ver si me encuentran. A veces, ellos, están allá y yo les veo el coche o el camión desde cualquier mogote, y los ensucio de arriba abajo, aunque sólo sea con la palabra. Oye ¿no tenéis vosotros armas?

- Las hemos dejao escondidas.

- Pues así no se puede ir compañeros. ¿Estáis sólo en el monte?

- No. Hay bastantes más, pero, allí cada cual va a su aire, y es mejor. Oye ¿qué porvenir crees tú que tenemos nosotros?

... Al oír aquello soltó "El Pollero" una gran carcajada, tan noble y fuerte que les dejó sorprendidos a los dos hermanos. Luego siguió diciéndoles:

- Así me dice mi tía María: "pero, sobrino ¿qué vida va a ser la tuya? ¿Es que vas a seguir siempre en el monte? Y yo le digo: Tía, por qué no me preguntas: ¿qué muerte ha de ser la tuya? ¿No ves que estoy condenado a muerte y me libro de ella por piernas? Pues, así os digo a vosotros: No me habléis de porvenir, que, nosotros, ahora, lo tenemos negro... sin horizontes... como noche de fantasmas y vampiros.

Tras de estar allí más de una hora de tertulia, se despidieron de "El Pollero" quedando el de Sotés, en que subiría una noche por donde le habían indicado: Río Roñas arriba, hasta el pico más alto a la derecha del manantío, que llaman San Cristobal, que tiene una altura de más de mil ochocientos metros.

Pocos días después de aquella tertulia, debido a un chivatazo de un vecino de Sotés, o posiblemente

al vaquero de Santa Coloma que se vendió por unas per-
rras más, fue detenida María Armas, nacida en Matute.

La detienen porque había tenido cenando y durmiendo
a su sobrino en casa. La bajan al cuartel de Navarre-
-eivte, le rapan a la pobre mujer la cabeza, y se sabe que
-a22 en Valhondo, un guardia civil que llamaban "Miracielos",
la llevaba del brazo, sacó la pistola, le pegó un tiro
en la sien y le salpicó a la cara y al tricornio, par-
-eup te de la masa encefálica de una noble y generosa mujer
obnario riojana. Era la noche del 17 de septiembre de 1936.

Fue asesinada, por el gravísimo delito de darle comi-
da y cama a un sobrino que estaba huído por Moncalvi-
llo. De estar en La Rioja, en ese tiempo y darle agua
a Jesús, la samaritana, hubiera sido asesinada como lo
fue María Armas.

Enterrada está en Valhondo,
que ahora llaman La Barranca, donde hay centenares de
riojanos asesinados y, ahora, hasta tiene un monumento
cívico al cabo de medio siglo de aquel martirio, y de
no permitirles reunirse allí los deudos el día de Todos
los Muertos, ni llevarles coronas, cuanto menos decir-
les una oración o responso.

Otro día, deciden las fuerzas rebeldes de Logro-
ño dar una batida y acabar con aquel hombre que está
huído en Moncalvillo y se ríe de todos ellos. La con-
signa es "Acabar con el anarquista sin falta, ese mismo
día. Hay que acabar con El Pollero". Hacen una opera-
ción con tildes de ataque militar; le cercan con cien-
tos de voluntarios, y acaban por asesinar a Felipe Le-
rena, "El Pollero", el día 22 de septiembre de 1936,
cinco días después de haber matado a su tía.

Felipe Lerena, era uno de los mejores segadores de

la región, y como él mismo ha contado, uno de los anarquistas más firmes y sinceros que en ese tiempo había en los pueblos de La Rioja. Firme y culto, sabiendo lo que buscaba y anhelaba.

Enterrado está, como peligrosa alimaña, en la vieja senda que lleva a Castroviejo, junto al monte El Espinar.

Los "Pirracas" no volverían a ver más al Pollero. Había cumplido aquel vaticinio que les había dicho aquella noche en lo alto de un otero, en Moncalvillo, dando vista a Navarrete, Fuenmayor, Uruñuela, Alesón y Nájera.

Desde que se suicidó Federico en el Risco

el Tormo, ya no les era cómodo tener suministros de comida a los hermanos "Pirracas". Claro que, nunca, nunca les faltó sustento, bien que se lo dieran en el pago de Matute, cerca de La Granja y corrales de la vieja Villanueva, o, porque acudían con más frecuencia al valle recóndito y hermoso del río Tobía. Reunía ese

valle cuanto ellos necesitaban para llegar a él con comodidad. No les era molesto, desde donde estaban a diario, cruzar el Najerilla y, dejando a su izquierda Valdeloshaces, bajar a la cuenca del Tobía, desde la majada de Las Brujas, siguiendo la senda que lleva al Mo-

nasterio de Valvanera. Una vez pasado el Barranco del Sal6n, y la Pe6a de Cristesalve -o Cristo y Salve- porque all6, as6 lo hac6an los romeros, venir a caer al camino que lleva a Las Islas y Rajao, camino que, en ese tiempo se estaba haciendo carretera forestal.

A dos kil6metros de Tob6a, est6 "la F6brica", lo que llaman los tob6anos f6brica, y no es sino un serradero de madera. Aquellos obreros que trabajan all6, no son de derechas, Tob6a, desde siempre, ha sido en su mayor6a de izquierdas y c6mo pod6a ser de otra manera, cuando era pueblo de grandes necesidades?

En la Escuela de Artes y Oficios o en Beti-Jay, que eran c6rceles habilitadas para llenarlas de presos, est6n todos los componentes del Ayuntamiento de Tob6a, alcalde y concejales todos ellos republicanos, y, entre ellos, hay dos hermanos del due6o de "la F6brica".

Es all6, a esa serrer6a, donde acuden con frecuencia los hermanos "Pirracas", y, como todos ellos se conocen e, incluso, hay alg6n obrero que es familiar de los nacidos en Anguiano, dentro de los pobres recursos que llevan para comer, no les dejan de entregar: tocino, pan, alg6n tallo de chorizo, y, hay uno que, hasta les sube un puchero de cocido que ha preparado para los hermanos la mujer de un obrero de Tob6a.

En m6s de una ocasi6n ha subido hasta la serrer6a un cam6n con falangistas, no se sabe si por asustarles o porque existen sospechas, de que, hasta all6 bajan los fugados a quienes buscan sin cesar. All6 estaban una de aquellas tardes cuando llegaron los falangistas al mando de un jefecillo nacido en Villaverde. Al ver-

les han tenido que esconderse en la planta baja de una gran casona que hay frente a la serrería. Se han ocultado bajo el montón de serrín y viruta que allí acumulaban para su venta en invierno.

A los kilómetros de Toluca, está "La Fábrica".

que llaman los técnicos fábricas, y no es sino un taller de metales. Aquellos obreros que trabajan allí, no son de derechas, desde siempre ha sido en su mayoría de izquierdas y como podía ser de otra manera, cuando era pueblo de grandes necesidades?

- Julio, mañana vamos a bajar a Nájera.

- Cuando quieras, Pedro.

- Pues mañana mismo, ya te lo digo.

Eran las diez de la noche, cuando los dos hermanos, Julio con la escopeta cargada con cartuchos de posta, cruzaban el río Cárdenas, a cien metros del Puente de Arenzana.

- ¡Mira, mira, Pedro... allá están los del tricornio, cuidando las truchas, desde encima del puente.

- Aquellos deben creer que van a pasar por allá, desfilando todos los que estamos fugados de su control. Escúchales cómo ríen y beben junto a los del color azul y el tomate encima de la cabeza.

- Qué pueblo este que tenemos hoy, hermano, y qué distinto todo a lo de la República. Este es otro mundo, que no se parece en nada al que había cuando yo fui danzador, y qué poco hace.

- Ahora, hermano, danzamos todos de otra manera, y los zancos son los fusiles y las pistolas que nos persiguen día y noche.

Como dos sombras caminaban sobre viñas y fincas de cereal, que eran lomas todas de tierra secana y de poca producción. De pronto, la noche se puso, poco a poco oscura, terriblemente oscura. Mientras caminaban por vaguadas y pequeños altozanos, comenzaron a sonar los primeros truenos, que retumbaban quejosos por la cuenca del río Cárdenas, allí donde está la tumba de San Millán, y el Portaleyo donde Gonzalo de Berceo comenzó a rimar los primeros versos en cuadernavía.

Las tormentas, poco a poco buscaban otra cuenca mayor: la del Najerilla. La noche tomaba rumbos de cataclismo, algo así como si fuesen los prolegómenos para acabar con la existencia en la tierra, y eso a Pedro, mucho le dolía en esos momentos en que llevaba ansioso el deseo y la prisa por llegar cuanto antes a ver a su amada mujer. No hablaban nada los hermanos. ¿Para qué?...

Curioso es que se habla mucho más en cualquier viaje con un amigo que con el hermano. Tras del zurriagazo del relámpago que iluminaba todo el contorno, venía como en cadena, el bombardeo de los truenos, que parecían animarse unos con otros igual que torrentera de piedras, abarcando desde San Millán hasta Ledesma. De monte a monte, de sierra a sierra, se extendía aquel manto eléctrico que pretendía -y lo conseguía- darles una diabólica serenata, e, incluso, impedirles continuar el camino.

- ¿No paramos, Pedro?... Da miedo ir por estas alturas con semejantes descargas... y yo llevo la escopeta...

- ¿Parar, para qué? ¿Vas a tener miedo ahora a la tor-

menta, después de estar acostumbrado a sortear balas de tantos y tan finos tiradores?

- Es verdad... pero, a mí, mira, no me dá buena señal esto... ¡Joder, qué nohecita hemos buscao, Pedro;

- Antes de que comience a llover estaremos allí. ¡Ven-ga, corramos ahora un poco;

Así fue. Eran aquellas, unas tormentas de mu-cho aparato eléctrico y de poco resultado en agua.

Caían gotas esparcidas como avellanas. Se levan-tó viento y, poco a poco, huía el fenómeno atmosférico buscando las tierras bajas de Rioja y Navarra.

Llegaron caminando por el monte hasta colocarse en el cerro que llaman en Nájera, "El Fuerte", porque tiene sobre su cresta el viejo castillo medieval, y, en la parte central de la escarpa, las cuevas prehistóricas o de la alta Edad Media, que esto, aún no se ha consegui-do establecer.

- Mira, Julio, tú te vas a quedar metido en ésta caseta del servicio de agua que tiene éste depósito, para el consumo de la población.

- Ya.

- La puerta está cin cerraja. Te metes ahí sin toser ni cantar... ¿entiendes? y, con la escopeta bien prepa-rada, por si las moscas...

- ¿Y tú, Pedro?

- Ya te he dicho que voy a la casa donde sé que está sir-viendo. ¿No te parece que debo verla, que ya es hora de que la vea?

- Pero... a estas horas... Y vaya una nohecita...

- Hombre, si quieres, vuelvo mañana a las dos de la tarde

y la llamo a voces desde la calle...

- ¿Vas a tardar mucho en volver?

- Yo qué sé, Julio. Tú no te vayas de aquí hasta que yo vuelva, sea la hora que sea. ¡Tú quieto aquí;

- ¿Y si no vuelves?

- No volveré si oyes tiros. No volveré si no estoy aquí antes de dos minutos de oírse los tiros. Si no vuelvo es que me han matao y tienes que huir como puedas.

- De acuerdo. ¡Ojo con ellos, que ya sabes lo que están haciendo, y que no se casan ni con Dios...

- No te preocupes. ¡Hala, quédate aquí y a no pegar el ojo.¡

Fue bajando por el cerro. Dejó a un lado el viejo cementerio y llegó hasta la calle Costanilla, que era la que estaba sirviendo su novia.

- Aquí tiene que ser donde ella vive. ¡Ya era hora de vernos, Pepa... que, la última vez fue en Logroño...

Muy cerca de donde estaba, a menos de sesenta metros, se oía el holgorio de los falangistas en su sede, que estaba en plena Plaza de España, frente al Ayuntamiento, y próximo a ella -calle por medio- la Cárcel del Partido, donde había encerrados más de treinta personas acusadas de ser de izquierdas y "peligrosas". ¡Ay, Nájera, Nájera... dónde has venido a parar; ¿Quién lavará tanto horror y sangre como estás derramando entre tus hermanos; ¿Qué fue de aquella honra, de aquel señorío y de aquellos grandes hombres que, decían, ensanchaban tu reino con batallas duras, pero, más nobles que esto que han traído? ¿Qué

fue de tus hombres de limpio linaje y de sabia pluma y ejecutoria? ¿O es que siempre, siempre, fue esta tierra de la misma ralea? ¿Siempre han nacido hijos canallas y cobardes como estos, los que por la fuerza llegan a ganar y a ser coronados sabios, limpios, santos e, impolutos?... Esta situación, apañada con temas religiosos, me hace creer y entender que, en todo tiempo, fue igual el país y sus promotores de guerras, cuartelazos, destronamientos y caciquerías, en las que el pueblo, les servía de harina como en los panes, pues si no cuentan con ella es imposible conseguir nada.

¿Siempre fue todo así?... ¿Siempre fue la sociedad un estercolero...? Quizá sí, y éstos relatos, pueden que sirvan en algo para acreditarlo. ¡Ah, qué vergüenza, la de este tiempo por sobre todos; un tiempo amargo en el que matáis, najerinos, a vuestro Alcalde, y a los concejales, que eran trabajadores, por envidia y resentimiento. ¡Pobres Félix Morga y Valero Ojeda, compañeros de alcaldía y gremio, llenos de hijos y necesidades, primeras víctimas de esta Nájera en la que habían de sumarse desde aquel 18 de julio hasta sesenta mártires, tan sólo por el capricho de matar y de asustar!

Golpeó Pedro en la puerta y fue Pepa, la que le dijo asomándose a la ventana:

- ¿Quién es...? ¿Quién llama...?
- Baja, Pepa... baja... que soy yo.
- ¿Tú...?
- ¡¡Chisssttt; Bajito... bajito...
- Ahora mismo bajo. Ahora voy.

En dos segundos estaba Pepa abriéndole la puerta de aquella casa que, desde el portal olía a lim-

pieza y a perfume.

- Se dieron un abrazo fuerte, muy fuerte y, cientos de besos, dentro de aquel portal en el que, hasta se podían resbalar por exceso de brillo y cera que tenía.
- ¡Ay; ¡Ay, qué ganas tenía de verte, Pedro; ¡Ay; -
- ¿Y yo a tí? ¿Y yo a tí, Pepa?... Y mira que he pensado cientos de veces; ¿No me habrá olvidado² Pepa? ¿No estará paseando con otro por Nájera, y le ha echado tierra encima al de su pueblo?
- ¡Antes muerta;
- ¡Bien dicho, chatilla, así hablan las mujeres mujeres de ésta tierra; ¿Sabías algo sobre mi vivir, o, mi puta vida por los montes...?
- Lo he sabido todo, cariño, todo. Lo sé todo, y más, mucho más te he querido. Y hasta le rezo a la Magdalena y a la Virgen de Valvanera, para que nada te pase. ¡Bendito sea Dios que has venido hasta mi casa; Y yo, a veces me he pensado: es tan loco que, un día, a lo mejor me llama por la noche... ¡Y ha sido cierto, Virgen Santísima, que te tengo aquí, aquí, Pedro;
- Ya veo que me sigues queriendo mucho, tanto como yo a tí. Bueno, eso sí que no lo sé...
- ¡Qué bueno eres, Pedro, pero qué noble y qué bueno eres, cariño mío. Mira, mira cómo lloro como una tonta pensando estas cosas. ¡Ay, y cómo tengo el corazón, madre mía;...
- Oye, y tus amos ¿no nos oyen?
- Que va... si no están. Ella, está en una clínica de Logroño, desde hace cuatro días, y, el señor en

una fonda, para ir a verla y estar juntos.

- Entonces ¿estás sola vida mía? ¿Estás solita, Pepa?

- Solita. Anda, vamos para arriba que estaba preparando la cena.

- Oye, pues cenamos juntos más bien que todas las cosas.

- ¡Ay, Pedro, qué felicidad me has traído! Vamos, vamos para arriba.

- Oye, cierra con veinte llaves, no vengan los lobos que están ahí cerca aullando.

- No te preocupes.

Preparó su novia una gran cena y, mientras la cocinaba y servía, le fue diciendo para ponerle al día, de cómo estaba Nájera, desde la represión de julio.

- ¡Ay, Pedro, tú no sabes las matanzas que están haciendo estos canallas; Ayer mismo ¿qué te crees que han hecho? Han fusilado en plena plaza de España, ahí mismo detrás de estas casas de la derecha, han fusilado a dos hombres que estaban escondidos en sus casas.

A los dos les habían fusilado a los padres. Uno de ellos tiene nueve hijos. ¿Qué crees que han hecho?: Llamar al pueblo para que vean todos cómo son fusilados.

¡Ay Dios mío qué vergüenza; Después de fusilados, ha venido el carro de la basura y les han tirado encima, como a un gato o un perro muerto. Más de cien personas han ido detrás del carro cantando y bailando. Pedro, cariño, sabiendo cómo son, yo no sé cómo te has atrevido a pisar esta ciudad.

- Vengo a verte y, después... pues, si hay que morir se muere, -si me cazan, que eso mucho lo dudo,-pero, tampoco es imposible.

- ¡No digas eso; ¡No digas eso; Oye, si mueres tú, te

digo, y lo juro por la Magdalena, que quiero que me maten contigo. ¿sabes qué les han hecho a muchas mujeres de Nájera? Les han cortado el pelo al cero, en plena plaza, delante de todos, para que se rían de ellas y, a las últimas, les han dado miel en la cabeza y, después, al sol para que vayan las moscas y las avispas.

Les obligan a ir a misa y a las manifestaciones las primeras, y sin pañuelo en la cabeza, y en primera fila.

¿Cómo puede Dios, Pedro, permitir todo esto?

- Díselo a tu padre. Oremus tiene que saber eso, pues tiene buenas relaciones con el de allá arriba...

- Deja en paz a mi padre, cariño

- Pues sí, es mejor, Pepa.

Cenaron -como dice Patricio- "de puta madre", y be-

bieron unas copas de aquellas bebidas finas y agradables, incluso importadas, que tenía "El Americano" en el aparador del comedor. Mayor comodidad y servicio

no lo podían soñar: toda una casa para ellos y sin testigos. Después del segundo café, y de otra

copita "santificada", porque era de licor Valvanera -que siendo cosa fabricada por frailes en el monasterio así ha de ser, o no es sino cuento lo que ellos dicen-, comenzó el mayor de Federico -del pobre Federico que estaba pudriendo bajo tierra- a jugar con su novia. ¡Tenía tantas ganas de palpar, como es menester que lo haga un novio adelantado a su novia, que, la cosa... se ponía más que caliente, encendida!

Al cabo de unos minutos ya no estaba cada cual en "su sitio", y, si se pierde "ese" sitio... viene la caída.

Jugueteadando, riendo, y sin acordarse Pepa de sus amos, y menos Pedro de Julio que estaba en la caseta con

el chopo entre las manos, esperando esperando... , pues vinieron a caer los dos enamorados sobre la preciosa alfombra del comedor. Fue allí donde Pedro, se empeñó en quitarle el vestido, vestido que, por tener unas cierrapolleras, se abrió tras unos leves chasquidos como por cosa de magia. ¡Qué maja, qué remaja estaba la Pepa, la hija de Ita y de Mus, enseñando los hermosos hombros y el cuello blanco, terso y desnudo como el de un blanco cisne. La moza, que había cumplido no hacía mucho veinte años, no cesaba de advertirle...claro que con no mucha fuerza:

- Pedro... Pedro... No seas loco... Anda, déjame en paz hombre... No seas tan pesado... ¿Pero chico, qué es lo que quieres hacer...?

Era el instinto carnal mezclado con el máximo cariño, el que obligaba a consumir aquella juvenil orgía.

Después, fue el quitarle el sostén, que la verdad sea dicha, le costó no poco conseguirlo, y ello se hizo entre carcajadas de ambos.

- ¡Chiguita... pero cuántas cosas raras lleváis encima las mujeres; ¡Por fín; ¡¡Mira Pepa, mira Pepa -le decía y estaba a sus espaldas- ya te he cubierto con las cuencas de mis manos los dos cuartitos de kilo que me vuelven loco...! ¡Ya están aquí presos;

- ¡Quieto... quieto,,,' Estate quieto , Pedro...'

Jugaban, se llenaban de besos, se revolvían encima de la alfombra persa, le agarraba nuevamente los pechos, ahora por delante diciéndole todo sofocado y la novia no lo estaba menos, que nunca se vio en semejante situación:

- ¡Pero qué remajas son... ¡Me las voy a comer a bocaos;

Pepa, mucho más fría que Pedro, se resistía, trataba de evitar la consumación de aquella terrentera de amor y de pasión sexual, pero... no pudo evitarlo.

.. La boca de Pedro, las caricias y el amor que por él sentía, eran más fuertes que su voluntad, y acabó por quedarse sin fuerzas, mirando al cielo, con ojos semicerrados... y dejando hacer aquello que su amado hombre quisiera.

Al cabo de dos minutos, todo estaba consumado y, Pedro, besándola con más pasión que nunca, abrazándola con toda su fuerza por la espalda desnuda, estaba llorando como un niño. Lloraba de ilusión, mientras recorría con los labios llenos de fiebre pasional desde el cuello hasta unos pechos tersos, finos y gallardos, que como dos pichones estaban con los picos rosados y erguidos, denunciando la felicidad que sentía aquella virgen violada.

Avergonzados los dos enamorados, se miraban y reían llenos de ilusión y de vergüenza. Se reían al ver que estaban desnudos sobre la felpuda alfombra traída desde el otro lado del Océano Atlántico.

Se asearon sin prisa, nadie les obligaba a correr ni a hacer mal las cosas, pues les parecía -y cómo no- una luna de miel improvisada, y tomaron un café con leche.

Sentados en la mesa le dice Pepa, la hija de Mus:

- ¿Sabes Pedro lo que has hecho?
- Sí que lo sé...
- ¿Lo sabes de verdad de verdad?...
- Si.
- Oye, lo sabes y te ríes ¿eh? Yo creo que no sabes bien lo que has hecho.

- ¿Quieres que te lo diga?: A eso le llamábamos de niños, ya te acordarás: cochinadas.

Los dos rieron aunque con cierta vergüenza.

- ¿De verdad de verdad sabes qué has hecho, majo?...

- Oye, pues, a lo mejor, un nieto para Mus.

- ¿Qué dices, Pedro? Lo has dicho como con rabia...

- No no. Quiero que tenga -si Dios quiere- un nieto del hijo mayor de los Pirracas, del que se muere por

su hija Pepa. Oye, así la raza sigue.

- Si, eso es bonito, pero hay que casarse. La tonta he sido yo. (Y comenzó a llorar desconsolada.

Pedro, que fue hacia ella, la abrazó y le dijo muy enfadado:

- ¡Pepa... Por lo más sagrado, que no quiero verte llorar por nada de este mundo; ¡No llores o la vamos a liar;

Hecho está lo que haya de ser y nos casaremos en cuanto termine todo este tinglao, que ya teníamos que estar casaos, bien lo sabes. La culpa la tienen esos

hijos de mil putas que están en la plaza, y nos están destrozando todo. No llores, que, si te veo llorar es cuando no voy a poder estar fuera de tu lado y hago hasta un disparate.

Habían tomado el café con galletas, cuando el reloj de aquel salón comedor dio las dos de la mañana.

Poco después, Pedro, con un paquete de comida en la mano estaba en el portal despidiéndose de su amada novia.

Nuevamente los besos llenos de pasión, ahora mucho más apasionados, porque habían hecho algo que a los enamorados, une más y más: es la soldadura eterna que piden dos corazones cuando se quieren noblemente.

- Vaya, Pepa... te tengo que dejar... Tengo que dejarte.

- ¡Ay de mí, Pedro... ¡Ay de mí, lo que hemos hecho...y qué sola me dejas...

- Si quieres, mira, subes al pueblo.

- ¿Para qué? ¿Estás tú, acaso?

- Te vas con mi madre.

- No digas tontadas, Pedro.

Nuevos besos y nueva pena allí en el portal. Era un retiro obligado, pero ¿quién podía separar aquellos dos cuerpos diciéndose adiós, ahora, ahora que eran más conocidos que nunca, pues habían comulgado con el mismo placer que crea la naturaleza para que la raza continúe.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano, superior a su pasión y, con lágrimas en los ojos ambos enamorados, Pepa, porque ¿cuándo le volvería a ver, y Pedro por la fatalidad en que estaba sumida su vida, desde que los revolucionarios cambiaron todos los rumbos de país, se retiraron porque había que hacerlo.

Cuando llegó a la caseta y llamó a su hermano, aquel salió con la escopeta en las manos y diciendo sin darle tiempo a Pedro para nada.

- ¡Joder... ¡Joder, Pedro, joder... ¿Qué es lo que has estado haciendo con ella, para perder tantas horas?

- Figúratelo, Julio... Tomar café ... cenar...

- Y yo aquí, más sólo que una rata.

- Bueno, ya está. ¿Sabes qué traigo aquí, Julio?: jamón, chorizos... latas de conservas...coñac...

- Más de dos horas has estado con ella... Ni que os hubiérais echao una siesta...

- Oye, a lo mejor... ¿por qué no?...

- No digo nada, y no digo nada. Bien hueles a colonia.

- Oye, eres igual que nuestra madre, que, los lunes, huele hasta nuestras ropas. Ya dice ella que te pareces más que yo en todo.

A las tres y media o cuatro de la mañana, ya estaban en el lugar por ellos elegido para guarida, que era una cueva con estalactitas, una cueva a la que llamaban los del pueblo "La de la velas", y era porque tenía estrechas y largas estalactitas que colgaban de los techos, y, a la que no entraban ni los perros de cazadores por lo reducido del agujero y por la oscuridad que había dentro. En más de una ocasión, los "cazadores de huídos," les han metido allí ramas para hacer humo y que salieran, si de verdad estaban allí metidos, pero ignoraban que la cueva tenía más de trescientos metros de larga y en el fondo ^{era} como una gran habitación. El humo que hacían se quedaba a pocos pasos del agujero.

Entre las poblaciones de Tricio y Nájera, que sólo las divide un espacio de mil metros, existía desde la República una enemistad fomentada por confrontaciones políticas.

En ese tiempo, Tricio, presumía de tendencias derechistas, de ahí que su ayuntamiento, lo componían gentes de derecha. En cambio, Nájera, por ser población con cerca de cinco mil habitantes, indus-

trial maderera, y por carecer muchos obreros de una pequeña parcela donde sacar algún recurso para el mejoramiento de la mesa en el hogar, era lógico que fuesen sus vecinos con predominio republicano, y, de allí para la izquierda, lo que permitieran las circunstancias y la ideología hasta llegar a la C N T.

Fue durante el quinquenio republicano, cuando se producen en las calles de Nájera, dos muertes y, cómo a raíz de ello, la enemistad que traían las dos poblaciones crece mucho más, pero, antes, digamos lo que ocurrió en Tricio el catorce de abril del año 1931, día en que se conmovió felizmente toda España con la proclamación de la II República Española.

Hay una familia en Tricio, en el viejo Tritium, poderoso enclave romano donde no faltaban templos, circo, teatro, y un predominio militar sobre toda la alta cuenca del río Ebro. En Tritium estuvo detenida la famosa Legio VII Gémina y Feliz, a la que vino a enardecer y continuar su marcha hasta León, ciudad que debe su fundación y nombre a la Legión=León. Vino a Tritium nada más ni menos que el poderoso emperador César Augusto.

Se sabe que tuvo aquella poderosa tropa, algunos encuentros con gentes y pobrados riojanos, que quizá siguieron la suerte de Numancia. Han sido descubiertos cuerpos de soldados romanos en Estollo, San Millán, Tobía y Cárdenas, y nada digamos de los hallados en el suelo de Tricio, donde pregonan su procedencia sepulturas fastuosas. Más sencillas son las que se encontraron en las otras poblaciones, pero, todas hacen referencias al soldado caído de la Legio VII.

Decíamos que, el 14 de abril de 1931, celebraban en la villa llamada cariñosamente de "los caracoleros", el triunfo republicano, unos cuantos mozos del pueblo.

Han acudido también para celebrar la victoria algunos mozos de Nájera. Se come bien, se bebe, se canta y hasta se dan vivas al nuevo régimen, pues cree el pueblo que viene para dar más libertades y elevar el nivel económico de los trabajadores. Esta euforia de la gente joven parece que resiente a otros vecinos del pueblo que piensan de distinta forma, y, en vez de aguantarse ¿qué han decidido los que están resentidos por cuanto allí se celebra y se canta?: Prenderle fuego a la casa. Sin pensar las consecuencias que ello puede acarrear, no pudiendo tolerar más el odio y la desilusión que sienten por haber perdido aquellas elecciones, le han metido fuego a la casa para eliminar al contrario que piensa de distinta manera que ellos.

El incendio crece y crece. El alboroto que allí se arma era como para que ocurriesen varias víctimas, y tienen que llamar urgentemente a Logroño, para que suba la tropa de Asalto y apacigue los ánimos, o se organizará una batalla entre los vecinos de uno y otro bando.

Los guardias de Asalto, con sus uniformes azules -monos tipo mecánicos- con sus gorros de dos puntas, también azules, la pistola al cinto y el fusil en la mano, consiguen dominar la situación. La dominan por fuera, pero, dentro de las cabezas de unos y de otros sigue el antagonismo que nadie ha de sofocar.

Cinco años duró la enemistad, cuando llegó el dieciocho de julio de 1936. Fatídica fecha -como sabemos- para tantos millones de españoles de una y otra ide-

ología, al dividirse España en dos bandos, cada cual con su ejército; cada parte haciendo horribles represalias en la retaguardia. Una distribución geográfica tan caprichosa y tan funesta, que ninguno parece que estaba a gusto en la parte que el azar le había destinado.

En cuanto respecta a La Rioja y a Tricio, veamos que el odio se ha cebado contra una familia que tiene varios hombres mozos y, otros, recién casados: la familia a la que se le quiso quemar dentro de la casa cuando celebraban con una merienda el triunfo de la República: Los Nalda.

Cuando aparecen por las calles de Tricio los falangistas de la vecina Nájera y van buscando, más que por convencimiento político por revanchismo contra los opositores, están viendo que se les comienza a derrumbar aquella República de la que tanto esperaban.

Los vecinos de Tricio que, por una vez, se sintieron libres para poder hablar conforme exigían los nuevos tiempos, y España estaba con la República metida dentro del concierto europeo, donde al caer las monarquías habían aparecido las libertades y las conquistas sociales, ven que han aparecido hombres con ganas de matar al contrario en pensamiento político y huyen al monte. Entre ellos, escapan veloces los Nalda.

Ya están dentro del grisáceo y plomizo Serradero: Luis. Doroteo. Feliciano. Jesús, y, junto a ellos, a sus cuatro hijos, su padre, Ildfonso.

- Padre, no sé por qué ha venido usted también con nosotros.

- Y ¿qué queréis, hijos, que me saquen de casa y me maten como a un animal del corral? Donde estéis vosotros estaré yo, y la suerte que corran mis cuatro hijos la seguirá su padre.

Están viviendo por el monte de muy mala manera.

A veces, tienen que correr y salvarse por milagro, de aquellos que suben a cazarles con una ilusión como si en ello les fuese la mayor suerte, el premio más grande de la lotería navideña. El Serradero, por no tener frondosa vegetación, como La Demanda, mucho les perjudica. Cómo audar que están mucho más cómodos los hermanos Pedro y Julio, ya que en los montes comuneros de las tres villas, abunda el haya, el roble, el berozo y, hasta el helecho gigante que puede ocultar a una persona ya que hay helechares que tienen más de metro y medio de altura. Dentro de aquella masa cerrada de árboles y arbustos, no es fácil atrapar a un joven que conoce el monte, como el cartero su barrio en la ciudad, de ahí la comodidad de los "Pirracas" para aguantar más que nadie aquella triste situación. El Serradero, sólo tiene encinas y monte bajo, abarcando mayor extensión este último. En el Serradero, como en su prolongación Moncalvillo y en tantos y tantos montes de La Rioja - como ya se ha dicho - hay cientos, miles de huídos.

Donde se hallan los Nalda, hay vecinos de Nájera, Badarán, Hormilla y demás pueblos de la baja cuenca Najerillense.

Un día, el pequeño de los Nalda, Jesús, que era un compuesto de vitalidad y viveza, como lo pregona- ban sus grandes ojos, y que no le sujetaban lazos matri-

moniales para estar cerca de Tricio y Nájera, decide con sus amigos de penurias: Mauro, Teodoro y Valentín, marchar del Serradero y llegar hasta el frente de Somosierra, donde están los suyos.

- Y ¿por dónde vamos a ir, Jesús?...

- Yo sé el camino. Vosotros, si tenéis cojones, que ya sé que los tenéis, seguidme.

- Oye, mira que no es fácil llegar hasta allí ¿eh?...

- Bueno, pero ¿queréis o no ir a defender a los de la República? Si no queréis, voy a ir yo solo.

- Bueno, bueno... Vamos todos y que sea lo que sea.

Los tres amigos le dijeron que sí, al pequeño de los Nalda, y comenzaron el camino. Jesús les llevó Najerilla arriba hasta entrar en tierras de Burgos, por Neila. Bien sabía que, en esa zona de montaña, retirándose algo de los pueblos donde había cuartel, el paso no era difícil. Así fue cómo llegaron a tierras de Salas de los Infantes, que la dejaron a su izquierda, sin pisar su casco, y siguieron hasta cerca de Santo Domingo de Silos... después, dejaron a la izquierda a Caleruega y se aproximaban a Aranda de Duero... La ilusión de los cuatro mosqueteros riojanos crecía cada legua que andaban más y más... Nadie les había descubierto y eso era lo principal.

- ¡Ya estamos cerca de Aranda, salaos!; ¡Esta noche nos juntamos con los nuestros!

- ¡Dios te oiga, Jesús!

- ¡Escuchar... escuchar y decirme si no se oyen ya los cañonazos y las ametralladoras...! Poner los

oídos en el suelo y mirar el tableteo...

- Era verdad. Tenían el frente muy cerca y hasta

ellos llegaba el fragor de la guerra.

- Ya os lo digo: si todo va bien, esta noche estamos con ellos. ¿Os dáis cuenta cómo me lo tenía yo esto jamao? ¡Así tenían que hacer todos los nuestros;

Para qué lo había dicho... Pocos segundos después, se topan con una patrulla del ejército, que colocada en un cruce de caminos, vigilaba los accesos al frente y echaba el alto a todo el civil que estaba por el campo. No esperaron a responder. Corrieron para atrás, los de la patrulla les siguieron, dieron el aviso por teléfono a su unidad y despertaron todo el hormiguero de aquel batallón que estaba en las proximidades de Aranda, que era zona de guerra.

Retroceden, retroceden... retroceden, ahora decepcionados porque tenían la libertad y las ilusiones a menos de diez kilómetros. Han tenido que desistir de la aventura, aunque Jesús, aún buscaba llevarles por otro camino más a la izquierda, por pleno monte, pero, no le hicieron caso sus compañeros.

Al cabo de tres días de su salida hacia el frente de Madrid, estaban otra vez en el Serradero.

Otro día, ha decidido Jesús, bajar a Nájera. Necesitan ropas y comida. El monte y, con tanto correr y saltar huyendo de las batidas que les dan, un día sí y al otro también, acaban por destrozarles ropa y calzado.

El joven Nalda lo ha conseguido a perfección y, a su regreso es felicitado por todos los que llenos de preocupación le esperaban. Su amigo Lucio, le colma de abrazos... También es menester decir que, en Nájera, y en no pocos pueblos de La Rioja, existía en clan-

destinidad, un apoyo hacia la gente que estaba por los montes. De ahí que le fue fácil a Jesús, establecer contacto y que le compraran todo aquello que necesitaba; Botas, pantalones, camisas, y, hasta alimentos. La solidaridad ayudó no poco para que estos grupos se mantuvieran firmes, aunque, tampoco faltaron traiciones, unas por ingenuidad y, otras, por torcida intención.

Reunidos están una noche en lo alto de la sierra, cuando les ha dicho su padre a los cuatro hijos y a los que con ellos estaban, y que mucho admiraban al señor Ildefonso, tanto por sus ideales, cuanto por la edad, que siendo el mayor de todos, ante nada claudicaba.

--Hijos. Amigos. Compañeros, en desgracia, mirad lo que os digo. No me fío nada, absolutamente nada, de "Candiles", el vaquero de Pedroso... ;Ay madre, qué poco me gusta su mirar cuando le pongo los míos como interrogándole... Ése, a la larga, os digo que nos traiciona.

--Padre, pero, nos sube la comida y nos trae noticias --le dice Luis--. Yo creo que, si hubiera querido hacerlo, ya lo hubiera hecho, que, días y días ha tenido.

--¿Que lo hubiera hecho?... ¿Sabes tú, hijo, si no lo ha hecho ya? ¿Es que no visteis lo que dijo ayer, y qué ilusión ponía cuando decía que no hay quien pare a las tropas de Franco?... ;Si, hasta a los nuestros critica, cuando dice que "quemamos las iglesias en Logroño, y que se ha hecho mucha salvajada"... ¿Nos podemos fiar de un vaquero que habla así, aunque nos suba comida? ;Ojo con el; Si esto se supiera a ciencia cierta que lo quiere hacer...

--Padre --le dice Doroteo-- si quiere usted, no hay más

que cojerlo y sacarle la verdad como sea, que en nuestras manos viene a ponerse muchas veces.

-- No no. Mejor lo utilizamos, pero, no creamos que es puro como el agua de éste arroyo

No se sabe si fue por chivatazo o por pura coincidencia, pero, un día, aparecieron las fuerzas sublevadas y cercaron al numeroso grupo que en el Serradero se mantenía sin rendirse, y que constituía una vergüenza hasta para la propia fuerza de la capital. Son cercados, junto a otros huídos, los hermanos Nalda y su padre, el valiente Ildefonso. Con ellos está Lucio, el fiel amigo de los Nalda. La situación que vive allí la familia de Tricio es trágica, y, caen asesinados como alimañas, Luis y Doroteo. Han caído en la serranía de El Serradero, zona de San Cristóbal, el siete de octubre de 1936. Luis tenía 35 años y estaba casado. Doroteo tenía 29, y era soltero. Jesús, el pequeño, cuando se vio rodeado de milicianos fascistas, huyó burlando el cerco y ya no parará hasta quedar libre del peligro que encierran aquellos montes tan próximos a los pueblos, y con tan baja vegetación.

El padre de los Nalda, que ha visto morir a su lado a dos de sus hijos, huye también logrando zafarse, ser cazado y servir de juguete a los milicianos de Nájera, pero, el hombre, con sus próximos sesenta años, lleva un balazo en una de las piernas.

Se ha salvado el viejo león de Tricio, que ha hecho honor a la defensa que hizo el pueblo ibero contra el invasor romano, hace dos mil años. No ha sido poca hazaña evitar caer en manos de los que han matado a sus hijos.

Toda esa familia era muy trabajadora, noble y digna.

Juzgarles por sus ideales, achacándoles como personas peligrosas y reprobables es juzgar sin conocimiento, de igual modo que, en ocasiones, se juzgan las ideas y creídos que son opuestos en raza, en cultura, en situación económica - y si lo llevamos a mayores extremos- al que tiene menos altura que nosotros; al de peores condiciones físicas; a los que son chatos o narigones, rubios, negros, amarillos, etc etc. Todas las ideas merecen respeto, siempre que no atenten contra el semejante o sean un peligro social. Todos somos iguales en la tierra donde nos nacen y hacemos nacer a otros. Todos debemos tener las mismas ventajas, los mismos compromisos y las mismas oportunidades, pues todos somos hermanos para distribuir sin excepciones, los beneficios que reporta a la humanidad éste cuerpo flotante al que llamamos Tierra.

Ildefonso, herido, tiene el coraje de bajar hasta Nájera para curarse, claro que en la más absoluta clandestinidad, pero, lo consigue. Cuando ya estaba repuesto; cuando ya podía moverse cómodamente, le dice a su hijo Jesús:

-Mira, hijo, ya ves qué palo nos cascaron esos canallas en el Serradero. Dos hermanos tienes asesinados. Tus hermanas y tu madre y cuñadas, presas en Logroño. He pensado, Jesús, que, si te atreves -y tú eres de agallas y mucho listo- como te fuiste a pasar a Madrid y no lo alcanzaste, he pensao en ir los dos, mañana mismo a Vitoria, y pasarnos al otro lao.

- Eso está hecho, padre. Mañana mismo nos vamos para allá echando hostias.

Todo estaba bien trazado. Salieron en horas de la alta noche de Nájera, y marchaban, dentro de la pena, entusiasmados para alcanzar las tropas del Norte, que se batían con bravura, cerca de Vitoria. Pero, he ahí que son vistos por tierras de Haro, y, al estar por el campo infunden sospechas... Les echan el alto y no se detienen. Cada cual corre por donde mejor le parece buscando salvarse... Ildefonso, el pobre padre, con sesenta años consigue otra vez entrar en Nájera. Llega a Nájera derrotado, pero, lo consigue, y esta vez ha decidido no salir jamás en nuevas aventuras. Se va a emparedar hasta que todo se acabe, si es que un día se puede acabar.

Jesús, que tenía madera de atleta, no retrocede, sigue y, salvando el tiroteo que les organizaron los de la patrulla, acaba por llegar hasta el frente de guerra que estaba en Villarreal y por allí se pasa con los que defienden la República. Es de suponer la inmensa alegría que le dio el verse libre de gentes que lo perseguían con fusiles buscando matarle. Pide a sus jefes ir al frente, él quiere luchar en primera línea para vengar a todos los suyos. Cae muerto en el frente de Barazar (Vizcaya) vestido con ropa de miliciano vasco. Ha caído muerto, pero, aquella muerte, nada tenía que ver con la que sufrieron sus hermanos en El Serradero.

Feliciano, otro mal día, cae preso en manos de los sublevados y le llevan esposado a Logroño. Le fusilan en la Barranca, el 14 de diciembre de 1936. Ya han muerto los cuatro hermanos... Queda, solamente, de aquellos cinco hombres como cinco castillos, el más

viejo, el creador de todos ellos, Ildefonso Nalda que sigue escondido como topo dentro de la ciudad de Nájera.

Allí, entre paredes, aguanta el pobre hombre los largos años que duró la guerra civil, hasta que el primero de septiembre de 1939, merced a ciertos contactos que existían dentro de una débil resistencia, pero que nunca cesó, le llevan a Francia, para evitarle un Consejo de Guerra, y ser fusilado sin remisión.

¡Por fin podía Ildefonso Nalda, gozar de libertad en la democrática Francia; ¡Por fin, al cabo de casi tres años de estar escondido, era un hombre libre; ¿Libre? ¿Libre...? Lo dicen muy bien éstas frases gauchas escritas en el "Martín Fierro": "El que nace barrigón... es al pedo que lo fajen" Eso le pasó a Ildefonso Nalda, que había nacido con una barriga que no podía con ella.

Europa, en ese tiempo era exactamente igual que España. Estaba dividida en dos bandos, en dos facciones políticas, y tenía que producirse una guerra, porque la derecha, el fascismo y el nazismo así lo deseaban. Era el mismo fascismo que se adelantó en España.

Alemania hace la guerra y acaba por invadir y tomar toda Bélgica. Alemania entra en Francia y domina toda Francia. Poco le había de durar a Ildefonso aquella libertad llena de angustia y recuerdos sobre su familia, pero, era libre.

Tomada toda Francia las órdenes que dicta Hitler son terribles, y entre otras, ordena que todos los españoles responsables de delitos que han huído de Franco, le sean devueltos para que su amigo, el general triunfador en la guerra civil de España, haga con ellos la justicia que sabe hacer.

Ildefonso no era Companys, a quien devuelven a Franco y este le fusila inmediatamente en Monjuit. Ildefonso era un simple trabajador que nadie le conocía ni por apellido ni por inteligencia. ¡Ojalá que la hubiera tenido; Pero, así y todo... el día 5 de abril de 1940 le detienen. ¿Detenido en Francia?... ¡Adiós su libertad; ¡Adiós el ser libre en tierra extranjera?; ¿A dónde llevan al nacido en Tricio? ¿Qué quieren de él ahora los alemanes, que le están pareciendo lo mismo que los falangistas de Tricio y de Nájera? Pues, casi nada: Como era hombre tildado de peligroso, alguien le denunciaría... le unen con los judíos y gitanos, mezclados con comunistas, anarquistas o simplemente republicanos españoles, y le conducen a un campo de exterminio nazi ¿...? Le han metido en el terrible campo de Gussendorf (Mauthausen) y allí lo acaban eliminando también como una alimaña. Fue a caer Ildefonso Nalda, en los inhumanos y dantescos hornos, donde morían a miles todos los días, para dejar -según doctrina de Hitler y sus secuaces - a Europa libre de aquellos malos hombres, a quienes había que eliminar para crear una raza más culta, más limpia de sangre, y con un físico más bello y elevado: una raza selecta. ¡Ya han muerto todos los Nalda; Increíble parece pero, esta es la pura realidad de unos hechos que merecían un recuerdo para la posteridad.

Quedan, sin saber su destino, aquellos dos hermanos con los que se inició éste libro: Pedro y Julio.

¿Qué fue de los dos hermanos "Pirracas"? ¿Cayeron asesinados?... ¿Se salvaron?... Tenemos que advertir que, por astucia y juventud, consiguieron llegar hasta el frente del Norte, por tierras de Burgos, pero que, antes de atravesar las líneas de fuego, se juntaron en infantería con un primo de ellos. Nadie les conoció porque llegaron vestidos de soldados ¿...?

Cenaron con su primo, y cuando aquel fue para hacer la guardia en el puesto avanzado, les llevó y se pasaron al lado republicano.

Más tarde, se pierde aquel frente y van, en lanchas, hasta Francia, para refugiarse allí. En Francia han vivido durante todas estas décadas de dictadura que se han pasado.

Muerto Franco, un día, deciden visitar su tierra, primero Julio, después Pedro. Yo he tenido la suerte de saludar a Pedro en Tobía. Llegó al pueblecito buscando a los que les subían comida a "la Fábrica", y, allí se vio en la carretera con uno de ellos, que había estado preso en Logroño. Él me lo presentó y mucho agradecí saludarle pues conocía sus aventuras.

Cargado de añoranzas volvía a su tierra, pero, ahora venía como señor; traía un coche potente y vestía como merece un caballero de magra economía. Ya no era alimaña el nacido en Anguiano, ahora venía a su pueblo como un turista más, como un dignísimo caballero. Lo mismo hubieran sido, si les dejan vivir, todos aquellos inocentes que, por odios, falta de piedad y de sentimientos cristianos, fueron eliminados por barrancadas y cunetas como repudiables alimañas.

EN EL LIBRO SE CITA EL CASO
DE TRICIO Y LA

2 | agenda FAMILIA MALDA

ADEMAS DE OTROS PERSONAJES QUE
DEBEN SER HISTORIA

Logroño, tiempo atrás

Jerónimo Jiménez

Cronista oficial de la ciudad

Hace 50 años

SEGUNDA REPUBLICA: PATRAÑAS INDIGNANTES, VILLANAS FANTASIAS, FASCISTAS, IZQUIERDAS Y EXTREMISTAS. — El gobernador civil de nuestra provincia, Novo Brocas, manifestó que con motivo de una noticia falsa aparecida en «El Diario Vasco», de San Sebastián, se interesó en que la inexactitud fuera rectificada y sancionada. A tal efecto, la noticia aparecida en el mencionado diario decía textualmente lo siguiente: «Logroño. — En Logroño se formó después del desfile (se refería a los actos conmemorativos del quinto aniversario de la República) una manifestación izquierdista que daba mueras a España. Enterados de ello los elementos fascistas de la población se reunieron rápidamente y coparon a los manifestantes extremistas, a los cuales fueron desarmando uno por uno. Con este motivo se produjeron algunas colisiones, renaciendo después la tranquilidad automáticamente al desaparecer los fascistas con las armas recogidas a los manifestantes extremistas».

A la vista de esta noticia, la mencionada autoridad dirigió al gobernador de Guipúzcoa el siguiente telegrama: «**Ruégole exija «El Diario Vasco» rectificación indignante patraña informativa sobre sucesos ocurridos esta capital día aniversario República, cuya conmemoración resultó brillante, sin el más ligero incidente. Convendría averiguar foco fabricación tan villanas fantasias. Salúdole.**

El gobernador de Guipúzcoa cumplió con la petición de nuestro gobernador y decidió publicar la siguiente referencia: «**Al recibir anoche a los informadores, el gobernador civil de Guipúzcoa les leyó un telegrama del gobernador civil de Logroño interesando se rectificara la siguiente noticia, que publicamos tal como la recibimos: La mencionada noticia aparecía transcrita y al pie las siguientes líneas: «Con mucho gusto accedemos al deseo del señor gobernador, pues por error se puso Logroño, donde debió ponerse Tricio, provincia de Logroño.»**

Estacazos en Tricio

Ni en la capital ni en el resto de la provincia hubo incidentes. Coincidió la información, seguía diciendo «El Diario Vasco», salvo lo relacionado con el lugar, ya que otro colega como «El Día» describía lo sucedido en la siguiente forma: Logroño. **Para celebrar el día de la República llegaron de Nájera a Tricio tres conocidos comunistas que, en unión de elementos del pueblo, organizaron una ruidosa manifestación con gritos de «¡Muera España!», etc. Ante tal escándalo, un grupo de jóvenes de filiación fascista salió al paso de los manifestantes y a estacazos los disolvieron. Resultaron heridos Luis y Eliseo Nalda, hijos del delegado gubernativo, destacado izquierdista. Este y sus hijos trataron de hacer uso de las armas de fuego, pero los fascistas se las arrebataron. Por fin se restableció la calma y abandonaron el pueblo los elementos comunistas».**

Conocida esta aclaración por nuestro gobernador, éste volvió a dirigirse al de Guipúzcoa a fin de hacerle saber que la citada rectificación era un subterfugio, pues si la noticia era de Tricio y no de Logroño, capital, no se podía hablar de lo ocurrido después del desfile, ya que en Tricio no podía haber desfile militar de ninguna clase.

— O —

OTROS SUCESOS. — El mismo gobernador Novo Brocas también indicó que en Nájera habían sido detenidos dos individuos que procedentes de Tricio, parecían abrigar el propósito de realizar un atentado.

Los detenidos, uno natural de Valladolid y el otro de Bilbao, pensaban elegir como víctima al alcalde de Nájera, Félix Morga, pero éste supo adelantarse a los acontecimientos y practicó la detención de sus presuntos agresores, a los que ocupó copiosa documentación fascista, entre ella varios carnets de distintas asociaciones político-sociales, así como alguna cantidad en billetes y sellos de cotización y una pistola a cada uno.

Por otra parte, en Alfaro, con ocasión del entierro de un joven que había sido asesinado en un baile en horas de la madrugada, los elementos derechistas convirtieron el acto en una manifestación, situándose grupos en la Plaza de la República, donde dieron diversos gritos.

Por este motivo, agregaba el gobernador, dio órdenes a la fuerza pública para que acudiese a dicha ciudad, llevando los jefes de la misma instrucciones concretas para practicar registros domiciliarios y proceder con arreglo al resultado de los mismos. Asimismo y también en Nájera se practicó la detención de un industrial librero, denunciado al parecer por sus actividades fascistas. Como consecuencia, un grupo de muchachos rompió los cristales de los escaparates de su establecimiento, extrajeron cuantos artículos tenía expuestos en los mismos y les dio fuego en la calle, disolviéndose inmediatamente.

— O —

PRECIOS 1936. — PARA QUE NO HAYA DUDAS: «Recordamos que desde hoy el precio del pan llamado «familiar» es de cincuenta céntimos kilo, en tahona o puesto propiedad del panadero. El pan familiar es de forma alargada o redonda, de superficie lisa, y lleva un sello bien legible que dice: «pan familiar». A domicilio, el precio es de 55 céntimos kilo».

TRICIO
FELIX MORG
FUE DETENIDO EN
UNA CARRERA

FELIX MORG FUE DETENIDO
EN EL ALTO DE SAN
ANTON EL 20-7-1936

RIOJA

Mientras su hijo recibía sepultura en Munilla, el padre pasó a manos del juez de Calahorra

La pistola del parricidio la conservaba Augusto, de forma ilegal, desde la Guerra Civil

LA RIOJA.

Redacción-Logroño

Mientras el domingo recibía sepultura en el cementerio de Munilla Antonio Muro Lería, de 47 años, muerto por disparos de su propio padre, sobre las seis de la tarde del sábado, el autor de la muerte, Augusto Muro, fue trasladado al Juzgado de Calahorra, quien determinará el grado de culpabilidad en la acción o si, por el contrario, considera que actuó en defensa propia, al ir provisto su hijo de una escopeta.

Como ya adelantaba **LA RIOJA** en su edición del domingo, Augusto Muro, de setenta y nueve años de edad, llamó personalmente a la Guardia Civil de Enciso para dar cuenta de que había matado a su hijo.

El suceso ha llenado de consternación al vecindario de Munilla, que en su mayor parte estaba al tanto de las

amenazas de que era objeto el matrimonio Augusto y Natividad, por parte de su hijo, cuyas facultades mentales se hallaban perturbadas. En repetidas ocasiones había permanecido en el Psiquiátrico sin que se lograra su curación. Ante las constantes amenazas, sus padres, aterrados, habían decidido encerrarse en una habitación cuando se produjo la tragedia: provisto de una escopeta, Antonio Muro penetró en la casa por una ventana y en el curso de una discusión su padre Augusto disparó con una pistola que conservaba de forma ilegal desde la Guerra Civil española. Trasladado el herido a la Policlínica de Calahorra, ingresó ya cadáver.

Augusto Muro, ya jubilado, había sido propietario de una panadería. Viudo y con una hija, volvió a casarse con la actual mujer, Natividad, con la que tuvo el hijo que moría el pasado sábado.



JERONIMO JIMENEZ

Cronista oficial de la ciudad de Logroño

HACE 50 AÑOS

Riojanos en la «División Azul»

En la Jefatura Provincial de Milicias, de nuestra capital, se recibió una comunicación de la Jefatura de la «División Azul», firmada en campaña, que textualmente decía lo siguiente:

«Tengo el honor de poner en su conocimiento que con fecha 5 de septiembre pasado, le fue concedida la Cruz del Mérito de Guerra alemán, al soldado procedente de la milicia de su digno mando "José María Cabezón Marín", por la brillante actuación del mismo en el frente del Este».

Recibida esta comunicación, el comandante jefe provincial que era el señor Sauca, trasladó seguidamente dicho oficio al soldado galardonado a su residencia de Calahorra.

El Partido Nacional-Socialista Alemán.—En el mes de noviembre de aquel 1942 había previsto celebrar un homenaje a la División Azul en nuestra capital por parte del jefe nacional del partido de España, de aquí que se comunicaba a todos los camaradas residentes en nuestra provincia y que habían regresado del frente ruso, remitiesen su dirección al Partido Nacional-Socialista Alemán, cuya sede se ubicaba en el número 10, piso tercero, del Muro de Cervantes, a fin de que dicho partido pudiese conocer la residencia de todos para relacionarse con ellos y poder conocer las actuaciones que habían tenido en el mencionado frente de Rusia.

Miscelánea.— Todos los afiliados a las Falanges Juveniles de Franco que por su situación económica se viesan en la imposibilidad de adquirir por sus propios medios los libros de texto necesarios para continuar sus estudios, se les indicaba que se presentaran a la mayor brevedad a la Delegación Provincial del Frente de Juventudes a fin de tomarles nota de los libros que necesitaran.

Todos los miembros pertenecientes a la Banda de Música, se presentarían en la escuela de doña Juana Caballero, para proceder a los ensayos correspondientes.

Deseando los voluntarios de la División Azul que en fecha inmediata partirían para el frente ruso formar una biblioteca, se rogaba a las personas que desearan contribuir a la plausible idea, se sirviesen enviar novelas o libros de amena lectura, bien nuevos o usados, a la Delegación de Educación Popular que se ubicaba en el número 61, piso segundo, de la calle Portales, entonces con la denominación de General Mola.

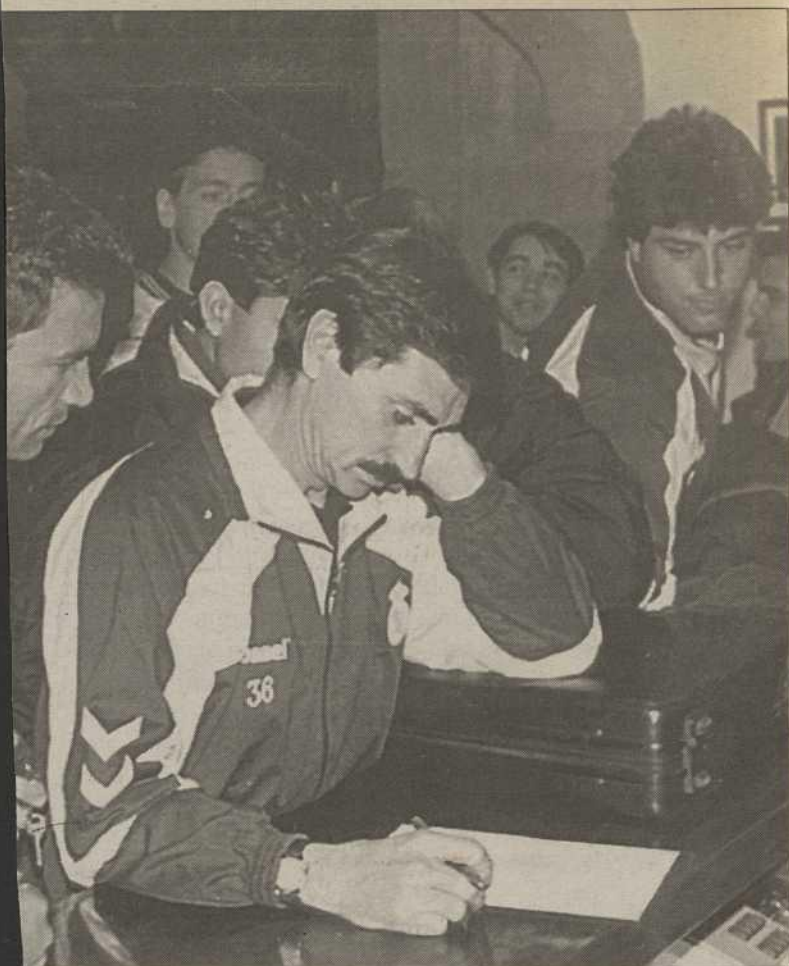
En el Gran Café-Bar Correos actuaban las artistas Mary Sevilla y Maruja Colomina, en sesiones de 2,30, 7,30 y 10,30 de la noche.

En el Círculo «La Amistad» se celebró una gran velada dedicada a los socios y familiares, en la que tomaron parte el gran violinista Celso Díaz y el concertista de piano Agustín Ruiz, ambos con la excelente artista Irenita Laborda.

Anuncio.— «Mondaduras de patatas se compran a 20 céntimos kilo. Rey Pastor, número 4».

→ Después de 1942
FUE MI TIENDA

Después sería mi buen amigo Agustín y fue a Bs As los días que pasé. VÍR en mi libro lo que hizo este crimi nac en la cámara de Mateo En 1936 con uno de los ERERA CAPITAN DE MANTILLA



victoria en Las Gaunas

DONEZAR

Contra «Goliat» Floro

van mucho esta tarde en Las Gaunas

de esta temporada.

duelo entre los de David
to Floro puede ser esta
y emotivo y puede servir
aficionados riojanos vuel-
con su equipo en el caso,
no imposible, de que se
combrada de derrotar al
ngue.

Herrero es la novedad en la convo-
catoria blanquirroja, mientras que Nel-
son Gutiérrez, algo que se esperaba,
no va ni al banquillo. Amarildo y Vega
formarán la línea de ataque.

Por parte madridista, la novedad es
la incorporación de Rafael Martín Váz-
quez al equipo blanco.

(Páginas 28 y 29)

RIOJA

**manirroto que
presupuesto»**

española en estos dos



NOTA:

He de agradecer la colaboración que me ha facilitado para crear ésta novela, el libro publicado en 1985, por Antonio Hernández García, titulado "LA REPRESION EN LA RIOJA DURANTE LA GUERRA CIVIL".

Por él he sabido la cantidad de muertos en cada población, días de su asesinato, etc, etc. Ha hecho Antonio Hernández un estudio minucioso y bien documentado por el que merece mi más sincera felicitación.

El autor.

Logroño, tiempo atrás

Jerónimo Jiménez

Cronista oficial de la ciudad

Hace 50 años

¡VAYA TÍO! Dijo un día:
1936 ¡VIVA LA MUERTE
MUERA LA
INTELIGENCIA!!



PRIMITIVO MORGÁ CHOFER DE MATUTE ESTUVO EN MATUTE M. ASTRAY Y PREGUNTÓ A LA MADRE DEL CHOFER SI HABIA ALGUN ROTO PARA MATARLO. LO MÍNIMO DICEN QUE PREGUNTÓ EN MATUTE

EN MATUTE ESTUVO EN EL MOLINO QUE ESTA, JUNTO A LA CARRETERA Y PUENTE. ERA DONDE VIVIAN LOS PADRES DE MORGÁ.

EL GENERAL MILLÁN ASTRAY, FUNDADOR DE LA LEGION, EN LOGROÑO (I). — A primeras horas de la mañana se presentó en nuestra ciudad el general Millán Astray, acompañado de los legionarios Primitivo Morga y Francisco Expósito Mesa, de cuatro falangistas y de una escolta de la Guardia Civil.

A su llegada fue cumplimentado por las nuevas autoridades militares y civiles, corporaciones y entidades.

A las once menos cuarto se presentó, sin previo aviso, en la fábrica de conservas Trevijano, pidiendo se le pasara al lugar donde se encontrasen los obreros.

Una vez en la nave principal de la fábrica, subió a una de las mesas y pronunció un discurso, diciendo, entre otros, algunos párrafos como los siguientes:

«...a los obreros les conviene que las fábricas obtengan los mayores beneficios para que a fin de año participen de ellos...».

«...a vosotras, mujeres, como madres honradas, no como prostitutas como ellos querían, engendrad con vuestros compañeros hijos para la Patria...».

Luego gritó:

«¡Viva la muerte!, ¡Viva España!». Estos gritos fueron contestados, y como los obreros gritasen ¡Viva Millán Astray!, éste se impuso y dijo que allí el único que daba vivas era él y que no permitía se le vitorease, porque no era más que un soldado.

Se adelantaron varios oficiales para bajarlo de la mesa, si bien el general los apartó diciendo que quería lo bajasen los obreros, cosa que éstos hicieron. *¡Qué demócrata!*

Seguidamente, el general abandonó el local, abrazando a varios obreros y besando a algunas mujeres.

El citado militar no consintió ningún obsequio y, dentro de su coche estampó en el álbum de visitas de la fábrica, antes de su firma, las siguientes palabras: «España. Justicia. Trabajo. Amor».

Seguidamente hizo acto de presencia en el paseo del Príncipe de Vergara, es decir, en el Espolón.

El general acudía a revistar las tropas y milicias que en él se habían situado y que estaban formadas por dos baterías que constituían un grupo de Artillería, fusileros de la misma Arma, varios batallones de Infantería, Aviación, Guardia Civil, Falangistas con su Sección Femenina, Requetés y Margaritas, secciones infantiles de una y otra organización, voluntarios de Clavijo y Exploradores de España.

El fundador de la Legión revistó las tropas y ante algunas de ellas les pronunció diversas palabras.

Después de terminada la revista subió al recordado quiosco para la música, que desapareció en el año 1953, en el que había sido instalado un micrófono en comunicación con altavoces para que pudiera oírse su arenga en todo el amplio paseo, y ante él, y entre otras palabras, indicó:

«¡Atención!: ¡Todas las tropas a mi voz de mando! ¡Soldados, en su lugar descansos! ¡Soldados, firmes! ¡Atención! ¡Que nadie se mueva! ¡Que nadie dé más vivas que los que yo dé! ¡Pueblo de Logroño, Castilla, Soldados, Falange, Requetés, Todo el Ejército, Gloriosos Aviadores que estáis manteniendo el imperio de los aires, Tropas selectas de España...».

«Obreros, obreros, obreros: Lo que os prometían, lo que os engañaban y os ofrecían un porvenir monstruoso, os lo promete España. España os dará amor, legalidad, seréis respetados, viviréis felices; los que seáis obreros, gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva el Trabajo! ¡Viva el amor!

25 muertos en las carreteras

OTR Press, Madrid

Veinticinco personas han perdido la vida en las carreteras españolas desde que a las 0,00 horas de anteaer se inició el «puente» de la Asunción. Durante estos dos días, y como resultado de veinticuatro accidentes, han resultado además gravemente heridas quince personas, y con heridas leves otras catorce.

A las 19,00 horas de ayer se habían contabilizado un total de once accidentes con un saldo de doce muertos, ocho heridos graves y ocho leves, según informó un portavoz de la Dirección General de Tráfico. Los accidentes, que se han producido en Córdoba, La Coruña, Valencia, Cádiz, León, Toledo, Granada, Alicante, Burgos, Gerona y Las Palmas, han tenido lugar tanto en carreteras nacionales como en vías comarcanales y locales.

Aunque por el momento no han sido facilitadas cifras definitivas de la salida de vehículos de las grandes ciudades, fuentes de la Dirección General de Tráfico han estimado que aproximadamente 150.000 vehículos han salido de la capital de España entre anteaer y ayer.

Munilla, Santa Eulalia Bajera, Daroca de Rioja, San Torcuato y Sazarra.



Foto HERCE

ada, sin resultados

do en el Ebro

Andollo Ruiz, de 28 años, natural y vecino de la citada localidad. Finalmente, tres personas resultaron gravemente heridas, en accidentes de tráfico ocurridos en Varea, Autol y Santo Domingo.

INDICE DE OBRAS ESCRITAS

=====

Nº

- 1 El temerario Anacleto..... año 1933
- 2 En el jardín de las azucenas 1938
- 3 El tonto de ¿de qué? 1938
- 4 Antes muerta que en tus manos.... 1938
- 5 Amor indómito 1937
- 6 Por un mal camino 1938
- 7 La hija del molinero..... 1938
- 8 La zagala 1937.
- (9) Esto paice un manicomio. (Estrenada) 1940
escrita en 1939
- 10 ¿Mandas tú o mando yo?..... 1941
- 11 En el banquillo de los acusados.. 1942
- 12 El enemigo público nº 5 (ESTRENADA) 1943
- 13 Las joyas de la condesa 1944
(estrenada en 1945)
- 14 Diana la cristiana (Estrenada) 1942
- 15 Amaya (Adaptación de la novela) 1946
- 16 No te aflijas, Catalina (Editada) 1946
- 17 El señorito. (Estrenada y editada) 1946
- 18 Como una madre "" "" 1947
- 19 Remordimiento 1948
- 20 Don Severísimo (Estrenada) 1947
- 21 Apolinar tiene gota "" 1947
- 22 El Condestable (Estrenada, editada) 1948
- 23 Peor que las fieras..... 1948
- 24 Con el nombre de Dios en los labios 1949
- 25 El último recluta (Estre, en Buenos.A) 1950
- 26 Orgullo de raza 1950
- 27 Quién te ha visto y quién te ve... 1950

- 28 Vaya un tío con suerte. 1950
- 29y llegó la paz. 1950
- 30 La noche de San Silvestre 1950
- 31 San Millán de la Cogolla..... 1951
- 32 La Virgen del Roble 1951
- 33 La vida color de rosa 1951
- 34 Palabras blancas 1951
- 35 Cuando el diablo tira de la manta.
(Adaptación de "don Severísimo" por C. Foglia.)
- 36 Sólo para gente honrada.
- 37 Mi mujer es un veneno
- 38 Fantasía española. (Estrenada en Bs. Aires)
- 39 El bobalicón. Estrenada ""
- 40 Usted, manda, mister... Estrenada ""
- 41 Esta noche se arma (Zarzuela, música de Agustín Ruiz Blasco)
- 42 San Telmo Azul
(Libro que trajo a España Moreno Torroba para ponerle música. Colaborando Luis Tejedor)
- 43 Numancia Heróica)
- 44 Maridito... ¿por qué me dejas...?
- 45 La ciudad doliente.
- 46 RUCAMARÁ (Tragedia estrenada en el Teatro Avenida
(de Bs. Aires)
- 47 El pan del año. (Estrenada en Buenos Aires)
- 48 Tierra sedienta. (Editada con "El pan del año")
- 49 Los incomprensidos.
- 50 Y vendrán falsos pastores...
- 51 El Judas. (Confesión Pública) Estrenada en Madrid
1967 y después en
otros países.
- 52 Tiempos sin alma.
- 53 Testigo de una pasión (Editada)
- 54 La gloria de don Ramiro. (Adaptación en verso)

- 55 La última invasión.
- 56 Episodios reales.
- 57 El apocalipsis de los dioses (Monólogo para Lola Membrives).
- 58 Logroño no se rinde. (Música de Cesar Oliván)
- 59 Liberame, dómine.
- 60 Y nunca más la veamos.
- 61 Alabado sea Dios. (Bocadillo teatral)
- 61 La motorización " " "
- 63 El último alcalde del imperio " "
- 64 El juez de Navarrete " "
- 65 El último conde " "
- 66 Máscaras y corrupciones
- 67 El Cruel.
- 68 Alonso Quijano, "El Bueno".
- 69 Que la historia nos juzgue.
- 70 Aquelarre.
- 71 El obispo comunero.
- 72 La amansadora.
- 73 El Gólgota vasco.
- 74 Un pueblo con complejo.
- 75 Una chica difícil...
- 76 Un tipo fuera de serie.
- 77 Llamadla como queráis.
- 78 Villaviudas de Valhondo.
- 79 Los dioses se han fatigado
- 80 Typical Spanich.
- 81 Anteo y Cloride.
- 82 La gran mascarada (Monólogo estrenado en Madrid)
- 83 La libertad encadenada.
- 84 El canto y el cuento.
- 85 El cárabo del Cuberco (Monólogo)

Hienas y corderos.
 Retabillito de marionetas.

133 Septiembre negro del 36. (Tragedia)

... Y, creyeron que eran dioses (Teatro)

La mulata de fuego. (Teatro)

136

136

134

135

- 86 Las claudicaciones.
 87 Farsa del hombre topo.
 88 El mundo ha perdido el huso.
 89 La última invasión.
 90 Ceres y Eaco, buscan sindicato.
 91 Cueva de topos.
 92 Retablo najerillense.
 93 Espejo para dictadores.
 94 Retablo histórico navarreteño.
 95 "Von Frédoman." (Estrenada 1945)
 96 Najera en sueños reales.
 97 El legado del indiano.
 98 Ensayo general.
 99 Los dioses se han fatigado.
 100 La transición entra en casa.
 101 Amores en clausura.
 102 Sucedió en España (Monólogo)
 103 Homenaje (A. Machado. Lorca. Hernández)
 104 Cuando España es un dolor.
 105 Sonatina en RE de Rioja.
 106 Proceso a cinco maestros,
 107 Los pardillos.
 108 Vida pasión y muerte del general Zurbano.
 109 Fruto amargo.
 110 Los marginados.
 111 Los genios nunca mueren
 112 Ali Babá y los liliputienses.
 113 Najera en sus momentos estelares.
 114 El año terrible.
 115 ¡Vall-hondo maldito!
 116 Hoy es ayer todavía
 117 Las liberadas.
 118 El emparedado.
 119 El esperpento nacional.
 120 Comedia desmadrada,
 121 Tiempos difíciles.

EL PROFETA (Monólogo)

RETABLO HISTÓRICO TOBLANO

150

La España de siempre
(Solo y olvidado)

Sadam - Otelio (El moro de Valencia)

Dos mulatas para dos hermanos. (Comedia)

122 Una riojana en la Corte de Felipe IV.

123 ¡Yo soy el Corregidor!

124 La España de siempre...

125 Mi marido es una joya... 137

126 Los nuevos ricos.

127 En estado terminal.

128 Entre credos y amoríos.

129 El último apócrifo (Evangelio del 2000)

130 El éxodo y el llanto.

131 César Augusto en Tritium.

135 La paz empieza nunca.

Amores Prohibidos.

Tea
tro

136 Septiembre negro
del 36
sigue Airas
LA
33
34

NOVELA

1 Navarrete árabe. (1934 Bs As)

2 El caballero de Calatrava. (Prólogo R. de Onís)

3 Cinco veces diez en el tiempo.

4 Tempestad de pasiones.

CAFÉ GIRON,

5 Tragicomedia de Tiago Hernáez. (Finalista P Aliaguara)

6 Notaría de un tiempo amargo. (P. Colgante y C. de Oviedo)

7 Siete días entre los berones. Editada

8 El último evangelio.

9 Pascasio y Vinagre (Editada)

10 La saga maldita de los Torquemada.

11 Concierto de tocata y cornamusa.

12 Revuelto sigue el muelo.

13 Vinagre cabalga solo. (Editada)

14 Morir en primavera.

15 Perseguidos como alimañas.

16 Mequetrefes, monstruos, enanos.

17 Ajuste de cuentas. (Finalista P. Nadal 1996)

18 Autos, sotanas y menganas.

19 Los genes no creen en Dios.

20 Delirios y vivencias de los conquistadores.

21 En busca de Cipango y Catay.

22 Dos pícaros por la ruta jacobea.

23 Abel Ayala.

24 El clan indo-ibero de Peña Rojiza.

25 La prostituta y el tirano.

"El Señor Duque" ...
NOVELA

Cuando el amor es locura. Novela.

HISTORIA

- 1 La Villa de Navarrete. Corcuetos.
- 2 Guia turistica ilustrada. (Editada)
- 3 El Valle encantado de Tobia ""
- 4 Ruta mistica y de la lengua castellana. Finalista
- 5 El Cisne del Najerilla (Biografia) P. Everest Editada 1937
- 6 Una Cuenca desconocida. El Najerilla. Editada
- 7 Historia de la Villa de Navarrete
- 8 Prehistoria. Historia. Bellezas Naturales en Tobia.
- 9 arte ropestre en cantos rodados.
- 10 origen y evolucion de la sociedad y el arte en La Rioja.
- 11 España descerebrada. Siglo XX.
- 12 Prehistoria e Historia de la villa de Navarrete Editada.
- 13 Sancho Garcés III "El Mayor".

P O E S I A S

- 1 Brisas castellanas.
- 2 Aleteos.
- 3 Gotas de rocío
- 4 Alboradas y místicas.
- 5 Yo te canto, Navarrete.
- 6 Entre el azul y el rojo.
- 7 Yo voy soñando caminos.
- 8 Mi sentir y mi canción. (Editado)
- 9 Poemas de silencio y catacumba.
- 10 Canto de aniversario.
- 11 Hay un enorme vacío...
- 12 Corpus deliberatio.
- 13 Solo y olvidado.

} 1. ed. 1960
Buenos Aires
EDITADO

En tierra extraña
Castellanas

Buenos Aires
entre el
2005
mis papeles
intercalados

36 37

35 SONETOS INTIMOS:

viene de atrás

Mi lanza y mi condena. (Publi, Edic. 4 de Agosto

2005

2005

SIGUE

102

- 11 Cuadernos de botana y coramano
- 12 Breviario siglo XV
- 13 Varios otros

TOTAL TITULOS :

TEATRO	132
NOVELA	26
HISTORIA	12 13
POESIA	32
VARIOS	24

~~226~~
 2001
 240

LIBROS

Paragonia 8 Tomos
 Mis artículos 3 "
 "

SIGUE



- 14 → De la playa a las arenas.
- 15 → El llanto de las fuentes (Editado)
- 16 → Callado padecer " " " "
- 17 → Igual que avena loca.
- 18 → El limpiador de cloacas. (Para recitarle, sátira)
- 19 → Hijos del silencio
- 20 → Sueños y vivencias.
- 21 → Antología poética.
- 22 → Os dejo la palabra.
- 23 → Peregrino errante. (1985)
- 24 → CÉFIRO BLANDO (1986)
- 25 → Partos de mis sentidos abrasados.

32 " MI CANTO GENERAL"
ANTOLOGÍA
1936 - 1996
60 AÑOS DE PESIA
EDITADO

- 26 - SONETOS DE MI DESOLA
- 27 - VIVO SIN VIVIR EN MI
- 28 - HOMENAJE
- 29 - MI SOLEDAD ES COSMICA
- 30 - TRINTEZA DE AMOR
- 31 Caminos sobre la mar
- 5 Rosas y espinas de un caballero andante. (Diario 8 volúmenes)
- 6 Pinceladas porteñas.
- 7 Anecdótico.
- 8 Hermandad Social Libertadora (Plataforma política)
- 9 Cuentos serranos.
- 10 Diccionario General de La Rioja.
- 11 Mis artículos publicados - 3 Tomos =
- 12 Reflexiones desde mi umbría. (ENSAYOS)
- 13 RIOJANERÍAS
- 14 Goyo, "El dinosaurio".
- 15 Magos. Brujos. Beatos.
- 16 El rey Dn Garcia se va a la guerra.
- 17 Un extraño Congreso tobiano (Fábula)
- 18 Palabras... sólo palabras...
- 19 Mis encuentros con la Generación del 98.
- 20 Parecen cuentos.
- 21 Mis reflexiones desde la umbría.

Reflexiones sobre El Quijote.

31 Reflexiones sobre El Quijote.

30 Cuentos de mi tierra. (RELATOS)

24 Por los caminos del vivir

22 - MI ENCuentro con LA

23 - MI VIDA con LA GENERACION DEL 98

Relatos a vuelo pluma.

31

Recuerdos y Vivencias

32

Dos fuentes internacionales

Idioma- Poesía

Dos valiosas mujeres riojanas.

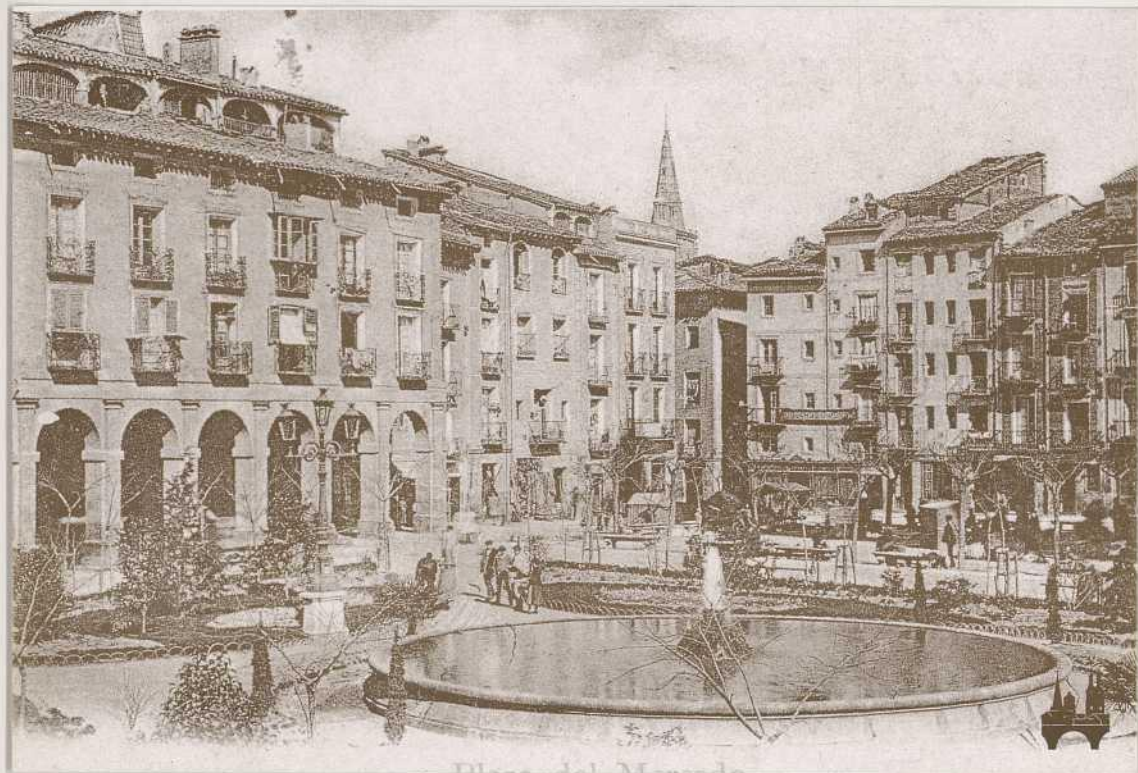
33

(María Lejárraga- María Teresa León)

34

3 Mi querida España

(Ultima salida del Quijote) 1967



PLAZA DEL MERCADO (LOGROÑO)
1936

2 agenda

Logroño, tiempo atrás

25-VII-36

Jerónimo Jiménez

Cronista oficial de la ciudad

Hace 50 años

CAÑONES Y AMETRALLADORAS EN LOGROÑO. — Quedaron restablecidas las comunicaciones con La Coruña, Lugo, Vigo, Ferrol y Santiago de Compostela.

--- O ---

DEFENSA. — Se instalaron cañones y ametralladoras anti-aéreas en diversas zonas de nuestra capital, dotados de todos los elementos imprescindibles para batir aviones, y con gran cantidad de municiones.

--- O ---

DONATIVOS. — La fábrica de embutidos Martínez Sancha, de Casalarreina, envió 27 latas de siete kilogramos cada una, para las fuerzas militares.

Igualmente, la fábrica de Conservas Ulecia, con el mismo motivo, envió 160 latas de sardinas en tomate «Albo»; 90 latas de besugo en aceite «Villarias»; 130 latas de besugo en tomate y otras 150 de otros productos.

--- O ---

PASEANDO. — Grupos numerosos de requetés y falangistas deambularon por distintos lugares de Logroño y por la tarde bajaron en formación al campo de instrucción unas compañías de voluntarios.

--- O ---

ANIMACION. — Se observó la acostumbrada concurrencia en los cafés y bares, y ya en horas de la tarde, la banda de música del Regimiento de Bailén alegró las calles con la interpretación de algunos himnos a su paso hacia el Espolón, en cuyo kiosco dio un concierto hasta las ocho, que se vio muy concurrido.

--- O ---

AVION POR LAS CALLES. — Mediada aquella tarde del recuerdo, se tuvo noticia de la llegada a nuestra ciudad de un avión recogido a las tropas republicanas en Torremocha (Teruel), y a esperarlo salieron, por la carretera de Zaragoza, muchísimas personas y nutridas patrullas de falangistas y requetés.

Aproximadamente a las siete de la tarde llegó el aparato cargado en un camión, al que seguían otros dos con fuerzas de Zaragoza. La banda de música interpretó durante todo el trayecto himnos y marchas militares. El avión fue transportado al aeródromo de Agoncillo, donde se procedería a su reparación.

--- O ---

RECAUDACION. — El entonces presidente de la junta para mitigar el paro obrero, Enrique Amelivia, se dirigió a la ciudad de Logroño con una nota que textualmente decía: «**Logroñeses: Una de las primordiales necesidades para la reconstrucción de la Patria grande es la de que todos sus hijos coman dignamente el pan de cada día; persuadidos de tal necesidad las autoridades locales, han constituido la «Junta para mitigar el paro obrero», la cual no descansa en el noble afán de hacer llegar a todos los hogares humildes la tranquilidad de un jornal dignificador. Un sinnúmero de logroñeses patriotas han contribuido ya con su esfuerzo a la suscripción mensual para cubrir estas atenciones, pero ante la imposibilidad de seguir recaudando estas cantidades a domicilio, se pone en conocimiento de todos, que ha quedado instalada una oficina recaudatoria en el Palacio Consistorial, que es la casa de todo el pueblo, en donde, de diez a una de la mañana y de cuatro a siete de la tarde, podrán entregar sus donativos todos los ciudadanos que, anteponiendo a todo otro sentimiento su amor a España, quieran contribuir a esta obligación social de engrandecimiento patrio. Logroñeses, ¡¡Viva España!!».**

--- O ---

SERVICIO DE SOCORRO DE «RADIO RIOJA». — Logroño: «Sastrería Royal. Familia sin novedad, deseo noticias mis hijos. Ramiro».

Logroño: «Doctor Suils, todos sin novedad, Eladio».

Logroño: «Tomás Moreno García. Sin novedad, dar noticias Moreno Hermosa».

Zamora: Para Santo Domingo de la Calzada: «Manuel María Radillo. Residencia de PP. del Corazón de María. Su familia, bien, desea saber noticias de dicho señor».

Haro: «Armando Santos Saralegui, bien, comunica madre Manolo, Ricardo».

Torreçilla en Cameros: «Eduardo Fajardo, veterinario, estoy sin novedad, Estrellita».

--- O ---

PRENSA. — Con el fin de que las tropas de las columnas del frente pudiesen estar informadas de las noticias de nuestra región, se interesaba de todas las personas lectoras de nuestro periódico que, una vez leído el mismo, lo entregaran en el Ayuntamiento o Parque de Intendencia, ya que desde ésta se les haría envío diario de los que se recibiesen a tal objeto.

--- O ---

CONSEJO. — Para conocimiento del vecindario de los pueblos de la provincia, se aconsejaba que por todas las localidades de la región se avisara el paso de aviones del Gobierno de la República y su dirección.

Logroño

J.T. de derechos, bien se lo ve.

R
G
C
Es
H
gu
B
B
J
r
z
C
o
E
C

«titular



(Páginas 29, 30, 31, 32 y 33)

31 de agosto

El Logroñés debuta

en la Liga ante el

Celta, en «Balaidos»

LA RIOJA/Redacción

El Logroñés comienza su

andadura en la próxima Liga

debutando ante el Celta, en

«Balaidos», el 31 de agosto,

según el sorteo llevado a

cabo ayer en la Federación

Española de Fútbol para de-

terminar el calendario de la

temporada.

El primer encuentro del

Logroñés en «Las Gaunas»

será ante el recién ascendi-

do Jerez, el 7 de septiem-

bre, para viajar después a

Madrid y enfrentarse al

Rayo Vallecano. El segundo

partido en terreno propio

será ante uno de los «gallin-

tos» del grupo: el Eliche. Se

da la circunstancia de que el

«día de San Mateo», el equi-

po riojano juega en «San

Mamés», ante el Bilbao At-

hletic y el último partido del

campeonato se celebrará

en Messtalla ante el histórico

Valencia.

(Página 29)

CURSO INTENSIVO

PROGRAMACION «BASIC»

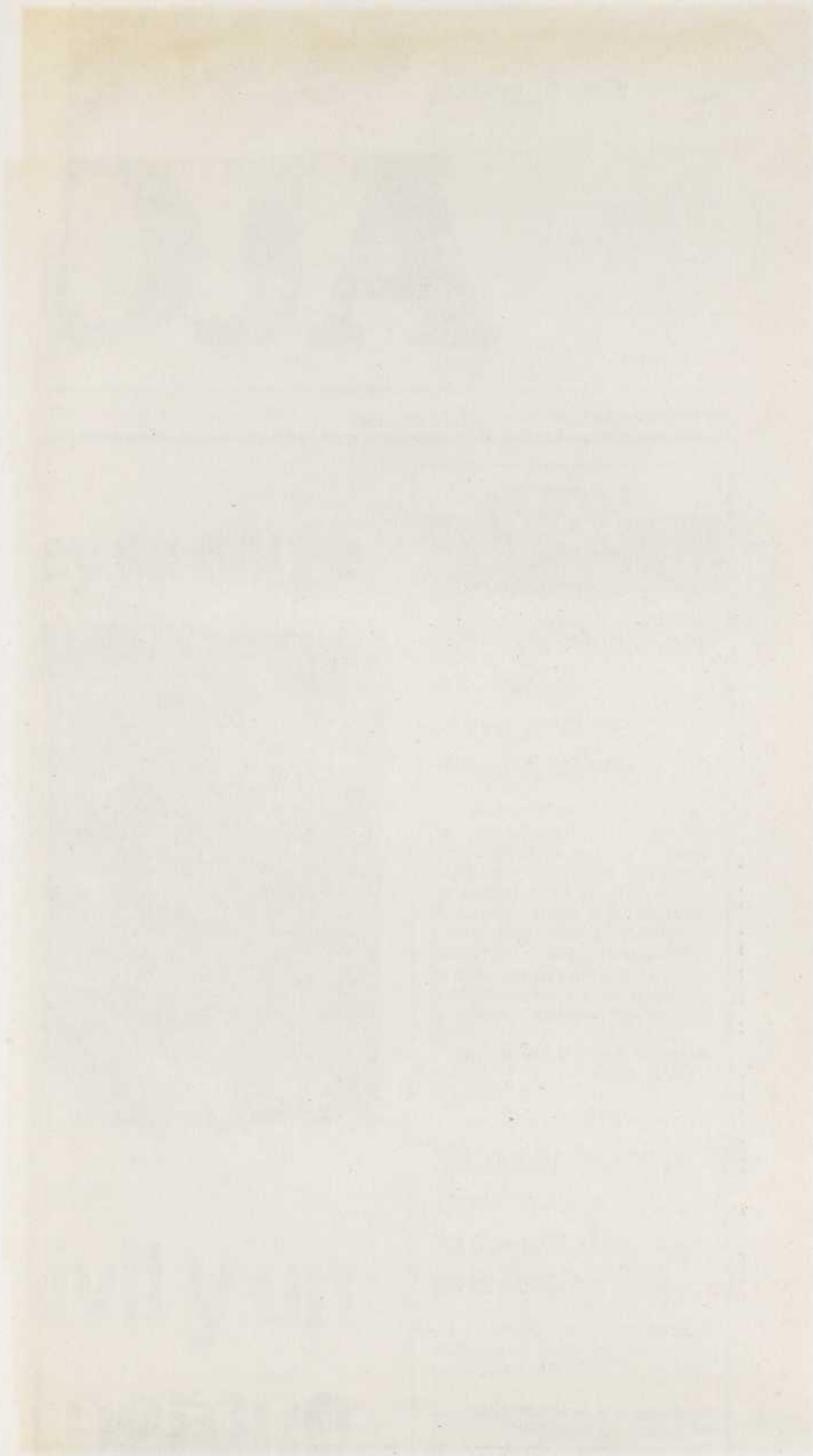
COMIENZO: 4 DE AGOSTO

Horario: 9 a 11 mañana - 4 a 6 tarde.

Duración: 4 semanas (40 horas) - 2 horas día (lunes a viernes)

meca-rapid

Gran Vía, 43, entp. A. Teléfono 25.39.39. LOGROÑO



27-vii-1936

2 | agenda

Logroño, tiempo atrás

Jerónimo Jiménez

Cronista oficial de la ciudad

Hace 50 años

BOMBARDEO SOBRE RECAJO. — Un avión afecto a las fuerzas del Gobierno republicano de Madrid, según la terminología empleada por las tropas pertenecientes al recién iniciado alzamiento nacional, apareció por el cielo riojano y, al pasar por Recajo, lanzó varias bombas, la mayor parte de ellas sin efecto alguno y únicamente dos eran de guerra y de poca potencia.

El resultado del bombardeo ocasionó desperfectos en un barracón vacío y dos heridos, uno de carácter grave, que posteriormente falleció, y otro leve.

Según la información oficial facilitada, los dos heridos fueron por imprudencia, pues no haciendo caso a la señal de alarma para ponerse a cubierto, al ver el poco efecto que producían, se confiaron y permanecieron a la vista, teniendo la mala suerte de que cayera una de las bombas a su lado.

A continuación, el aparato, a gran altura, cruzó sobre Logroño, arrojando dos paquetes de periódicos de Madrid correspondientes al día 25.

Con respecto al soldado fallecido, Jesús Monje del Molino, su cadáver fue traído al Hospital Militar de nuestra ciudad, y seguidamente trasladado al cementerio.

La comitiva partió del citado hospital, formando la presidencia las nuevas primeras autoridades militares, más los señores don Rafael y don José Herreros de Tejada, por Falange y Requetés, respectivamente.

El féretro y la carroza que lo conducía fueron totalmente cubiertos de coronas de flores y daban escolta al cadáver un piquete de Aviación, sin armas, al mando de un sargento, y otro de Falange Española, armado.

La banda del Regimiento de Infantería ejecutó durante el trayecto, que fue presenciado por gran cantidad de gente, marchas fúnebres. El finado era oriundo de la provincia de Soria.

— O —

MININOTICIAS: NORMALIDAD. — El jefe de la fuerza de la Guardia Civil de Ortigosa de Cameros comunicaba que se habían reintegrado al trabajo la totalidad de los obreros de las obras del pantano y que reinaba absoluta tranquilidad.

SANTIAGO APOSTOL. — El nuevo comandante militar autorizó a las fuerzas auxiliares del Requeté para que, con motivo de la festividad del Apóstol Santiago, Patrón de España, celebraran una misa de campaña en el Espolón.

OBSEQUIOS. — Un numeroso grupo de señoritas logroñesas decidieron obsequiar en sus respectivos cuarteles, con pasteles, dulces y vinos, a las tropas correspondientes.

ORDENES. — General jefe del Ejército del Norte a comandante militar de Logroño:

«Para evitar propagación de noticias completamente falsas emiten radios enemigas, ordene V. E. prohibición absoluta de que aparatos radio instalados en hoteles, cafés, bares y demás establecimientos públicos reciban ninguna clase de información de tales estaciones emisoras, haciendo responsables del cumplimiento esta prohibición a dueños dichos establecimientos bajo multa de cinco mil pesetas».

INSTRUCCION. — Las milicias fueron a realizar ejercicios de instrucción y tiro al campo de maniobras.

MAS OBSEQUIOS. — Entre los distintos donativos en especie que se efectuaban para las tropas, figuraba una importante cantidad de tabaco en distintas labores, donada por la fábrica logroñesa.

CAMISAS E INSIGNIAS. — Falange Española comunicaba que en el cuartelillo instalado en el Colegio San José, de los Hermanos Maristas, podía efectuarse la entrega de las camisas e insignias que eran confeccionadas por mujeres riojanas.

REQUETES. — El nuevo gobernador, Emilio Bellod, hacía saber al público que cuantos desearan enviar cartas o pequeños paquetes para las tropas que operaban en las columnas que avanzaban hacia Madrid, podían depositarlos en el edificio de los Escolapios, Sección de Requetés.

PICARESCA. — La citada autoridad también indicaba que para evitar que gentes desaprensivas fuesen por las casas pidiendo donativos y regalos para las fuerzas, advertía que todo el que quisiera hacer un donativo lo haría únicamente en las oficinas de Intendencia, situadas detrás de la Comandancia Militar.

EXTRAÑOS... — Finalmente, la misma autoridad citada hacía saber a todos los vecinos de Logroño que todos aquellos que tuviesen en sus domicilios personas extrañas a sus familiares lo pudiesen sin pérdida de tiempo en conocimiento de la Comisaría de Vigilancia, haciéndoles saber que el incumplimiento de la mencionada disposición sería castigada con todo rigor.

SE FUSILÓ AL PRIMER
HOMBRE SACADO DE NAVARRETE,
EL 27-VII-36 POR LOS REQUETÉS

AL DIA SIGUIENTE
EVITARON DEL
CAFE DE M. MAREN
LA RADIO

?

LOGROÑO

encarta, complementos)

S REBAJAS

ITS

LA MAÑANA

de será inhumado.

saldrá con destino a Madrid, don-

mientras que el de su compañero

lla será trasladado a Palencia,

cuerpo de Adrián González Revi-

Después de los funerales el

Tribunal Supremo.

gistrado suplente de la Sala VI del

río desempeñaba el cargo de ma-

saparición en 1977, y cuando mu-

de Orden Público, antes de su de-

de Logroño



Foto HERCE

(Páginas 23, 24, 25 y 26)

José Angel Solana, veintitún años y arnedano de nacimiento, es el rojano del Real Madrid. Saltó al primer equipo en los últimos com-pases de la temporada pasada, donde tuvo un papel protagonista en la final de la Copa de la UEFA, con el severo marcaje a que sometió al internacional alemán Klaus

el Real Madrid

firma tres años por

El arnedano Solana

Solana, figura futbolística roja-
na en el Madrid



deportes

(Página 11)

se a estas medidas «egostas y uni-laterales», sin marginar posibles acciones de fuerza.

Tras una dura crítica a esta deci-sión en la que adviñan —dicen— intereses económicos «que dejan a un lado los de la población a la que sirven», exige el manteni-miento de la prestación confiando en que «Electra reconsidere su postura y prevea las consecuen-cias que, en caso contrario, su obstinación pueda acarrear».



**EXPOSICION DE
CARTELES
DE LA REPUBLICA
Y DE LA GUERRA
CIVIL**

una aproximación histórica: 1931-39

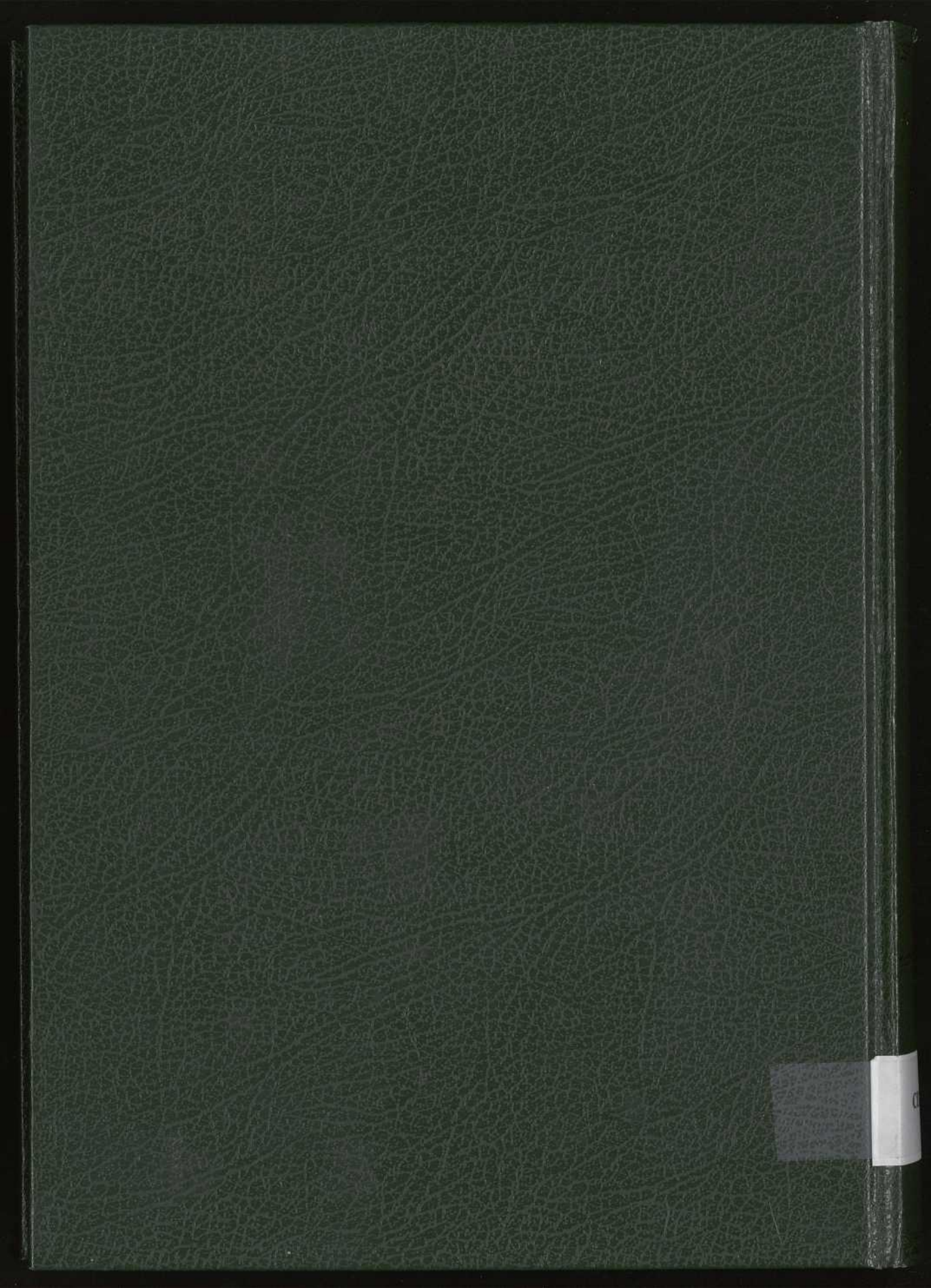
MADRID, 23 OCTUBRE AL 17 NOVIEMBRE 1978

**Centro Cultural de la Villa de Madrid
(Plaza de Colón)**

La Fundación «Centre d'Estudis d'Història Contemporània» fue creada a partir del fondo bibliográfico iniciado en 1906 por Josep M. Figueras, quien se propuso conservar y clasificar el mayor número posible de testimonios documentales sobre la Historia contemporánea de España, prestando especial atención a las cuestiones referentes a la Segunda República y Guerra Civil. Entre sus objetivos se cuenta el intento de cubrir la falta de bibliotecas especializadas en la materia mediante la creación de un extenso fondo documental —consistente en una biblioteca, una hemeroteca y un archivo— así como la realización, promoción y publicación de trabajos de investigación y estudios sobre el tema básico de la Entidad.

Esta Exposición de carteles, selección de una amplia colección de material gráfico perteneciente al período 1931/39 responde al propósito de la Fundación de que conocer una manifestación artística de esta importancia no sólo por su valor estético sino también por su valor histórico y político. Estos carteles son algo más que propaganda, con la expresión de un pueblo conmovido por una situación y necesitado de un lenguaje rápido y sugestivo; un lenguaje vivo, directo y testimonial cuyo valor es innegable y a través del cual nos llega un mundo que, aunque pasado, está aún presente en nuestras vidas.

ENCUADERMO
F. MARAÑÓN (logroño)





A. CILLES
UIFGIA



PRESECUIDOS COMO ALLIWAÑAS



CIL-24

